

*Acerca de Jóvenes, Culturas y Sociedad Adultocéntrica.  
Miradas de (contra) Culturas, Géneros,  
Pueblos Originarios, Iglesias,  
Hermenéuticas y Epistemologías.*

*Memoria Encuentro  
Lo Juvenil Popular en América Latina y El Caribe*

## Contenido

*Presentación. De qué trata este Libro.*

**Capítulo Uno. Lo que hicimos en doce días de Encuentro: Reseña de lo vivido.**

**Capítulo Dos. Lo que produjimos en el Encuentro: Sistematización de nuestra reflexión.**

**Capítulo Tres. Nuestras experiencias y discursos de lo Juvenil.**

### *Taller uno: acerca de las (contra) culturas juveniles*

1. **La Objeción de Conciencia: una apuesta Juvenil desde la No Violencia. Contraculturas y Agrupaciones Juveniles.** Jhonny Jiménez de Serpaj - Quito, Ecuador
2. **Culturas Juveniles.** Lola Vásquez, de la Fundación José Peralta, Quito, Ecuador.
3. **Identidades y Escenarios Culturales de Agrupación Juvenil.** Angélica Ocampo de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

### *Taller dos: acerca de los géneros juveniles*

4. **Género y Juventud.** Karla Bojorge, de Puntos de Encuentro, Nicaragua.
5. **Juventud, Género y Masculinidades.** Pablo Romero de la Fundación José Peralta, Quito, Ecuador.

### *Taller tres: acerca de lo juvenil en los pueblos originarios*

6. **Análisis desde la perspectiva de pastoral juvenil de la iglesia Morava y de los pueblos originarios.** Galvis Nicho de la Iglesia Morava de Nicaragua, EJEICIM.
7. **¿Podríamos conseguir lo de José Colman? Sería súper bueno para fortalecer este capítulo.**

### *Taller cuatro: acerca de las pastorales juveniles*

8. **El tema de la adicción en los Asentamientos urbanos de Guatemala.** Ángel Román de la Iglesia Episcopal de Guatemala.
9. **Pastoral Juvenil.** Esperanza Rivas de la Diócesis del Quiché, Guatemala.
10. **Pastoral Juvenil y Pastoral Social Juvenil.** Loreto Rebolledo de las Colonias Urbanas Zona Norte, Santiago de Chile.

### *Taller cinco: acerca de las hermenéuticas juveniles*

11. Danahé Zambrano. **¿DEI? o ¿Ecuador?**
12. **Todo comenzó con un Arco Iris.** Carmen Tulia Olarte del Centro Cultural Barrio Britalia, Bogotá, Colombia.

### *Taller seis: acerca de las epistemologías de lo juvenil*

13. **Aproximaciones y polémicas al concepto de culturas juveniles.** Adrián Restrepo, de Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
14. **¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles.** Klaudio Duarte, de la Corporación Asociación Pro Derechos de Niños y Jóvenes, Santiago de Chile.

## PRESENTACIÓN

### *¿De qué trata este libro?*

Ser joven en América Latina y el Caribe, es una referencia a un conjunto de imágenes que navegan por los imaginarios sociales, mostrándonos dolores, risas, frustraciones, sueños, malas ondas, buenas ondas, miedos, corajes. Es decir, la condición social de ser joven, en nuestro empobrecido continente, refiere a la lucha por la sobrevivencia y también a las resistencias –como capacidad de oposición y de propuesta con horizonte de esperanza- que esa lucha genera.

Ser joven en nuestros países no sólo hace referencia a las imágenes que desde el mercado se incentivan y promueven, la de jóvenes apáticos, desorientados, insanos, proclives a la droga y la delincuencia, la de jóvenes serviciales, amantes de las banderas y sus adultos, obedientes de la norma y de lo esperado por la sociedad; también se vinculan con jóvenes que día a día y noche a noche, se las arreglan para producir y reproducir sus vidas desde las miserias cotidianas, buscando y proponiendo modos de relación humanos y solidarios. Las expresiones musicales y artísticas, políticas y pastorales, recreativas y culturales, van llenando también la contra cara de la luna, ese lado oculto que se nos intenta ningunear. Las y los jóvenes se encargan de mostrarnos que ellos y ellas están aquí, no se han ido de sus ciudades, conviven en medio de sus comunidades, y pueden y quieren apostar a las posibilidades de cambio.

Este libro habla de todo esto; de los procesos de invisibilización y de revisibilización con que las lógicas mercantiles les tratan, así como de las emergentes formas que cada vez con mayor fuerza se van construyendo desde los mundos juveniles. Este libro habla de las diversidades y pluralidades de sus caminos, de sus rostros, de sus aromas y hablas, de sus cantos y de sus rabias. Este libro versa sobre los modos de ser joven que hemos recogido desde nuestras experiencias de trabajo juvenil, ya sea en el mundo de los barrios y la calle, en las comunidades eclesiales protestantes y católicas, entre las y los jóvenes de pueblos originarios, negros y campesinos, entre universidades y academias de estudios, entre quienes trabajan específicamente con mujeres jóvenes, entre quienes apuestan por nuevas formas de vivir las relaciones entre hombres y mujeres.

Este libro quiere devolver lo aprehendido en días del encuentro *Lo Juvenil Popular en América Latina y el Caribe*, que vivimos a finales del dos mil, en el Departamento Ecuménico de Investigaciones DEI, en San José de Costa Rica. Este libro quiere aportar a las nuevas miradas de las y los propios jóvenes, como de quienes vivimos y trabajamos con ellas y ellos cotidianamente.

Hemos organizado el texto en tres capítulos; el primero es *una reseña de lo vivido* en el encuentro mencionado; el segundo, es un relato de *lo que produjimos en dicho encuentro*, como una sistematización de nuestra reflexión y de las producciones de quienes ahí participaron; y el tercero, contiene una serie de trabajos –a modos de ensayos o artículos- que hablan de *nuestras experiencias y discursos de lo juvenil*, que las y los participantes expusieron en el encuentro, corrigieron desde las sugerencias de la crítica y la discusión, y hoy los ofrecen como un aporte al debate y la conversación.

Estos textos del tercer capítulo, contienen una riqueza muy especial, están escritos en su mayoría por actores sociales vinculados directamente al mundo de las y los jóvenes, algunos en tanto jóvenes y otros como trabajadores sociales y pastorales, que facilitan proceso en su interior, siendo para muchos de ellos y ellas su primera experiencia de dibujar sobre el papel su trabajo juvenil. Junto a ello, hemos apostado a la diversidad en el escribir, por ello ustedes encontrarán textos que surgen desde las experiencias y realizan de ellas relatos descriptivos y analíticos; otros que desde sus experiencias abordan el análisis desde una vertiente más conceptual y teórica; y otros que nos ofrecen sus testimonios de acción y vida entre las y los jóvenes. Los diversos estilos son parte de nuestra cotidianidad de trabajo juvenil. Nos interesan todos, nos sirven todos para los procesos que estamos desplegando.

Queremos agradecer a Mireya Baltodano del DEI, quien nos apoyó en la organización del Encuentro que este libro sistematiza y relata, y que facilitó que viviéramos una experiencia tan significativa.

Les invitamos a navegar por este libro, a dejarse interpelar por estos textos, escritos con el corazón en la mano. Les pedimos hagan preguntas, subrayen para someterles a las nuevas y necesarias discusiones. Ojalá en alguna vuelta del camino nos podamos encontrar a seguir este debate abierto sobre lo Juvenil Popular en América Latina y el Caribe.

***KLAUDIO DUARTE QUAPPER  
INTRIAGO***

***DANAHE***

***ZAMBRANO***

Compiladores - Sistematizadores.

Santiago de Chile, San José de Costa Rica, marzo del dos mil uno.

## CAPÍTULO UNO

### RESEÑA DE LO VIVIDO EN EL ENCUENTRO

#### *Lo juvenil popular en América Latina y el Caribe.*

#### *Lo que hicimos en doce días de Encuentro*

*Que nadie te desprecie por ser joven.  
Más bien trata de ser el modelo de los creyentes.  
Por tu manera de hablar, tu conducta,  
tu caridad, tu fe y la pureza de tu vida.  
1 Tim 4,12*

El pasado mes de diciembre del dos mil, durante dos semanas, en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), en San José de Costa Rica, nos encontramos veinticinco personas provenientes de distintos rincones de América Latina y el Caribe. Mujeres, hombres, creyentes religiosos, no creyentes, creyentes no religiosos, negros-negras, blancos-blancas, indígenas, mestizos-mestizas, líderes pastorales y sociales, académicos de universidades, educadores y educadoras populares, sacerdotes, religiosas, pastores, pastoras, estudiantes universitarios, estudiantes secundarios; todas y todos con un rasgo común: nuestra vinculación a los mundos juveniles del continente, ya sea en tanto joven como actor social que despliega alguna acción en medio de las y los jóvenes de nuestro continente.

Hacía tiempo que veníamos conversando sobre esta posibilidad, desde el Taller Socio Teológico del DEI, en el año noventa y siete. En ese grupo surgió la idea, algunos no creyeron que fuera realizable, otras y otros, con porfía y esperanza, nos pusimos en el camino de conseguir lo necesario para generar este espacio.

Nos planteábamos en ese momento que los temas en torno a lo juvenil estaban ganando espacios de producción alternativa, con más fuerzas que en décadas anteriores, en diversas experiencias de trabajo juvenil y en las nuevas investigaciones generadas; veíamos que en la década que terminaba se estaban dando condiciones de posibilidad para la generación de alternativas de comunidad fraterna, en que el aporte juvenil fuera un componente vital. Anteriormente, las producciones sobre la juventud estaban señaladas por la permanente crítica sin muchas proyecciones para las alternativas; Se construyó mucho discurso desesperanzador y victimizador de lo juvenil. Hoy se pretende que a las y los jóvenes no les interesa lo que sucede a su alrededor, y se les señala como viviendo una condición postmoderna de intimismo y enajenación. Sin embargo, desde la no masividad, se atisban gérmenes muy profundos de estilos distintos de construcción de lo político, de las utopías, de las relaciones de género, de la vida en familia, etc.

Por ello, nos planteábamos como importante la apertura de espacios continentales de encuentro y articulación para jóvenes o personas vinculadas al mundo juvenil que estuvieran en disposición de pensar y actuar en este mundo, para elaborar propuestas para el trabajo juvenil en ámbitos sociales, pastorales, políticos, entres otros, que nos permitan caminar en la construcción de comunidades fraternas y solidarias.

Así, para nosotros y nosotras, lo juvenil asume una condición de futuro, no en tanto desplazamiento invisibilizador del presente, sino como preocupación *ahora* de lo que estamos construyendo para nuestras comunidades y nuestro planeta tan dañado.

También nos pareció que el DEI era un espacio privilegiado para animar dicha articulación, por su historia, por las redes con el mundo popular, por su capacidad de responder a los temas emergentes; por ello, vimos que constituía una respuesta posibilitadora para quienes asumen hoy el desafío enunciado. No se trataba entonces de hacer un encuentro para formar especialistas en el tema, sino a una red de hombres y mujeres jóvenes, urbanos, rurales, mestizos, indígenas, creyentes, no creyentes, estudiantes, trabajadores, etc. que desde la diversidad - abundancia juvenil, aportaran en la construcción de un espacio referencial para la animación de procesos, al menos en dos líneas:

- formación para el despliegue de acciones juveniles formativas y reivindicativas.
- provocación para la producción de novedades conceptuales que orienten las acciones colectivas e individuales.

Así, con el apoyo del DEI y el esfuerzo de algunos compañeros y compañeras, pudimos darle cuerpo a esta experiencia que nos habíamos propuesto. Como propósitos nos planteamos, la generación de un espacio de encuentro y reflexión para líderes juveniles, asesores y trabajadores sociales vinculados al mundo juvenil en distintos países de América Latina y El Caribe, promoviendo el compartir de experiencias y la formación en temáticas relativas a lo juvenil; así mismo, con el encuentro, quisimos promover entre el equipo de investigadores del DEI, el abordaje de la temática juvenil desde sus propias líneas de trabajo, buscando la comprensión de este sector social en articulación con otros sectores sociales; y cómo proyección de la experiencia, nos propusimos la elaboración de un conjunto de acuerdos de trabajo y vinculación entre las y los participantes, a modo de red ecuménica juvenil en América Latina y el Caribe, buscando darle continuidad a lo realizado en el encuentro.

Los contenidos que se definieron para abordar en el encuentro, surgieron desde las opiniones que los y las participantes dieron por medio de encuestas que se les hicieron llegar a sus países. La temática central estaba dada por la construcción de las identidades juveniles en el continente, y el abordaje fue desde distintos tópicos que las constituyen. Para ello, organizamos Talleres con presentaciones que animaban la reflexión, y que estuvieron a cargo de las y los propios participantes del Encuentro. Así, reflexionamos primeramente en el Taller (**Contra**) **Culturas y Agrupaciones Juveniles**, en el que Jhonny de Ecuador, Angélica de Colombia y Loly<sup>1</sup> de Ecuador, nos hicieron sus planteamientos, recogiendo sus experiencias y versiones sobre la temática, desde la no violencia activa, desde el trabajo de la Universidad Javeriana en los barrios de Bogotá, y desde el trabajo barrial de Mediadores Juveniles en el sur de Quito, respectivamente.

El Taller **Géneros Juveniles**, contó con las presentaciones de Karla de Nicaragua y Pablo de Ecuador, quienes desde sus experiencias de trabajo con jóvenes nos animaron a reflexionar nuestras propias versiones sobre género femenino y género masculino, las relaciones, de ausencia Y presencia entre ellos.

Posteriormente, en el Taller **lo Juvenil en los Pueblos Originarios**, Galvis de Nicaragua nos presentó la experiencia de su Comunidad Misquita en la costa atlántica de su país, en el contexto de la Iglesia Morava.

El Taller **Pastorales Juveniles** se animó desde la presentación de dos experiencias distintas de trabajo, una desde la Iglesia Católica a cargo de Esperanza, y la otra a cargo de Ángel de la Iglesia Anglicana. Ambas experiencias desplegadas en Guatemala, nos mostraron las fortalezas y las dificultades de la acción juvenil en el marco de contextos de pobreza para estos jóvenes, planteándose en el trabajo de Ángel una perspectiva sobre la experiencia de rehabilitación de consumidores de drogas desde la pastoral juvenil.

---

<sup>1</sup> Loly Vásquez, de Ecuador, no estuvo presente en el Encuentro, envió su ponencia, la que fue presentada por Pablo Romero también de Ecuador.

El Taller **Hermenéutica Juvenil**, presentado por Silvia de Brasil y Danahé de Ecuador, ambas biblistas vinculadas al DEI, nos mostró la importancia de la construcción de nuevas claves para desplegar la lectura bíblica popular desde lo juvenil. Por ejemplo, el relato que nos habla de la fe de Abraham en su relación con Dios y con su hijo Isaac, nos aportó elementos en ese sentido.

Finalmente, el Taller **Perspectivas Epistemológicas de lo Juvenil**, a partir de las presentaciones de Adrián de Colombia, en torno a una mirada respecto de las discusiones sobre culturas juveniles, y la de Klaudio de Chile, rescatando desde su experiencia de vida los modos de generar conocimiento sobre las juventudes y las razones que fundamentan esa acción, nos abrieron a la discusión respecto del carácter de nuestra reflexión como líderes o educadores, y también respecto de la necesidad de activar procesos de largo alcance en este ámbito.

La primera semana se cerró con un taller en que participaron Franz Hinkelammert, Wim Dirckensens, Germán Gutiérrez, Pablo Richard y José Duque, todos investigadores del DEI. Cada uno de ellos planteó desde sus líneas de trabajo (economía, política, hermenéutica bíblica, teología, ecumenismo) algunas preguntas que nos pudieran alentar en el debate que estábamos sosteniendo. De igual manera, las y los participantes planteamos nuestras propias preguntas y reflexiones que surgían a partir de nuestras experiencias y sus planteamientos.

La segunda semana de trabajo consistió en la sistematización de los contenidos y debates articulados hasta ese momento. Construimos una matriz de análisis<sup>2</sup> y nos distribuimos en Talleres temáticos, cada cuál con un conjunto de preguntas a debatir y la tarea de sistematizar acuerdos, conclusiones y desafíos que nos contribuyeran a las prácticas que cotidianamente, cada uno y cada una, realizamos en nuestros respectivos países. El desafío de este ejercicio, consistió en producir una conceptualización teórica desde el debate y desde nuestras experiencias, que supere la visión de que ello es sólo tarea de académicos y no de líderes sociales. Más bien, lo vivido nos llevó a la certeza, de que la conjunción de esfuerzos es vital para que sistematicemos nuestros saberes y produzcamos nuevos discursos comprensivos sobre lo juvenil popular en América Latina y el Caribe. Vale decir, la tarea de pensar y producir conocimiento relevante de lo juvenil en los sectores empobrecidos es una acción que debe ser asumida por quienes estamos de una u otra manera vinculados en los diversos espacios de vida juvenil, para ello debemos prepararnos y asumir como parte de esa cotidianidad de vida la necesaria reflexión, elaboración y comunicación de los saberes acumulados. Por supuesto que en este proceso, el aporte de las y los propios jóvenes con quienes vivimos y trabajamos resulta vital.

En el ámbito de los desafíos que en cada temática se nos planteó, presentamos a continuación los más relevantes:

En el de *las (Contra) Culturas Juveniles*, surgen planteamientos que más que demandas, constituyen ciertas exigencias que nuestra acción juvenil debe contener, por ejemplo, que los y las jóvenes se reivindicquen explícitamente en tanto tales, cuestión que permitiría posicionar sus temas en la agenda pública, en la conversación privada y en los distintos espacios en que ellos y ellas viven su cotidianidad. Un criterio para el acercamiento al mundo juvenil que surge desde la temática de las (contra) culturas juveniles, es la necesidad del trabajo interdisciplinario, que permita miradas integrales, específicas, y que no mire a lo juvenil sólo respecto de sí mismos, sino que siempre en relación con otros y otras, vale decir, una mirada generacional.

---

<sup>2</sup> Nos referimos a una pauta metodológica y de contenidos que nos orientó en el proceso de sistematizar el debate que veníamos produciendo, estaba compuesta de temas, interrogantes y sugerencias de estilos de comunicación de los acuerdos finales.

Un aspecto de contexto que nos ayudará en esa reflexión, se relaciona con indagar en los modos como se materializan las relaciones entre las y los jóvenes y el mercado en sus diversas expresiones. En ese sentido es que las versiones y perspectivas latinoamericanas que se construyan, ayudarán a ese proceso de mirar de formas nuevas lo juvenil. Finalmente, por ahora, esta animación del debate de lo juvenil desde las (contra) culturas juveniles debiera permitirnos articular propuestas metodológicas para realizar investigaciones e intervenciones pedagógicas en el mundo juvenil.

En lo que respecta a *lo juvenil en los Pueblos Originarios* de nuestro continente, la reflexión se centró en los modos distintos de expresión que la matriz adultocéntrica tiene en dichos espacios sociales, a los cuales se puede incorporar, respetando su especificidad, a los pueblos campesinos. En ese sentido, el desafío está en ‘remirar’ permanentemente cómo se dan estas relaciones del mundo juvenil con el mundo adulto y los otros mundos, así como al interior de ellos. Esto requiere de conocer desde las tradiciones - cuestión muy importante en estos sectores- cómo se han configurado dichas relaciones, y también como les han influido los procesos de modernización y de qué manera ellos y ellas han respondido ante tales procesos; es decir, nuevamente se releva la necesidad de mirar lo juvenil en su contexto.

Un aspecto más específico en este ámbito, se relaciona con la importancia de mirar y sistematizar las diversas experiencias de trabajo social, educativo, pastoral y/o político que se dan entre los pueblos originarios y campesinos, como forma de acercarse a estas realidades y replantear metodologías más específicas y propias para estos sectores.

Respecto de *las Pastorales Juveniles* en tanto, se plantearon como desafíos cuestiones de índole metodológica, que cobran especial importancia en el contexto en que ella se está produciendo en nuestro continente. Se constataba al elaborar estos planteamientos, que si bien existe diversidad, mayormente lo que se observa es una condición de inhibición de procesos juveniles progresistas al interior de las iglesias y que más bien se está dando una fuerte sacramentalización de las Pastorales Juveniles, lo que le imprime un carácter conservador y asistencialista a su accionar. Se plantea como desafío la necesidad de generar articulaciones con otros tipos de grupos juveniles, para lo cual es vital que la pastoral juvenil *salga a la calle* y tome contacto en los espacios cotidianos con las y los jóvenes y sus formas de agrupación, que no necesariamente los espere en el templo para realizar su labor. La formación de agentes de pastoral juvenil con nuevos lentes para mirar y mirarse en el mundo juvenil es condición para generar estos cambios que se quieren producir; igualmente, la generación de procesos de sistematizaciones permanentes podrían alimentar la reflexión y el debate en torno a lo juvenil.

Desde *los Géneros Juveniles*, se plantearon desafíos en dos sentidos. Por una parte a partir de la constatación de la existencia de situaciones de discriminación o aplastamiento entre ellos, se precisa conocer dicha realidad desde miradas respetuosas y críticas, con especial atención a los modos de expresión de estas situaciones en los espacios juveniles. Por otra parte, vinculado con lo anterior, la necesidad de plantearse procesos de desenmascaramiento de estas situaciones en la cotidianidad y en los espacios sociales globales, para desde ahí articular procesos de entrenamiento de maneras de hacer y de relacionarse, que permitan volver a aprehender aquellas enseñanzas machistas-patriarcales y adultocéntricas que poseemos. La literatura, el arte, el teatro, el canto, la poesía, la expresión corporal, son modos de llegar a estos temas en el mundo juvenil que facilitarían su abordaje y profundización. Es vital en ello, que las discusiones respecto de las identidades de género se realicen en el marco de las situaciones políticas, económicas, religiosas y sociales en que se vive.

Como se observa, la temática de lo juvenil popular en nuestros países nos permite instalar debates de profundidad y plantearnos desafíos de largo alcance. De manera global, tres son las temáticas que cruzaron a los distintos Talleres: por una parte, la necesidad de abordar con mayor profundidad la discusión en torno a las (contra) culturas juveniles y sus modos de expresión y comprensión; en segundo lugar, la necesidad de reflexionar en torno a los modos en que las relaciones generacionales se expresan en



nuestras sociedades, ya que hemos dicho que lo juvenil se comprende en relación con otros, y en ese ámbito se hace urgente identificar estrategias que podemos asumir por ejemplo, respecto del mundo adulto, lo que nos lleva a tensar la comprensión hasta ahora articulada sobre sociedad adultocéntrica<sup>3</sup>; y por último, de nuevo sólo por ahora, se precisa generar procesos en cada país o de corte regional, para la preparación de investigadores en juventud, más que como especialistas en la temática, como líderes capaces de articular procesos de formación con jóvenes y de conocimiento de la realidad, con énfasis en lo juvenil, para un mejor aporte a las vidas de las y los jóvenes.

A partir de la reflexión realizada en el Encuentro y teniendo en cuenta la diversidad de experiencias desde las cuales procedían las y los participantes, se propuso constituir una red que le de continuidad a los distintos aspectos trabajados que surgieron en el proceso. **Red de Formación e Investigación de lo Juvenil en América Latina y el Caribe** fue el nombre que le tejimos a esta nueva criatura que engendramos.

Entre los motivos por los cuales denominamos la Red como investigativa y de formación, está dado por un lado, en el hecho de que estas dos áreas agrupan los estilos de trabajo que desarrollan las y los participantes del Encuentro; por otro lado, porque los procesos formativos requieren de la producción de conocimiento que oriente la intervención; y en tercer lugar, porque el saber desarrollado sobre juventud está bastante restringido al ámbito académico y nos interesa que se amplíe a espacios como las organizaciones sociales, las pastorales juveniles, las ONGs, etc. La participación en esta red se espera que esté avalada por las instituciones, organizaciones e iglesias desde las cuales cada participante desarrolla su trabajo juvenil.

Lo logrado en esta actividad ha sido fruto de la disposición de las veinticinco ‘gentes’ que se dispusieron durante dos semanas, a abrir sus maletas y mochilas para sacar “afuera” lo que traían para compartir, y luego volver a cargarlas con aquellos aprendizajes, risas, cariños, bailes, hallazgos y desafíos que la experiencia nos brindó. Especial gratitud nos merece la gente buena del DEI que nos acogió durante ese rato y nos apoyaron en nuestra actividad.

Nos quedamos desafiados. Hemos de caminar, las y los jóvenes con quienes vivimos y trabajamos en nuestros días y en nuestras noches, nos interpelan para continuar. Que Dios Joven nos de fuerza y coraje para ese camino.

---

<sup>3</sup> Dentro de esta tensión reflexiva, surgió la necesidad de comprender que las luchas juveniles son potenciadoras de las luchas populares sólo si logran articularse con los rostros de quienes sufren dolores sociales, y no se sienten a sí mismas como exclusivas o únicas, sino que logran construir movimiento con otros y otras.

## **(CONTRA) CULTURAS Y AGRUPACIONES JUVENILES<sup>4</sup>**

### **1. Aproximación conceptual a las (Contra) Culturas y las Agrupaciones Juveniles.**

Para hablar de culturas juveniles, hemos de considerar al menos dos aspectos que están en la base de dicha temática y que surgen desde nuestras experiencias de trabajo entre las y los jóvenes, así como de lo vivido por algunos y algunas en sus propios espacios juveniles. Un primer aspecto dice relación con los conceptos que están asociados a la temática de las culturas juveniles, y en segundo término, las relaciones de distancia o cercanía que pueden establecerse con el concepto de agrupaciones juveniles.<sup>5</sup>

En referencia a lo señalado en primer término, vemos que los conceptos asociados a la temática son: culturas juveniles, subculturas y contraculturas. Una primera consideración, es que las culturas juveniles pueden ser agrupaciones con un espacio físico-simbólico que actúan y se manifiestan de diversas formas y, de acuerdo a sus intereses y necesidades, son complejas y/o variadas. Otro elemento que consideramos importante para tomar en cuenta en esta temática, es el de los haceres particulares de las culturas juveniles, que son las formas singulares de entender la vida que se re-inventa y re-descubre día a día en la cotidianidad juvenil, y que impregna a estas culturas juveniles de la complejidad ya señalada.

El concepto de cultura juvenil, nos ayuda a comprender la complejidad y diversidad de los grupos o colectivos de jóvenes. Según algunas de las personas participantes, la subcultura juvenil es un espacio derivado de la cultura dominante y, por tanto, no nos dice mucho, de acuerdo a que su explicación es parcial y no responde a todas nuestras experiencias de intervención. Por ello, nos es más útil asumir el concepto de culturas juveniles, para tener una base metodológica de trabajo más cercana a las realidades juveniles. Esto no significa que no se pueda usar el otro término, sino simplemente que es necesario trabajar mejor su conceptualización, aunque se le asume como parcial para los intereses y necesidades de nuestra reflexión.

En cuanto a la noción de contracultura, si bien este no pudo ser abordado en mayor profundidad, se la caracterizó como una producción de oposición a la cultura dominante, en términos de resistencias con propuestas; vale decir no sólo rechazo, sino también apuestas de cambio y de transformación.

En segundo término, se tensó la reflexión a partir de la aparición de la noción de agrupaciones juveniles y de la necesidad en que nos vimos de establecer criterios de vinculación entre ella y las culturas juveniles. Esto porque se planteaba que una podía sustituir a la otra, que una implicaba consideraciones distintas que la otra, etc., vale decir, requeríamos clarificar este aspecto para construir herramientas analíticas para nuestro quehacer entre las y los jóvenes.

La reflexión generó posturas diversas, por ejemplo, algunos criterios relacionan a toda agrupación juvenil con una expresión de las culturas juveniles, tomando en consideración los elementos particulares de significación, identidad, pertenencia, simbología que asumen algunas agrupaciones y que les harían constituirse en culturas.

---

<sup>4</sup> Adrián Restrepo (Colombia), Ángel Román (Guatemala), Angélica Ocampo (Colombia), Jerry Mora (Costa Rica), Johnny Jiménez (Ecuador), Wilson Jácome (Ecuador).

<sup>5</sup> Asumiendo que en todo el debate el concepto de cultura fue abordado parcialmente, recomendamos retomar el análisis desde diferentes perspectivas teóricas (antropológicas, sociológicas, psicológicas, históricas y económicas), para una futura reflexión a la luz de las diversas experiencias de intervención y/o práctica social.

Otra postura es considerar la existencia de culturas juveniles cuando la producción es sólo entre jóvenes, mientras que la agrupación juvenil se evidenciaría en los procesos en que se dan relaciones también entre jóvenes y adultos, o entre jóvenes y niños-niñas, es decir, desde los mundos juveniles con otros mundos.

En este tema, si bien no se llegó a un acuerdo ya que no era la expectativa de la discusión, se abrió una interrogante en torno a que el traslado que se hace analíticamente desde culturas juveniles a agrupaciones juveniles, a partir del diagnóstico de que en la primera sólo existen relaciones entre jóvenes y no con otros actores sociales, lo que sí se daría en las agrupaciones juveniles, tiende a negar la perspectiva de que lo cultural se constituye desde una dinámica relacional y que lo juvenil existe en tanto es una relación permanente con otros mundos, a partir de los cuáles establece diferencias y/o semejanzas que le otorgan identidad. Más adelante, al tomar la temática de las identidades volvimos sobre este tópico como se relata en el siguiente apartado.

## **2. Las Identidades de las y los Jóvenes en las (Contra) Culturas Juveniles y en las Agrupaciones Juveniles.**

Un primer aspecto que abordamos fue la pregunta por el significado del concepto identidad, sabiendo que sobre este existen diversas miradas y discursos contruidos conforme a condiciones socio históricas particulares y cambiantes. Interrogarse por la identidad es plantearse la pregunta por los procesos que median la construcción del sujeto humano y en ese sentido vimos que resultaba conveniente recuperar algunos elementos fundamentales, para la comprensión de los procesos de construcción de las subjetividades:

- Se construyen en diálogo con las condiciones espacio-temporales que configuran la experiencia cotidiana.
- Se construyen en el marco de los procesos de socialización donde se establecen pautas de comportamiento que orientan las relaciones sociales y que se dotan de sentido en el lenguaje (corporal y discursivo). Bajo esta perspectiva, la relación con el otro y la otra es constitutiva de las subjetividades.
- Se construyen a partir de los procesos de individualización, donde las formas particulares de apropiación y recreación de la cultura posibilitan la singularidad.
- Se construyen a partir de los desplazamientos del sujeto en el marco de tensiones vitales: autonomía-dependencia; inclusión-exclusión; movilidad-estabilidad; unidad-multiplicidad.

A la luz de lo anterior, vimos que dotar de significado la experiencia del ser joven implica hacer una lectura relacional que permita dar cuenta de los elementos que en conjunto configuran aquello denominado: *las identidades de las y los jóvenes*. En otras palabras, el o la joven se construyen como tales a partir del interjuego dinámico y creativo entre aspectos tales como: la edad, la generación, el género, la etnia, religión y la clase social. Dichos aspectos configuran condiciones de diferenciación, percepciones relacionadas con el sentirse parte o fuera de, sentimientos de autonomía respecto a las dinámicas de otros y otras, pero a la vez de dependencia para garantizar la necesaria subsistencia.

Ahora bien, la construcción de los y las jóvenes se desarrolla en escenarios culturales concretos, en territorios reales y simbólicos en torno a los cuales se tejen formas particulares de pensar, actuar y sentir, es decir, formas éticas y estéticas de experimentar la condición de juventud. De allí que la territorialidad, la ética y la estética sean dimensiones transversales que atraviesan las condiciones mencionadas (clase,

etnia, religión, género y generación) y que merecen ser exploradas en las expresiones particulares de los y las jóvenes para comprender los procesos de construcción de sus identidades.

Vemos que es indispensable establecer un diálogo entre la academia y el trabajo de base, ya que a pesar de que existe preocupación en los primeros sobre el tema de contraculturas y agrupaciones juveniles, los mismos se abordan con categorías establecidas desde la experiencia de jóvenes de clases medias y altas, que tienen una visión particular de lo que “podrían” ser las identidades juveniles, pero que muchas veces no se ajustan a la realidad y dinámica de nuestras sociedades, especialmente en aquellos casos en los que trabajamos con grupos que no tienen acceso a la educación y, por tanto, ven limitados sus esfuerzos políticos, porque hay cuestiones cotidianas, más importantes de resolver (por ejemplo comer, sobrevivir, trabajar, etc.) que reunirse en agrupaciones de reflexión.

Dentro de este contexto, los escenarios de agrupación juvenil –que como señalamos, no necesariamente están constituidos solamente por jóvenes- son territorios privilegiados para la construcción de las identidades y de las culturas juveniles. A partir de las búsquedas e intereses específicos se establecen pautas de relación, que a su vez alimentan procesos de socialización, se construyen lenguajes, normas, códigos éticos, estéticos, apuestas políticas. Procesos estos influidos, de distinta manera, por los procesos de juvenilización. Llamamos así a los procesos de modelización que cada sociedad va construyendo, transmitiendo e intentando imponer sobre la población, como modo de ser en el mundo. De esta manera vemos que se transmiten unas ciertas formas de ser joven que tienta y seduce, en que la adscripción a valores y pautas de comportamientos mercantiles es lo dominante en nuestras sociedades. Las y los jóvenes viven una tensión existencial en este sentido, en tanto algunos intentan resistir a esta oferta, mientras que otros se suman a ella buscando así su realización personal.

A partir de esta reflexión sobre culturas juveniles, agrupaciones juveniles y procesos de construcción de identidades juveniles y teniendo este marco general de lectura, son múltiples las interrogantes que surgen y que dejamos abiertas para profundizar en nuestros espacios de trabajo cotidiano, con perspectiva de configurar retos y desafíos conceptuales y metodológicos:

- Cuando se habla de Culturas Juveniles ¿a qué se está haciendo referencia?, ¿a las dinámicas particulares de las agrupaciones de jóvenes-juveniles, o a sistemas simbólicos de lo juvenil que se expresan en diversos espacios institucionales (escuela, trabajo, iglesia, familia) y para-institucionales (calle, esquina, agrupación, centros comerciales)?
- ¿Son las expresiones de las culturas juveniles sólo de los y las jóvenes -en relación con el mundo adulto-, o es posible que algunos adultos también construyan cultura juvenil?

### **3. Las expresiones de lo Político en las (Contra) Culturas y Agrupaciones Juveniles.**

Desde nuestras experiencias vemos que las situaciones de asimetrías que presenta el mundo adultocéntrico, se expresan en última instancia en mecanismos autoritarios y verticalistas que tienden a la uniformidad, es decir a la eliminación de las particularidades. Esa cultura de imposición fomenta la juvenilización que anteriormente explicábamos, al querer construir un joven y una joven, que se realicen en el mercado –principalmente para el consumo-, se la ve como una reproducción del fetichismo por las mercancías y por el dinero.

La producción y reproducción del mercado en lo juvenil se recrea en prácticas adultocéntricas, tanto de las instituciones como de las personas. Instituciones como la iglesia, la escuela Y el ejército reproducen y recrean la juvenilización, mientras que las personas fomentan, en acciones cotidianas conciente e inconscientemente, prácticas asimétricas deshumanizantes. Tanto lo individual como lo institucional,

reproducen el fetichismo por el dinero, que en última instancia se revierte en prácticas adultocéntricas y de juvenalización. Estas dos categorías pueden mirarse como parte de un mismo proceso de la imposición del mercado.

Muchos y muchas jóvenes frente a esas situaciones asimétricas, tienen una posición que tiende a reproducir alternativamente la vida. Esa posición fomenta una reacción, la cual se expresa, básicamente, en objeciones de diferente tipo: imitativas o ingenuas, de oposición o reacción, y de resistencia o de conciencia (capacidad de oponer y proponer).

Si entendemos lo político, como la acción-reflexión (o praxis) que busca cambiar estas situaciones asimétricas, en los espacios concretos donde nosotros podemos ejercer control, es útil hacer dos distinciones:

- Si la cultura juvenil es una contracultura que se reproduce en agrupaciones juveniles, lo político de estas agrupaciones juveniles se expresa en acciones tanto de reacción como de conciencia (resistencia), que intentan romper las tensiones que se generan en situaciones asimétricas, y que a la vez son acciones que se expresan en la cultura (como contracultura)
- Desde otra mirada, lo político juvenil puede expresarse desde los dos niveles, no sólo desde las agrupaciones juveniles, sino desde las acciones puntuales que puede tener una persona, que intenta de alguna manera romper las situaciones asimétricas.

Para los dos casos, lo político también se puede ejercer de manera individual, aunque el ejercicio de lo político sólo se realiza en una acción social con otros y otras. No se puede reproducir lo político si no se rompe con las situaciones estructurales que reproducen la asimetría; es difícil que lo político necesita entrar en relación con la política<sup>6</sup>, es decir, intervenir en la institucionalidad.

Lo político como acción individual, solo intenta cambiar relaciones bipersonales para que estas sean simétricas, pero no toca las instituciones. Las (contra) culturas juveniles y las agrupaciones juveniles, al buscar romper las relaciones asimétricas en su vida cotidiana y en las instituciones, se convierten en un componente de lucha estratégica, que fomenta mayor despliegue en el cambio de las situaciones de dolor a que están sometidos los y las jóvenes.

El ejercicio de la objeción de conciencia por ejemplo, como un acto político que intenta romper con la institucionalidad adultocéntrica, se convierte en una acción estratégica para romper estas prácticas adultocéntricas que reproduce el mercado libidinal, senil y mercantil.

#### **4. Apuestas Metodológicas para trabajar con (contra) Culturas y Agrupaciones Juveniles.**

A partir de lo anteriormente planteado, los criterios metodológicos que el grupo propone para orientar la investigación y la intervención se refieren a cuatro aspectos:

1. Empoderamiento: entendido como la visibilización de las y los sujetos jóvenes; Esto implica, primero, ocupar socialmente un lugar que permita a las y los jóvenes ser tenidos en cuenta por los otros y otras; en segunda instancia exige, contar con un ejercicio de poder para generar cambio y transformación de situaciones asimétricas y, ello expresa, en tercer lugar, la capacidad de decisión con que cuentan los y las jóvenes sobre las circunstancias socio-históricas que le afecta como sujetos humanamente jóvenes.

---

<sup>6</sup> La política como el mundo de relaciones que se dan en el ámbito de lo tradicional, en escenarios tradicionales, o en ciertos hechos o fenómenos públicamente legitimados.

2. Afectación del sistema adultocéntrico: en concordancia con el tercer criterio esbozado en el numeral anterior, las circunstancias históricas, sociales y culturales conllevan a la invisibilización del ser joven y al ejercicio de asimetrías que hacen parte de un sistema adultocéntrico, que debe ser afectado por la capacidad de decisión de los y las jóvenes, no en cuanto este sistema represente a las y los adultos en concreto, sino por ser un sistema que reduce las posibilidades del disfrute de la vida de niños, niñas y jóvenes. Si bien el empoderamiento tiene como ámbito inmediato la cotidianidad de los mundos juveniles y sus producciones culturales, ya que allí está más a mano la posibilidad de transformar las relaciones sociales y crear nuevas sensibilidades, ésta no es la única posibilidad para lograr tales transformaciones, por ello se hace necesario afectar la institucionalidad y las políticas públicas, que de forma estructural mantienen y reproducen el adultocentrismo, pues obviamente tienden al sostenimiento del status quo desfavorable para las y los jóvenes.
3. Latinoamericanidad: la especificidad del ser joven está mediada por la historia, el presente y la expectativa de futuro que, dadas las condiciones sociales, varía según el lugar del mundo donde se esté, de manera que el arraigo a un país y a un continente, influye en la forma de pensar la existencia y el accionar como ser humano.

En la medida que los referentes latinoamericanistas y caribeños se den y que estos se presenten con intensidad en la vida de un joven y una joven, aparecerán -en esa misma proporción- mecanismos para resolver las situaciones problemáticas de orden estructural que van más allá de las fronteras de los países empobrecidos en nuestro continente por la lógica mercadocéntrica. Es la invisibilización de un o una joven uno de los mayores empobrecimientos de un continente.

4. Crear y recrear las sendas: los presupuestos técnicos o instrumentales de intervención-investigación de la realidad juvenil deben esforzarse por la innovación, por hacer placenteros y productivos los procesos de investigación - formación y de acción política que demandan el reconocimiento de los contextos y los sujetos; La utilización de lenguajes acordes a la población, entre otros aspectos harán posibles procesos participativos y dinámicamente impactantes de las realidades latinoamericanas.

## LO JUVENIL EN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

### 1. Aproximaciones Conceptuales a lo Juvenil en los Pueblos Originarios

Para hablar de lo juvenil en los pueblos originarios, y específicamente desde las realidades de Guatemala (quiché), Ecuador (Kichwa otavalo) y Nicaragua (miskito), Chile (mapuche), El Salvador (nahuat), es preciso incorporar inicialmente la cuestión de que si realmente la categoría *joven* responde a una realidad propia, en cuanto a dimensión histórica o bien forma parte de una categoría *moderna*. Por ello, nos interrogamos respecto de si efectivamente existían las y los jóvenes como lo entendemos-conocemos ahora, o más bien respondían al cumplimiento de roles asignados por la comunidad, como por ejemplo trabajar para mantener la familia, siendo considerados en ese sentido y no en su condición juvenil.

Frente a esto, no podemos afirmar si existía o no *adultocentrismo*, pues para ello se cruzan elementos de tipo antropológicos y culturales, que se contraponen con la cultura occidental. Surge de esta forma las preguntas de que si *¿existen realmente los y las jóvenes de los pueblos originarios o sólo pueblos originarios en sí mismos?*, también si *¿la carencia de conceptualización sobre lo juvenil en los pueblos originarios es consecuencia de la no existencia de este grupo en su interior?*, y por último *¿existe en los pueblos originarios una preocupación por el rescate de lo juvenil en cuanto pueblos originarios?*

Para responder estas preguntas, afirmamos que la forma de organización social a través de las costumbres en las diferentes culturas, nos hacen pensar que la categoría de lo juvenil no existe en su interior, pues los pueblos originarios siempre han sido tomados como un todo, sin entrar en sus dinámicas particulares, en tanto a lo cotidiano y lo relacional. Lo que se ha avanzado en investigación sobre los modos de vida de los y las jóvenes, no incluye a los pueblos originarios, ni a los sectores rurales, ni a los campesinos; durante décadas estuvo centrada en estudiantes universitarios y en el último tiempo se ha trasladado a los jóvenes urbanos de sectores empobrecidos, dejando prácticamente de lado a los anteriormente señalados. Por esto, es que nos encontramos con una gran ausencia de escritos y estudios de corte referencial específico y una falta de cuestionamiento desde los pueblos originarios sobre lo juvenil.

Volviendo a la pregunta por la existencia de las y los jóvenes en los pueblos originarios, hemos de considerar al menos dos aspectos, por una parte, que la particularidad de lo juvenil sería reciente en su interior, producto de las modificaciones de los modos de producción, la vinculación con la cultura occidental urbana y el ingreso a la escuela, la universidad y espacios laborales no tradicionales, por otra parte, dentro de las comunidades las relaciones que se establecen entre adultos y el resto de la comunidad, no son percibidas como adultocéntricas sino como complementarias.<sup>7</sup> Las relaciones de poder están enmarcadas en sus tradiciones, por lo que se requiere considerarlas para una comprensión más cercana a su propia realidad, lo que no implica justificar ni mistificar situaciones de dominación que puedan existir.

Esto nos lleva a plantear que quizás lo juvenil no existe, pero es probable que *sí vivencias* desde las particularidades, es decir del ser y hacerse jóvenes, mujeres, niños, niñas, etc. Vale decir, lo juvenil se estaría dando hoy definido no sólo por el cumplimiento de roles, sino por otros aspectos que van más allá de lo señalado por la comunidad, por ejemplo la educación y el traslado a otros territorios, han modificado los tipos de relaciones que ahí se desplegaban. Igualmente es importante considerar la influencia de las diversas iglesias que tienen altos niveles de incidencia en la cotidianidad de las comunidades y también en las relaciones que se establecen con sus jóvenes.

---

<sup>7</sup> La mirada externa sobre la comunidad ha llevado a definirlos como adultocéntricos.

A partir de estos elementos, afirmamos que los y las jóvenes existen y están presentes en los pueblos originarios, visibilizándose lo juvenil en los últimos tiempos, como una preocupación por el sujeto en su construcción social, tomando en cuenta la dimensión relacional que ello tiene.

El sistema neoliberal globalizante en el cual se encuentran en la actualidad los sujetos sociales, imponen formas de ser para los y las jóvenes sin que ello sea producto de una necesidad que surge del interior de su grupo o comunidad, lo cual da paso a que se produzca más bien una juvenalización que va haciéndose presente en el interior también de los pueblos originarios y campesinos.

## **2. Las Identidades Juveniles en los Pueblos Originarios**

Tenemos el convencimiento de que hay una fuerte necesidad de hacer rupturas de un sistema que invisibiliza en su globalidad o generalidad, por lo que se hace necesario acoger la recuperación, construcción y desarrollo de identidades individuales y colectivas teniendo en cuenta de manera muy particular la diversidad cultural y étnica de nuestros pueblos.

*La visibilización de lo juvenil en los pueblos originarios es una posibilidad reciente, existe hoy la posibilidad de pasar de una identidad en que miraba a la comunidad como un todo, a hablar de identidades particulares, entre las cuales salen a flote las identidades juveniles de los pueblos originarios que están marcadas por lo generacional contextual, las expresiones de sensibilidad, la territorialidad ya sea asignada o conquistada, las condiciones socioeconómicas, las relaciones de género, entre otros.*

Las identidades juveniles en los pueblos originarios se encuentran en una tensión constante en relación con lo urbano. Es una construcción simbólica de los rasgos característicos que permite conocer y reconocerse como diferentes.

La construcción de identidades juveniles desde los pueblos originarios, nacen de una manera diferente, precisamente por el hecho que brinda al joven una condición social distinta y ocupa un territorio propio, entendido como el espacio en el ambiente social que conlleva a una interpretación diferente de las relaciones sociales y políticas al interior y fuera de su comunidad.

Es parte de la identidad juvenil en los pueblos originarios la concepción de las relaciones joven-adulto como una relación de complemento del otro-otra, en que la figura del adulto es vista como la sabiduría que orienta la vida de lo juvenil, y no es necesariamente interpretado como aplastamiento y obstáculo del rol protagónico de lo juvenil en la comunidad.

La categoría de lo juvenil en los pueblos originarios ofrece espacios de producción y reproducción desde otras dimensiones, siempre en tensión con la óptica de los pueblos urbanos y con las simetrías de los pueblos urbanos-occidentales. Es ahí donde se puede encontrar la expresión de las identidades juveniles en los pueblos originarios, que hace más compleja la comprensión y la resistencia frente al modelo neoliberal de lo juvenil-la juvenalización.

Panorámicamente se puede decir que los jóvenes de los pueblos originarios se desplazan en dos espacios culturales distintos: el espacio de la adopción de la juvenalización como cultura juvenil y la dimensión de lo juvenil desde la cosmovisión de la comunidad originaria. La interpretación se da como complemento de ambos escenarios que construye las identidades juveniles en los pueblos originarios enmarcado en el rescate de la cosmovisión propia, poniendo énfasis en aquello que potencializa su relación con el mundo moderno globalizante sin que se llegue al extremo de perder la tradición y la espiritualidad propia.



### 3. Las manifestaciones de lo político en las y los Jóvenes de los Pueblos Originarios

Desde los Pueblos Originarios lo político está relacionado con el poder situado en el convivir diario, en cada uno de los espacios sean estos geográficos o comunitarios; construimos lo político en la relación con el otro y la otra, dentro de la comunidad, en la preocupación por resolver tensiones que permitan buscar, develar, conquistar, construir y recrear las formas particulares, de resistencia que nos llevan a significar lo político, propendiendo todas ellas al bienestar comunitario.

Podemos destacar que tradicionalmente al interior de los pueblos originarios, las relaciones de poder han sido entendidas como herencia misma de cada grupo, situándose en las personas *mayores*, quienes tienen esta *responsabilidad comunitaria* por la edad, sabiduría y experiencia, siendo valorados y respetados sin cuestionamiento por las personas que viven a su alrededor. Por este motivo, no es posible afirmar la existencia de *adultocentrismo* en estos espacios, como se ha señalado anteriormente, pues se responde a un modelo de estructura propia manifestado en una sociedad patriarcal, centrada en la familia y la comunidad que no introduce las clasificaciones que entendemos o manejamos desde la cultura occidental y moderna.

Ahora bien, al introducirnos en estas culturas, nos surge la contradicción en cuanto a como esta tradición étnica generacional determina a los actores sociales y específicamente a los y las jóvenes les sitúa en un plano no categorizado, pero que en los últimos tiempos ha ido adquiriendo relevancia, desde nuestra cosmovisión, generando tensiones en los y las jóvenes (ser joven - ser joven indígena – ser joven campesino); tensiones que se enfrentan y contraponen, llevando a establecer nuevas dinámicas desde las relaciones de poder entre adultos y jóvenes, teniendo una característica de tipo relacional, intencionando la reivindicación por parte del propio sujeto social en los distintos escenarios y ámbitos ya sea en lo privado y lo público, atravesado por la cotidianidad.

En este aspecto, *aparece* el sujeto *joven*, como grupo social nuevo dentro de una sociedad tradicional, considerada como *adultocéntrica* dentro de la cultura occidental, que se expresa de diversas formas, al igual que las y los jóvenes-urbanos, pero con rostros que tímidamente comienzan a visibilizarse para el mundo adulto, a través de asociaciones y agrupaciones juveniles que se manifiestan con una dinámica propia, cuestionadora y en vías de buscar espacios en donde puedan expresar opiniones particulares, en tensión con las influencias del mundo externo, es decir fuera de la comunidad.

De esta forma podemos distinguir a las agrupaciones juveniles, independiente de los espacios físicos, territoriales, etéreos y de clase, que comienzan a desarrollarse y *producirse*, siendo visibilizados más bien desde la institucionalidad, es decir, acogidos o aglutinados dentro de las organizaciones religiosas, quienes resisten a los procesos de inculturación, trabajando en los espacios cotidianos, produciendo y construyendo, resolviendo la tensión *entre ser jóvenes y ser jóvenes indígenas*, en vías de la construcción de sujetos, potenciando la visibilización.

De esta forma, dadas las influencias foráneas y las nuevas formas de “producirse” culturalmente, que no es exclusivo de los y las jóvenes en los pueblos originarios, aparecen las formas de apropiación y/o utilización del poder, en términos de la incidencia en la lógica de la vida cotidiana históricamente desarrollada. Ejemplo de ello, es el acceso a la educación, a través de la cual el joven interroga, valida o presiona, al interior de sus comunidades, constituyendo un cuestionamiento en la relación generacional, estableciendo *puentes o diálogos intergeneracionales*; (cabe aquí preguntarse si aún con estos elementos los y las jóvenes hacen lo que quieren hacer, o más bien hacen lo que las y los adultos quieren que hagan)

Dadas las formas de resistencia juvenil en los pueblos originarios, que más bien se manifiestan a través del acceso a la educación como anteriormente mencionábamos, partiendo de la base que el conocimiento y la experiencia son claves para ser reconocidos sujetos en el mundo indígena, es posible afirmar que se miran

con sospecha otras formas de agrupación juvenil como son las maras, pandillas o grupos de esquina, estos infunden sensaciones de temor en el orden social, ya que no han sido concebidas como resultado del mundo originario. Con ello, podríamos establecer algún tipo de analogía con la aparición de lo juvenil en el mundo urbano, compartiendo de esta forma características que los unen como grupo social, pero que en su especificidad los distingue y nos invita a acercarnos para descubrir sus implicancias en los pueblos originarios, en su relación con lo urbano.

#### **4. Apuestas metodológicas para trabajar con Jóvenes en los Pueblos Originarios**

**Luego de haber intentado visibilizar al joven y lo juvenil dentro de los pueblos originarios, estamos en condiciones de señalar algunos aspectos relacionados con las apuestas metodológicas para la investigación y la intervención:**

Visibilizar a la juventud en los espacios de poder, a través de la educación, la formación sistemática, orientada a empoderar a los jóvenes, y permitirles ser sujetos protagónicos haciendo valer sus derechos y demandas.

Uno de los retos en los pueblos originarios es no perder sus raíces culturales, ya que cada cultura es rica en costumbres y tradiciones que han llevado a mantener unidad dentro de cada comunidad. Muchos de los y las jóvenes pueden fácilmente, por el proceso de la modernización, dejar de lado sus raíces ancestrales y olvidar aquellos valores claves dentro de su raza, es decir ser inculturizados por las reglas del mundo occidental.

El rol de los ancianos y ancianas en las comunidades y su autoridad es un tema bastante polémico por el poder que tienen, en este sentido se propone y es un reto lograr el diálogo y participación de las y los jóvenes en los ambientes destinados al mundo adultos. Es hora de que el y la joven también sean vistos como un sujeto que puede aportar en los cambios de cada una de sus culturas.

En los elementos simbólicos, de las culturas étnicas es importante rescatar las diferencias con la cultura occidental y la unidad con todo el universo, como valores a transmitir en los y las jóvenes en diálogo constante con las y los adultos.

Vale la pena señalar que a las y los jóvenes indígenas, les falta mucho espacios por ocupar, en que sean escuchados. Más bien prefieren huir de su lugar, lo cual hace que pierdan lo rico de su cultura divinizando a lo occidental, en esto es necesario realizar investigaciones de la cosmovisión y antropología de cada pueblo a fin de que los y las jóvenes también la conozcan y valoren.

Hemos señalado que la jerarquía eclesial tiene mucho peso en la dinámica comunal de los pueblos originarios y regularmente esta jerarquía asume una actitud adultocéntrica, que invisibiliza a la juventud o la margina; a partir de esto surge la necesidad de potenciar grupos a nivel juvenil que creen espacios de formación, reflexión y discusión que sean tomados en cuenta en las estructuras eclesiales.

Junto a lo anterior, se hace necesario iniciar la toma de conciencia sobre la participación juvenil en el proceso educativo de la comunidad. En este sentido una propuesta clara podría ser educar a los y las jóvenes desde su propia cultura, o sea rescatando sus valores propios.

La participación y acceso a los espacios educativos y de formación, no tiene que ir en contradicción con sus raíces culturales, más bien la apuesta debe estar inclinada hacia re-orientar los programas de educación, en los cuales se puedan introducir elementos históricos y culturales propios de cada etnia.

## **LO JUVENIL EN LAS PASTORALES JUVENILES<sup>8</sup>**

### ***1. Aproximaciones Conceptuales a lo Juvenil en las Pastorales Juveniles***

Un primer aspecto que surgió en nuestra reflexión, es la constatación de que en muchas de nuestras Pastorales Juveniles aún se trabaja con una visión paternalista y autoritaria hacia las y los jóvenes, vale decir mayormente situados desde una concepción adultocéntrica. Las y los jóvenes son concebidos como problema social, rebeldes sin causa, desorganizados, sin compromiso ni responsabilidades; la institución Iglesia establece relaciones con ellos y ellas, desde sus prejuicios y no desde las necesidades reales que presentan.

También existe una gran dificultad en las iglesias para salir al encuentro de los y las jóvenes y para reconocer como legítimos los espacios espontáneos en los que ellos y ellas se están encontrando: las esquinas, los parques, las calles...

*Tampoco existe la disposición para un acercamiento comprometido de las Iglesias para trabajar con jóvenes en situaciones de alto riesgo social. En muchos casos su afán es contar con un número de personas reunidas y controladas, bajo un programa específico de actividades, y que las y los jóvenes participantes respondan a un perfil de chico-chica buena.*

A las Iglesias les cuesta entender que los y las jóvenes hoy reclaman formas nuevas de espiritualidad, mientras ellas continúan aferrándose en patrones tradicionales. Estos espacios tienden a ser controlados por adultos o jóvenes que han asumido el mismo discurso adultocéntrico, con propuestas poco atractivas que no logran llenar sus diferentes necesidades afectivas, de reconocimiento personal, de expresión corporal, de búsqueda de lo trascendente.

En cuanto a las metodologías de las Pastorales Juveniles, ellas surgen muy a menudo de la improvisación, sin considerar los procesos grupales, no se toma en cuenta la vida, las necesidades, las angustias de los y las jóvenes, sino que se aplican procedimientos de manera vertical, desde lo que dicta la institución, sin mayor apertura para reconocer la voz, los rostros, las experiencias de estos jóvenes, ni tampoco se les considera para impulsar el trabajo desde ellos mismos. Estas formas de trabajo desde la institución causan, además, la exclusión de los grupos denominados como informales.

Sí se dan experiencias que hacen un esfuerzo por asumir la vida y la realidad de los y las jóvenes como un punto de referencia significativo, en ellas se procura que tomen conciencia de su capacidad para la transformación, mediante metodologías que buscan el cambio desde adentro, en las que las reglas del juego sean construidas por los mismos jóvenes. Un ejemplo de ello está en el uso de la metodología del Ver, Juzgar, Actuar, Revisar y Celebrar.

*Existen experiencias pastorales, que son alternativas e independientes de las propuestas eclesiales, y que están a favor de la vida de los y las jóvenes. Muchas de ellas, han logrado hacer un trabajo más efectivo y solidario, debido a que han sido capaces de acercarse a la realidad de los y las jóvenes.*

*Un aspecto crítico que surgió en nuestra reflexión, es que las pastorales juveniles en muchos casos no establecen vínculos con otros grupos organizados, que a su vez también trabajan con jóvenes, en la búsqueda de asesoría, información y apoyo, tendiendo muchas veces a inventar lo que ya esta inventado...*

---

<sup>8</sup> Esta sistematización se ha logrado hacer mediante el aporte de algunos miembros de pastorales juveniles de diferentes denominaciones como las iglesias Católica, Metodista, Bautista y Morava.

También dentro de los aspectos críticos, se puso de relieve que algunas iglesias tienden a impulsar su trabajo muchas veces por intereses proselitistas y las pastorales juveniles son envueltas por esta misma lógica, terminando en procesos de autopromoción, volviéndose ellas mismas su propio objetivo.

## **2. Las Identidades de las y los Jóvenes en las Pastorales Juveniles**

A partir de nuestras experiencias podemos constatar que la temática de las identidades juveniles no es tomada en cuenta en las reflexiones que se despliegan en la pastoral juvenil. Muchos de los espacios o ambientes en donde los y las jóvenes se encuentran, se reúnen y se expresan, son menospreciados. Sus expresiones corporales, musicales y estéticas son objeto de crítica y hasta anuladas o juzgadas según estereotipos tradicionales. Muchas veces los espacios propios de los y las jóvenes son rotos por la práctica pastoral. Se estima que estos lugares deben ser "convertidos" y no son considerados como lugares en donde pueden construir sus identidades desde una óptica de fe.

Prevalece aquí también el poder de la institución para determinar que es lo que se entiende por espiritualidad y como debe vivírsela. Se la encasilla en los templos, en los ritos, en las celebraciones o prácticas religiosas oficiales de las Iglesias. Es una espiritualidad que sólo hace referencia a lo intraeclesial y niega-invisibiliza la vida que traen las y los jóvenes a sus comunidades y que producen en sus espacios.

Otras experiencias, que consideramos son las menos, construyen espiritualidades alimentándose de la vida de las y los jóvenes, ella es la que da coherencia y amarre a las vidas de las personas. Una espiritualidad que remite siempre a lo comunitario, que no puede darse sólo en lo individual, una espiritualidad con la capacidad de situarnos en el lugar del otro o de la otra. En la reflexión sobre las Identidades Juveniles, es vital tomar en cuenta las espiritualidades religiosas, culturales, sociales, etc., como uno de sus componentes esenciales.

Si vemos que los y las jóvenes estamos asumiendo formas nuevas de abordar la espiritualidad, entonces habría que pensar en formas nuevas de ser Iglesia, por cuanto las formas tradicionales de entender la espiritualidad hoy ya no le dicen nada a estos jóvenes, por ello que el ser parte de una Iglesia también está perdiendo interés entre los jóvenes.

Es común que las pastorales establezcan solo el criterio de la edad para la participación de los y las jóvenes, sin tomar en cuenta otros componentes como: la etnia, el género, la clase social, la generación o el territorio donde se desenvuelven. Un ejemplo de esta falta de consideración de las especificidades, esta dado por el género, ya que los grupos juveniles tienden a estar compuestos mayoritariamente por mujeres, sin embargo, en las estructuras organizativas los hombres son los que aparecen con mayor presencia.

Otro aspecto, de esta negación de las diferencias y de las condiciones específicas de la vida juvenil, aparece con la falta de acompañamiento de las pastorales juveniles a las y los jóvenes empobrecidos, ya que ellas tienden a ser integradas mayormente por sectores medios, reflatando mucho en la última década los Movimientos Apostólicos de carácter conservador; de esta forma vemos que no se toman en cuenta las condiciones socioeconómicas de los y las jóvenes, por lo que desarrollan prácticas pastorales que no asumen estas diferencias.

Por ello vemos que la idea de identidad que se asume en las Pastorales Juveniles no es desde los y las jóvenes, sino desde fuera de ellos; desde las definiciones teóricas tradicionales: identidad como meta, el joven como futuro adulto y como futuro de la Iglesia.

El mercado utiliza a los y a las jóvenes, los lanza a la competencia, les crea falsas expectativas, les impone modas, estilos de vida, los concibe como objetos para el consumo. Frente a esta dinámica neoliberal nos damos cuenta que en nuestras prácticas pastorales, asumimos posturas poco comprometidas, de indiferencia, ante las realidades de exclusión y marginación, no asumiendo estas condiciones de vida para la reflexión y la búsqueda de su transformación.

### **3. Las manifestaciones de lo Político en las Pastorales Juveniles**

Entendiendo lo político como un espacio que nos incide en el día a día y que a la vez se alimenta de esta cotidianidad, en donde se puede hacer transformaciones y potenciar la capacidad de controlar y ejercer poder, se puede afirmar que la pastorales juveniles son un espacio político.

La vivencia de lo político en las y los jóvenes tiene que ver con el campo de las relaciones y los distintos espacios de convivencia, que van desde su familia, el colegio, el trabajo, hasta las que establecen con otros jóvenes en la calle, así como con otros grupos y con otros adultos.

Aunque aparece muchas veces entre sus temáticas, la creación de la conciencia crítica entre los mundos juveniles, como instrumento de emancipación, a medida que las y los jóvenes de las pastorales juveniles desarrollan esta conciencia, van originando una resistencia ante la mentalidad adultocéntrica de las estructuras jerárquicas de sus pastores o dirigentes, terminando la mayoría fuera del espacio eclesial, ya sea en otro tipo de organizaciones sociales o políticas y algunos desvinculados de cualquier forma de participación social.

Existe una tensión en las iglesias al no reconocer el carácter político de sus acciones; ésta tensión se agudiza en las relaciones entre las jerarquías de las iglesias y las Pastorales Juveniles, debido que al interior de estas últimas se intenta la construcción de un modelo de Iglesia diferente.

En esta tensión el mundo adultocéntrico da prioridad a sus reglas y tareas, pasando por alto todas las iniciativas y propuestas elaboradas por los y las jóvenes; llegando a tener estos, en la mayoría de los casos, voz pero no voto en las decisiones importantes de sus comunidades. Las iglesias en sus políticas institucionales difícilmente le permiten ocupar cargos a los y las jóvenes en la estructura jerárquica; en consecuencia, son invisibilizados y negados, siendo vistos en sus iglesias como mano de obra barata para las actividades de la comunidad, ya sea en servicios, coros, misiones, etc.

Dentro de las políticas que definen las iglesias, no existen propuestas para fomentar permanentemente la formación integral de sacerdotes, pastores, dirigentes y agentes de pastoral en relación con las identidades y temáticas juveniles.

### **4. Apuestas Metodológicas para trabajar en Pastorales Juveniles**

A partir de esta reflexión, reafirmamos la noción de que la vida de los y las jóvenes es el criterio que debe orientar todas nuestras acciones pastorales. En ese sentido, hemos de asumir a los y las jóvenes, como sujetos constructores de sus identidades.

Para lograr lo anterior será necesario desplegar procesos de cuestionamiento y revisión constante de la práctica pastoral, favoreciendo el cambio y la transformación de ella, desde la vida misma de los y las jóvenes. La expresión de estas vidas juveniles será el instrumento que les posiciones en sus medios sociales y en sus comunidades como interlocutores válidos, para lo cual las Pastorales Juveniles deben potencializar las expresiones afectivas, musicales, estéticas; favorecer el reconocimiento de las

capacidades y fuerzas de los y las jóvenes; y cultivar la creatividad, la imaginación en estas expresiones juveniles

Se hace necesario también superar los divisionismos y los aislamientos, trabajando desde una perspectiva ecuménica e interdisciplinaria. Ecuménica entre Iglesias y entre diversos tipos de agrupaciones juveniles; Interdisciplinaria, en tanto se busque compartir con las ciencias sociales, médicas, educativas, los hallazgos y nuevos conocimientos que existen sobre los mundos juveniles, así como plantearles a ellos los que la Teología y la Pastoral han crecido en este sentido.

## **GÉNEROS JUVENILES**

### **1. Aproximaciones Conceptuales a los Géneros Juveniles**

Desde los años de la década del cincuenta, la discusión acerca de entender y explicar las diferencias físicas y psicosociales entre los hombres y las mujeres, ha generado espacios de encuentro y de desacuerdo tanto entre ambos grupos, como también internamente de cada uno de los géneros.

Es a los movimientos feministas a quienes se les debe atribuir que hayan logrado colocar como parte de la agenda política de la gran mayoría de los países de Europa y América, la discusión acerca de lo que se debe entender como género, y la propuesta para diferenciarlo de lo que se entiende como sexo, ya que en gran parte de la Historia Occidental se han utilizado y entendido como sinónimos.

Con respecto a lo anterior, se ha señalado que parte de la tarea de los movimientos feministas, organizaciones no gubernamentales, academias y gremios, entre otros, ha sido de desmitificar lo que se ha definido como sexo y género, para comprender mejor los procesos biológicos y psicosociosexuales tanto de hombres como de las mujeres. Han sido estos movimientos los que proponen entender al género como una construcción social, histórica y cultural, que puede determinar las maneras de ser hombre y de ser mujer, tomando en consideración las diferencias biológicas sexuales, que está íntimamente influido por el tiempo y el “espacio”, lo que ha contribuido a que en las distintas culturas y momentos históricos se construyan conceptos y percepciones distintas de lo que se entiende como género. Por otro lado, el sexo ha sido más estático y constante en cuanto a cómo se entiende y se expresa, por que se determina por las características físicas y biológicas que identifican tanto al hombre como a la mujer.

La discusión acerca de género y sexo, ha brindado la posibilidad de criticar, analizar, y de proponer una nueva forma de ser hombre y de ser mujer, con un propósito general: una convivencia humana más justa, menos excluyente y menos verticalista y de dominación contra la mujer. Este análisis político pretende reivindicar y apoyar una emancipación de la mujer, no contra los hombres sino contra un modelo o sistema social y cultural que las relega a la invisibilización. Un proceso paralelo están experimentando algunos grupos de hombres, donde están analizando y reflexionando sobre su masculinidad.

Es importante considerar, que entre la diversidad de expresiones que el ser humano y ser humana realiza en su cotidianidad, está la de su sexualidad; cada uno y cada una la vive en una forma muy particular e íntima. Las opciones sexuales se definen de acuerdo a cuál género adoptamos y con cuál sexo se comparte ésta.

Las opciones sexuales son una construcción socio-histórica del ser hombre y del ser mujer, considerando sus rasgos físicos como punto de partida para escoger una de las opciones, las cuales le permiten marcar pautas en su desarrollo y en la expresión de su sexualidad. Esta diversidad que se plantea, puede manifestarse en las relaciones hombre-mujer y viceversa, a la cual se le denomina heterosexual; al vínculo hombre-hombre, se le llama homosexual; a la relación mujer-mujer se le ha llamado lesbianismo; mientras tanto al hombre o mujer que establece relaciones tanto con hombres como con mujeres, se le denomina bisexual. Es evidente que se están produciendo cambios en la forma de ver las distintas opciones sexuales, debido a la capacidad de modificar y construir que tiene el ser humano y humana, cuando está buscando respuesta a las múltiples necesidades que tiene día a día.

Dentro de esta complejidad de dinámicas, de cómo se manifiestan y se expresan mujeres y hombres, ha sido trascendental revalorizar y reconceptualizar lo que se ha comprendido como lo masculino y lo femenino, y sus formas de interrelacionarse en los espacios cotidianos.

Lo masculino se ha entendido como todas aquellas acciones y actos que se les ha asignado a los hombres y que ellos expresan en ser fuertes físicamente, trabajar, no mostrar afecto, tener múltiples parejas, no ser virgen...

Mientras tanto, lo femenino se ha entendido como todas las acciones y actos que manifiestan las mujeres, como son la maternidad, las labores domésticas, la sumisión al hombre, ser virgen...

Ante este paradigma, han nacido los movimientos feministas que se han dedicado a cuestionarlo y a proponer una ruptura política, social, cultural y económica; donde lo masculino puede ser entendido como una construcción socio-cultural del ser hombre, la cual se da en contraposición al ya mencionado modelo dominante que ha dicho cómo se debe ser hombre.

Como lo masculino es una construcción que se hace día a día, pensamos que puede ser reconstruida, con el fin de generar masculinidades que den cuenta de un nuevo tipo de ser hombre, que se reflejen en su vida diaria, en la relación con el mundo de lo femenino y el de lo masculino, tomando en cuenta principalmente la dimensión de los afectos.

Claro está que los aportes de este proceso coyuntural no sólo se manifiestan en lo masculino. Se modifica de igual manera la concepción de lo femenino; que es también una construcción sociocultural que se da a partir de los vínculos que surgen entre mujeres, así como entre ellas y los hombres. Esto puede repercutir, y en forma gradual, crear importantes rupturas del modelo dominante, que también incidirían en lo social, cultural, económico y político.

En fin, ambos procesos de lo masculino y femenino, en tanto se construyen a contracorriente de los modelos tradicionales, buscan generar formas más justas de convivencia entre personas, a partir de la constitución de nuevos sujetos y nuevas sujetas, buscando disminuir las tensiones asimétricas entre hombres y mujeres, y proponiendo una convivencia humana de equidad.

## **2. Las Identidades de Género Juveniles**

Reconocemos que vivimos en un tipo de sociedad excluyente y asimétrica, donde el paradigma para obtener los privilegios sociales requiere que el individuo sea: adulto, hombre, blanco y con buena posición económica; de tal suerte que aquellas personas que no concuerdan con este modelo de ser, quedan socialmente excluidas. Uno de esos sectores, que no suele poder cumplir con ese paradigma es la juventud, sobre todo aquella de sectores empobrecidos. Esta juventud busca un espacio para abrirse y ser aceptada y reconocida, para lo cual intenta ajustarse al modelo vigente del ser humano que impone la sociedad capitalista.

Acercarnos a esta realidad desde una perspectiva de género nos permite evidenciar una condición de dominación por parte de lo masculino, por sobre lo femenino, generando así una asignación de roles de acuerdo a las pretendidas capacidades naturales impuestas por el sexo; eso implica una manera particular de configurarse como hombre y mujer, donde comúnmente los hombres tienen el poder y el dominio sobre los otros y otras, y las mujeres son el objeto de esa dominación.

Esta manera de ser, se reproduce en la sociedad a través de niños y niñas, así como de los y las jóvenes; quienes van construyendo su identidad sobre la base de ese modelo imperante, al cual han estado expuestos desde la infancia y ha sido fortalecido desde distintos ámbitos: a nivel institucional (escuelas, leyes, medios de comunicación, etc.), a nivel interpersonal (entre las personas), e individualizado (lo que cada individuo piensa, siente y hace).



Esta manera de construirse hombres y mujeres ha colaborado en la reproducción del carácter excluyente y asimétrico de las relaciones de género. Esta realidad provoca en los y las jóvenes situaciones de tensión y conflicto: existe un modelo al que hay que seguir, modelo del cual en determinados momentos no se está de acuerdo y no se quiere seguir; pero que al ser cohesionado y presionado por la sociedad o por el simple afán de no sentirse excluido, se va adquiriendo la manera de ser dominante.

Provocar una ruptura con este modelo de ser hombre y mujer, significa tener la posibilidad de construir un nuevo paradigma de las relaciones de género, poner en cuestionamiento el carácter asimétrico y excluyente de la sociedad y configurar una nueva manera de ser masculino (donde lo masculino no signifique considerar a los hombres como seres fuertes, potentes, proveedores, emocionalmente controlados, racionales, exitosos), y de ser femenino (donde no se asocie con la debilidad, el servilismo, lo secundario), en aras de conseguir una condición de equidad y de pleno desarrollo de los y las jóvenes.

### **3. Las manifestaciones de lo Político en los Géneros Juveniles**

En las décadas de los 60 y 70, los y las jóvenes participaban en el espacio de lo político, en organizaciones partidarias con tendencias definidas como de izquierda. Esta lucha se encaminaba a resolver las tensiones que se producían en la sociedad con miras a mejorar el estado de vida general. Las agrupaciones juveniles existían con vínculos orgánicos muy directos con los partidos de izquierda, esto se manifestaba a través del movimiento estudiantil y comunal.

En los tiempos actuales, la sociedad está orientada a la lógica del mercado. Trata de desarticular al Estado y anular sus responsabilidades en el desarrollo social. En este mismo sentido va cerrando los espacios de participación en el campo político. La participación del hombre y la mujer en la esfera de lo político, pasa por esa relación de poder del hombre sobre la mujer, lo cual marca la desigualdad de uno frente a otra, en los espacios juveniles también se aprecia esta relación. Tanto hombres como mujeres construyen sus espacios de participación en la cotidianidad, tratando de resolver sus tensiones. Los y las jóvenes se incorporan en espacios mixtos, donde luchan día a día, aquí también se manifiestan las desigualdades entre géneros.

El problema de la ética es fundamental en el proceso de socialización entre los y las jóvenes en las diferentes estructuras sociales; ya que este aspecto tiene un peso fuerte en la construcción de los géneros. Es importante estudiar cuales son los puntos de encuentro, donde ellos y ellas hacen sus propias normas como grupo. Se da el caso de los grupos que están tratando de romper con las normas aprendidas y construir una nueva dimensión de lo relacional entre hombres y mujeres (en este caso entre mujeres jóvenes y hombres jóvenes). La realidad muestra que los hombres jóvenes de hoy establecen relaciones diferentes a las que establecían con las mujeres jóvenes de otra época. La mujer ha ido creando sus propios espacios de participación en la esfera política, proyectándose como mujer con voz propia.

El problema aquí, se centra en que las jóvenes de hoy se encuentran en el dilema de los dos papeles ambiguos que se puede esperar que desempeñen. Por un lado está la imposición tradicional de cumplir con los roles femeninos establecidos; y por el otro está la búsqueda de superación: la realización de aspiraciones profesionales y los logros políticos en general.

Observamos así el fenómeno de las universidades, cuyas poblaciones estudiantiles están en buena parte, y cada vez más, conformadas por mujeres. Esto sucede también en las organizaciones de base, de iglesias, las comunales en general, y los espacios laborales. Esta situación, sin embargo, no libera a la mujer del espacio privado y del hogar que se le ha asignado como propio. La mujer tiene que responder a una doble carga; lo que muchas veces les pone la disyuntiva de su participación y formación, o quedarse relegada al plano de lo privado y del hogar; y de esta forma dejar el espacio político y profesional a los hombres.

Se reconoce a la mujer como un ser social, pero en la práctica este concepto no es evidente; ya que se le continúa exigiendo cumplir con los roles tradicionales. Sin embargo, se está generando la búsqueda de nuevas relaciones que sean visibles en el lenguaje, expresiones del cuerpo, sensibilidades, visión del mundo... Se hace necesaria la construcción de un nuevo tipo de relación entre hombres y mujeres que potencie una relación de iguales, donde los privilegios de los hombres se conviertan en derechos de ambos.

#### 4. Apuestas Metodológicas para el trabajo desde los Géneros Juveniles

Para llegar a los reconocimientos de ambos géneros, debemos superar la discriminación o el aplastamiento entre ellos. Se necesita reconocer la realidad desde una presencia respetuosa y crítica, con especial atención en los espacios juveniles. Además debemos lograr claridad sobre las relaciones interpersonales que se desean. Desde aquí se buscan los cambios a distintos niveles:

- 1- **Individual:** el pensar, sentir, actuar, relacionarse, en la forma de ver al otro.
- 2- **Comunitario:** familia, grupo de pertenencia.
- 3- **Colectivo:** social, político, cultural, religioso.

¿Cómo hacer esto? Propiciando y aprovechando los espacios tanto homogéneos como mixtos. Aquí se buscan formas concretas para que cada uno y cada una sea consciente de sus actitudes introyectadas impuestas por la sociedad adultocéntrica, machista, aplastante. Es necesario un proceso de **desenmascaramiento**. A partir de este reconocimiento se podrían hacer **entrenamientos** de maneras de ser y de relacionarse.

Para esto se puede echar mano a todo nuestro potencial espiritual e intelectual a través de: la literatura, el teatro, el canto, la poesía... y crear programas y proyectos de educación tanto formal como informal, con contenidos centrados en la construcción de nuevas maneras de vivir lo relacional no sólo en cuanto a género; también en cuanto a lo político, lo económico y lo religioso.

En otros niveles se podría brindar servicios en espacios más amplios, con presencia de adultos y adultas, niños y niñas, para construir unas nuevas visiones de masculinidad o feminidad sin discriminaciones, rescatando la igualdad y la diversidad.

## **LA OBJECCIÓN DE CONCIENCIA UNA APUESTA JUVENIL DESDE LA NO VIOLENCIA.**

### **Contraculturas y Agrupaciones Juveniles.**

“ la victoria principal de los negros  
no era cambiar una ley o derrocar un político  
Si no dejar de pensar y actuar como esclavos  
y hacerlo como hombres libres”

Martin Luther King

Jhonny Jiménez<sup>9</sup>

Quiero empezar esta aproximación partiendo de las reflexiones que hemos desarrollado en el trabajo de la objeción de conciencia y no violencia en Serpaj y la Red Latinoamericana y del Caribe de Objetores de Conciencia.

Sin lugar a dudas, no son reflexiones terminadas y más bien están en constante comunicación con los demás pensamientos, nuestro propósito es que la objeción de conciencia y la no violencia, como principios filosóficos de vida y de lucha, construyan un nuevo pensamiento y guíen la acción juvenil, que rebase nuestros espacios específicos y se conviertan en parte del pensamiento y acción colectivo (no sólo juvenil sino social), que produzcan nuevas formas de resistencia social, es decir, se conviertan en una contracultura que fomente la vida.

Este es el aporte que los y las jóvenes -que en un primer momento se negaron a realizar el servicio militar obligatorio- pueden ofrecer a la construcción de una contracorriente de pensamiento y acción encaminada a generar una cultura de vida, donde el eje sea el ser humano.

*Partiremos de un análisis de la espiral de violencia, que fomenta la deshumanización de la sociedad y afecta fundamentalmente a las y los jóvenes, porque es un sector social que ha sido invisibilizado, al no ser considerados ni como niños o niñas, ni como adultos, y se les ve como potenciales consumidores. Ante esto, debemos ejercer nuestro derecho a objetar por conciencia desde la no violencia, con una posición ética-política, ética -jurídica y ética -cultural, sentando las bases para destruir la espiral de violencia en que estamos inmersos.*

### **Espiral de violencia y contraculturas juveniles.**

La sociedad se encuentran envuelta en una espiral de violencia (estructural, reacción y represión) que se reproduce a través del privilegio del tener, antes que el saber y el ser. El mundo se encuentra en un proceso globalizante asimétrico<sup>10</sup>, que a través de las comunicaciones, robotización, genética, miniaturización fomentan la homogeneización de las personas, con el fin de que se adapten al nuevo modelo de consumo. En el caso de los jóvenes, se pretendería la juvenilización, como un proceso de adaptación al modelo económico imperante, donde las relaciones juveniles, y por ende de las identidades juveniles se construyen a través de su realización en el mercado.

---

<sup>9</sup> Miembro del Servicio Paz y Justicia del Ecuador

<sup>10</sup> Para Helio Gallardo, existen globalizadores y globalizados.

Este modelo concentra poder y riqueza en pocas manos, mientras que la gran mayoría vive en cinturones de miseria y pobreza, en donde los jóvenes se encuentran envueltos en circuitos sociales de pobreza que tiene como sabor la desesperanza, al no poder incluirse a los ofrecimientos que el mercado le hace.

Por otro lado, este proceso se sustenta en asimetrías que fomenta la exclusión social, sean estas: sociales, étnicas, generacionales, de género y ambientales. Este tipo de exclusiones genera una serie de tensiones y conflictividades sociales, en donde los grupos que se encuentran en el polo desfavorable de la asimetría desean que sus demandas sean satisfechas, mientras que los otros desean mantener el status quo, pero la única salida que encuentran es la violencia, como mecanismo para resolver los conflictos, al no encontrar en la sociedad mecanismos alternativos para disminuir la violencia, en tal sentido buscan formas de escapar, no hacer nada o utilizan formas violentas de rechazo.

Los y las jóvenes desarrollan una serie de respuestas de reacción o de oposición frente a la violencia estructural, respuestas de reacción o de oposición, que intentan de alguna manera enfrentar (activa, pasivamente) o huir a las situaciones asimétricas. Estas reacciones van construyendo subcultura o contraculturas a los procesos de deshumanización, que reproducen las situaciones asimétricas o fortalecen culturas de resistencia. Estas maneras de reaccionar se revierten en una serie de acciones y situaciones específicas que le dan sentido y significación tanto en forma individual como colectiva, es decir construyen identidades juveniles.

Mientras que el Estado y los que desean mantener su relación de poder que les beneficia, fomentan la represión como única forma de buscar a los diferentes niveles de conflictividad causada por la violencia estructural. Esta espiral se recrea y reproduce en los diferentes ámbitos donde el joven se desenvuelve, sea este: el colegio, la familia, el barrio, el ejército, etc.

### **La violencia institucionalizada o estructural.**

Los y las jóvenes, principalmente de los sectores populares se encuentran sometidos a una serie de violencias institucionalizadas o estructurales. Este sistema autoritario y verticalista fomenta nudos de tensión que se revierten en situaciones asimétricas, entre ellos están los conflictos de **género**, que se expresa en la inequidad en las relaciones hombre mujer, los de **generación** producidos por una concepción adultocéntrica que irrespeta los derechos de jóvenes, niñas y niños, los de **etnia** donde se desconoce la diversidad y la pluriculturalidad, los de **clase**, donde se fomenta una polarización de la distribución de la riqueza, finalmente aquellos que produce la contradicción entre crecimiento y el desarrollo centrado en el ser humano y la defensa del medio ambiente.

Estas asimetrías se expresan en diversas formas y momentos con diferente intensidad, de acuerdo a las circunstancias, unos se superponen a otros, y son causa de conflictos permanentes, estos conflictos generan reacciones permanentes de los y las jóvenes. Lo que más afecta a los jóvenes es la práctica adultocéntrica, al situar al adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en este sentido fomenta una práctica en los y las jóvenes que tiende a un comportamiento como adulto, esto lleva a un doble comportamiento, fomentándole conflictividad permanente.

La producción y reproducción del mercado<sup>11</sup> en el mundo juvenil fomenta la juvenalización, es decir la realización del ser joven en el consumo, desarrollando una serie de imaginarios y discursos que transmite una serie de significados y sentidos en el mundo juvenil. Pero esto entra en conflictividad cuando el mercado, a través de los medios de comunicación y los discursos de la sociedad modernizante “te ofrece”

---

<sup>11</sup> Mercado como se ha desarrollado en el modelo neoliberal fomenta individuos que tienen que realizarse en el consumo y que a la vez tienen que ser eficientes, es decir, competitivos.

una serie de oportunidades, pero en la realidad práctica te encuentras sin trabajo, no puedes consumir, no puedes estudiar, etc., en vez de fortalecer la identidad, frustra y baja la autoestima.

Las instituciones que fortalecen la violencia institucionalizada, con el fin de que se mantenga el status quo: son básicamente los medios de comunicación, la escuela, el ejército y la familia. La escuela con una metodología bancaria introduce un conocimiento “modernizante”, el ejército te despersonifica y tiende a la uniformidad, los medios de comunicación te dan estereotipos de una forma de vida, y la familia, en vez de ser un espacio de realización humana, es de frustración. En estas instituciones, las asimetrías, entendidas como la relación vertical de poder que pretende el sometimiento del otro para mantener y reproducir un beneficio, se manifiesta en niveles de conflictividad social, sea estos generacionales, de género, ambientales, sociales. Estas asimetrías permanentes y cotidianas, tienden a ser asumidas como normales, es decir pasan a ser parte de la cultura de las personas. Es normal que el que el padre toma las decisiones, que los adultos decidan en que colegio u universidad tienen que estudiar el chico, etc. Estas asimetrías, son parte de la cultura de las instituciones (escuela, colegio, ejército, mercado, familia), en que se reproducen y recrean estas situaciones.

La institucionalidad que no respetan la particularidad tanto individual como colectiva fomenta situaciones de exclusión social, ya que fomentan relaciones a través de roles: la escuela sólo te mira como alumno, el ejército como soldado, la iglesia como creyente; esta relación de roles invisibiliza a la persona, sin generar relaciones humanas.

Por ende, estas instituciones son espacios generadores de violencia cuando descalifican, irrespetan, discriminan e invisibilizan, que fomenta la formación de un joven que se acople a las necesidades del mercado, que a la vez que te invita te excluye. Desde esta conflictividad, los y las jóvenes reproducen sentidos y significados que nacen de la relación con otros jóvenes.

Estas prácticas que se promueven desde las instituciones, que las reproducen los adultos y son asumidas por las y los jóvenes, fomentan un no-reconocimiento del otro u otra, como un ser particular que tiene diferencias pero que a la vez es igual a nosotros, este mismo antivalor se reproduce en espacios donde convive el joven, donde el indio, el negro o mujer no entra en los círculos de amigos. Hay una cultura de discriminación entre los y las jóvenes por diferencias sociales, culturales, orientación sexual y otras formas de expresarse, se va fortaleciendo una cultura de irrespeto y racismo entre ellos y ellas. Esta cultura de discriminación fomenta una serie de códigos, reacciones, significados, lenguajes corporales y verbales que le dan sentido a su vida. Es común ver en los grupos donde el negro, el indio no entran en los círculos de amigos, no son considerados como parte de la pandilla, o si estas embarazada, tus propios amigos y amigas te consideran una mujer “fácil”, y así podemos encontrar una serie de ejemplos de reproducción de las asimetrías.

### **Violencia de escapatória o reacción.**

Frente a esta violencia institucionalizada, se ve como única alternativa de ida y vuelta una reacción que generalmente es deshumanizante y violenta, por que sí bien intenta conquistar y defender espacios de participación juvenil, encuentra como única respuesta formas de escape como las pandillas, el alcohol, drogadicción más vinculadas a la violencia que a la crítica social.

Así mismo, los y las jóvenes reaccionan con acciones que les permitan una visibilización social, como la música, la forma de vestirse, el rock, ser rapero y otros, que recrean una serie de significados y sentidos. Dejando en claro que este tipo de manifestaciones, no necesariamente cae en la espiral de violencia, pero que es importante anunciarla como un mecanismo de reacción frente a la violencia institucionalizada, aunque para el mundo adulto este tipo de manifestaciones se les asocie, en muchas ocasiones como formas delincuenciales.

Esta asociación con la delincuencia, hace que la sociedad los margine a través de formas discriminatorias y violentas, como la represión permanente de la policía a los conciertos de rock, las reuniones en la esquina, el corte obligatorio del cabello, etc.

Este tipo de reacciones no violentas, desde una mirada adultocéntrica, son manifestaciones que hay que cambiar para que el joven se encamine por el “camino del bien”, es común el adulto manifestar “que los jóvenes ya no son como antes”

### **Violencia de represión.**

Frente a ello la sociedad en general ataca la violencia de reacción y no las verdaderas causas que ello generó, por lo que a través de sus instituciones (escuela, ejército, policía, familia, mercado) reprime a través de mayores normas, más policías, más guardias de seguridad, etc.

Así la sociedad busca nuevas formas de reprimirse y reprimir enmurallándose, formando bandas paramilitares, linchamientos a ladrones en barrios populares, brigadas barriales, etc. Lo cual no asegura una solución, sino que incentiva la formación de una espiral de violencia cada vez más amplia. Que no ataca las causas de la violencia estructural, más bien los efectos, creciendo espiral de violencia crece, hasta llegar a niveles de conflictividad como los que se vive en Colombia.

La propuesta de la no violencia es romper la espiral, como manifiesta Helder Cámara “la única manera de romper esta espiral infernal es negándose a seguir la lógica de responder a la violencia con violencia, cuyo resultado natural es aquello de que “quien a hierro mata a hierro muere”.

Para no seguir reproduciendo la espiral de violencia, la propuesta del objetor de conciencia es la construcción de una cultura que fomente la vida, ejerciendo nuestro derecho a la resistencia a través de la no violencia activa, generando de esta manera una contracultura que permita el fortalecimiento de una sociedad que considere la calidad de vida y no el nivel de vida, donde las necesidades humanas como el afecto, ternura, el entendimiento, el ocio, sean consideradas como derechos humanos.

### **La objeción de conciencia y la contracultura juvenil.**

La Objeción de conciencia (OC) parte del reconocimiento de que el ser humano es un ser particular, nadie puede ser humano en general, ya que se construye en lugares sociales particulares y estructurales<sup>12</sup>, a pesar de que el sistema autoritario pretende la homogeneización y la uniformidad<sup>13</sup> (personas que solo tomen coca cola, vistan zapatos nike tanto en el Africa como en Ecuador, etc.).

Pero esos esfuerzos no romperán con esa particularidad, y el joven y en forma general el ser humano, está en permanente lucha por manter su identidad. De ahí que las diversas formas de expresarse, principalmente de los y las jóvenes, son un rechazo a esa pretendida uniformidad<sup>14</sup>, aunque cada vez el sistema gane terreno.

Esto se refuerza por que los y las jóvenes están en una permanente relación social y cultural (familia, grupo, esquina, etc) que permite que se construya en forma permanente y cambiante la identidad cultural, estas relaciones socioculturales son diferentes tanto en el tiempo como en el espacio, por lo tanto no podemos hablar de identidad juvenil sino de dentidades, “La construcción de las identidades, particularmente juveniles

---

<sup>12</sup> Notas tomadas en el taller de construcción de sujetos sociales, dictado por Helio Gallardo en la ciudad de Quito, 1.999

<sup>13</sup> Uno de los propósitos del reclutamiento el servicio militar es la uniformidad, todos vestidos del mismo color, pelados, que intenta romper con la particularidad juvenil, donde solo eres un número. El mismo propósito cumple la educación bancaria que recibimos en nuestras escuelas.

<sup>14</sup> Tener el pelo largo, las camisetas largas, rotos pantalones, etc.

es un proceso permanente que día a día se van construyendo tanto en el ámbito cultural, social, político y que se encuentra en permanente contradicción por esas diversas relaciones que se tiene que mantener.<sup>15</sup>

Si reproducimos la vida desde esas identidades, reconociendo la particularidad fomentamos experiencias y significados liberadores y humanos. Solo se puede ser universal si vivimos experiencias particulares, como gozamos cuando nos reunimos con nuestros amigos en la esquina del barrio, aquí se nos reconoce, no somos un número más.

Pero el ser humano es un ser ontológico (un todo), no se puede entender al alma-cuerpo separados, consciencia-mente, solo desde ese todo podemos entendernos como ser humanos particulares que nos construimos desde lugares sociales particulares. El ser humano tiende a mantener el todo y no solo la parte. Cuando estamos en contra de la supervivencia física del ser humano estamos en contra de la conciencia y a la vez si estamos en contra de la conciencia humana estamos en contra de su supervivencia física, por tanto si reconocemos la existencia de identidades, debemos reconocer la particularidad entendida como un todo.

Si se fomenta la homogenización a través de procesos asimétricos de dominación, imposición, adultocentrismo, autoritarismo, que tiende a eliminar la particularidad se eliminan las identidades juveniles, reproduciendo la juvenilización y por ende el estatus quo. Esta práctica se convierte en experiencias de muerte, por lo que el ser humano esta llamado a rechazar u objetar esa deshumanización. El ser humano no es un ser ensimismado, sino que se construye en lugares sociales, la objeción de conciencia solo puede ser como un acto comunitario. La O.C. al ser una experiencia liberadora particular es a la vez comunitaria, ya que promueve el rescate de las particularidades, es decir de nuestras identidades.

De ahí que el ser humano por ética, debe ejercer su objeción a todo intento de uniformidad. Pero no toda objeción es consciente, aquí podemos ver varios niveles que los jóvenes ejercen esa objeción.

a) Objeción ingenua o repetición.- cuando solo se produce una negación, cuando nos negamos por negarnos, un niño dice un no por una práctica de escuchar un no, un no de repetición. Igual los y las jóvenes decimos un no porque nos parece la forma más facil de negarnos o porque nuestros compañeros también dicen no, es decir, dejamos que la corriente nos lleve.

b) Objeción de rebeldía o de oposición.- Cuando frente a situaciones asimétricas nos negamos a participar con esa situación, pero esa objeción se produce de manera individual, sin ningún vinculo con los otros sectores o personas, es un no de defensa y de rechazo. Los jóvenes generalmente ejercemos esa objeción de rebeldía a través formas gráficas de expresión (camisetas con cruces al revés, cabello largo, pantalones rotos, etc)

Por otro lado, los y las jóvenes en sus múltiples formas de organización fomentan una oposición frente a las situaciones asimétricas, los grupos de rock, la esquina, se convierten en espacios que reproduce la oposición a todo intento de homogeneización por parte del mercado, aunque cabe aclarar que estas no necesariamente son formas violentas.

c) Objeción de crítica.- cuando el individuo o grupo manifiesta un no, desde una posición conciente, pero no pretende vincularse y más bien deja que los otros actuén, sin ningun nivel de involucramiento.

d) Objeción de conciencia.- se objeta concientemente cuando el ser además de tener una indignación ética frente a una situación asimétrica de muerte, pasa a analizar tal situación de injusticia y así tener una postura

---

<sup>15</sup> Dicha identidad se construye desde los diversos ámbitos que tiene que lidiar: de género (lo masculino - lo femenino), sexuales (hombre – mujer), de opciones sexuales (heterosexual – homosexual - bisexual), de generación (juvenil – infantil – adultez – vejez), de clase (rico – pobre), de raza (mestiza - originaria), de opción cultural (ser rapero – ser tecno – ser “artesa”). Duarte Klaudio. ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente, en mimeo, diciembre del 2.000.

critica, además de cambiar objetivamente esa situación a través de una acción práctica (sentimos, analizamos y participamos). Debemos Tomar en cuenta, que el ser humano no puede conscientizarse ensimismándose, sino como manifiesta Helio Gallardo, nos conscientizamos cuando nos abrimos al otro u otra.

Solo se objeta conscientemente cuando nos sensibilizamos (nos conscientizamos y desde la perspectiva de Paulo Freire, nadie conscientiza a nadie, todos nos conscientizamos), esa sensibilización se produce cuando: sentimos, comprendemos y ponemos en práctica.

Entendemos la O.C. como **disenso**, o sea la actitud libre individual y colectiva de no estar de acuerdo es esencial al ser humano, se convierte en derecho y elemento dinamizador en la reproducción de la vida, que enriquece el que hacer del ser humano, es un elemento activo en toda sociedad verdaderamente plural, capaz de romper con cualquier intento homogeneizado de la sociedad. No ejercer el disenso es favorecer el totalitarismo

La objeción de conciencia es una propuesta no violenta, individual y colectiva que busca una transformación social a través de la libertad, el respeto a la diversidad y los derechos humanos. La Objeción de Conciencia es la negativa a apoyar todo tipo de dominación, imposición y reproducción de la violencia: estructural, personal, grupal, intra - familiar, religiosa y principalmente al servicio militar y otras imposiciones, que vayan en contra de sus convicciones internas ya sean estas: éticas, religiosas, morales, filosóficas, ideológicas, humanitarias, políticas o religiosas.

### **¿Por qué manifestamos que la objeción de conciencia fomenta la contracultura?**

Principalmente por que entendemos O.C. como una posición consciente en contra del **autoritarismo**<sup>16</sup>, que en su expresión más acabada posee un conjunto de antivalores que busca como objetivo final “someter al otro” a través de la imposición y la dominación.

La objeción de conciencia está en contra de la violencia estructural de poder y de dominio, más aún de una cultura totalizante y totalizadora (que elimina identidades), un sistema y modelo económico de globalización con énfasis neoliberal que lleva intrínsecos estos antivalores. Ejercer la objeción de conciencia desde esta posición crítica construye una contracorriente.

La objeción de conciencia respeta como principio ético la vida, por ende, estamos en contra de la violencia que produce muerte. La objeción de conciencia solo tiene sentido cuando en hechos prácticos **resistimos** desde la no violencia activa para reproducir vida.

La resistencia solo se puede ejercer a través de una práctica social, (organizada o no), pero generalmente en el ámbito juvenil se refuerza en agrupaciones juveniles. Así los grupos de música rock en sus canciones introducen temas que cuestiona la realidad, las esquinas se vuelve un espacio que intentan romper prácticas individualizantes, los grupos que están en contra de ir al cuartel, los grupos cristianos que pretenden darle una práctica al evangelio, los grupos de ecologistas que fomentan el respeto al medio ambiente, grupos de las jóvenes que desean nuevas relaciones de equidad entre hombres entre hombres y

---

<sup>16</sup>El Autoritarismo se manifiesta en: el uso permanente de la posición antagónica basada en la relación amigo enemigo; la opción por imponerse en los conflictos a través de la violencia, la victoria es entendida como eliminación o humillación de otro; la identificación del conflicto con los actores que participan en él y no con el hecho objetivo que genera el mismo, por lo que se tiende a eliminar a las personas que participan en el conflicto y no a resolverlo; la percepción de que la pluralidad es un peligro, por lo que manifiesta permanentemente tendencia a la uniformidad y a anular la diversidad que es vista como posibilidad de división; se maneja la idea de que la organización autoritaria y vertical es el paradigma de organización eficiente; la aplicación del principio de la obediencia debida; el monopolio de la fuerza como medida necesaria para preservar o imponer el status quo; el diálogo es asumido como instrumento de persecución y no de negociación; la tendencia a la totalización, es decir a abarcar todos los géneros de las relaciones humanas y la dominación del ser humano. Revista Objetando No. 6. Red Latinoamericana de Objetores de Conciencia



mujeres, y podemos enumerar una serie de agrupaciones juveniles que se manifiestan en la sociedad y que son espacios donde se ejerce la resistencia.

Las experiencias que tenemos a través del Grupo de Objetores de Conciencia (G.O.C.E), es un espacio juvenil que hace de la resistencia una posición consciente, en que se articulan orgánicamente energías (sinergia) individuales que potencializan los esfuerzos de las y los jóvenes por romper todo intento homogeneizador.

Los espacios juveniles fomentan nuevos derechos que nacen de las necesidades humanas: afecto, ocio, entendimiento, protección, creación, identidad, libertad<sup>17</sup>, que son nuevos parámetros para la reproducción de la vida, va en contraposición con “verdades” que el sistema desarrollista (crecimiento) nos quieren imponer -desde la mirada adultocéntrica- una “forma de vida” que no satisface tus necesidades humanas, sino más bien reproduce el fetichismo por las mercancías.

Todo tipo de resistencia tiene que revertirse en acciones puntuales, una canción, una protesta, un juego, humor, una campaña, que visibilice nuestra posición. Toda acción no consciente puede quedar como una objeción de rebeldía, que no intenta cambiar el orden establecido, de ahí que la objeción de conciencia se convierta en una contracultura que fomenta la resistencia a todo intento homogeneizador.

Si queremos que no nos lleve la corriente es necesario que nuestra objeción ingenua, de rebeldía, crítica se vuelva consciente, es la que nos permite en forma práctica trabajar una contracorriente que cambie la espiral de violencia, tanto en el nivel de la político, lo jurídico y lo cultural. En lo referente a la político, fomentando un cambio de las instituciones que reproduzcan relaciones simétricas, en lo jurídico potencializando leyes que fomenten la equidad y la igualdad tanto en las relaciones sociales como materiales; y en lo cultural cuando nuestras relaciones cotidianas sean de respeto y horizontales.

Una forma de ejercer la objeción de conciencia es la no violencia activa o **resistencia permanente** (para América Latina) se presenta como una opción revolucionaria al pretender la superación de toda forma de injusticia, de explotación y dominio del ser humano por el ser humano, bajo el eje motor de toda transformación social: la conciencia humana que se transforma en objeción de conciencia.

La no violencia es una opción alternativa a la corriente de la contra violencia que también cuestiona la injusticia, la explotación y el dominio del ser humano por el ser humano, pero que ha optado por responder con violencia a la violencia institucional y estructural presente de las sociedades.

Asumimos la no violencia como una forma de vida y estrategia de lucha, es decir, una pedagogía y metodología propia que conduce un “proyecto de vida” y de sociedad. Proponemos empezar por un cambio personal interno, si queremos un cambio de estructuras, implica el cambio intrínseco de la persona, que es la base de la nueva sociedad que anhelamos.

La lucha es contra las fuerzas del mal y no contra las personas que producen el mal, el deber es producir un cambio en las personas que producen el mal para que apoyen la justicia social, la lucha es contra el militarismo, la corrupción, la injusticia, autoritarismo y otras expresiones de dominación y discriminación que se dan en las sociedades Latinoamericanas. Nuestro objetivo es revolucionario al proponernos transformar las conciencias de las mujeres y hombres.

Es fundamental para nuestra lucha los medios para llegar a un fin no violento. El sistema social no es una línea recta, sino que es circular, toda acción de violencia que realicemos nos afectará tarde o temprano.

---

<sup>17</sup> Propuesta del desarrollo a escala humana, que intenta redefinir lo que es calidad de vida, en contraposición del sistema ortodoxo que fomenta el crecimiento para mejorar el nivel de vida.

## **Hacia el fortalecimiento de una Red Juvenil Objetora desde la no violencia.**

La sociedad permanece callada, no hay una voz estable, permanente, que llame la atención sobre el tema, cada cual está buscando salidas individualizadas (brigadas barriales de un lado, fuerzas paramilitares de otro), los y las jóvenes por su característica dinámica fomentan permanentemente propuestas que van en contra de la cultura “modernizante”.

Los y las jóvenes a través de la resistencia y la desobediencia civil pueden generar un movimiento social que les permita visibilizarse, de esta forma fomentar su actoría social. Los jóvenes no solo se preocupan de los problemas relacionados por ellos, sino que están en permanente preocupación con otros temas como la deuda externa, los ajustes estructurales, el Plan Colombia, políticas de integración como la Comunidad Andina, entre otros aspectos.

La actual coyuntura nos da la oportunidad de lanzar al debate y abrir espacios para dotar de voz a los actores juveniles, es importante crear o articular un tejido social desde las y los jóvenes capaz de asumir como tarea central la lucha contra la violencia estructural, no desde una actitud pasiva, sino con una oposición activa, no con una postura personal-profética, sino que se constituye en un movimiento social-histórico.

La fortaleza de un movimiento social juvenil esta precisamente en la posibilidad de que se confluya entre todos. El trabajo que hay que hacer es buscar puntos de acuerdo en el discurso y en la práctica ir trabajando una propuesta en común, articularnos, comprender que en este momento histórico están en juego dos proyectos de vida: el uno vinculado a la noción de mercado y el otro de vida. Se debe fortalecer un trabajo que potencialice a las agrupaciones juveniles orgánicas, dándoles instrumentos para que sus esfuerzos de resistencia se visibilicen.

Estamos viviendo un redescubrimiento de lo que es una nueva forma de organización social, se requieren ejes articuladores de una nueva etapa de hacer política, es necesario fortalecer el activismo, crear espacios de investigación, reflexión y debate que hagan propuestas y orienten las acciones desde las necesidades y preocupaciones de los jóvenes.

Debemos superar la visión organicista del movimiento social, construir y ejecutar propuestas que si bien se concretan en un primer momento en el ámbito local, tengan el suficiente sustento filosófico, metodológico para ser abordadas posteriormente a escala global.

La necesidad de una cultura de paz, a través de una mayor justicia y una menor violencia, donde podamos resolver condiciones objetivas asimétricas, y proponer situaciones deseadas de bienestar social e individual. La paz se logra cuando resolvemos de manera no violenta nuestros conflictos. Por ello proponemos crear un sistema para resolver conflictos, un sistema que nos permita construir valores, normas y actitudes, es decir de crecimiento personal y grupal entre los jóvenes. Además que el manejo de conflictos sea parte de la cultura de las personas e instituciones, es decir una cultura de paz.

El poder no es monolítico, sino que está distribuido en la sociedad, aunque existe una mala distribución del poder, es necesario una equidad en los poderes (político, social, cultural y económico), luchar para que exista un empoderamiento de los que tienen menos poder para estar en igualdad de condiciones. Proponemos la movilización permanente, con la metodología de la acción directa desde la objeción de conciencia y la no violenta activa, donde la desobediencia civil y la no cooperación con leyes y regímenes injustos juega un rol importante.

Entre los aspectos particulares de esta propuesta está:

La formación de un grupo de investigadores juveniles que trabajen en temas relacionados con la cultura de paz y no violencia.

El fomento de una red de investigadores juveniles en el ámbito latinoamericano, que puedan fomentar a escala regional la investigación.

Creación de clubes de pensamiento en torno a ejes temáticos: objeción de conciencia, masculinidad juvenil, derechos juveniles, identidades juveniles, entre otros.

La formación y capacitación de jóvenes en cuatro niveles: objeción de conciencia y no violencia; educadores para la paz, mediadores de conflictos y activistas de la no violencia activa y los derechos humanos.

Fortalecer redes a escala nacional, binacional y regional que trabajen en temas comunes, como el de resistencia y no violencia.

**Loly Vásquez**

### ***INTRODUCCIÓN***

Hablar de jóvenes, juventud y culturas juveniles es una tarea difícil de emprender por la complejidad que el tema plantea; sobre todo, por el hecho de que existen muchos prejuicios sociales, que han generado una serie de estereotipos traducidos en discurso desde los espacios inter y extrainstitucionales, muchos de los cuales son asumidos inclusive por los mismos jóvenes, estereotipos que los idealizan, cuando se les atribuyen los calificativos de soñadores, audaces u otros que los descalifican cuando dicen que los jóvenes son seres no comprometidos, superficiales o cuando se mira con horror las “excentricidades” de la juventud, cuando no se entiende y hasta deslegitima sus formas de expresión individual y colectiva.

Para hablar del tema es preciso partir por abrir nuestra mente a las particularidades conflictivas y paradójicas de la juventud de hoy, sin pretender confrontarla con referentes de generaciones pasadas, sin establecer juicios de valor sobre sus formas de pensar y sobre sus prácticas.

Por la diversidad de expresiones juveniles, muy difícilmente se pueden hacer generalizaciones, peor creer que se tiene el criterio de “verdad” o la última palabra sobre el tema; no se pueden establecer criterios definitivos, los jóvenes construyen cada día algo nuevo y aquello que considerábamos como ya estudiado, toca desarmarlo para intentar armarlo nuevamente.

Señalando estos riesgos, este ensayo está organizado en dos partes, en la primera se hará una aproximación conceptual sobre el tema, aquí se planteará las diferentes conceptualizaciones: “culturas juveniles”, “subculturas”, “microculturas”, “contraculturas”, para referirse al mismo aspecto, a las formas particulares que tienen los jóvenes de construir, percibir el mundo y expresarlo; no se pretende agotar la discusión sobre ésta categoría, tampoco se puede quedar en una mera discusión teórica, cuando lo importante aquí, es analizar las formas en que se expresan los jóvenes, así como preguntarnos ¿qué hay detrás de éstas manifestaciones juveniles?, ¿serán estas formas de expresión juvenil, manifestaciones de rechazo y oposición?, ¿serán acaso las estrategias y las tácticas que los jóvenes utilizan para resistir, oponerse o asumir determinadas relaciones de poder?

Es contestando a estas preguntas que cobra mayor importancia el análisis de las culturas juveniles, por que son manifestaciones de disputa y confrontación por espacios, concepciones de mundo y prácticas culturales en una sociedad configurada como adultocéntrica.

### ***1.- APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CULTURA Y CULTURAS JUVENILES***

Para analizar la categoría de culturas juveniles, es necesario tomar en cuenta los dos componentes de la misma: cultura y joven. Al ser ambos conceptos construcciones sociales, han tenido y siguen teniendo múltiples sentidos dependiendo del tiempo y el espacio en que han sido desarrolladas.

---

<sup>18</sup> En este ensayo se recogen algunos de los planteamientos del trabajo de investigación sobre: El discurso y la práctica como expresión de las relaciones de poder entre el mundo joven y adulto al interior de la Red Intersectorial de Adolescencia y Sexualidad RIAS.

El término juventud es resultado de un proceso cultural, por lo tanto, construida socialmente y que tuvo su momento de surgimiento específico en la cultura occidental, en el apareamiento de la sociedad industrial moderna.

De otro lado, intentar una definición de cultura es también un proceso complejo, no hay nada más ambiguo y difuso que esta categoría, las nociones van desde la cultura como: *un comportamiento aprendido de una sociedad o grupo* (M. Mead), a una *forma particular de vida de un pueblo, grupo o período... las formas características por medio de la cual los miembros de la sociedad se comunican.... el sistema de significados en el cual, un orden social esta comunicado, reproducido, experimentado y explorado* (R. Williams) o la *colección de cuentos que contamos sobre nosotros mismos* (G. Geertz) o la cultura como algo que : *no es sustancia ni un fenómeno, es un espejismo objetivo que surge de una relación entre por lo menos dos grupos... cultura es como una nube nimbus, percibido por un grupo cuando viene en contacto y observa al otro* (F. Jameson).

Resumiendo, es sabido que cada sociedad construye históricamente una serie de representaciones o sentidos acerca de toda la realidad social, natural o sobrenatural. Esas representaciones articuladas en un sistema es lo que conocemos con el nombre de cultura. Las concepciones *esencialistas* consideran que la cultura es un todo homogéneo y coherente en el cual los seres humanos se desenvuelven cotidianamente; desde tal perspectiva todos los miembros de una determinada sociedad deberían “estar llenos” de toda su cultura y vivirla a plenitud.

Sin embargo, esta concepción de la cultura como totalidad cerrada desconoce que la cultura, si bien es un sistema, es aprehendida de manera diferenciada por los distintos miembros de la sociedad, según sea su especificidad de género, edad, condición económica o posición política. Por lo tanto, desconoce que al interior de un mismo grupo cultural, existen una serie de subsistemas particulares que corresponden a las representaciones que los distintos actores culturales construyen desde su diferencia y especificidad.

Desde esta perspectiva es posible entender que aún siendo parte de un mismo grupo, las mujeres y los hombres, los jóvenes y los adultos –por ser socializados de un modo particular- se apropian de forma diferente de la cultura de su sociedad. Es decir que la representación femenina de la realidad difiere de la representación masculina de ella. Igualmente, desde esta perspectiva es claro que un niño o un joven comparten ciertas representaciones o áreas de representaciones con su grupo cultural, pero que hay otras áreas que no son compartidas sino específicas. Igualmente, de acuerdo a la condición socioeconómica de cada individuo, la cultura será apropiada también de modo diverso.

Vista así, la cultura es un diálogo abierto entre subsistemas culturales que guardan algunos elementos en común y varios elementos específicos; por lo tanto, es lógico sostener que al interior de una misma cultura (por ejemplo, la occidental urbana), existe un subsistema cultural particular de los jóvenes, el cual está a su vez atravesado por subsistemas que se derivan de la condición de género, de su condición socioeconómica o de su posición política.

A este complejo entramado de los subsistemas culturales, que se efectúa en la relación cotidiana entre los distintos miembros de una sociedad, se suma la construcción identitaria que tiende a agudizar las diferencias y dejar a un lado las semejanzas; en efecto, la identidad, como frontera simbólica que demarca los espacios sociales propio y ajeno, maximiza la diferencia del otro y pone en relieve aquellos rasgos diferenciadores de cada subsistema cultural. Esto genera que en el imaginario social, la sociedad se piense aún más diferenciada de lo que realmente lo es y, los distintos grupos identitarios refuercen sus fronteras simbólicas frente a los otros colectivos, sobre todo, cuando los desniveles de poder ubican a unos en condiciones de dominación o subordinación frente a otros.

En este proceso, la identidad colectiva no solo refuerza las diferencias culturales sino que puede llegar a crearlas, en tanto el esfuerzo por “ser distintos” conduce a impugnar o rechazar la condición que se piensa es propia del “otro”, más aún cuando ese otro –como se dijo arriba- es quien ejerce la dominación sobre el colectivo propio.

*Este proceso de impugnación es, obviamente, un proceso político aunque no se exprese por las vías orgánicas de la participación política, como pueden ser la integración a un partido, a un movimiento o no persiga acceder a los espacios de representación política oficial. Es político en tanto disputa en el terreno de lo simbólico el poder que unos ejercen sobre otros, lo contradice y, en algunas circunstancias como paradigmáticamente puede ser Mayo del 68, llegue a hacerlo tambalear. En otras palabras, es político en tanto devela con su sola existencia la fragilidad de un ideal civilizatorio homogéneo, general y totalizador. La diversidad de cualquier tipo, es la muestra palpable de la posibilidad de construir nuevos modelos y formas de entender el mundo, de relacionarse entre las personas y de vivir la vida.*

Desde esta perspectiva, es posible plantear la existencia de varias culturas al interior de una sociedad; una de ellas es la juvenil, en tanto subsistema cultural que contradice una concepción del mundo, de las personas y de la vida, basada en un modelo ideal de hombre, adulto, racional, maduro, responsable, trabajador, jefe de familia, etc. El hecho de que este sector no actúe orgánicamente en la disputa por el poder político, no niega su carga contrahegemónica ni la impugnación cotidiana que su existencia ejerce contra una sociedad adultocéntrica.

Por lo tanto, los jóvenes tienen ciertas características comunes que podrían ser la base para la construcción de una identidad colectiva juvenil, pero también mantienen diferencias derivadas de su pertenencia sociocultural que, obviamente marca condiciones también específicas, dentro de espacios socioculturales similares, también existen rasgos comunes entre los jóvenes. Tal es el caso de los jóvenes pertenecientes a comunidades campesinas mestizas o indígenas, o a espacios urbanos populares, medios o altos.

Uno de los componentes fundamentales que articulan la cultura y en este caso las culturas juveniles es la construcción de identidad, entendida esta como el proceso mediante el cual creamos aspectos definitorios de “nosotros” que nos diferencian de los “otros”.

La identidad es entonces, la construcción simbólica que hacemos los grupos humanos a partir de rasgos que tienen o a los que les asignamos un valor diferencial y caracterizador frente a otros grupos o colectivos. Estos rasgos permiten que los grupos se reconozcan mutuamente y se entienda como tales, diferentes y particulares. Sin embargo, esto no significa que las personas y los grupos sean poseedores solamente de esos rasgos; hay muchas otras características importantes no reconocidas en las características comunes de la identidad. La cultura hegemónica busca ignorar estos últimos rasgos y desconoce la diversidad. Por lo tanto estos no son reconocidos y/o son ocultados (intencionadamente o no) ante el modelo único a partir del cual individuos y grupos son juzgados o analizados, esto impide ver la totalidad de la realidad.

La identidad, entendida como el sentimiento de compartir unos determinados signos de reconocimiento que son móviles y cambiantes, genera que en determinados momentos los grupos reivindiquen como signos diferenciadores aspectos que en otros momentos podrían dejar de serlo.

Por otra parte, en el proceso de interacción entre grupos identitarios diversos, se generan mutuas visiones estereotipadas y -generalmente- peyorativas. Así, en algunos casos ciertas características particulares de algunos individuos son atribuidas como generales de todo un grupo; tal es el caso de la visión de los

adultos sobre los jóvenes que asumen a toda la juventud como violenta, irresponsable o drogadicta, porque algunos de sus individuos (casi siempre pocos) tienen estos comportamientos.

El problema se da cuando desde estos estereotipos se construyen categorías como las de “delincuente juvenil” (en términos negativos) o la de “idealistas y soñadores” (¿positivos?) que son utilizadas como la clave para comprender la realidad juvenil. Esto reduce la diversidad de formas de vida presente en la juventud a algunos rasgos de ciertos individuos e impide una comprensión integral de este sector de la sociedad.<sup>19</sup>

De una manera amplia se pueden hablar de culturas juveniles como la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, con grados significativos de autonomía respecto del mundo adulto (Carlos Feixa, De jóvenes, bandas y tribus). Los jóvenes viven la cultura a la cual pertenecen de una manera diferente a la de los adultos; así como también es distinta la vivencia de una mujer que la de un hombre.

Entonces, las culturas juveniles se refieren a la forma en que las experiencias culturales de los jóvenes son expresadas en forma socializada, mediante la construcción de estilos de vida distintivos a las de otros en especial de los adultos. Hay gran diversidad de formas de expresión de estas manifestaciones culturales, la mayor parte de estudios se refieren a aquellas que asoman como más “espectaculares”, de allí los estudios sobre ciertas manifestaciones culturales como el rock, el punk, o manifestaciones más violentas como las “pandillas”, que se quedan solamente en la forma y pierden de vista la dimensión política de las mismas.

Lo que diferencia a la condición juvenil de otras condiciones sociales subalternas adultas (como la de los campesinos, las mujeres y las minorías étnicas), es que se trata de una condición transitoria: los jóvenes pasan a ser adultos, pero surgen nuevas generaciones con nuevas expresiones y cosmovisiones adecuadas a los tiempos que les toca vivir.

Para referirse a estas manifestaciones culturales se ha usado también el término “contracultura” para referirse a una serie de movimientos y expresiones culturales, que se oponen y rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura dominante. Las formas que adopta este rechazo son múltiples, van desde la participación en formas de política contestataria, hasta formas más sutiles y cotidianas. Estas formas contraculturales pueden llegar a construir formas específicas de identidad con actitudes, conductas, lenguajes propios, modos de ser y de vestir y en general una mentalidad y una sensibilidad alternativas a las del sistema; de esa manera surgen opciones para una vida menos limitada. Y por eso la contracultura también se conoce como culturas alternativas o de resistencia.

Un movimiento cultural es todo aquel que ofrece algo que enriquece la cultura popular o social, es todo aquel que muestra de una manera consciente o inconsciente lo que está mal en un sistema, en un gobierno, en una sociedad. Una manifestación contracultural puede ser un grupo de gente que hace música, teatro, literatura, etc. El movimiento gestado desde el cantautor Jaime Guevara es un claro ejemplo de contracultura.

La idea del predominio de una sola cultura, de una cultura hegemónica, encuentra su respuesta en la aparición de microculturas o microsociedades, que empiezan a emerger sobre todo, en las grandes ciudades. De allí que el proceso de globalización y de homogeneización cultural, está dando como resultado más bien, el surgimiento de una serie de expresiones que crean y recrean nuevas formas de culturas, en algunos casos contestatarias y resistentes a la cultura dominante

---

<sup>19</sup> Fundación “José Peralta: Marco Conceptual. Proyecto RIAS.

Por ello, ya sea que nos refiramos como culturas juveniles, expresiones culturales, contracultura, microculturas o subculturas, con las variaciones conceptuales que tiene cada una, nos estamos refiriendo siempre a espacios y expresiones juveniles, que han adquirido cierto grado de autonomía del mundo adulto. Como señala Feixa (1998:84) «en un sentido amplio las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional». Esta diversidad de expresiones no son homogéneas, ni estáticas, van variando en el tiempo, en la medida que éstas son construcciones que realizan los jóvenes, que reciben varias influencias y las constituyen en estilos propios individuales que van identificando a las distintas culturas juveniles y que son al mismo tiempo una respuesta a las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales en las que les toca vivir.

La manifestación “visible” de las culturas juveniles es el “estilo” que puede ser definido, siguiendo a Feixa (1998:79) como la «manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresadas en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo». Estas manifestaciones simbólicas son generalmente el resultado de procesos de resignificación que los jóvenes realizan de ciertos objetos y prácticas culturales de la sociedad o que son creados por éstas. Por ejemplo la resignificación que hacen de los colores, en especial el negro, o de ciertos símbolos como la cruz, el uniforme militar, el uso de aretes y collares, o creaciones propias como el piercing (arete en lengua, labio o en otras partes poco usuales del cuerpo). Esto lleva al desarrollo de diversos “estilos” que van dando identidades particulares (moda, lenguaje, música) a grupos de jóvenes que los distingue con respecto a otros jóvenes, y en especial a otros grupos culturales.

Si bien el estilo da identidad, y es un aspecto fundamental para el conocimiento de las culturas juveniles, el objetivo aquí es mirar que nos dicen esas manifestaciones, que existe detrás de estas formas estéticas particulares.

## 2.- ¿QUE NOS DICEN LAS CULTURAS JUVENILES?

Partimos de la concepción de Gramsci sobre la hegemonía cuando se refiere a las culturas juveniles diciendo: “las subculturas son vistas como rituales de contestación “representados” por los jóvenes en el “teatro de la hegemonía” que ponen en crisis el mito del consenso: su emergencia está vinculada a los periodos históricos en que se pone de manifiesto una crisis de la hegemonía cultural”. Como en la escena teatral, el conflicto se expresa a un nivel imaginario, aunque refleja contradicciones reales”<sup>20</sup>.

***Entonces las culturas juveniles son expresión de oposición y/o enfrentamiento a relaciones sociales de poder asimétricas y pueden adoptar formas más confrontativas como las pandillas o más visibles como el rock con toda su “espectacularidad”, para muchos es la forma de “escandalizar” a la sociedad, así se protesta, se atrae la atención, pero también pueden ser una forma de defensa de contención afectiva, de “encerrarse” de no contaminarse del mundo adulto.***

Cuando se dice que las culturas juveniles expresan una resistencia a determinadas formas de poder, éste se lo entiende a la manera que lo hace Foucault como micropoderes, como una red de aparatos dispersos, no uno sólo, no uno central, (el del Estado), sino el poder localizado en todos los espacios de la vida, el poder como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social, más que como una instancia negativa que tiene como función solamente reprimir<sup>21</sup>. El poder es también seducción.

---

<sup>20</sup> Citado en: Feixá, Carlos. *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. Colección Jóvenes. Primera edición. Agosto de 1998. Pp 54.

<sup>21</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar*, sf, sle. Fotopia.



En esta lógica, el poder, no es un sistema global sino un conjunto de herramientas que se confecciona a partir de situaciones dadas. Supone una crítica de la concepción tradicional del poder entendido como soberanía/obediencia. El análisis, por tanto, no se debe realizar solamente a partir del Estado, la Ley o la dominación de un grupo sobre otro, sino que el poder se presenta como una multiplicidad de relaciones, de fuerza que constituyen el cuerpo social, y que el ejercicio del poder se produce por múltiples técnicas y tácticas específicas, que responden a situaciones determinadas. El poder tal como Foucault lo concibe es esencialmente positivo, incita, suscita, produce. No es solamente represivo, se ejerce más que se posee, pasa por los dominados tanto como por los dominadores.

En el caso adulto/joven, las relaciones de poder no se construyen solamente en relación con el Estado o en el ámbito de la política, sino también desde y en la sociedad; es en el espacio cotidiano donde se efectúan las relaciones sociales, donde se disputan los micro poderes y donde se construyen los vínculos entre seres humanos diferentes, el poder está presente en lo más cotidiano, en la casa, en la escuela, en el grupo de amigos, en las relaciones de pareja, es una forma de poder que se negocia, pero siempre hay una relación asimétrica, hay una relación de fuerza en donde hay un poder hegemónico y uno subalterno. Por ello en estos espacios, el poder hegemónico está en el adulto, en el varón, en el que tiene el “conocimiento” y por ello la “verdad” así se ejerce dominación, sobre el pobre, la mujer, el joven, el inexperto.

Relaciones de poder hegemónicas que están en el adulto, los padres o sus representantes, en los profesores, son quienes “tienen la razón”, en esta confrontación, los jóvenes hacen una serie de rupturas con la autoridad en los diferentes ámbitos, todos estos aspectos se expresan y adquieren significación y resignificación en los espacios y propuestas de las culturas juveniles.

Desde el lugar de la cultura hegemónica se producen construcciones que asoman como “verdades” que se expresan en discursos, entendidos estos como el conjunto de declaraciones y enunciados, una manera de hablar y una manera de representar conocimiento sobre un tópico particular en un momento histórico específico y que va construyendo valores y creencias. La sociedad actual ha creado y reproducido una concepción particular sobre los y las jóvenes, que responde a determinados condicionantes históricos, políticos y sociales y que han elaborado la categoría de juventud. Pero como todo discurso está cargado de las valoraciones sociales, políticas, éticas y económicas que la sociedad desarrolla, es decir, esta imbuido de una determinada ideología y de específicas relaciones de poder.

De allí se ha construido un discurso sobre la juventud y sobre lo juvenil que se manifiesta, como ya lo hemos visto, en múltiples representaciones, en lenguajes específicos que van penetrando en toda la sociedad, no solamente en el mundo adulto, los mismos jóvenes también participan de estas formas de representación que la sociedad ha construido sobre ellos, pero también con ellos y ellas y que también corresponden a determinados procesos históricos, políticos y sociales.

Pero también existe una producción de sentidos desde los jóvenes que se manifiesta en la creación de cultura, es este el espacio donde se manifiestan las culturas juveniles. Entendidas éstas como las formas de expresión y organización de los jóvenes ante una sociedad y una cultura dominante que pretende constituirse como única, entonces entre los intersticios de esta cultura asoman las manifestaciones contraculturales juveniles.

Por ello, son expresión de un cambio cultural y político. Se trata de una generación con otras formas de construir su identidad, su lugar en la historia y con otras formas de hacer política, con otros valores individuales, solidarios y colectivos; hoy la subjetividad es uno de los aspectos centrales de la vida y las aspiraciones, por esto, en ocasiones se afirma, que los y las jóvenes han perdido los valores humanos y revolucionarios de los años anteriores, “los jóvenes ya no se plantean los cambios sociales globales, no existe un paradigma que oriente la práctica social de la juventud. Desde esta perspectiva, algunas

posiciones afirman que la juventud actual se ha vuelto conservadora, individualista y que ha perdido su sentido histórico”.<sup>22</sup>

Sin embargo, lo que se puede decir más bien es que a los jóvenes de hoy no se le puede medir con los mismos parámetros anteriores porque cada generación responde a condiciones económicas, sociales, culturales concretas.

Entonces, las culturas juveniles son una contrahegemonía que se manifiesta de múltiples formas, una de ellas es la ruptura con formas de organización rígidas y más “salvadoras” como las de décadas anteriores, representadas en grupos políticos partidarios y de Iglesia.

Otra forma de confrontación /negociación es la manera como los jóvenes acceden al consumo, a simple vista parece que la industria cultural homogeniza los gustos, la moda y el consumo y que no hay diferenciación entre los jóvenes, muchos de los análisis se inscriben en esta línea y ven a los jóvenes como simples imitadores de pautas de consumo masivo, no se toma en cuenta los procesos de resignificación que hacen, de acuerdo a su experiencia, concepciones de vida e incluso situación económica.

Entonces desde aquí también se dan formas de resistencia, a pesar de que la juventud de este nuevo milenio, se enfrentan a una sociedad y una cultura que le ofrece una gran cantidad y variedad de valores jamás vistos antes en la historia, y de la pretensión que el consumo constituya el horizonte cultural de vastos sectores juveniles, en el sentido que ha extendido la creencia de que todo lo que se experimenta como necesidad o deseo puede estar al propio alcance. Y del “puede” se pasa a la exigencia: “tiene” que estar al alcance. Conseguir bienes y servicios es experimentado como un derecho (coherente con una sociedad más preocupada por los derechos de los consumidores que por los derechos humanos).

Además de que los procesos de globalización en especial de la información y la cultura proponen una homogeneización de lo juvenil, crean patrones de consumo, en especial en cuanto a lo estético, modas, gustos y formas de sentir y de vivir. La homogeneización se da por arriba, es decir para los sectores económicamente más accesibles a estas formas de consumo, pero habría que preguntarse ¿cuántos jóvenes se quedan por fuera de este circuito comercial?. O ¿de qué forma van accediendo, aunque sea desde los márgenes, a esta cultura globalizada?

Así, los jóvenes de sectores medio altos y altos pueden satisfacer sus “ansias de aventura”, sus sueños de realización, convertirse en exitosos ejecutivos del mundo. Pero esta realidad para los y las jóvenes empobrecidas de nuestro continente es una realidad virtual y un mundo mágico transmitido por la televisión, que muestra una sociedad del consumo que no compagina con su realidad cotidiana; esta representación de la sociedad a través de los medios masivos golpea en el rostro de los y las jóvenes empobrecidos, la abundancia que no puede tener; de allí los estados de tensión que viven cuando no pueden encontrar una resolución entre lo que miran y a lo que acceden, situación que lleva a la frustración de un mundo imaginado y no alcanzado o que pretenden alcanzarlo de cualquier forma.

Pero también hay sectores de la juventud que tienen todo un proceso de filtración del consumo, crean redes especiales para tener acceso ciertos productos, entre ellos la música que en los mercados comunes son inaccesibles, por ejemplo la “pirateada” de discos y cassettes; en cuanto a la moda en el vestir, la reutilización de lo pasado como recuperación de un nuevo estilo, cuando no se está en capacidad de acceder a los grandes mercados, de allí que los y las jóvenes de los sectores marginales van creando su propio “estilo”. Entonces los jóvenes no son solo consumidores de cultura, son también productores

---

<sup>22</sup> Conversatorio organizado por la FJP sobre la Cuestión Juvenil, realizada en Quito el 5 de noviembre de 1999.

cuando se dan procesos de resignificación, mediados por prácticas individuales y sociales de construcción de un estilo propio de vida y de forma de ser, he ahí lo contrahegemónico.

En ocasiones la cultura hegemónica se apropia de los productos de estas culturas, de los símbolos, los adopta, los comercializa y los produce en masa, esto que entonces era parte de la identidad de un grupo particular pierde valor distintivo, por lo que la sociedad se apropia no solo de una plusvalía económica sino también cultural.

Uno de los ejemplos quizás más claros -o uno de los que más se ha estudiado- y que es claramente confrontativo, aunque no en forma homogénea- es la cultura juvenil rockera, quizás la manifestación más importante no solo numéricamente sino en términos de sentido de vida y de significación simbólica que ha determinado formas de comportamiento, y prácticas de ser y de vida de muchos jóvenes, en especial de los hombres.

Esta es la razón por la que se considera aquí ponerle atención, particularmente por que es un referente de los jóvenes de los sectores urbano populares del sur de Quito.

El rock es una construcción social que refleja y produce códigos, símbolos que representa imágenes del mundo. El rock con sus significaciones culturales ha servido como referente simbólico para muchos sectores de jóvenes, un estilo cargado de mensajes y códigos que aspiran a ofrecer una interpretación, imprime identidad a grupos sociales e individuos, pero también proporciona un espacio para diferentes estéticas, es un género que posee varios rostros y evoca las más variada significaciones estéticas y políticas, pero es también una clara manifestación de confrontación/negociación con la sociedad adulta.

Negocia en los ámbitos de la industria cultural, confronta en espacios como los conciertos de rock, en tanto es su propio espacio de expresión desde donde se opone al mundo adulto, es un ritual donde las identidades previas se diluyen, se disuelven y se recomponen nuevamente, es también un foro público donde confluyen actores, se construyen significaciones y representaciones, identidades, lealtades, estilos de vida y ámbitos de discusión pública. Es muy clara esta función del rock en Quito, se organizan conciertos que promueven múltiples causas en torno a la protesta contra la represión, a la solidaridad con problemas nacionales y particulares. Confrontan también desde el contenido de las letras, desde el sonido estridente que marca su territorio y establece los límites, el exceso de “ruido” ahuyenta a los adultos.

El rock dice cosas, protestas, sueños, frustraciones, rechazo, inconformidad. Son cosas también individuales, pero con trascendencia social en la medida que representan los deseos y pensamientos de determinados grupos sociales. Algunas de las letras son muy duras como una forma de “bronquearse” con el mundo. Para la mayoría de jóvenes hombres, es fundamentalmente masculino (hay pocas mujeres, aunque el número crece permanentemente), es un signo de radicalidad, de estar en desacuerdo con todo, escuchar lo que es rechazado por los otros, eso les da identidad y sentido de pertenencia, son los rechazados por la sociedad, los marginados y excluidos.

Entonces el rock como expresión de una cultura juvenil no es solamente un género musical o un gusto musical, corresponde a toda una cosmovisión del mundo (como debe organizarse la sociedad, la relación con el poder, la construcción de “valores”, la crítica, el rechazo, la propuesta, ésta puede ir desde cosas simples cambios de gobierno, también propuestas más radicales como la autoexclusión de “esta puerca sociedad” hasta la muerte por suicidio) para los jóvenes que se identifican con él. Para lo cual crean una estética, lenguaje en donde no puede entrar el otro. Hay un sentido de creación, representa una crítica y una oposición a la sociedad; al ser un sistema de vida, este rock no es un espectáculo.

Entonces el rock es algo más que un género musical, es un modo de vida en donde, se simboliza y recrea constantemente, donde se expresan determinadas relaciones de poder y es un espacio de confrontación al poder y la cultura hegemónica.

El rock es un ejemplo importante, pero de igual forma se pueden analizar otras expresiones culturales importantes. Las expresiones culturales y políticas de los grupos objetores de conciencia se oponen a formas de violencia institucionalizada desde una cultura de paz, o de los grupos juveniles ecologistas que resisten y levantan protestas contra un sistema depredador del medio ambiente y la naturaleza, o a los de Derechos Humanos, cuando reivindican sus derechos pero también luchan por los derechos de “todos los seres humanos y no humanos” (como lo dicen ellos) como una hermosa lección de lucha por aquello que tiene vida, o de los grupos de iglesia, cuando se oponen a una religiosidad que cosifica y proponen una fe por la vida y la justicia.

Entonces aquí se mira a las culturas juveniles no como lo “exótico”, lo “raro” o lo “espectacular”, sino como los espacios, las formas en que los jóvenes resisten, se oponen a una sociedad que los excluye, margina, y les niega un espacio en la sociedad, a no ser que “cumplan con todas las reglas”, cosa que a los jóvenes les encanta romper. Allí está lo contrahegemónico.

### **3.- A manera de conclusión**

Abordar el análisis de las culturas juveniles en sus múltiples manifestaciones es una tarea bastante compleja por la serie de variables que intervienen en la misma, pero sobre todo porque corremos el riesgo de realizar afirmaciones o generalizaciones que pueden no siempre corresponder a la realidad y las percepciones que los y las jóvenes tienen sobre sí mismos y sobre la forma en que viven y construyen este mundo conflictivo y paradójico al que hemos llamado culturas.

De otro lado siempre hay la tendencia también peligrosa, que desde la visión adulta valoremos lo que para nosotros es útil y deslegitimar aquello que no entra en nuestros parámetros de lo correcto o importante, es decir las formas en que buscamos que los y las jóvenes participen, se involucren en acciones sociales trascendentes como la política, la ciudadanía, los derechos, el medio ambiente, la patria, la familia y soslayemos otros elementos para ellos también importantes y trascendentes como la música, el *mosh*, los amigos, la fraternidad, la complicidad, el amor, lo sobrenatural.

Por ello juzgar que es lo realmente “importante” resulta un ejercicio inútil; lo que si interesa es pensar que cada sujeto social define un particular sentido de ello, de acuerdo a sus condiciones específicas; pero, dado que la contradicción surge cuando la opción adulta pretende imponerse sobre la opción juvenil (o la masculina sobre la femenina, o la blanca sobre la negra, o la heterosexual sobre la homosexual, etc.), es necesario volver evidente esa opción que se pretende negar, aunque esto lleve a un momento de confrontación abierta entre el mundo adulto y el mundo juvenil. Por lo tanto, lo fundamental es que estas culturas juveniles son expresión una estrategia o táctica que los jóvenes desarrollan ante relaciones de poder inequitativas en una sociedad adultocéntrica.

Lo que está en cuestión entonces no es cuál es la *mirada correcta*, sino cuál es el modo apropiado de establecer un diálogo entre esas *miradas distintas*. En definitiva, la cuestión es cómo convivir con la alteridad del otro, sea este el joven o el adulto. Para ello no hay respuesta todavía o al menos no hay respuesta que haya sido llevada a la práctica con un criterio de equidad, pero es un proceso en el cual todos debemos participar.

### **BIBLIOGRAFÍA:**

M. Lozano ¿DE QUE HABLAMOS, CUANDO HABLAMOS DE LOS JOVENES?: Acabar con la obsesión juvenil.

Duarte, Klaudio. Juventudes Populares: el rollo entre ser lo que queremos , o ser lo que nos imponen. DEI

Feixa, Carlos. De jóvenes, bandas y tribus. Editorial. Ariel.

Barbero, Jesús Martín y López de la Roché, Fabio. Culturas, Medios y Sociedad. CES, Universidad Nacional, 1998.

Sistematización del Conversatorio realizado por la Fundación José Peralta sobre la cuestión juvenil. noviembre 1999.

Barbero, Jesús Martín Barbero y López de la Roche, Fabio. *Cultura, medios y sociedad*. Ces. Universidad Nacional. 1998.

Feixa, Carles. *El reloj de Arena. Culturas Juveniles en México*. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. México, agosto de 1998.

Fundación José Peralta. Conversatorio organizado por la FJP sobre la Cuestión Juvenil . Quito 5 de noviembre de 1999

Foucaul, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Editorial Gedisa. Barcelona. España. 1995.

Foucaul, Michel. *La Microfísica del Poder*. Ediciones La Piqueta. Segunda Edición. Madrid. 1980.

## **IDENTIDADES Y ESCENARIOS CULTURALES DE AGRUPACIÓN JUVENIL**

**Angélica Ma. Ocampo Talero<sup>23</sup>**

Es mi intención recuperar en este escrito algunas experiencias que en el transcurso de los últimos cuatro años, me han permitido construir reflexiones y conceptualizaciones para la comprensión de lo juvenil en la realidad colombiana. Esta labor se ha enmarcado en el contexto de un trabajo colectivo fruto del diálogo con colegas profesoras, académicas e investigadoras del Departamento de Psicología Y de la Maestría en Psicología Social Comunitaria de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; con jóvenes estudiantes de la carrera de Psicología de la misma universidad que hacen su práctica en Consultores en Psicología<sup>24</sup>; con jóvenes de sectores populares, entre ellos los relacionados con el *Club Activos y con Democraneando*<sup>25</sup>, con quienes en medio de conversaciones y experiencias se han abierto espacios para compartir caminos recorridos y sueños por alcanzar.

Quiero aportar con este texto a la mirada sobre lo juvenil popular desde el abordaje de la construcción de las identidades y los sentidos y significados que en ese proceso tienen las agrupaciones para los y las jóvenes. Desde esta perspectiva, el escrito centra su atención en tres ejes temáticos: en el primero plantearé concepciones fundamentales basadas en una lectura general sobre los requerimientos que el mundo actual hace para comprender la construcción social de las realidades e identidades de los sujetos en general, y de los hombres y mujeres jóvenes en particular, recuperando el papel que en este proceso tiene la grupalidad. En un segundo momento recogeré de manera sintética la experiencia de dos formas de agrupación juvenil, haciendo una lectura sobre las mismas desde algunos ejes comunes. Como tercer y último punto, esbozaré los aprendizajes y retos que estas experiencias dejan para quienes queremos aportar al mejoramiento continuo de las condiciones de vida de los hombres y las mujeres jóvenes de nuestros países latinoamericanos.

### **1. Concepciones Fundamentales**

#### **1.1. La construcción social de las realidades e identidades**

Al escribir hoy, lo estoy haciendo desde la academia y ello implica ubicarse desde un escenario interesado en la construcción de conocimiento; lo que en la perspectiva disciplinar que trabajo -Psicología Social- implica hacer un esfuerzo constante por aportar a la comprensión sobre los procesos de construcción social de las realidades, y por tanto de los sujetos humanos que las dotan de sentido. En nuestro caso particular, las pretensiones de la Universidad Javeriana y de su Facultad de Psicología, no se agotan en el ejercicio de la comprensión sobre el actuar humano, o en otras palabras, en el *saber*; también queremos aportar a la construcción del *saber-hacer*, o mejor, de los *saberes- haceres*. De ahí la importancia de poner a dialogar las concepciones y teorías construidas, con las prácticas sociales que en últimas las dotan de utilidad para agenciar la movilidad y la transformación social.

Durante siglos se ha mantenido la discusión en torno a lo que la ciencia debe pretender, y al dar un vistazo a la historia de la humanidad, llama la atención cómo, de una u otra forma, se ha mantenido el pensamiento galileano en algunas miradas disciplinares, centrándose en la necesidad de buscar diferentes

---

<sup>23</sup> Psicóloga. Magister en Psicología Social Comunitaria, Pontificia Universidad Javeriana. Docente-investigadora del Área de Psicología Social. Coordinadora de la Línea de Trabajo e Investigación en Juventud del Departamento de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

<sup>24</sup> Es un espacio de formación de la Facultad de Psicología donde también se presta servicio a la comunidad de fuera de la universidad.

<sup>25</sup> La descripción de cada uno de estos escenarios se realizará en un apartado posterior de este artículo.

explicaciones a partir del establecimiento de leyes generales que den cuenta del comportamiento humano y de los acontecimientos de la naturaleza. Sin embargo, el hombre y su mundo social no son estáticos, tampoco exactos y susceptibles de medición, ni simples y homogéneos, no están regidos por leyes universalmente acogidas.

Adoptar una mirada que resignifique estas premisas implica una búsqueda constante por construir una ciencia nueva capaz de pensar su crecimiento en términos del continuo cuestionamiento y crítica sobre sus presupuestos, sus métodos, sus modelos de interacción, sus alcances. Ciencia que reconozca sus intereses comprensivos e interpretativos y que incluso plantee alternativas diferentes de concebir las relaciones causales; ciencia que a pesar de mantener como intención la consolidación de saberes, sea consciente de la existencia de verdades no absolutas, de verdades que cambian en tanto se insertan en contextos dinámicos y diversos, no homogéneos. Ciencia que reconsidere la concepción de objetividad y contemple la necesidad de resignificar la relación del sujeto con las realidades, pues es a partir de su inserción en ella, no de su distanciamiento, como se accede a su comprensión. Ciencia que potencie los recursos individuales y colectivos de las personas; que busque tal potenciación a partir del reconocimiento de las condiciones socioculturales de los sujetos y de sus sociedades, de su diversidad y de su papel activo como productores de nuevos conocimientos.

Ahora bien, en efecto, presenciamos momentos de cambios culturales, lo cual no significa que hayamos superado los paradigmas y maneras de relacionarnos con el mundo, las cuales hemos construidos históricamente; la transición entre lo antiguo y lo nuevo genera a su vez escenarios y tejidos sociales mestizos donde coexisten de diversa manera lo premoderno, lo moderno y aquello que algunos llaman postmoderno. Al revisar las implicaciones de dichas transiciones sobre la manera de comprender y leer la construcción de los sujetos y de sus sociedades, Ibañez en el prólogo que hace a Maffesoli (1990) identifica algunos desplazamientos fundamentales que vale la pena mencionar de manera general:

- Del tiempo orientado en línea continua y proyectado hacia el progreso, al “aquí y ahora”, al presente que debe ser experimentado a plenitud.
- De lo social construido como un orden donde tiene lugar una sociedad constituida por individuos que buscan y acceden a una identidad, a la socialidad capaz de albergar los desórdenes, la pluralidad cambiante y las identificaciones de las personas.
- Del pensamiento lineal inspirado en una lógica binaria, al pensamiento en mosaico y rizomático donde la lógica sensible tiene un lugar significativo.
- Del paradigma político-económico de producción que promueve una visión óptica del mundo, al paradigma estético que actualiza una visión táctil sobre el mismo.
- De la significación y relevancia del sentido racional, a la posibilidad de albergar sentidos enraizados en lo emocional.
- Del esquema pregunta - respuesta, al lenguaje en conversación que recoge comunicaciones cotidianas en todas las direcciones posibles.

Teniendo como marco este panorama, el reto que se viene perfilando en las últimas décadas es contemplar los anteriores desplazamientos y construir miradas disciplinares que como lo plantea Harré (1985) se liberen de vicios amenazantes como son las pretensiones de cienticismo, individualismo, universalismo y causalismo; así mismo, que retomen la vida cotidiana y las psicologías y saberes populares implícitos en ella.

En este sentido, Edgar Morín (1996) hace una interesante propuesta que invita a trabajar desde una lógica del *pensamiento complejo*, donde lo fundamental es construir miradas con una clara dimensión de lo local, sabiendo que las formas de conocer se inscriben en tiempos y espacios determinados, pero así mismo móviles y cambiantes; lógica donde el conocimiento nunca es completo ni finalizado, sino parcial; lógica

que considere que nada está aislado en el universo, que todo está interconectado (los sistemas políticos, económicos, ecológicos, religiosos) y que por ello es imposible pensar separando; lógica que remite a contemplar el desorden como posibilidad, como alternativa y como realidad, no como antagónico del orden, ni como obstáculo a evitar; lógica que ve el orden y el desorden como partes de un mismo continuo. Pensarse desde la complejidad implica pensarse también desde la incertidumbre, desde la duda, aunque por momentos también desde la certeza.

Dentro de este contexto, la Psicología debe explorar nuevas perspectivas que, como lo propone Harré (1985, p. 28), le permita “realzar el entendimiento que tienen las personas las unas de las otras y aumentar sus poderes de autogestión”. Se hace entonces necesario contemplar nuevas perspectivas de abordaje de lo humano y de las realidades sociales que privilegien la concepción de sujeto como directamente protagonista de una historia que también lo construye; gestor de procesos sociales flexibles, por tanto no estrictamente predecible; como persona dotada y significada en la constante movilidad de sus roles y juegos sociales sin que se agote en alguno de ellos.

Lo anterior pone de cara a la Psicología a la tarea de revisar y reconceptualizar la noción de identidad; le implica mirar la construcción del “yo” a partir de nuevos contenidos que den cuenta de las transformaciones del mundo social. Retomando el pensamiento de Gergen, K (1992), pensar en la noción de sujeto que trajo la época del romanticismo y posteriormente la modernidad, pone en evidencia una forma de asumir el Yo como entidad unitaria, organizada, coherente, accesible, observable y en ocasiones predecible.

Estas propuestas de subjetividad privilegiaron la búsqueda de la esencia, de lo fundamental del sujeto, de aquello que al final de una determinada etapa de su vida lo constituye en un ser definido cuyo desarrollo es lineal y progresivo, en donde su consolidación en una estructura adaptada y coherente se convierte en objetivo y finalidad. Pensar el Yo desde los parámetros anteriores resultaba coherente con la dinámica social, económica, política y religiosa imperante en aquellas circunstancias históricas. En últimas, se trataba de una cosmovisión que permitía y “exigía” ese tipo de lecturas para con ellas garantizar la estabilidad de los individuos y sus sociedades; cosmovisión amante de las polaridades, del establecimiento de fronteras y del orden permanente. Estas perspectivas evocan la existencia de un yo monolítico que subyace a las motivaciones de la conducta de los sujetos y que se mantiene estable una vez estos han alcanzado su madurez.

No obstante, estas concepciones se han visto cuestionadas por los requerimientos que hacen las nuevas condiciones socioculturales. Perspectivas recientes de la Psicología proponen hacer desplazamientos de las concepciones del Yo fundamentadas en *dimensiones esenciales e individuales*, a concepciones que recuperen la dimensión *relacional* del Yo; concepciones que asumen la identidad como una construcción social móvil que se nutre de las relaciones sociales, a través del lenguaje. La interacción social es el escenario donde se hacen presentes los discursos, donde se escenifican las tradiciones, las certezas, las dudas, donde se construyen o deconstruyen identidades.

En este orden de ideas, pensar complejamente los procesos de construcción de las realidades y de los sujetos sociales, plantea la necesidad de involucrar nuevos elementos y efectuar los siguientes giros en la reflexión:

- Es necesario hacer una ruptura con la noción monolítica y lineal de la identidad: los sujetos no necesariamente se construyen como tales a partir de la búsqueda de una única esencia alcanzada luego de atravesar ciertos pasos previos; quizá resulte más pertinente hablar, no de identidad, sino de identidades, identificaciones, o subjetividades en construcción.
- Es necesario hacer una ruptura con la lógica del pensamiento binario: pensar en términos de bueno-malo, caos-orden, individuo-sociedad, coherencia-incoherencia, estabilidad-inestabilidad, racionalidad-



sensibilidad, remite a una manera excluyente y fragmentada de leer las realidades de los sujetos y de los grupos sociales. Se propone entonces una mirada sobre los tránsitos entre unos y otros; es posible ser lo uno y lo otro legitimando el constante desplazamiento por aquello que, más que ser polaridad, es una tensión constitutiva de la naturaleza humana.

- Es necesario involucrar referentes como la movilidad y la multiplicidad para comprender la construcción de las identidades: considerarlas como constitutivas de la construcción de las realidades y de los sujetos sociales, implica contemplar la posibilidad de desplazamientos y tránsitos continuos por diversos escenarios y de la asunción de roles diferentes y variadas máscaras.
- Es necesario reconocer la estética como dimensión presente en la construcción social de las identidades que se produce en la estructuración de las relaciones: no se trata de renunciar o negar la racionalidad. Por el contrario, resulta pertinente recuperar como posibilidad la tensión entre la razón y la sensibilidad, rescatando la emoción como componente fundamental en la construcción de las relaciones sociales.

## 1.2. Las identidades juveniles

Manuel Castells (1998) define la identidad como “el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”. Aquí el sentido lo entiende como “la identificación simbólica que realiza un actor del objetivo de su acción”. Ahora bien, si se entiende lo juvenil como una condición social construida culturalmente, por tanto diversa, resulta inconveniente establecer contenidos universales respecto a los sentidos y significados que orientan la vida de los y las jóvenes.

Lo que resulta interesante es plantear algunos referentes generales desde los cuales leer la experiencia de construcción de lo juvenil, sabiendo que los contenidos son específicos a cada contexto particular; los escenarios culturales en los que emerge la experiencia juvenil son múltiples y heterogéneos, razón por la cual se hace necesaria una aproximación a los contextos cotidianos de los hombres y las mujeres jóvenes para desde allí recuperar los discursos y prácticas sociales particulares que permiten comprender los contenidos y procesos desde los cuales se construyen sus distintas identidades.

A continuación presentaré brevemente algunos de esos referentes de construcción de lo juvenil que han sido producto del diálogo con diferentes grupos de jóvenes con los que se ha trabajado, con algunos autores internacionales y con colegas e investigadores colombianos que han abordado este tema<sup>26</sup>.

Como eje fundamental de la construcción social de lo juvenil identifico las *relaciones sociales tejidas en las tramas culturales*. En otras palabras, y siendo coherente con el enfoque disciplinar desde el cual me ubico, propongo una mirada relacional sobre la construcción de juventud que se distancie de la tradicional que suele reducirla a una *etapa del desarrollo individual* (lineal y continuo) de las personas, caracterizada por la inmadurez, por la emergencia de factores fisiológicos y psicológicos desencadenantes de las crisis de identidad y del desajuste emocional.

En ningún momento pretendo desconocer el importante papel de las dimensiones biológicas y psicológicas en la constitución del sujeto, pero sí quiero llamar la atención sobre la necesidad de una mirada integradora que lejos de fragmentar la lectura de lo humano, articule de manera compleja todas sus dimensiones. El marco de las relaciones sociales es el escenario en donde convergen todas estas dimensiones y es a partir de las relaciones que establecen, como los y las jóvenes construyen sus singularidades. En el encuentro con el “otro” emerge la posibilidad de sentirse parte de o fuera de...

---

<sup>26</sup> Rossana Reguillo, José Manuel Valenzuela, José Antonio Pérez Islas, Carlos Feixa, Mario Magulis y Marcelo Urresti, Carlos Jiménez, José Fernando Serrano, Germán Muñoz, Carlos Mario Perea, Alonso Salazar, entre otros.

emerge la posibilidad de construir la identidad y de autoafirmar la particularidad mediante procesos de individuación que se hacen a través del lenguaje<sup>27</sup>. Esta concepción relacional de la construcción social de juventud implica contemplar los siguientes elementos en la mirada sobre las identidades de los hombres y las mujeres jóvenes:

- *Las dinámicas de las relaciones sociales, construidas históricamente en la trama de significaciones culturales, establecen pautas de comportamiento y roles sociales que se esperan sean asumidos conforme a criterios tales como:*

- + La edad: Si bien es cierto que algunas perspectivas tienden a restar importancia a la edad, al ser considerada un criterio que puede reducir y empobrecer la mirada sobre lo juvenil, pienso que resulta conveniente explorar con detenimiento las dimensiones que subyacen a lo que a primera vista podría verse como un dato frío que quizás sólo es útil para los análisis demográficos. A la edad se asocian experiencias biológico-corporales que en un sentido claro aportan elementos significativos en la construcción de las identidades. En un intento por hacer una lectura compleja, esta dimensión no debe desconocerse.

Por otro lado, la noción de edad también está relacionada con las vivencias culturales de la temporalidad; es decir, con los sentidos y significados que culturalmente los grupos sociales le atribuyen a las edades. Son diferentes las demandas y exigencias que las sociedades les hacen a los y las jóvenes de ciertas edades, e inevitablemente desde estas expectativas, bien sea por aceptación o por resistencia, ellos y ellas asumen estilos de vida, roles y funciones particulares. Es sugerente aquí la conexión que se puede establecer entre la edad y la generación.

- + El género: culturalmente se espera que los hombres y las mujeres jóvenes asuman roles diferenciados, y de hecho las condiciones sociales en las que se desenvuelven unos y otras generan formas diferenciales en sus condiciones y experiencias de vida. Hacer lecturas sobre la construcción de las identidades juveniles desde la perspectiva de género es una tarea pendiente en nuestro contexto colombiano.

- + La etnia y la clase social: las características propias de los grupos étnicos a los que se pertenece, así como el estrato socioeconómico del que se es parte, indiscutiblemente sugieren condiciones diversas de construir lo juvenil. Las relaciones que se tejen a partir de estos referentes caracterizan la apropiación y uso de territorios específicos; expresan visiones de mundo, sueños, experiencias con la dimensión económica, que orientan de manera plural los sentidos de vida de los y las jóvenes.

- *La condición social de juventud se construye en el marco de relaciones intra e intergeneracionales.* Hace algún tiempo, cuando apenas iniciaba mi aproximación a las realidades juveniles, consideraba que para acceder a la comprensión sobre las identidades de los y las jóvenes tenía que mirar privilegiadamente el escenario de las culturas juveniles. Como lo plantea Feixa (1999, p. 84) “las culturas juveniles refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente, mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre y en espacios intersticiales de la vida institucional”.

Por su parte, Muñoz, G (1996, p. 21) considera que las culturas juveniles “representan un espacio autónomo (con respecto a la familia, la escuela y el trabajo) que provee a los jóvenes de un ámbito de apropiación de recursos simbólicos con el fin de dar sentido a sus situaciones específicas y de construir identidades individuales y colectivas. Constituyen un espacio de libertad, alejado de la autoridad, para construir con los compañeros, fuera del escrutinio, las restricciones y las demandas del mundo adulto”. Hoy luego de la experiencia fruto del trabajo con grupos de jóvenes, considero pertinente y adecuado ampliar el espectro de mirada de tal manera que sea posible pensar los procesos de construcción de

---

<sup>27</sup> Cuando hablo de lenguaje me refiero a las diversas posibilidades discursivas en las que transcurren las relaciones: verbales, escritas, corporales, musicales, visuales.

identidad de los hombres y las mujeres jóvenes no sólo a la luz de sus relaciones con otros y otras jóvenes (intrageneracionales). Si bien estas son fundamentales para el despliegue de las experiencias juveniles, igualmente significativas en su construcción como sujetos son las relaciones que establecen con otros y otras personas (intergeneracionales); frente a un otro, niño o adulto, se enuncia con fortaleza la condición juvenil, se evidencia la particularidad de la misma, las distancias y cercanías con otras experiencias, que en muchos casos incluye la relación con lo trascendente.

Si se quiere acceder, de una manera integral, al proceso de construcción de las identidades de los y las jóvenes debemos entonces recuperar el marco de sus relaciones generacionales e intergeneracionales (lenguajes y prácticas sociales) en la diversidad de espacios que alimentan las experiencias de los sujetos: familiares, educativas, laborales, con pares, religiosas, comunitarias/barriales. En esas relaciones se tejen, de manera bidireccional, estereotipos, valoraciones, expectativas y exigencias de unos sobre otros. Es a partir de estas interacciones que los hombres y las mujeres jóvenes toman elementos para orientar los sentidos de sus vidas, en esas interacciones se construyen formas de pensar, actuar y sentir.

- *Las relaciones sociales no son iguales entre sí, como tampoco son siempre las mismas; son múltiples y móviles, están en permanente cambio; incluso se escenifican en territorialidades diferentes.* La construcción de las identidades no permanece ajena a estos procesos, por lo tanto, la movilidad y multiplicidad son referentes que deben ser tenidos en cuenta para la comprensión de las identidades juveniles, preguntándose constantemente por los mecanismos que los y las jóvenes desarrollan para articular en su experiencia vital dicha multiplicidad.
- *Las relaciones sociales son atravesadas por un conjunto de mediaciones estéticas y culturales que significan de manera diferenciada la construcción de las identidades.* Desde esta perspectiva debe incluirse una mirada sobre las actuales condiciones que experimenta el mundo y particularmente Colombia; no pueden perderse de vista los procesos de globalización y desarrollo tecnológico, el auge de las lógicas del mercado, el lugar del dinero en la vida individual y colectiva, los consumos culturales, la influencia de los medios de comunicación, la dinámica de la guerra, como referentes ineludibles hoy por hoy de la construcción de las identidades. Estas mediaciones traen consigo variedad de discursos, de ritmos y velocidades, de sensibilidades, de éticas y de formas de ver y vivir la vida, de conectarse con la dimensión trascendente, de relacionarse con otros y consigo mismo.

### **1.3. Los escenarios culturales de agrupación juvenil**

Teniendo como base la mirada hasta aquí presentada, puede decirse que la noción de agrupación juvenil está aludiendo a los espacios de encuentro entre jóvenes; son escenarios donde los y las jóvenes construyen prácticas cotidianas, territorialidades –tanto físicas como simbólicas- formas de experimentar el tiempo, lenguajes que generan en sus miembros un cierto sentido de pertenencia, de compartir en común, a partir de los cuales encuentran fuentes de sentido y experiencia vital.

Me atrevo a afirmar, desde una perspectiva relacional, que las dinámicas de las agrupaciones juveniles no son autónomas de los ritmos y demandas del mundo adulto, máxime cuando esta presencia del adulto puede concretarse en términos reales o simbólicos. De hecho, las agrupaciones juveniles no necesariamente se estructuran a partir de intereses exclusivos de los y las jóvenes. También pueden tener sus orígenes en intereses compartidos por jóvenes y adultos, y seguir conservando el *estilo juvenil* inspirador de su creación.

Sea cual sea el tipo de agrupación que convoca los intereses de los hombres y las mujeres jóvenes, estos se constituyen en *escenarios culturales* significativos en sus procesos de construcción de identidades. Razón suficiente para comprender las dinámicas que allí se tejen y su papel en la construcción de las subjetividades de los y las jóvenes.

## **2. Algunos Escenarios Culturales de Agrupación Juvenil**

Las experiencias que presento en este escrito se inscriben en el marco de un trabajo sobre propuestas significativas de y con jóvenes, realizado por el Viceministerio de la Juventud, del Ministerio de Educación Nacional. Dentro de este contexto, tuve la posibilidad de conocer –a partir de entrevistas a profundidad y observación participante- las dinámicas de dos escenarios de agrupación juvenil en sectores populares de dos ciudades de Colombia.

Estos son *Club Activos*, en Bogotá, y *Democraneando*, en Bucaramanga. En ambos escenarios los jóvenes son protagonistas fundamentales, sin embargo los adultos y las instituciones que rodean estas propuestas también juegan un papel importante en la construcción de las experiencias. *Club Activos* y *Democraneando* son escenarios culturales que agrupan experiencias juveniles distintas entre sí, pero que luego de analizarlas en detalle permitieron hacer una lectura a partir de algunas categorías comunes.

Obviamente estos ejes de lectura responden al ordenamiento de los discursos que consideré interesante hacer, de tal manera que se obtuvieron pistas sobre los aspectos fundamentales que convocan los intereses de los jóvenes para estos tipos de agrupamiento. El supuesto que acompañó esta exploración fue que estos escenarios culturales –*Activos* y *Democraneando*- eran fuente de sentido para los jóvenes; es decir que la experiencia en estos espacios estaba siendo vital en sus procesos de construcción como sujetos, motivo por el cual era interesante indagar lo que encontraban allí; ello, a su vez, haría visibles sus propias búsquedas.

Estas últimas, las búsquedas juveniles en estos escenarios, constituyen el hilo conductor que orienta la presentación de las dos experiencias. Curiosamente en las dos, los protagonistas son los hombres jóvenes, y las pocas mujeres vinculadas se visibilizan discretamente, de tal suerte que acceder a sus discursos fue una tarea imposible. Este aspecto daría para un análisis interesante que ahora no se puede abordar, pero que estaría pendiente para una próxima oportunidad. La anterior circunstancia conlleva a que la presentación de las experiencias se haga a nombre de la voz de los hombres jóvenes.

También vale la pena considerar que aquello que caracterizó estos escenarios en el momento de establecer relación con ellos, bien puede ser hoy muy distinto si se asume como realidad el cambio constante de las dinámicas sociales, y más aún, de las juveniles.

Las búsquedas que se evidenciaron en los relatos de los jóvenes de una y otra experiencia fueron:

- Búsqueda de relaciones con otros.
- Búsqueda de experiencias nuevas con sentido.
- Búsqueda de una imagen social diferente.
- Búsqueda de reconocimiento.

### **2.1 ¡Club Activos: un escenario para el cuerpo!**

El *Club Activos* hace parte del programa de clubes juveniles promovido e impulsado por la Unidad Coordinadora de Prevención Integral -UCPI- (dependencia de la Alcaldía Mayor de Bogotá), y por la Cruz Roja Colombiana. Esta figura de clubes juveniles funciona desde 1987 como uno de tantos programas que estas instituciones vienen desarrollando en diferentes localidades de la ciudad. Vale la pena rescatar que el

enfoque desde el cual es orientada la propuesta de Clubes Juveniles responde a un marcado interés estatal por la Prevención de la drogadicción, y en tal sentido el trabajo es proyectado hacia jóvenes considerados en “alto riesgo” (fundamentalmente de estratos socioeconómicos de menores ingresos).

El *Club Activos* inicia su funcionamiento en el año de 1991. Su área de influencia es la localidad de San Cristóbal (Sur oriente de la ciudad). Tiene su sede en el barrio La Victoria, en el Centro Comunitario. Allí, en la parte exterior, junto a la zona de parqueo, está destinado para el club un pequeño salón, independiente de otros, construido en ladrillo y con ventanales que permiten a los observadores y transeúntes percatarse de lo que ocurre en su interior. Es un espacio decorado interna y externamente con graffitis y dibujos de variados colores y temáticas, elaborados por los mismos jóvenes. Está dotado de una grabadora, algunos juegos de mesa (billarín y ping pong son los que sobresalen), y sillas plásticas que son utilizadas por los jóvenes como ellos mejor lo consideren.

Este espacio del *Club Juvenil Activos* está abierto a los jóvenes todas las tardes, de lunes a sábado. Allí acuden jóvenes, en su mayoría de la localidad, pero también de otros barrios.

Si bien cuenta con la presencia de un equipo coordinador adulto, fundamentalmente el club ha sido un lugar de encuentro para jóvenes que comparten intereses de distinto orden; sobresalen el baile y la música (Rap y Breakdance), el deporte (campeonatos de microfútbol, ping pong, billarín), y las actividades culturales locales como festivales y comparsas.

### **2.1.1. Buscando relacionarse con otros**

Captar lo que es Activos es involucrarse en el tejido de las relaciones. El espacio físico no es algo fuera de lo común, y mucho menos espectacular. Por el contrario, es un lugar más bien pequeño y con algunas ventanas rotas; lo interesante es lo que se hace con ese escenario. Ese hacer sin embargo no está predeterminado, sencillamente fluye y son los jóvenes los que deciden el qué y el cómo. Lo que allí se percibe se fundamenta en esa emocionalidad asociada a las pasiones vitales, a las necesidades de encontrarse con el otro, sin mayores pretensiones que el de “estar juntos” haciendo o hablando cosas que interesan a quienes sin establecer cita previa encuentran en ese espacio de 6 x 8 mts. un lugar para ser joven. El encuentro, el relacionarse con otros, es lo que lleva a los jóvenes a acudir al club, no es algo programado por los coordinadores del programa, es el producto de una construcción y negociación colectiva de sentidos. Encontrarse para bailar, cantar, charlar, jugar, reírse, o simplemente para estar ahí. Es una acción que involucra la posibilidad de compartir con otros similares, de hacer amigos, de saber que hay otros como uno que unidos podemos hacer cosas; esto a pesar de las cosas que los puedan distanciar y de los conflictos que en cualquier relación humana pueden gestarse.

Ahora bien, si reflexionamos sobre los lugares que la gente elige para relacionarse, para encontrarse, tal vez se podría pensar que dependiendo del tipo de encuentro se elige el que garantice la mayor comodidad y la posibilidad de cumplir a cabalidad con los objetivos propuestos. Esto resulta interesante en el caso de *Activos*, jóvenes que buscan divertirse, jugar, hacer amigos, hacer lo que quieran, expresarse, ensayar para sus presentaciones. Eligen un espacio de encuentro “institucional” (tiene unos coordinadores, unos horarios de funcionamiento, está ubicado en el centro comunitario), y además de ello se sienten acogidos, apoyados, se sienten como en su casa.

Este sentimiento de pertenencia, de sentirse a gusto en Activos, quizá guarde alguna relación con el hecho de que éste es un lugar que en cierta medida se encuentra al margen de la influencia, la mirada y los condicionamientos que sobre los jóvenes ejerce el mundo adulto. En Activos están ellos y sus posibilidades, sus normatividades, sus conflictos; la presencia del adulto allí cobra un sentido y significado diferente.

### **2.1.2. Buscando experimentar cosas nuevas con sentido**

Entrar al *Club Activos* es entrar a un lugar donde el hacer cosas no necesariamente tiene que ver con la palabra, con la planeación de objetivos y estrategias, o simplemente con la charla casual alrededor de temáticas específicas. Esta no es la única manera de hacer y expresar cosas, de construir. Aquí la dimensión de lo sensible se encuentra innegablemente presente; el cuerpo, la manera de experimentar la música, de producir las letras y canciones, es una forma de comunicar sentidos, de visibilizar personajes que se sienten protagonistas y piezas clave de una sociedad, personajes que tienen bastante que opinar y fortalezas que reclaman les sean reconocidas.

En ese espacio del club, no solo ruedan “trivialidades”, también ruedan propuestas políticas. Muy a pesar de que se diga que los jóvenes hoy en día son apolíticos, estos muchachos evidencian una manera clara de hacer política, quizá no de la manera tradicional y en la perspectiva de lo electoral; aquí lo político adquiere nuevos sentidos y significados, y el cuerpo parece instaurarse como canal y mediación política. Estos muchachos buscan acceder a un espacio de reconocimiento, esa es su lucha política, la visibilización de su lugar como actores sociales, con voz y opiniones propias; desde allí lanzan sus protestas y propuestas que las plasman en el breakdance, el rap o el grafiti.

Por otra parte, se evidencia en las interacciones de los jóvenes otro sentido que otorgan a las cosas que hacen en el club: “aprender”. Allí este es un elemento que moviliza en los jóvenes las relaciones y que a su vez se convierte en gancho para el mantenimiento de su vinculación. Aprendizaje que se teje a partir de otros, con otros y para otros. Se percibe en los jóvenes una alta valoración por lo que hacen, incluso sienten que el aprendizaje entre unos y otros, de generación a generación es la mejor manera de transmitir su cultura.

Aquellos que solamente juegan centran sus expectativas en cuál será la próxima jugada a aprender y cómo hará para impactar a sus rivales. Por su parte, los que bailan y cantan se preocupan por perfeccionar sus pasos o sus canciones. El aprendizaje es una manera de mostrar los deseos de superación, de querer ser mejor cada día. Pueden pasar las horas y en el escenario del club no se habla, no se hacen pactos verbales, sencillamente los jóvenes se turnan unos y otros, y colectivamente se enseñan y superan pasos, canciones o jugadas.

### **2.1.3. Buscando construir una imagen social diferente**

El *Club Juvenil Activos* se ha convertido también en un espacio donde los jóvenes y los adultos que lo coordinan esperan reflejar una imagen distinta a la de ese sujeto juvenil que ha sido estigmatizado por una sociedad que ve en él la encarnación del peligro y la fechoría. En la última década, las esquinas - convertidas en importantes espacios de socialización juvenil, sobre todo en los barrios populares- han sufrido tal proceso de satanización que los mismos jóvenes sienten hoy su influencia en la manera como son percibidos y leídos cotidianamente.

Pero resulta que en las esquinas, además de “fraguarse” actos delincuenciales (porque también esto se hace), se hacen otras cosas: se sueña, se conversa sobre trivialidades lo suficientemente importantes, se juega, se baila, se canta, se comparten ideas, se aprenden cosas que en la familia o en la escuela ni se sospechan. Los jóvenes esperan que sean vistos y reconocidos no solo desde el mal que hacen algunos, sino desde las potencialidades de la mayoría, desde los logros que alcanzan, desde sus habilidades y las cosas que saben y aprenden a hacer, desde las propuestas que le hacen a la sociedad, entre muchas otras cosas.

No obstante lo anterior, pretender borrar un estigma que lleva años alimentándose no resulta del todo fácil, y quizá falte tiempo para que muchos logren mirar diferente y cambiar sus concepciones respecto a los jóvenes. Con respecto a Activos, algunos adultos (padres de familia y vecinos) han encontrado referentes de mirada más positivos, no estigmatizantes. Sin embargo muchos otros no han comprendido lo que significa ese espacio y desde allí lo descalifican. Los mismos jóvenes en ocasiones se han sentido juzgados por asistir al Club.

Evidentemente, la pretensión del club (jóvenes y coordinadores) es clara, pero la comunidad tiene sus propios ritmos y dinámicas, y en ocasiones no recibe como se quisiera el mensaje que desde el club se le espera hacer llegar. De ahí la necesidad de reconocer las temporalidades de los procesos y de continuar en la búsqueda de estrategias para adquirir el lugar de reconocimiento que se espera en algún momento llegar a obtener, y que poco a poco, con lo que los jóvenes hacen se va ganando en la cotidianidad de la comunidad.

#### **2.1.4. Buscando reconocimiento**

El *Club Activos* es un escenario donde a partir de los aprendizajes y de construir formas de expresión estéticas, los jóvenes sienten que se diferencian de otros; y no solamente cuando están allí adentro (cada quien llega con su peinado o peluqueado particular, con sus pintas y atuendos distintivos), sino también cuando se encuentran fuera de allí. Entre muchas otras cosas, el club es también “el lugar de preparación” para salir y expresar lo que se hace y para desde allí sentirse reconocidos. Además del tipo de reconocimiento que sus propuestas estéticas en sí mismas les ofrece (propuestas políticas a través del breakdance, el grafiti o el rap), el Club Activos se ha convertido en un lugar que permite a algunos de sus miembros un reconocimiento personal en el ámbito afectivo, dimensión lo suficientemente importante para subirse a una tarima y bajar de ella con el “pecho hinchado” por lo que hizo. En esos momentos la presencia de la mujer cobra inmenso valor.

Sin embargo, esa necesidad de reconocimiento no solo resulta importante en el ámbito personal, sino que trasciende al Club mismo. Es decir, se percibe un constante deseo porque Activos se consolide y su presencia continúe cobrando fuerza no solo en la localidad sino en toda la ciudad. Esto a partir de los conciertos (en donde miden su capacidad de convocatoria) y de las múltiples presentaciones que sus diferentes grupos puedan obtener. El Club se convierte en aglutinador y fuente de identificaciones para los grupos que se han conformado en Activos, pues no solo se han consolidado amistades, canciones y pasos, sino movimiento juvenil.

Esta lucha por el reconocimiento también ha generado algunos conflictos. En ocasiones el afán por sobresalir parece apoderarse de algunos y devenir en un ambiente de competencia que empobrece las relaciones; sin embargo para ellos esto no se ha convertido en conflictos insuperables ni lo dimensionan como realmente importante. Ellos mismos han establecido sus canales de regulación. Ahora bien, el reconocimiento que para muchos de estos jóvenes les ofrece el sentirse parte de Activos, se convierte paradójicamente en motivo de desconocimiento para otros. Aparece entonces la pregunta por la gestión y el manejo de la diversidad.

Cuando se habla con los coordinadores parece claro que el club debe estar abierto a todo el que quiera entrar, y favorecer que entren en juego las diferentes subjetividades juveniles. En este sentido, la apertura a la diversidad, a que las diferentes formas de expresión juvenil cobren presencia, es una propuesta pertinente en ese contexto sociocultural en donde se encuentra empobrecido el panorama de ofertas para el desarrollo juvenil. Sin embargo, no resulta fácil la viabilidad de tal pretensión en el sentido amplio de la palabra.

Se percibe que al espacio del club ingresan muchos jóvenes, de diferentes barrios, de edades distintas; también se percibe que todos no piensan igual y que acuden motivados desde diferentes expectativas: unos van a jugar, otros a verse con sus amigos, otros a bailar y/o cantar o ver cómo otros lo hacen, otros a ensayar para sus presentaciones y otros a curiosear. Pero todos van a encontrarse con otros, a pasarla bien y sentir que lo que hacen tiene sentido. Mirada desde aquí, la diversidad está más que garantizada. Sin embargo, cuando se habla con otros jóvenes, con algunos de los que pasan por ahí y no entran, o con los que alguna vez lo hicieron y ya no, queda la sensación de que algo pasa.

Ese algo parece estar relacionado con el hecho de sentirse diferentes a los que están allí adentro, y por tanto, sin posibilidades de “gozarse” el espacio y de ser reconocidos como importantes por esos otros de los que se diferencian. Y definitivamente sí, aunque acuden muchos a jugar (sobre todo niños cuando salen de estudiar), puede decirse que el Club Activos se ha identificado como el lugar de los “raperos”. No es exactamente lo mismo, pero la gente incluye en esta categoría a aquellos jóvenes que bailan break y hacen graffiti.

Dentro de este contexto, aquellos jóvenes que se consideran no pertenecientes a “ese grupo” y que alguna vez hicieron allí otras cosas opinan y lanzan con cierta nostalgia sus propuestas. Sin atreverme a emitir juicio sobre lo pertinente o no de la identificación que se le hace al Club con los “raperos”, puede decirse que a pesar que ellos mismos hablen de la apertura de Activos para recibir a todo tipo de gente, se percibe el poder y el lugar altamente significativo que tiene esta forma de expresión juvenil sobre otras que podrían llegar al club.

## **2.2. ¡Democraneando: un escenario para la palabra!**

La Fundación para el Desarrollo de la Juventud y el Pensamiento Democrático –*Democraneando*– es fruto de la experiencia juvenil vivida por un grupo de estudiantes de pregrado (fundamentalmente de derecho, aunque también de otras disciplinas) de varias universidades de Bucaramanga; interesados en construir proyectos políticos desde los jóvenes y para los jóvenes, lograron en primera instancia y desde el ámbito académico, consolidar movimientos estudiantiles (siendo uno de los más importantes el movimiento estudiantil por la Asamblea Nacional Constituyente<sup>28</sup>).

Posteriormente, respondiendo al interés de acercar la universidad a la comunidad, iniciaron un trabajo en las diferentes zonas de la ciudad, que desembocó en la organización de su trabajo en torno a la Fundación que es en la actualidad. Algunos de sus miembros fundadores son hoy adultos jóvenes reconocidos en la esfera pública de Bucaramanga, pero al lado de ellos se encuentran otros jóvenes re-creando los sentidos de la fundación. Actualmente *Democraneando* se proyecta a través de programas que tienen que ver con la participación (orientada hacia la capacitación en la animación juvenil y la animación socio-cultural) y la educación a través de sus Escuelas de liderazgo). Es un espacio gestionado por jóvenes para otros jóvenes, aunque es innegable el lugar y la presencia de los adultos que llegaron allí siendo jóvenes.

### **2.2.1. Buscando relacionarse con otros**

*Democraneando*, es una experiencia que convoca jóvenes con intereses y búsquedas muy distintas a las de *Activos*. Los sentidos que los lleva a construir la experiencia se encuentran atravesados por la pretensión de compartir “saberes” que les permita proyectarse, a sí mismos y a otros jóvenes, como actores sociales y políticos. Es decir, “*como sujetos que se reconozcan como ciudadanos, como sujetos de deberes y derechos capaces de involucrarse en la toma de decisiones colectivas*”. En este sentido, *Democraneando*

---

<sup>28</sup> Convocada por los mismos jóvenes para promover y participar en la redacción de la actual constitución de 1991.



aparece como el producto de jóvenes inquietos y preocupados por agenciar procesos comunitarios de participación sociopolítica.

Para ellos la Fundación tiene una doble connotación: por un lado se les ha convertido en un foco de “trabajo” (aunque no siempre todos los que se encuentran vinculados reciben ingresos); pero por otro lado, es el lugar donde pueden expresar sus sueños, sus ideales, sus pasiones vitales, donde pueden ser ellos mismos. *Democraneando* habita por completo sus vidas, hasta el punto que gran parte de sus días (con sus noches) y sus fines de semana, se conectan a todas aquellas actividades que se desprenden de su relación con la Fundación.

Dentro de este contexto, se percibe una búsqueda continua por encontrarse con otros que comparten ideales y perspectivas similares. Experiencia que se encuentra vehiculizada por la palabra, por el discurso, por la racionalidad. Desde allí se tejen búsquedas por relaciones y encuentros que abran escenarios a sus proyectos vitales. El compartir sentidos y horizontes, el deseo por participar activamente en los espacios públicos de decisión, por organizarse y proponer cosas nuevas, se constituyen en la mediación inicial para comenzar procesos juntos.

En un comienzo se fueron encontrando algunos jóvenes, pero con el paso del tiempo se han unido otros que hoy en día conforman los diferentes equipos de *Democraneando*. Equipo, esa es una palabra que cobra inmenso valor a la hora de leer la experiencia. Equipo, esta expresión resulta bastante formal y tradicional para referirse a eso que en este lugar se podría caracterizar más como una “Hermandad”, como una “Comunidad”.

Juntos han compartido circunstancias vitales de su existencia (sueños, afectos, miedos, logros..), mas allá de simples compañeros de trabajo, son amigos, son cómplices. Evidentemente, en el ambiente de se percibe calidez, “fraternidad” y como una necesidad de encontrarse con esos “otros” con quienes se comparten vivencias cotidianas. El lugar de encuentro generalmente es la casa de *Democraneando*, donde día tras día, en ocasiones sin haber establecido una cita previa, se reúnen a compartir o preparar el trabajo y las actividades por realizar.

Se puede hablar de unas redes de solidaridad que les permiten apoyarse mutuamente y que se proyectan, desde cada uno de los niveles de trabajo hacia los otros (equipo técnico, facilitadores, animadores, jóvenes comunes y corrientes). La lógica implícita es: lo que se hace para dentro, se reproduce hacia fuera y viceversa. La solidaridad tiene un componente que atraviesa el carácter de las interacciones: la actitud cuestionadora y crítica a todos los niveles de las relaciones. Dicha solidaridad no solo se expresa en el ámbito de lo laboral sino que involucra la dimensión personal; todo esto, unido a una intención por interactuar desde una perspectiva democrática, parece fortalecer y estrechar los vínculos entre los miembros.

Sin embargo, a pesar de percibirse una particular compenetración, que responde más al orden de lo sensible, de lo emocional, en ellos se evidencia lo intelectual, lo racional, como el eje fundamental de sus relaciones. Sus convocatorias no están regidas por lo efímero, por lo disperso, no se trata del “estar juntos sin ocupación” como lo diría Maffesoli (1990); al contrario, existen unos claros horizontes y objetivos, unas intencionalidades explícitas que enmarcan sus programas y actividades en tiempos y espacios concretos. En tal sentido, la tertulia, la discusión conceptual, el debate intelectual y académico, se han ido consolidando como espacios vitales donde no sólo se construyen y resignifican propuestas, sino donde se establecen formas particulares de interacción. Dentro de este contexto, acceder al saber y al conocimiento favorece un cierto tipo de empoderamiento social.

Para los jóvenes en general que se agrupan en torno a esta experiencia, los espacios abiertos en *Democraneando* se han convertido en escenarios de confrontación, de enriquecimiento personal y

colectivo, donde han tenido la posibilidad de expresarse libremente, de compartir sus sueños, sus conflictos, sus interrogantes. Estos han sido espacios configurados desde lógicas diferentes a las imperantes en instancias como la familia, la universidad, o la Iglesia, que les han permitido construirse como jóvenes a partir de la interacción entre ellos mismos. Estos son escenarios que le permiten al joven traer toda su vivencia emocional y relacional –incluso aquella proveniente de esas otras instancias que configuran su vida cotidiana– compartirla y resignificarla con otros que viven circunstancias similares. Lo anterior permite a su vez que ellos mismos amplíen sus visiones de mundo, sus miradas sobre las realidades en las cuales se encuentran inmersos.

### **2.2.2. Buscando experimentar cosas nuevas con sentido**

Los jóvenes que día a día construyen la experiencia de *Democraneando* buscan ante todo que lo que hagan tenga horizontes claros, y esa búsqueda se encuentra articulada con sus vivencias anteriores. Los jóvenes piensan que *Democraneando* les ofrece la posibilidad de construirse y leerse en clave de procesos, es decir, les abre un espacio para dejar de lado el activismo, el hacer por hacer, y más bien orientarse hacia la configuración y consolidación de procesos y proyectos alternativos con sentido. Para estos jóvenes es importante la proyección y la construcción de proyectos de vida relacionados con sus intereses, deseos y capacidades.

No son jóvenes que encuentran en *Democraneando* sólo un espacio para “pasarla rico”; además de esto necesitan sentir que una razón de ser subyace a lo que hacen, que existe una dirección clara y que se están organizando para algo. Al parecer para ellos el sentido está dado en términos de la posibilidad organizativa, del pensar en unos objetivos, en un camino para alcanzarlos y en una formación para afrontar dicho proceso. En ese orden de ideas, para ellos la posibilidad de capacitación que ofrece *democraneando* es quizás el mayor atractivo de la misma. Encuentran en la Fundación una propuesta seria y un discurso argumentado frente al trabajo juvenil. En este sentido, la experiencia y el manejo teórico-conceptual en torno a la Animación es percibido por ellos como una de las fortalezas de la organización.

### **2.2.3. Buscando construir una imagen social diferente**

Para estos jóvenes, de la misma manera que lo expresan testimonios anteriores, la estigmatización y la generalización que se hace sobre ellos, se constituye en un elemento que suscita preocupación. Circunstancia esta lo suficientemente poderosa para emprender búsquedas por la construcción de una imagen diferente que haga visible más que las carencias y limitaciones, las fortalezas y potencialidades de los jóvenes. Esta imagen desde la cual esperan ser leídos tiene que ver directamente con el sentido que le adjudican a su estar en *Democraneando*: la construcción de procesos de desarrollo comunitario que involucren a los jóvenes.

Un elemento que sobresale y que responde a esa búsqueda por la construcción de una imagen diferente sobre los jóvenes, tiene que ver con la dimensión de lo político, con la búsqueda constante por acceder a los escenarios públicos de decisiones colectivas. Desde allí piensan que es importante, como jóvenes, proyectar una imagen diferente de y frente a lo político. Se evidencia la necesidad de consolidar una propuesta política que tome distancia del clientelismo político tradicional y les permita acceder a los espacios de poder desde los cuales sienten y creen que pueden y deben hacer algo.

Para ellos la alternativa no está en marginarse de esas instancias de poder. Para estos jóvenes es claro que el lugar y el sentido de la política se ha distorsionado, y por tanto también se ha estigmatizado y satanizado, razones suficientes para reivindicarla en su sentido más genuino: participar en la toma de

decisiones que en el ámbito de lo público involucran a las comunidades, y hacerlo con nuevas propuestas, con nuevos discursos y con la intención de favorecer el bienestar y el desarrollo social.

De lo anterior se desprende la participación activa de varios de los miembros de *Democraneando* en la esfera pública de Bucaramanga: Secretaría de la Juventud, Juntas de Acción Comunal, Juntas Administradoras Locales, Consejo Municipal. Frente a la apuesta política hay un interés manifiesto de no convertir a la Fundación en un partido o fortín político. Sin embargo, que esto sea una realidad implica un proceso complejo frente al cual más que claridades y certezas, se mantienen dudas e incertidumbres: ¿Qué hace que los ideales de una apuesta distinta y resignificada, sobreviva a la lógica clientelista tradicional? ¿Cómo no caer en la misma dinámica que se pretende superar, es decir, “hablar bonito” y hacer lo mismo de siempre?

#### **2.2.4. Buscando reconocimiento**

Sentirse tenido en cuenta, sentirse parte de, sentir que se es importante y que los aportes que se hacen son pertinentes, son elementos que indudablemente alimentan búsquedas constantes por cierto nivel de reconocimiento. En la experiencia que los jóvenes construyen alrededor de *Democraneando* sobresale un lugar desde el cual se configura un tipo particular de reconocimiento: “el saber” y la socialización del mismo, mediado por los discursos en torno al pensamiento democrático y a la apuesta política por los procesos de animación juvenil. Ello favorece en el contexto relacional de estos actores un nivel significativo de empoderamiento que a su vez deriva en sentimientos de diferenciación frente a otros.

Para algunos su experiencia en *Democraneando* les ha permitido identificarse como sujetos importantes en la dinámica social, como sujetos gestores que tienen mucho que aportar, que tienen derecho a que sus intereses y propuestas sean escuchadas. En tal sentido, y como se mencionaba en apartes anteriores, han construido proyectos políticos que les han permitido tener un lugar en los espacios de decisión de sus comunidades. A la base de todo esto parece estar una búsqueda de reconocimiento que cuando es identificada potencia sus capacidades. En este sentido, sus posibilidades de proyección y creatividad se despliegan y enriquecen cuando en calidad de jóvenes son reconocidos en sus fortalezas, cuando sus capacidades de cuestionar son valoradas, cuando se les incluye en las decisiones importantes que tienen que ver ellos.

### **3. Aprendizajes Obtenidos de estas Experiencias**

No quiero finalizar este escrito sin recoger algunos elementos que aportan estas experiencias y que considero fundamentales para quienes estamos acompañando procesos que de una u otra manera buscan favorecer las condiciones de vida de los hombres y las mujeres jóvenes. Ahora bien, así como se han presentado de manera general en este texto las experiencias de agrupación juvenil que han girado en torno al *Club Activos* y a *Democraneando*, podrían recuperarse muchas otras, con características e incluso lecturas distintas; sin embargo, considero importante trascender los ejercicios comprensivos sobre las realidades sociales, y potenciarlos en sus posibilidades de promover procesos de transformación social.

De allí la necesidad de sugerir pistas que, partiendo de conceptualizaciones y análisis como los presentados en los numerales anteriores, permitan visualizar aspectos que pueden ser útiles para el acompañamiento de procesos en escenarios habitados por jóvenes.

Es evidente que ellos y ellas se agrupan a partir de búsquedas, de intereses individuales y colectivos, desde donde configuran *escenarios culturales* a partir de los cuales construyen, y a la vez despliegan, sus identidades y sus proyectos de vida. Para quienes compartimos, e incluso proponemos alternativas de encuentro con jóvenes, que a su vez generan condiciones diversas de grupalidad, el reto es construir

diálogos posibilitadores de crecimiento que permitan estar juntos, recuperar los sueños, las historias personales y colectivas, compartir vida en medio de la cotidianidad de nuestros contextos, construir-nos sujetos activos de nuestra biografía.

A propósito de las experiencias presentadas y de otras compartidas con jóvenes de diversos sectores populares de Bogotá, quisiera mencionar algunos lineamientos generales que recogen los aprendizajes obtenidos<sup>29</sup>:

### **3.1. Construcción de propuestas con y no para ellos y ellas:**

Es importante la convergencia y negociación de búsquedas entre jóvenes y adultos. Esta concepción privilegia la horizontalidad de las relaciones entre los diferentes actores, lo que en ningún momento significa hacer invisibles sus intereses y formas de pensar, sino la construcción colectiva de propuestas. En ocasiones es posible asumir posturas que promuevan empoderamientos de unos u otros actores, expresados en la exaltación, endiosamiento y privilegio de las propuestas juveniles, o en el caso contrario, en el fortalecimiento unidireccional del rol de los adultos en su papel de coordinación.

Esta concepción implica para el adulto una valoración de los saberes y potencialidades juveniles; el reconocimiento de sus búsquedas, necesidades y sueños; una mirada más centrada en sus fortalezas que en sus carencias y limitaciones, aunque también resulte pertinente considerarlas. Implica tener un lugar de acompañamiento activo, más que de dirección, sin que ello conlleve una pérdida del lugar y de la perspectiva de su aporte. Implica un conocimiento de los contextos donde transcurren las vidas de los y las jóvenes y un disfrute de las actividades que se comparten con ellos.

### **3.2. Reconocimiento de los ritmos y dinámicas de los actores juveniles:**

Algunas veces la imposición y la idea de calcar esquemas de relación inspirados en lógicas adultas lleva a la negación de las lógicas juveniles, que en ocasiones involucran formas diferentes de experimentar y disponer de los tiempos y espacios. En ciertos momentos, las concepciones de quienes trabajan con jóvenes sobre lo que resulta adecuado y pertinente se distancian de lo que realmente resulta significativo para los mismos jóvenes. En algunos casos las propuestas fundamentadas en lógicas que responden a pretensiones de orden, estabilidad, organización y predeterminación, entran en contradicción con aquellas lógicas de la razón sensible, inspiradas en la movilidad y en el cambio que caracterizan a las y los jóvenes. Asimismo, es importante la promoción de experiencias que valoren sus realidades presentes y que alimenten en menor proporción aquellas imágenes emblemáticas de los y las “jóvenes como actores para el futuro”.

### **3.3. Identificación de los pre-textos culturales que median las relaciones sociales:**

En un proceso de construcción colectiva es importante involucrar aquellos pretextos cotidianos y significativos para los hombres y las mujeres jóvenes: el juego, el deporte, el baile, la música, las expresiones artísticas. Evidentemente esto se encuentra muy relacionado con la dimensión estética, con las inmensas posibilidades que abre la necesidad de experimentación sensible de los y las jóvenes. Lo anterior implica un conocimiento amplio de las características socioculturales de los contextos, y permite identificar los ritmos y dinámicas de los escenarios relacionales y comunitarios donde se inscriben las propuestas de encuentro.

---

<sup>29</sup> Trabajados por Ocampo, A. y Rapacci, M. (2000)

### **3.4. Apertura a la expresión de las propuestas políticas de los y las jóvenes:**

La dimensión de lo político tiene una estrecha relación con la construcción de las identidades juveniles al interior de los escenarios de agrupación juvenil. Los y las jóvenes tienen formas, tradicionales y alternativas, de participar políticamente, y a través de la manera como se relacionan, de sus gustos y de sus estilos, están expresando un fuerte contenido político que vale la pena considerar en tanto que allí también se están construyendo formas de vincularse con otros, identidades y maneras diversas de ejercer la ciudadanía.

A través de lo que cantan, de la música que escuchan, de los conciertos que organizan y a los que asisten, de la manera como son cuerpo, de la ropa y los accesorios que llevan consigo, de lo que escriben, del estilo de su corte de cabello y peinado, de sus preocupaciones y búsquedas, los y las jóvenes en nuestras sociedades están expresando sus luchas políticas, están afirmando sus derechos, sus propios sentidos, sus formas de sentir y construir éticas que alientan sus parámetros de interacción social.

Tal vez lo político aquí deba ser pensado en términos de la búsqueda de reconocimiento de formas particulares de tejer lazos sociales, de estar juntos, que implican a su vez construcciones colectivas de lo público. Político en tanto explicitación de la necesidad por conquistar el derecho a pronunciarse con certeza y a existir en la diferencia, sin que ello se traduzca en desigualdad.

En nuestros contextos, los hombres y las mujeres jóvenes tienen maneras diferenciales de experimentar sus cuerpos, de significarlos como territorios de sentido. Podría decirse que el cuerpo expresa en sí mismo la convergencia entre lo público y lo privado, convirtiéndose en un territorio híbrido de construcción de identidades y, a la vez, de socialidad y ejercicio político.

Resulta entonces interesante favorecer la expresión de los sentidos políticos implícitos en las maneras como los hombres y las mujeres jóvenes significan sus territorios corporales y la construcción del “nosotros”, de la colectividad.

### **3.5. Reconocimiento del lugar de otros actores:**

Comprender que los y las jóvenes transitan por diferentes escenarios, que no se agotan en alguno de ellos y que su vivencia como jóvenes no sólo se nutre de las experiencias construidas con sus pares jóvenes, es un panorama que no se puede desconocer cuando se propone iniciar encuentros con ellos. Por tal motivo, tiene sentido la apuesta por la construcción de escenarios culturales donde se privilegie la polifonía de actores. No se trata de favorecer el fortalecimiento y la exaltación de grupos y valores juveniles al margen de otras instancias y actores sociales, es importante que el joven también se legitime en sus relaciones con el adulto. Resulta pertinente pensar en formas alternativas de negociación cultural -real y simbólica- que permitan hacer visibles los lugares desde donde se enuncian los actores sociales y que, más allá de la confrontación, gestionen mecanismos de convivencia ciudadana.

### ***Bibliografía***

- Arendt, Hannah, *¿Qué es la política?*, Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 1997.  
Castells, Manuel, La era de la información: economía, sociedad y cultura, Vol. 2, Alianza Editores, España, 2ª edición, 1998, p.29.  
Feixa, Carles, *De jóvenes, bandas y tribus*, Editorial Ariel, Barcelona, 2a. edición, 1999.

García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Editorial Grijalbo S.A., México D.F, 1995.

Gergen, Kenneth, *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*, Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 1996.

Gergen, Kenneth, El yo saturado, Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo, *Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 1992.*

Harré, Rom, *Motivos y mecanismos. Introducción a la psicología de la acción*, Ediciones Paidós, España, 1985.

Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia, Subjetividad y política*, Fondo de Cultura Económica, México, 3a. edición, 1995.

Maffesoli, Michael, *El tiempo de las tribus*, ICARIA Editorial S.A., Barcelona, 1990.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo, “La construcción social de la condición de juventud”, en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Departamento de Investigaciones Universidad Central –DIUC- Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 1998, pp. 3-21.

Maturana, Humberto, “Realidad: la búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga”, en *Construcciones de la experiencia humana*, vol.1, Gedisa Editorial, Barcelona, 1996.

Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1996.

Muñoz, Germán, “La mutación como alma de la investigación”, en *Revista Nómadas*, Departamento de Investigaciones Universidad Central –DIUC- Bogotá, No. 4, marzo de 1996, pp. 16-26.

Muñoz, Germán y Marín, Martha, *Qué significa tener 15 años en Bogotá*, Compensar, Bogotá, 1995.

Ocampo, Angélica Ma. y Rapacci, Ma. Lucía, “Pensándonos con los hombres y las mujeres jóvenes desde nuevos horizontes”, en: *Clepsidra: trayectorias académicas para acompañar experiencias vitales con jóvenes*, Pontificia Universidad Javeriana, Centro Editorial Javeriano -CEJA- Bogotá, 2000.

Perea, Carlos Mario, “Somos expresión no subversión. Juventud, identidades y esfera pública en el suroriente bogotano”, en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Departamento Investigaciones Universidad Central –DIUC- Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 1998, pp. 129-150.

Perea, Carlos Mario, “Juventud y esfera pública”, en *Memorias Seminario Internacional ¿Qué sabemos de los jóvenes?*, Departamento de Investigaciones Universidad Central –DIUC- Bogotá, 1996.

Pérez, José Antonio, “Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil”, en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Departamento Investigaciones Universidad Central –DIUC- Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 1998, pp. 46-54.

Reguillo, Rossana, “Cultura política, organización y participación juvenil” (documento borrador), Causa joven, Guadalajara, 1999.

Salazar, Alonso, “Violencias juveniles: ¿contraculturas o hegemonía de la cultura emergente?”, en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Departamento Investigaciones Universidad Central –DIUC- Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 1998, pp. 110-128.

Shotter, John, “El lenguaje y la construcción del sí mismo”, en *Construcciones de la experiencia humana*, vol.1, Gedisa Editorial, Barcelona, 1996.

Valenzuela, José Manuel, “Identidades juveniles”, en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Departamento Investigaciones Universidad Central –DIUC- Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 1998, pp. 38-45.

## SOY MUJER Y SOY JOVEN

Karla Bojorge Meléndez<sup>30</sup>

En algún momento de tu vida, has reconocido si practicás una religión, si tenés la piel morena o negra, si tenés rasgos físicos indígenas o africanos, si sos de origen campesino o si vivís en el campo, si sos de una familia de pocos recursos, si tenés alguna discapacidad física, aunque esta no sea visible, si sos homosexual, lesbiana o bisexual, si sos mujer o si tenés 25 años o menos.

Las categorías mencionadas anteriormente demuestran nuestra diversidad, y con las cuales algunos y algunas nos identificamos. Son situaciones por las que muchas veces hemos sido discriminadas y discriminados: por ser negras o negros, por ser indígenas, por ser homosexual, por ser lesbiana, por ser bisexual, por ser del campo, por ser pobre, por tener una discapacidad, por no tener educación formal, por ser mujer, por ser niño o niña, adolescente o joven, entre otras. El abuso de poder basado principalmente en las diferencias entre las personas se llama “opresión”. Los grupos dominantes (la gente de piel blanca, los hombres, las personas sin discapacidad, las y los adultos, la gente de la ciudad, la gente con mayor educación formal, los ricos, entre otros) oprimen a los grupos a quienes discriminan.

La opresión es todo un sistema y prácticamente cerrado. Se expresa en el menosprecio, el maltrato, la marginación y la violencia con que los grupos dominantes se imponen y controlan a los grupos a quienes discriminan. En la opresión hay que incluir también la difusión de ideas prejuiciadas y estereotipadas que pretenden deshumanizar a los grupos discriminados, y con las que se construyen chistes, informaciones, anuncios, novelas, discursos, películas y otros productos culturales.

Estas relaciones de poder y dominio que provocan opresión funcionan en diferentes niveles:

**Opresión interpersonal:** se da en las relaciones entre las personas, entre nuestras amigas y amigos, en nuestras familias, en nuestra comunidad.

**Opresión institucionalizada:** Se manifiesta en toda la sociedad, en sus instituciones, en las estructuras oficiales, en el colegio y la universidad, en el sistema de salud y en las leyes y en las políticas del gobierno.

**Opresión internalizada:** De tanto que la vivimos en nuestra vida cotidiana, la llegamos a interiorizar en nuestra mente y en nuestro corazón.

Es por eso, que en la sociedad, las jóvenes y los jóvenes son discriminados por los y las adultas por su edad, al ser considerados y consideradas personas sin experiencia, inmaduras o inmaduros, incapaces..., y si sos mujer, se le agrega otra discriminación por tu sexo: en espacios mixtos te acosan sexualmente, te chantajea, tenemos menos oportunidades para acceder a cargos públicos y a posiciones de liderazgo y representatividad, estamos expuestas a violencia de todo tipo, en la casa, en el trabajo y en la calle...

Hemos aprendido, que tener poder significa tenerlo por encima de alguien o contra alguien. Nos enseñaron que el poder es para dominar a alguien, para sacar ventaja de alguien. También hemos aprendido que si alguien abusó de su poder con nosotras y con nosotros, es justo que nos desquitemos abusando del poder que tenemos con otras personas. Si en el trabajo me maltrata el jefe, maltrato en la casa a mi hija. Si en la

---

<sup>30</sup> Tengo 26 años, soy Nicaragüense, Trabajadora Social, ONG Puntos de Encuentro. Actualmente realizo estudios de Maestría en el tema de Violencia y Salud Mental.

escuela me gritan las profesoras, grito a mis hermanas pequeñas. Entendemos el poder como un seguro, un mandato, un permiso para abusar de quienes son más débiles o de quienes creemos que lo son.

### *Estamos en ambos lados*

Algunos o algunas de nosotras, nos hemos identificado con algunos grupos sociales, y hemos descubierto que a todas y a todos nos dan poder y nos quitan poder, que todas y todos discriminamos y somos discriminados. Como todas las personas tenemos un conjunto de condiciones sociales, sucede que por una condición estamos en el grupo dominante, y por otra condición estamos en el grupo dominado. Un muchacho por ejemplo, está en grupos dominantes por ser hombre y por provenir de una familia rica, pero puede estar discriminado si anda en silla de ruedas. Una muchacha puede estar en dos grupos discriminados por ser mujer y por ser negra, pero, a la vez, puede estar en tres grupos dominantes si vive en la ciudad, es heterosexual, y tiene estudios universitarios.

### **El modelo femenino: Ser Mujer**

No solamente se puede hablar de mujeres jóvenes sino que es preciso identificar si son jóvenes proletarias, si son jóvenes desempleadas, si son jóvenes madres, si son jóvenes en la plenitud de sus capacidades corporales. Si son jóvenes que disponen de recursos económicos para vivir; si son jóvenes que tienen un sitio donde vivir o no lo tienen. Si son jóvenes que viven en su país o emigraron de su país; si son jóvenes que viven en la legalidad o viven en la ilegalidad. Si además han estado sometidas a formas particulares de violencia. Todas estas características nos hacen a las mujeres, adultas y jóvenes, diferentes y semejantes entre nosotras.

Marcela Lagarde

Para empezar a hablar de los modelos de ser mujer, es importante tomar en cuenta lo expuesto por la Dra. Marcela Lagarde gran estudiosa de la condición de las mujeres, ya que no existe una sola mujer joven, sino muchas mujeres jóvenes diversas.

En nuestra sociedad las personas vivimos bajo ciertos modelos, que ha medida que vamos creciendo los vamos asumiendo o internalizando en nuestra forma de pensar, sentir y actuar. Para reflexionar sobre los modelos de las mujeres jóvenes, es necesario que identifiquemos qué papeles asignados a las mujeres son de mayor o menor importancia, en determinados espacios.

A continuación, les describiré brevemente algunos datos relevantes extraídos del libro: “*Una Causa para rebeldes*” *Identidad y condición juvenil en Nicaragua* de la Fundación Puntos de Encuentro, con relación a la identificación que hicieron las y los jóvenes sobre los modelos de ser mujer:

**1- Las características físico-biológicas:** Las jóvenes construyen el modelo femenino sobre la base de su identificación como mujeres a partir de rasgos anatómicos-fisiológicos: órganos sexuales primarios y secundarios, fuerza física menor, que las diferencian de los hombres. Así también, desde el punto de vista fisiológico mencionan la posibilidad de ser madre.

**2- La maternidad individual y social:** Las jóvenes, consideran central la posibilidad y el hecho de ser madres: "soy mujer, aunque no tengo hijos... y espero tenerlos".



**3- La utilidad de las mujeres:** El ser mujer aparece estructurado por y en las propias jóvenes a partir de la "utilidad" de las mujeres para otras personas, y específicamente para las personas con que se relacionan en el ámbito privado, a las que "aconsejan", "ayudan", "cuidan".

**4- Las habilidades "femeninas":** Los jóvenes varones hacen referencia a la multiplicidad y calidad superior de las tareas desempeñadas por las mujeres, y específicamente en el hogar, justificando así la división genérica del trabajo porque ellas tienen mayor habilidad para realizarlas.

**5- La afectividad:** En estrecha relación con esas habilidades y rasgos personales, se atribuye a las mujeres el mundo de lo afectivo. Ser más "sensibles", por ejemplo les hace capaces de comprender a las otras personas, sean éstas los hijos o las hijas, "el hombre", u otras con las que se relaciona en diferentes ámbitos de su vida.

**6- La debilidad de las mujeres:** La característica de seres débiles está referida no únicamente a la debilidad física, mencionada tanto por hombres como por mujeres, sino también a la debilidad en términos de su capacidad de responder y defenderse de los riesgos que corren en sus relaciones sociales (y más específicamente de pareja): "algunas veces no se saben defender de los hombres, que las engañan o las dejan..."

**7- Pertenencia al ámbito doméstico:** se restringe a las mujeres fundamentalmente al nivel micro-social, doméstico, y aún cuando se incorporen a actividades en otros espacios sociales, las mujeres pertenecen, por así decirlo, al hogar y la familia.

### ¿Qué nos dicen estos modelos?

Pudimos confirmar que estos modelos, continúan transmitiendo prejuicios y estereotipos con relación a la condición de las mujeres jóvenes. Destacándose el rol de ser madres o llegar a ser madres, lo que conlleva a limitar a las jóvenes al espacio privado, al tener que interrumpir en algunos casos sus estudios escolares, de oficio o profesión. También este rol se justifica, adjudicándolo como un "instinto" que todas las mujeres tenemos y no es vista como una construcción social.

Otro estereotipo identificado, es el relacionado con que las mujeres jóvenes nos caracterizamos por ser: sensibles, comprensivas, abnegadas, amamos a todo el mundo ilimitadamente, tenemos la capacidad de aconsejar, guiar y ayudar a otras personas, tanto en el trabajo como en el hogar. Ello ocasiona muchas veces, que terminemos haciendo el trabajo o asumiendo las responsabilidades de las otras personas y relegando a un segundo plano nuestras propias responsabilidades, si es que acaso nos acordamos que las tenemos.

También somos vistas en un plano utilitario de parte de los hombres jóvenes: *como objetos sexuales* lo que ha conllevado en muchos casos al abuso sexual: "si uno no tiene mujer, no puede hacer el amor", vista también las relaciones sexuales desde una visión heterosexual: *como apoyo moral en determinadas situaciones*, "mi novia me ha ayudado a salirme de los vicios"; *como servidoras* "lo que ha justificado que las mujeres jóvenes tengamos que realizar los quehaceres de la casa y atender a nuestros hermanos, padres, tíos y a otros hombres de nuestro alrededor. Si yo quiero salir a una capacitación, primero tengo que dejarle planchada la ropa a mi papá y mi hermano, según testimonio de una joven de 17 años. Con todo esto nos olvidamos de algo muy importante: de nosotras, de nuestro espacio, de nuestro cuerpo. El servir a otros olvidándonos de nosotras, es negarnos a ser nosotras mismas.

No obstante, también entre nosotras las jóvenes "admiramos" esas capacidades de hacer el trabajo doméstico de mejor manera que los hombres, reproduciendo nuestro rol basado en estereotipos: "ellos no pueden llevar el orden de un hogar... no tienen ese toque femenino que tenemos las mujeres... no tienen delicadeza para hacer las cosas".

A partir de lo manifestado por los y las jóvenes, en el modelo de ser mujer el Mundo de la afectividad es el dominio de las mujeres, ya que por otra parte, no siempre contamos con las posibilidades de enfrentarnos al mundo exterior. Por esta razón, inclusive al proyectar nuestra propia familia, existe cierto consenso con relación a que la función de nuestros padres y madres con respecto a nosotras se sintetiza en "cuidarnos" y "aconsejarnos" (que conlleva al control) sobre los peligros que existen en el mundo. Esto aparece muy ligado, como justificación, a la dependencia de nosotras hacia otras personas.

En la visión que tenemos sobre nuestro futuro, nosotras en cierta medida compaginamos la vida pública con la privada, sin embargo, es interesante hacer notar que cuando nos referimos a nuestra concepción específica de lo que significa ser mujer, en términos generales restringimos el ser y hacer de las mujeres al espacio doméstico y a las relaciones interpersonales en el ámbito privado. Esto podría interpretarse en el sentido de que, aunque en nuestros planes y metas de futuro incorporemos para sí otros ámbitos (estudio, trabajo, diversión), existe una significativa interiorización (y aceptación) del modelo más tradicional del deber ser de las mujeres.

De igual manera, aún cuando los varones jóvenes reconozcan que potencial y efectivamente las jóvenes se proyectan y desarrollan en la vida pública, se refieren principalmente a lo doméstico y privado como el ámbito de acción específico y privativo de las mujeres, al que ellos tienen posibilidades de acceder, pero que no les es propio: "...la mujer cumple sus trabajos, que el hombre puede hacer a veces, pero como es de mujer lo hacen ellas..."

Se observa la permanencia de concepciones tradicionales en la visión del género femenino. No obstante, entre los y las jóvenes se manifiestan algunos elementos que conducen a un cuestionamiento de los modelos tal y como están concebidos. Aunque no se podría afirmar que es una fuerte tendencia entre ellos y ellas, esta situación se genera principalmente cuando son contrastados y valorados los modelos (en este caso el género femenino) y las vivencias personales.

Modelos que van teniendo cambios...

Hace algunos años, el único destino de las mujeres era ser madres, esposas y felices; ahora las cosas no han cambiado mucho, porque además de pensar que hay que cumplir con esos requisitos se le agregan, de que debe tener una profesión, ocupación, oficio (las mujeres latinoamericanas ingresan al trabajo público hoy, cinco años más temprano que en la década anterior), concretándose en lo que ahora le llamamos el triple rol de la mujer (productivo, reproductivo y privado) y por eso la pregunta que nos hacemos las mujeres jóvenes sobre: *¿qué vamos a ser?*, se transforma en *¿qué voy hacer?*.

Estos modelos de ser mujer, también generan en las mujeres jóvenes conflictos subjetivos y prácticos, lo que nos hace ser mujeres sincréticas, tenemos una concepción tradicional (pensar, sentir y hacer cosas para los demás) y a la vez una concepción moderna de género (pensar, sentir y hacer cosas para mí misma).

Si no enunciamos el problema como un problema de la condición de género, y si creemos que sólo es un problema externo a las mujeres, del orden social en el Estado, no lo podemos resolver. Necesitamos enunciarlo como un problema existencial de las mujeres. Ese problema existencial debemos ubicarlo como parte de la problemática social construida, que reclama en las mujeres actividades, trabajos, funciones para otros y al mismo tiempo, actividades, funciones y destrezas de desempeño individual.

**Nuestra experiencia de trabajo en la diversidad con equidad**

**Nuestra Fundación Puntos de Encuentro para la Transformación de la Vida Cotidiana es un centro feminista y juvenil de comunicación, investigación y educación dedicado al cambio social: generamos y divulgamos formas de relaciones equitativas entre mujeres y hombres y entre niñas, niños, jóvenes, adultas y adultos; para erradicar la violencia doméstica y sexual y aumentar la comunicación e interacción positiva entre las personas, tanto en el ámbito privado como en el público.**

En nuestros talleres vivenciales (desarrollados por el equipo de la línea de trabajo con líderes juveniles), muchas jóvenes y muchos jóvenes comparten por primera vez experiencias de discriminación y logran reconocer sus poderes personales y las redes sociales que tienen para sobrevivir ante las discriminaciones. Con nuestra metodología de trabajo hemos logrado promover en los grupos de jóvenes una visión de género y generacional de su situación específica y su entorno. Hemos impulsado procesos de empoderamiento personal entre los grupos discriminados y desarrollamos empatía y conciencia de discriminación entre los grupos dominantes. Ha quedado evidenciado que la propuesta metodológica basada en la convivencia en la diversidad dentro de un ambiente de confianza, respeto y solidaridad, y el intercambio de las historias de vida, han jugado un papel clave en la sensibilización de las y los sujetos que han participado en esta línea de Liderazgo Juvenil.

Como Puntos de Encuentro, nuestro anhelo feminista de transformación de las relaciones desiguales de poder hacia la construcción de una sociedad con equidad permea el quehacer de la institución. Sin embargo, no creemos que tenemos que pertenecer a una escuela de pensamiento u otra; mas bien consideramos la diversidad de opiniones dentro de una visión en común, una riqueza en la organización. El concepto de diversidad con equidad toma cuerpo en el reconocimiento de las múltiples condiciones que cruzan a las personas y la necesidad de construir relaciones equitativas entre ellas en un proceso donde cada uno de los polos de la relación toma responsabilidad por ello. No se trata entonces de una lucha de las mujeres contra los hombres, o las y los jóvenes contra las y los adultos, sino de la toma de responsabilidad de cada una y cada uno en desmontar el poder de dominio y construir relaciones de paridad entre las personas. Se trata de tener impacto en la forma de pensar, de sentir, actuar, de relacionarse, en fin, de ser de las personas a través de un proceso de deconstrucción de formas opresivas y excluyentes, hacia la construcción de formas democráticas de existencia aquí y ahora. La eliminación de la violencia y la construcción de procesos paritarios de negociación y resolución de conflictos son prioridad dentro de este proceso.

El análisis de lo personal es vital para la organización y para su incidencia en la sociedad. Consideramos que la transformación de las relaciones desiguales de poder no puede hacerse solamente a nivel personal, sino también a nivel institucional y social. En este sentido aportar a la construcción de la autonomía en estos tres niveles es un aspecto importante en nuestra visión de formación y empoderamiento. Apostamos a la construcción de formas organizativas incluyentes donde la participación consciente de todos y todas es indispensable, y a una cultura organizacional que no admita comportamientos discriminatorios hacia las personas por cualquiera de las condiciones sociales que producen desigualdad y que no admita formas violentas y agresivas de relación entre las personas. Central es la construcción de relaciones de horizontalidad entre las personas, de formas compartidas de dirección y de liderazgo que permitan construir una visión también compartida hacia la transformación de las relaciones desiguales de poder.

Los cambios personales e institucionales tampoco pueden darse en el vacío. Apostamos a la transformación de la sociedad en su conjunto dentro de un proceso de incidencia política y la construcción de una nueva cultura política inclusiva que valora las diferencias y donde los puntos en común priven por sobre éstas. La incidencia no sólo se plantea a nivel del Estado y las organizaciones políticas tradicionales, sino también a nivel de la opinión pública y los movimientos y organizaciones sociales en la sociedad civil.

## **BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA**

1. Capacitación con Jóvenes. **"Somos diferentes, somos iguales": Una propuesta metodológica para construir alianzas entre jóvenes.** Nicaragua, Puntos de Encuentro, 2001
2. Abaunza Humberto, Solórzano Irela y Fernández Raquel. **"Una Causa para rebeldes": Identidad y condición juvenil en Nicaragua.** Nicaragua, Puntos de Encuentro, 1995
3. Campanile Verónica y Hernández Teresita. **Estudio de caso de la transformación de las relaciones de poder en Puntos de Encuentro, trabajando desde el feminismo.** Nicaragua, Puntos de Encuentro, 2000.
4. Lagarde Marcela. **Juventud y feminidad: Un plan para vivir.** Nicaragua, Puntos de Encuentro, 1992.

**Pablo Romero Guayasamín**

*A la flaca, el hijo y sus ternuras... por los aprendizajes.*

*no tengo género  
la mujer me atraviesa los costados  
me endulza la garganta  
pero queda el apéndice que me delata*  
(Luis Ángel Saavedra)

### **A modo de introducción**

Nos encontramos inmersos en un vertiginoso proceso de homogeneización económica, política y cultural a escala planetaria; donde el rumbo de nuestras economías están siendo dictadas por las leyes del mercado y la competencia; y en donde cada vez se extienden visiones de mundo, estilos y pautas de consumo.

*Atrapados en estos paradigmas, peleamos contra enormes fantasmas como si fueran reales. Sin escuchar con oídos humanos a los pueblos diferentes, a los hombres y mujeres diferentes, a los viejos, a los niños, a los jóvenes diferentes. Sin escucharlos, sin conocerlos, sin respetarlos. Sin escucharnos, sin conocernos, sin respetarnos.*

Pero, al mismo tiempo, somos testigos de un gran movimiento revolucionario que busca un nuevo equilibrio. Asistimos a la transformación cultural más extensa. Ni más ni menos que a la emergencia de una visión de la realidad que, a su vez, requerirá de un cambio fundamental de nuestros pensamientos, percepciones y valores.

Seamos jóvenes o viejos, grandes o pequeños, hombres o mujeres, blancos, indios o negros, impulsamos la lucha por encontrar un nuevo equilibrio. Le llamamos paz, equidad, justicia, solidaridad, sustentabilidad.

Pero para lograr este nuevo equilibrio, creemos que es importante reivindicar las diferencias existentes al interior de las distintas naciones, como una herramienta que descubre la diversidad social y cultural; y ponga en evidencia la variedad de culturas, grupos e identidades que habitan en un mismo espacio geográfico.

La propuesta de este trabajo, es realizar un acercamiento a la juventud, el género y la construcción de masculinidades desde la perspectiva de construcción identitaria, asumiéndola a esta como el espacio de producción de sentidos que son compartidos socialmente y que nos permiten el reconocimiento de los otros y otras en relación al nosotros.

Partir de entender a la identidad como la construcción simbólica que se hace de los grupos humanos a partir de los rasgos que tienen o a los cuales se les asigna un valor diferencial y característico frente a otros grupos, rasgos estos que permiten que se los reconozcan mutuamente y se los entienda como diferentes y particulares; implica romper una imagen paradigmática de la juventud, aquella que ha sido fetichizada por los lenguajes hegemónicos de la sociedad de consumo y que es representada simbólicamente en el plano mass mediático como: “deportiva, alegre, despreocupada, bella, la que viste

ropas de moda, vive romances y sufre decepciones amorosas, pero se mantiene ajena, hasta su pleno ingreso a las responsabilidades de la vida”<sup>31</sup>, y más bien nos presenta la oportunidad de hablar de las juventudes, ya no desde una perspectiva hegemónica – paradigmática, sino a partir de la diferencia, diferencias dadas a partir de algunos aspectos a considerar tales como: la generación, la clase social, la etnia, el territorio y el género.

En el caso de este trabajo intentaremos hacer un abordaje de las identidades juveniles y la construcción de las masculinidades en los jóvenes de sectores urbano populares del sur de Quito a partir de la perspectiva de género.

### **Algunos Antecedentes**

Los primeros estudios sobre lo masculino en la región andina se orientaban fundamentalmente al estudio del machismo, definido como el culto a la virilidad, - aquello que hace referencia a los caracteres naturales, órganos sexuales y fuerza física de cada hombre y que se la considera como la parte natural y no domesticable de la masculinidad<sup>32</sup>- pero es a partir de la década del ochenta, en que se desarrolló otro tipo de investigaciones sobre masculinidades que incorpora las contribuciones académicas del feminismo a la comprensión de la construcción cultural del género, los usos de la sexualidad y las relaciones inter e intra-género.<sup>33</sup>

En este sentido el tema masculinidades ha sido abordado desde varias perspectivas que van desde una perspectiva conservadora, que argumenta que la conducta y actitud masculina es una manifestación de la naturaleza del hombre, de ahí que el dominio masculino es natural.

Hasta aquella que aborda a la masculinidad como una cuestión de poder desde el punto de vista histórico social. Pasando por una perspectiva de los derechos de los hombres, en donde los principales perjudicados por el modelo de masculinidad reinante son los mismos hombres, siendo el feminismo quien ha provocado la aparición de un nuevo sexismo, con los hombres como víctimas; y por una perspectiva espiritual, donde la masculinidad deriva de modelos inconscientes profundos, y que puede re- construirse de manera personal y en relación con la naturaleza.

### **Pistas en la construcción de masculinidades juveniles**

Desde la perspectiva histórico social, y en cierta medida desde donde miraremos este trabajo, se considera al mundo de los hombres como el campo donde se obtiene el poder y en donde se lucha contra los otros hombres por dicho poder.<sup>34</sup>

En el marco del modelo capitalista esta lucha, se da como resultado de un modelo de identidad masculina dominante, que caracteriza a los hombres como personas importantes y seres activos, autónomos, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controlados, heterosexuales y proveedores, por oposición a las mujeres que son “el segmento no importante de la sociedad”.

Así los varones son portadores de poder, son impulsados desde la infancia a buscar poder y a ejercerlo con las mujeres y con aquellos hombres a los que pueden dominar, ya sea desde la célebre frase que se oye pronunciar a los padres y/o madres cuando sus hijos lloran al decirles: que “los hombres no lloran”, hasta la asignación de tareas y juegos ligados al mundo de lo doméstico a las mujeres.

---

<sup>31</sup> Mario Margulis, Urresti Marcelo, 1998

<sup>32</sup> Klaudio Duarte, 1999

<sup>33</sup> Mara Viveros, 1997

<sup>34</sup> Alfonso Hernández, 1998

Entonces se evidencia que el ser hombre o el ser mujer de una determinada manera, es una construcción social y como tal puede también ser deconstruida, ya que hasta ahora la manera dominante de vivir la masculinidad está establecida por un modelo referencial, que hasta ahora lo que ha hecho, ha sido establecer relaciones de subordinación no sólo de la mujer con respecto al hombre sino también entre los propios varones, permitiendo masculinidades hegemónicas y subordinadas.

En este sentido los jóvenes hombres buscan por todos los medios responder a ese imaginario social, que no sólo lo ven, sino que lo viven en sus relaciones cotidianas, esas características están dadas a partir de un discurso del ser hombre, como aquel que es “perro”, “mujeriego”, “sapo”, “vividor”, “callejero”, discurso que orienta una manera de ser y una actitud de los jóvenes hombres, discurso este que circula en escenarios de encuentro juvenil (como son la calle, el colegio, la discoteca, los burgers y karaokes) que no sólo es sostenido, aceptado y repetido por los mismos jóvenes hombres, sino sobre todo por las jóvenes mujeres que se encuentran cercanas a ellos, ya sean estas amigas o enamoradas.

A partir de ahí es que los jóvenes hombres que están alrededor “tienen que ser” de una manera y no de otra, pues no solamente su ser masculino entra en duda o está a prueba, sino que pasa a ser calificado como “gil”, “lento”, “norio” y consecuentemente relegado.

Entonces vemos como los otros hombres califican, juzgan la masculinidad del varón, en que las mujeres son su opuesto, ellos no deben ser como ellas: emocionales, de la casa, pasivas, penetradas sexualmente, madres. La mujer y lo femenino representa el límite, la frontera de la masculinidad, el que pasa la trasgrede, se expone a ser calificado de poco hombre o afeminado<sup>35</sup>.

Estas situaciones provocan un profundo proceso de tensión identitaria, que lleva a los jóvenes hombres a actuar, sentir y pensar de una determinada manera, con la cual pueden estar en un momento contrarios, pero que al no recibir un tipo de mensajes distintos, terminan asumiéndolo y aceptándolo como propio.

Entre las maneras de evidenciar este comportamiento se da a través del cortejo al género femenino en lo que se lo denomina “vacilar” o “conquistar” peladas; como también a través del consumo de alcohol y cigarrillos, que si bien el consumo de éstas sustancias son explicadas a partir de su papel de sociabilización en una sociedad de consumo, en el caso de los jóvenes hombres constituye un factor referente que determinará la hombría - entendida a esta como aquel aspecto de la masculinidad que corresponde al ámbito de lo público, donde la masculinidad es lograda y reconocida públicamente<sup>36</sup>.

Claro que también encontramos el uso de la violencia, ya sea a través de los golpes o de palabras groseras como medio de mostrar la afectividad masculina entre hombres y la posibilidad de correr riesgos como forma de expresar hombría, ya sea esta mediante peleas con otros jóvenes hombres, molestar a alguien “más débil” o recurriendo a deportes o concursos de riesgo o de bailes donde mostrarán sus habilidades.

En cuanto a sus parejas, el tipo de relación que mantienen en ocasiones serán para exhibirse y demostrar que tiene el control sobre ella, pues por lo general mantienen un tipo de relación con un sentido de posesión y/o propiedad.

Claro que para mantener el poder sobre los otros, el hombre necesita evidencias que demuestren su hombría, en nuestra cultura occidental, estas evidencias deberán ser el éxito, la fortaleza, la capacidad para correr riesgos, el ser confiable y ejercer un buen control sobre sí mismo.

---

<sup>35</sup> Para esta síntesis recurrimos al Simposio Sobre Participación Masculina en SSR, 1998

<sup>36</sup> Klaudio Duarte, 1999

Entonces el hombre es un ser que implica un deber ser, que se impone como algo sin discusión: ser hombre equivale a estar instalado de golpe en una posición que implica poderes y privilegios<sup>37</sup>.

Lo masculino prevalece como una actividad hegemónica, que se encuentra en contra o sobre otras formas de masculinidad, que no concuerdan con el ideal impuesto culturalmente, que por cierto es imposible de alcanzarlo, pero que por la misma razón permite mantener el poder sólo a una minoría de hombres. Además de pagar un precio alto por intentar vivir este modelo de masculinidad, que reprime sus sentimientos y genera incertidumbre y frustraciones.

*Pero el vivir este modelo mina la manera auténtica del ser juvenil, genera frustraciones y muchas veces la negación de su dimensión afectiva, pese a que en este periodo existencial, las vivencias relacionadas con el mundo de la afectividad son sus principales preocupaciones y constituye un referente vital en su proceso de construcción identitaria juvenil; ya que si nos acercamos por un momento a las conversaciones que se dan entre los jóvenes hombres, veremos que la mayor parte de sus conversaciones se establecen en torno a las jóvenes mujeres, ya sea para conversar sus nuevas conquistas o consultar sobre los conflictos que tienen con ellas y como resolverlos.*

Desde nuestra perspectiva de análisis, evidenciamos que la masculinidad es algo que se construye desde lo cotidiano, día a día, que se va significando y resignificando en forma constante en función de la trama de relaciones que se establecen consigo mismo, con los otros y con las sociedades, de aquí que lo masculino pertenezca al campo de lo social y no al campo de la naturaleza o de la biología<sup>38</sup>.

Por tal razón es que cada cultura construye socialmente las características y ambiciones que forman el ideal de lo masculino, por eso en nuestra cultura occidental, para los jóvenes, el tratar de cumplir con el ideal que representa el ser hombre, es una experiencia dolorosa, pues el hombre que va en búsqueda de su masculinidad intenta por todos los medios llegar al éxito, como sinónimo de poder, riqueza y reconocimiento.

Claro que “viajando” más internamente al mundo de lo juvenil, encontramos que si bien existe una visión paradigmática ser joven hombre, a la cual los jóvenes “tienen” que responder y por lo tanto se adhieren y acuden en su búsqueda, confidencialmente manifiestan su tensión existencial pues al intentar vivir respondiendo a dicho modelo de ser hombre, les significa sacrificar lo que íntimamente quieren, ser, sentir y hacer.

Desde este escenario se reconocen como afectivamente débiles y temerosos e inseguros en sus relaciones de pareja, manifiestan que las mujeres en esa dimensión son muy astutas y que eso se evidencia en una serie de normas y/o reglas que ellas les ponen y que ellos normalmente cumplen, pero que sin embargo, ellas no tienen o que si las tienen no las cumplen. Consideran a las mujeres como “más realistas” y “más seguras” en una relación de pareja, además de tener la posibilidad social de expresar públicamente su afectividad sin temor de ser desaprobada.

### **Algunas Puertas que se abren**

La búsqueda por establecer unas nuevas prácticas de las relaciones entre los géneros, implica la transformación de las estructuras simbólicas, que en ese proceso reevalúan el papel social de la mujer, de tal forma que el imaginario masculino requiera construir una nueva identidad que permita a los hombres asumir una relación equilibrada con las mujeres. Este nuevo imaginario masculino implica revisar y

---

<sup>37</sup> Pierre Bordieu, 1998

<sup>38</sup> Alfonso Hernández, 1998



cuestionar el modelo preponderante de masculinidad que ha sobrevalorado el papel y poder de los hombres en la sociedad. De esto depende la construcción de una nueva cultura que libere tanto a hombres como mujeres, de estructuras sociales de poder que imponen condiciones autoritarias entre los géneros<sup>39</sup>.

Si bien los jóvenes de hoy han sido “bombardeados” de ese paradigma predominante de masculinidad desde la niñez, en donde incluso los juguetes de la infancia tienen que ser “varoniles”, como nos cuenta un joven: “desde el principio nos enseñan a ser fuertes, con lo tradicional de que los hombres no deben llorar y las mujeres sí, y las mujeres tienen que lavar y cocinar”, sin embargo, su vida cotidiana se configura de manera distinta, básicamente por que las condiciones sociales de nuestros pueblos así lo determinan, pues como dice nuestro joven entrevistado: “una cosa es lo que te diga la sociedad y otra cosa es lo que te diga tu mamá, si tu mamá te dice ven acá, lava tu ropa, arregla tu cuarto, vos tienes que ir corriendo a hacer eso”.

No hay que olvidar que en muchos hogares de los jóvenes de sectores populares, la imagen masculina-paterna normalmente es el gran ausente y es la madre quien asume los roles tradicionalmente masculinos, de aquí que una de las primeras puertas que comienza a abrirse, debido a que el eje referencial familiar de lo masculino y de lo femenino cambia.

Una segunda puerta que en nuestro análisis empieza a estar presente, es en relación con lo que los y las jóvenes de estas generaciones consideran como la obsolescencia de ciertos patrones “adultos” como es la relación padres hijos - hijas, ya sea en lo referido a los permisos, horas de llegada a la casa o los noviazgos. Esto en cierta medida ha sido fruto de un proceso de negociación impulsado desde los y las jóvenes hacia el mundo adulto, pero también como resultado de ciertos cambios y aperturas dadas en la sociedad.

De los anteriores elementos planteados, se deriva un tercero que hace referencia a que el mismo sentido de autoridad patriarcal ha perdido vigencia, esto debido al discurso moderno que la sociedad y sus instituciones han querido presentarnos, haciendo énfasis en que el modelo de democracia liberal que vivimos, impulsa aspectos tales como la libertad individual, la cual está atravesada por elementos de participación y ciudadanía, mediante la toma de decisiones en todos los aspectos que competen la vida de una persona y los derechos y responsabilidades sociales a los cuales los ciudadanos están abocados, poniendo en entredicho dicha autoridad patriarcal y planteándose más bien un tipo de relación y de concepciones “mas civilizadas”.

Este discurso, ha favorecido en el caso juvenil, el apareamiento de reivindicaciones sociales y particulares de los y las jóvenes en lo que se ha denominado derechos juveniles y como parte de estos derechos (aunque el tema empieza a estar presente en el escenario público) lo referido a las opciones sexuales.

Otra de las puertas que se abre en esta dirección es la perspectiva que está tomando la dimensión paterna para los jóvenes padres de hoy, donde la experiencia del ser padre es una oportunidad para modificar esas visiones tradicionales sobre el ser hombre y que se lo va construyendo y descubriendo en la relación con sus hijos e hijas. Esta situación se ha vuelto evidente en los jóvenes padres que son parte de asociaciones juveniles “formales” a quienes se los ve asumir el embarazo y las paternidades, como también “compartiendo” las tareas y responsabilidades que ello requiere y ya no desde la idea de “ayudarles”, sino de asunción de responsabilidades, rompiendo la asignación sexual de los roles, tanto en el ámbito público como en el ámbito doméstico.

Por último, el encontrar un espacio referencial afectivo de sus semejantes -donde el discurso, el sentir y la vivencia constituya una nueva manera de vivir una masculinidad alternativa, donde el éxito, la fortaleza y

---

<sup>39</sup> Rafael Montesinos, 1998

el poder no constituya el horizonte paradigmático- es imprescindible para nuestros jóvenes de hoy, pues si no se generan espacios con discursos alternativos, como pueden ser las organizaciones, clubes o asociaciones juveniles seguiremos reproduciendo los males de los cuáles tanto no quejamos.

Espacios donde la palabra sea creadora de nuevas prácticas, donde se vaya deconstruyendo ese modelo dominante de ser hombre, pues si bien esa manera de ser hombre, ha sido heredada desde hace muchas generaciones, estas nuevas generaciones, conscientes de que aquello es una construcción social, empiezan a deconstruirlo y a vivirlo desde sus relaciones cotidianas, ya sea con sus amigos o sus amigas, con sus padres, madres, maestros y maestras, pero sobre todo con sus parejas; sean estas novias, esposas, enamoradas, amantes, vaciles, compañeras y demás categorías relacionadas, pues es en la dimensión íntima del mundo de los afectos, donde el ser íntegro se expresa, donde sus miedos, temores o certezas se filtran y delatan, ya sea para rectificarlo, negarlo o ratificarlo.

Entonces si bien se percibe que se empiezan a abrir puertas, que permita asumir y vivir cambios paradigmáticos, no hay que olvidar que el entorno en el que la juventud se mueve, sigue planteando un estilo dominante de masculinidad, estilo que hay que contrarrestarlo desde las fortalezas que tienen y una de ellas es la capacidad de asociación con que cuenta la juventud, ya sea esta mediante organizaciones estructuradas formalmente, clubs, o “patas de esquina”, que son espacios donde las relaciones tienen cierta horizontalidad y la participación no discrimina hombre o mujer.

Este espacio se constituiría entonces en un proceso de reaprendizaje, donde no sólo se posibilite reconfigurar las masculinidades, sino las mismas relaciones cotidianas de poder, donde participen hombres y mujeres, negros, indios o mestizos; desde de sus características y especificidades, reconociéndose y reconociéndolos como tales, donde se fomenten relaciones de equidad a fin de aportar en la creación de una sociedad justa, humana y solidaria.

### ***Bibliografía***

BORAN, Jorge: **“El Futuro Tiene Nombre: Juventud”**, Instituto Misionero Hijas de San Pablo, Santa Fé de Bogotá, 1994.

DIUC: **“Género: Balances y Discursos”** en Nómadas #6, DIUC, Siglo del Hombre Editores, Santa Fé de Bogotá, 1997.

DUARTE, Klaudio: **“Juventud Popular”**, LOM Ediciones, Segunda Edición, Santiago de Chile, 1996

DUARTE, Klaudio: **“Identidades Masculinas Juveniles en Sectores Empobrecidos”**, Tesis para optar al título de Sociólogo, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1999.

FEIXA, Carles: **“El Reloj de Arena, Culturas Juveniles en México”**, Colección Jóvenes #4, Causa Joven, México, 1998.

MADAMES, Clóe: **“Violencia Masculina”**, Ediciones Juan Granica, S.A., Barcelona, 1997.

MARGULIS Mario, Editor: **“La Juventud es más que una palabra”**, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996.

PROGRAMA DEL MUCHACHO TRABAJADOR: **“Investigación Culturas Juveniles de Guayaquil”**, PMT-INNFA, Guayaquil, 1999.

RED DE MASCULINIDAD: **“Simposio sobre Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: Nuevos Paradigmas”**, mimeo, Oaxaca, 1998.

ROMERO, Pablo: **“Reconociendo a las Juventudes”**, mimeo, Quito, 1999.

VARIOS: **“Masculinidades, Aspectos Sociales y Culturales”** Ediciones Abya Yala, Quito, 1998.

VARIOS: **“Viviendo a Toda” Jóvenes, Territorios Culturales y Nuevas Sensibilidades”**, DIUC, Siglo del Hombre Editores, Santa Fé de Bogotá, 1998.

## **Lo juvenil en los pueblos originarios.**

Galvis Nicho Nihimaya<sup>40</sup>

### **I.- INTRODUCCIÓN**

*Por medio del presente escrito compartimos con ustedes reflexiones en torno a los pueblos originarios desde la perspectiva de la pastoral juvenil de la Iglesia Morava de Nicaragua enraizado en la Costa Atlántica entre los pueblos Miskitos, Cróeles, Sumos y Ramas. Sin embargo, los contenidos teóricos son el resultado del análisis desde la óptica del escritor más que de la Asociación Juvenil Esfuerzo Cristiano de la Iglesia Morava (AJECIM) Asociación Juvenil Esfuerzo Cristiano de la Iglesia Morava (AJECIM).*

Los análisis se presentan desde el enfoque específico de los jóvenes religiosos y de un pueblo indígena, razón por la cual usted podrá encontrar vacíos en la sistematización teórica. Estimado amigo y amiga, les invito a realizar su análisis desde nuestra óptica, desde ahora cualquier crítica constructiva que sirva como base para reparadigmatizar el concepto y perspectiva de lo juvenil en el proceso de construcción de identidades, es muy válido.

### **II.- ELEMENTOS DESCRIPTIVOS DE LA ASOCIACIÓN:**

#### **UBICACIÓN**

La pastoral juvenil morava, conocida como Asociación Juvenil Esfuerzo Cristiano de la Iglesia Morava (AJECIM), se encuentra ubicada en la costa Atlántica de Nicaragua y en la capital del país, entre los hijos de la Costa Atlántica emigrados al Pacífico por diversas razones.

#### **POBLACIÓN**

La población de esta asociación integra a las etnias miskitas, sumos, ramas, cróeles y algunos mestizos, conformada no solo de jóvenes sino de adolescentes, jóvenes y jóvenes adultos y adultas, viviendo en armonía y unidos por el espíritu juvenil en común. Reúne alrededor del 35% de toda la comunidad Morava, según la sección de estadística provincial de la Iglesia.

#### **PROPÓSITOS**

Es una organización no lucrativa ni partidaria, enfocado a llevar la luz del evangelio a todos aquellos que necesitan, una evangelización que no se encierra en predicar la palabra únicamente sino que se plantea actuar de modo integral, promoviendo la formación, educación, como base para que el joven pueda visualizar desafíos válidos para su vida y comunidad.

#### **CONTEXTO ACTUAL DE LA ASOCIACIÓN**

La asociación está organizada por cinco distritos que funcionan con su propia Junta Directiva, bajo los lineamientos de la Junta Nacional.

---

<sup>40</sup> Profesor, Presidente de la Pastoral Juvenil de la Iglesia Morava en Nicaragua, Puerto Cabezas, RAAN.

Es un espacio en donde los jóvenes intercambian experiencias, vivencias, sentirse parte en el proceso y desarrollarse en la vida, en especial en cuanto al estímulo que reciben para hacer el cambio, con la mira de integrarse más en los espacios de donde comúnmente son excluidos. Como pastoral juvenil, llevamos el Ministerio de la Palabra en lugares distantes, realizando grandes esfuerzos, manteniéndonos unidos en la diversidad multiétnica y multilingüe, expresando con hechos la opción que representamos ante la comunidad Morava.

El proceso de formación y educación de líderes juveniles que asumen actitud crítica y liberadora, que tratan de visualizar alternativas concretas, es muy reciente debido a toda la realidad socio política, sin embargo, ya se ha iniciado, siendo el desafío por alcanzar, una iglesia que practique la libertad, la comunidad de fe, donde se reúna el pueblo de Dios.

Los grandes obstáculos con que nos enfrentamos en el Ministerio Juvenil, son sin duda alguna, la carencia de recursos, que nos permitan llegar a lugares distantes que son casi imposibles, el nivel de educación secular, que nos permita diferenciar los discursos del sistema, el divisionismo que promueven los partidos políticos, el desprestigio de las autoridades políticas regionales y la poca cantidad de líderes juveniles con el compromiso de una sociedad más justa que impulsen entre los suyos esa identidad juvenil, como sujeto social.

## CONTEXTO ACTUAL DE LA COSTA ATLÁNTICA

La Costa Atlántica está dividida en dos regiones administrativas y son las únicas regiones del país con gobernadores y con una ley de Autonomía.

Es una región multilingüe y pluricultural; donde radica la mayor cantidad de descendiente indígena que cualquier otra región del país. Es una zona abandonada de las atenciones sociales y ausente de un programa de desarrollo impulsado por el gobierno. El nivel de educación es muy bajo (no significa analfabetismo) en cuanto al porcentaje de profesionales, el fomento a la educación se inicia desde los años ochenta, el acceso a la universidad implicaba un sueño posible según la capacidad económica familiar para financiar su residencia en la capital. Es desde 1995 que se inicia la educación superior en la Costa Atlántica Norte como es el caso de URACCAN y la universidad de la iglesia Morava.

Un aspecto importante, que considero necesario compartirles es la organización indígena Yatama que surgió a finales de los años setenta, en los ochenta enfrentó una guerra sangrienta y en los noventa y dos mil, lucha en el espacio político tradicional.

En los últimos años están siendo sacudidos hasta lograr eliminarlos. Sus dirigentes son separados, desprestigiados; y por último, el pacto Libero-Sandinista les eliminó del espacio político al inhibir de la última elección municipal, argumentando falsedades y reprimiendo con toda la estructura político, legislativo y militar el reclamo de la comunidad que en vez de suprimir, impulsó una mayor resistencia y unidad, mostrando gran capacidad política sin caer en la tentación de violentarse al extremo, aunque resultaron heridos y muertos provocados por la policía y un gobierno seudo democrático.

Existe una Ley de Autonomía pero es un teatro, las autoridades regionales bailan al ritmo de la música que toca el gobierno, el resultado se puede ver en que se acaban los recursos naturales y el pueblo no recibe ningún beneficio, se privatizan todos los recursos naturales y el pueblo no recibe ningún beneficio, se privatizan todos los recursos históricos de subsistencia del pueblo. Las leyes se aplican solo en contra del pueblo y no de las Empresas.

La democracia, término de gran valor y de mucha importancia para los capitalistas neoliberales, utilizan esta palabra para lograr sus más inhumanos propósitos de dominancia, explotación y exclusión. La libertad, desarrollo rural, protección ambiental, etc., son términos que en mi país están de moda superficialmente, aparenta ser muy alentador para el pueblo, sin embargo en nuestra experiencia es de cuestionarse.

En la Costa Atlántica vive una democracia digitalizada, es democracia porque existe libertad para todos y todas de integrarse a ser dominados, explotados, utilizado y rechazado luego, si quieres sobrevivir, tener un empleo, etc. Es una democracia controlada por una cúpula cerrada que tiene el poder y tiene el control remoto.

El gobierno en los últimos años construyó el Aeropuerto Internacional de Puerto Cabezas, el adoquinamiento de las carreteras en proceso y el arrendamiento por 25 años del muelle de Puerto Cabezas, el objetivo es realizar esta pequeña inversión inicial y luego explotar los recursos naturales, que el costo de producción sería menor.

La demarcación territorial de las tierras indígenas, que lleva el objetivo de otorgar título de propiedad por familia y declarar tierras nacionales el resto, para luego comprar de estas familias las porciones de tierra, y por último, los indígenas se verán obligados a ser obreros en sus propias tierras o ser expulsados. Los cayos miskitos y Perlas, lugares de tradición milenaria para los indígenas como única fuente de subsistencia, fueron declarados reserva nacional y ahora arrendado a un transnacional.

Tomando las palabras del Presidente Castro, el pueblo ya no seguirá permitiendo semejante atrocidad y el sistema llegó a su punto que ya no seguirá sobreviviendo. El pueblo de Dios de la Nueva generación todos y todas las y los jóvenes están dispuestos a hacer resistencia, cambiar los conceptos y las actitudes y encaminarlos a una sociedad donde prevalezca el Reino de Dios.

El neoliberalismo es como una enfermedad que consume todo el organismo y cuando no tienen ningún aporte al sistema simplemente mueren. Es difícil crear opciones de vida, la misma lógica del sistema, el deseo de supervivencia en el modelo neoliberal adorando a los dioses del sistema, arranca de cada cual el espíritu de vida, la convicción por la justicia y liberal, renuncia a su identidad juvenil y humana. En esa lucha es imprescindible que los jóvenes visualicemos los desafíos válidos ante el sistema de muerte predominante.

## ACTIVIDADES Y PROPÓSITOS

Considero la educación como base del desarrollo de todo proceso. La nueva generación del liderazgo juvenil en nuestra Asociación, ha considerado que es preciso aportar según las posibilidades para promover el cambio, y así los jóvenes replantear nuestro accionar, desde una nueva cosmovisión que permita sujetarse y construir nuestra identidad de pastoral juvenil. Desde esa óptica, impulsamos programas de capacitación y encuentros, espacios que permiten conocer, analizar, diferenciar y optar por nuevas actitudes ante la realidad contextual como hijos e hijas moravos, costeños e indígenas.

Realizamos actividades como capacitaciones, encuentros distritales y nacionales, conferencias, asambleas, seminario-talleres, charlas, retiros. En estos espacios compartimos temas como: desafíos ante la globalización, liderazgo democrático y eclesial, trabajo en equipo, procesos autonómico, evangelismo juvenil, formulación y evaluación de proyectos, SIDA, drogas, análisis conyuntural de la Costa Atlántica, autoestima, historia de la Costa Atlántica y de la Iglesia Morava, planificación, administración, democracia, procesos democráticos, etc.

Tratamos que los participantes se apropien del conocimiento y multipliquen, promoviendo la crítica a cada estructura y situación, formulando conclusiones y alternativas alcanzables desde lo juvenil y apropiarse de la convicción de no ser objetivos, sino, participar en el proceso sin dejar de ser joven, ni renunciar a los ideales de la comunidad de construir una vida más justa para todos y todas.

### III.- JUVENTUDES POPULARES E IDENTIDADES JUVENILES

Al hablar de juventudes populares nos encontramos frente a un concepto que puede ser comprendido de diferentes maneras. En nuestro caso haremos referencias a juventudes populares, relativo al pueblo o comunidad juvenil como colectividad en donde cada joven es parte de ella a raíz del cumplimiento de ciertos requisitos, sino que pueden ser por auto convocatorias, por intereses culturales y sociales en común.

El análisis del universo conceptual de las juventudes populares que conlleva a una mejor comprensión del mundo juvenil, es diverso y complejo. No es muy recomendable tratar de identificar y dejar por claro que juventudes populares es únicamente aquellas agrupaciones provenientes de los sectores empobrecidos, excluidos, y las juventudes de clases medias, altas, etc., no son populares, entonces estaremos homogeneizando con una línea imaginaria diciendo estos sí, estos no. Es más importante considerar las producciones juveniles desde lo juvenil como culturas juveniles, expresiones que son imposibles de homogeneizar. Es preciso puntualizar que dentro de los mismos jóvenes de sectores excluidos, marginados... encontramos a jóvenes que generan aplastamiento sobre otros y otras jóvenes.

Las identidades juveniles tienen un significado heterogéneo, a como lo es también las juventudes populares. Está claro que no es posible hablar de identidad sino hay quien o quienes lo manifiesten, entonces estamos hablando del reconocimiento de la identidad individual y/o personal del sujeto social que también expresa una identidad colectiva, como agrupación de jóvenes produciendo culturas, resistencia y contraculturas, es ahí en el reconocimiento de la diversa y compleja expresión de las identidades juveniles encontramos una aproximación conceptual de las juventudes populares.

Para comprender lo juvenil en los pueblos originarios en este texto, se hará referencia desde la óptica de ser joven en los pueblos miskitos de la Costa Atlántica de Nicaragua. Es necesario definir el significado de ser joven en los pueblos originarios y el protagonismo como actor social que asume como joven. No existen fuentes de información de corte referencial que sirva de base para describir la situación de ser joven en un pueblo originario, mas bien históricamente el pueblo originario es considerado como un todo y se han analizado su dinámica como un todo y no se ha analizado las especificidades. Como ser joven, joven mujer, mujer... tomando en cuenta variables como la tradición, costumbres y la transmisión oral de la historia y conocimiento, llegamos a considerar algunas aproximaciones conceptuales.

Es necesario considerar que la cosmovisión y la espiritualidad, las comprensiones de la realidad y las convicciones se difieren a las del mundo capitalista occidental. Desde los pueblos originarios la tensión entre el ser joven y el ser adulto, no se puede expresar como adultocentrismo por la misma comprensión cultural de que el ser adulto es el complemento del ser joven y viceversa que hace un todo como comunidad.

La categoría del ser joven siempre ha existido, en el marco del cumplimiento de roles asignados por la comunidad, sin posibilidades de integrarse, participar en niveles macros. Esto nos lleva a considerar que lo juvenil en los pueblos originarios es un esfuerzo en los últimos tiempos que los y las jóvenes potencializa como una preocupación y apropiación de la convicción de visibilizar lo juvenil, por el sujeto en su construcción social, tomando en cuenta la dimensión relacional, histórico social y cultural de cada realidad.

Lo juvenil como un esfuerzo reciente, es muy difícil la producción simbólica, estéticas propias que identifiquen como culturas juveniles únicas. Surgen más como una combinación de lo que quieren que seas y lo que eres, como pueblo originario y la oferta del mundo occidental; la juvenalización. Es decir, las y los jóvenes desarrollo su identidad como joven de un pueblo originario en medio de la tensión entre estos espacios culturales.

En un ámbito más macro, las identidades juveniles en los diferentes pueblos originarios son propias de cada grupo específico, existe una construcción simbólica de los rasgos característicos que permite conocer y reconocerse como diferentes. Existen simbologías en que los y las jóvenes de los diferentes pueblos originarios se reconocen como un todo como jóvenes de pueblos originarios, esto es más fácil simplificar comprendiendo la tensión constante que existe entre pueblos originarios en relación a lo urbano, que hace identificar a los y las jóvenes de los diferentes pueblos originarios como pueblos originarios, reconociéndose como diferentes que los une en un punto común.

#### IV. DESAFÍOS JUVENILES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES JUVENILES.

La identidad juvenil no es un todo para la agrupación de los y las jóvenes que se mueven en la misma dimensión, en el mismo escenario, no es una meta por alcanzar, no es un estereotipo que desarrollar. Es único, por su naturaleza misma de desplazar su comprensión de lo individual a lo colectivo, que se encuentra siempre en tensión, por producir y reproducirse desde lo juvenil en contra posición con los modelos de ser joven definidos por la juvenalización.

Para las juventudes de los pueblos originarios la construcción de las identidades juveniles resulta de la interpretación, simplificación y apropiación de los símbolos, sensibilidades y estéticas, tanto del espacio de la adopción de la juvenalización, como de la cultura juvenil y la dimensión de lo 'juvenil' desde la cosmovisión de la comunidad originaria.

En un segundo momento se debe plantear los desafíos para alcanzar en el interior de la comunidad misma en relación con lo político desde lo juvenil y desafíos frente a la realidad globalizante. En el primer caso, considerar el cuestionamiento de la participación del joven en los espacios de toma de decisión de donde históricamente no forman parte, creando incidencias insistentes en la lógica de la vida cotidiana históricamente desarrollada. No como rebelión sino como una apuesta con mira a potencializar la vida comunitaria, construyendo puertas de diálogo y comprensión en las dimensiones intergeneracionales, de clase y de género.

En el segundo caso, las formas de resistencia juvenil en los pueblos originarios, generalmente se manifiestan a través del acceso a la educación, partiendo de la base que el conocimiento y la experiencia son claves para ser reconocidos y aceptados como sujeto en el mundo indígena, también es un elemento base para hacer frente la realidad contextual de un sistema globalizante, de muerte.

Descubrimos que a través de la educación, la formación sistemática, es que los y las jóvenes indígenas se van a ir empoderando de los espacios, permitiéndoles hacer vales sus derechos. Reconocer y reconocerse como diferentes y no desiguales, teniendo siempre presente nuestras raíces culturales, sólo así podremos seguir existiendo, resistiendo, construyendo vidas...

#### VI. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

Las juventudes populares asumen la responsabilidad de promover el cambio, replanteamos el concepto de ser joven desde una perspectiva. Ser joven no es solo esperar el mañana sino actuar en el presente en la



construcción de una mañana mejor, es no permitir que otros decidan por nosotros, es luchar por nuestros ideales, es analizar, visualizar las causas, consecuencias, ventajas y desventajas y formular propuestas de alternativas viables desde la realidad contextual desde con y para la comunidad y asumir responsabilidades en el proceso para garantizar valer la opinión de la base.

Ser joven, costeño, indígena, ya no son motivos de autoexclusión, ni de permitir discriminación sino son estímulos en la lucha de profundizar en la construcción de nuestra identidad de pastoral juvenil indígena, negra y popular.

Es apremiante para todas las agrupaciones juveniles promover la globalización desde lo juvenil, desde las bases, proponiendo dinámicas que permita rescatar, construir identidades juveniles liberadoras.

## **PASTORALES JUVENILES**

### *El tema de la adicción juvenil en los Asentamientos Urbanos de Guatemala*

**ANGEL EDUARDO ROMÁN LÓPEZ**

## **INTRODUCCIÓN**

El trabajo Pastoral Juvenil, en el contexto de los asentamientos marginales de Guatemala, es un tema que muy pocas veces ha sido tratado en la Iglesia, especialmente cuando dicho trabajo va orientado hacia aquellos grupos que han sido etiquetados de “desadaptados”, por consumir drogas o por reunirse en grupos de esquina. Sin embargo, algunas personas, la mayoría de ellas surgidas de estas culturas rechazadas, han asumido el compromiso de desarrollar una Pastoral Juvenil, que permita abrir el camino hacia la recuperación de jóvenes que consideran haber perdido todo en la vida, especialmente su dignidad. En este documento, quiero compartir algunas experiencias que nos han estimulado a trabajar en la Pastoral Juvenil.

Antes de entrar al tema de la pastoral, considero que es indispensable conocer el ambiente político y social de Guatemala, ya que es a partir de él que se pueden descubrir algunas formas de actuar de la juventud. Conocer los procesos coyunturales de Guatemala, permite también descubrir por qué muchas personas tienen miedo a los cambios. La muerte de más de 200 mil personas en el país, durante el conflicto armado, nos hace comprender ese temor. En una sociedad, como la guatemalteca, que crece a un ritmo anual de 2.8%, con una edad promedio de 21.5 años, es indiscutible que todo proyecto social debe tomar en cuenta a la juventud. Sin embargo, es la juventud la que está menos representada en la sociedad y, cuando lo hace, es debido a la manipulación de ciertos grupos poderosos, que necesitan de los y las jóvenes para comercializar con su imagen.

Nuestro trabajo en la Pastoral Juvenil, está enfocado hacia dos grupos, los movimientos juveniles de iglesia y las personas adictas a las drogas (que asisten o no a la iglesia). Por eso, el presente trabajo trata de incluir a ambos grupos pero, por supuesto, poniendo mayor énfasis en los grupos de jóvenes que consumen drogas y que han entrado en un proceso de recuperación. Esperamos que este contenido estimule el diálogo constructivo sobre el tema y que, por lo menos, aporte algunos elementos de nuestra experiencia, a la construcción de una identidad (o identidades) juvenil, que se convierta en una propuesta de cambio estructural en nuestras sociedades.

## **1. LA VIOLENCIA INSTITUCIONAL EN GUATEMALA**

Guatemala, un país multiétnico, pluricultural y multilingüe, consolidado, políticamente, por un Estado que surge del triunfo de las fuerzas liberales en Centroamérica. Su historia le presenta como un país de contrastes y contradicciones. Ha conocido épocas gloriosas y también momentos de dolor y angustia, donde su gente se ha enfrentado (y lo sigue haciendo), al miedo y la muerte (además de la desaparición de los miembros de muchas familias), fenómenos derivados de la implementación de políticas económicas impuestas desde el extranjero y dirigidas por los gobiernos de turno. En este contexto, el ejército ha sido el guardián de los intereses económicos extranjeros y nacionales. La política del servicio militar obligatorio (hasta el año 1998), repercutió negativamente en la población guatemalteca, especialmente en la juventud indígena.

Durante todo el período del enfrentamiento armado interno, el Ejército de Guatemala, forzó legalmente a miles de jóvenes a incorporarse a sus filas y a participar directamente en las

hostilidades. El reclutamiento forzado, de carácter discriminatorio en contra de la población maya, incluyendo a muchos menores de 15 años de edad, revistió el carácter de una violación a la libertad personal.<sup>41</sup>

En Guatemala, la violencia sistemática hacia los y las estudiantes de educación media y universitaria de instituciones públicas, y de la juventud trabajadora, derivada de la misma política estatal, repercutieron en la eliminación física de mucha juventud, especialmente de líderes políticos. El conflicto armado de más de 34 años dejó un saldo muy grande de víctimas:

...la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) registró un total de 42,275 víctimas, incluyendo hombres mujeres y niños. De ellas 23,671 corresponden a víctimas de ejecuciones arbitrarias y 6,159 a víctimas de desaparición forzada. De las víctimas plenamente identificadas, el 83% eran mayas y el 17% eran ladinos.<sup>42</sup>

Estos datos, junto con los de otras fuentes, permiten a la CEH estimar que el saldo de muertos y desaparecidos durante el conflicto armado se eleva a más de doscientas mil personas, muchas de las cuales eran hombres y mujeres jóvenes.

## 2. SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DE GUATEMALA

Para poder describir el problema sobre el consumo de drogas en los asentamientos, de la ciudad guatemalteca, es necesario conocer algunos elementos generales sobre la calidad de vida de estos lugares y su distribución espacial, ya que a partir de ello, se pueden descubrir las causas que han complicado este y otros tantos males sociales:

La población guatemalteca se encuentra distribuida desigualmente en el territorio de la República. Ello es una consecuencia de las migraciones y del desigual desarrollo socio-económico de las regiones, lo que origina una concentración de oportunidades, principalmente de empleo y de consumo, en unos pocos departamentos. ...[un espacio muy importante] de concentración poblacional es la ciudad capital, en donde en 1991 existían 232 asentamientos y colonias marginales, cuyos aproximadamente 801,600 habitantes viven en condiciones extremadamente precarias.<sup>43</sup>

*En el Área Metropolitana, el 30% de los habitantes se encuentran viviendo en asentamientos marginales: Estos asentamientos han surgido principalmente por invasiones a terrenos baldíos, públicos y privados, que se sitúan en la ciudad. Los predios se caracterizan por ser de alto riesgo físico y por carecer de los servicios urbanos básicos: agua, electricidad, drenajes, salud y educación. Allí se construyen, en espacios mínimos, viviendas improvisadas hechas con material de desecho. Los hogares que habitan estos asentamientos se encuentran, en un altísimo porcentaje, en situación de pobreza extrema; son precisamente estos hogares los que sufren las consecuencias negativas de las políticas de ajuste estructural implementadas por los gobiernos.*

El subempleo/desempleo en los habitantes de estas áreas es del 72%. La gravedad del problema es aún mayor si se tiene en cuenta que, dentro de la pobreza generalizada, solamente el 22% de las viviendas del área urbano marginal pueden considerarse ‘casas’ (solidez en construcción y dos o más ambientes), en tanto que la mayoría de los pobladores vive en ‘covachas’ (precaria

<sup>41</sup> CEH. Guatemala, Memoria del silencio. TZ'INIL NA'TAB'AL. Guatemala, 1998, p. 38.

<sup>42</sup> *Ibíd.* P. 17.

<sup>43</sup> UNICEF. Realidad Socio-Económica de Guatemala. Con énfasis en la situación del niño y la mujer. Editorial Piedra Santa. Guatemala, 1994. Pp 25-26.

construcción, espacio reducido) que conforman el 74% del total de viviendas de los asentamientos. El restante 4% de las unidades habitacionales lo constituye el tipo de vivienda denominado ‘palomar’ (múltiples cuartos en una misma casa, cada uno habitado por una familia numerosa). Únicamente el 4.3% de las viviendas cuenta con agua domiciliar.<sup>44</sup>

La brecha entre pobres y no pobres, es cada vez mayor, esto es más evidente en el área urbana:

Así, en aquellas familias consideradas como no pobres, se observa que el niño interviene en actividades de educación, cultura y deporte. Esta situación va desapareciendo conforme se desciende a otros niveles inferiores de ingreso, hasta llegar a los residentes de los asentamientos marginales, en los cuales casi la totalidad de miembros desempeña una labor generadora de ingresos para el hogar.<sup>45</sup>

*Otro problema importante, está relacionado con el impacto que tiene la pobreza en las familias marginadas, especialmente aquellas que se encuentran viviendo en asentamientos urbanos de la ciudad capital. El impacto de los fenómenos sociales perjudica más a las familias de los asentamientos, que a cualquier otra, debido a las condiciones de vida en las que viven y a la cantidad de miembros que las componen. El tipo de familia predominante en los asentamientos marginales urbanos (76%), es la familia extendida, es decir, la compuesta por madre, padre, hijos y otros parientes: abuelos, primos, tíos, etc. La integran un promedio de seis miembros<sup>46</sup>. En términos generales, cada día, la capital guatemalteca incrementa los grupos sociales que se encuentran en extrema pobreza. Las políticas económicas derivadas de los gobiernos, que han sido orientadas a proteger los intereses de los sectores poderosos de la sociedad, reproducen y multiplican estas condiciones de vida. De tal suerte, que en los últimos años, el número de asentamientos y de familias que viven en ellos han crecido:*

Un efecto importante de la aplicación de las políticas de ajuste en Guatemala ha sido el agravamiento en general de las condiciones sociales. La recesión económica y la persistencia de los desequilibrios estructurales, han incidido en el deterioro de la distribución del ingreso, la aceleración de los niveles de desempleo y subempleo, la reducción de los salarios reales y el poder de compra de los asalariados, el aumento de la pobreza, y el rápido crecimiento del sector informal, especialmente de las áreas urbanas, donde la presencia de las mujeres y los niños juega un papel relevante”.<sup>47</sup>

Lo anterior es un claro reflejo de las condiciones de vida en las que ha vivido la población guatemalteca. Asimismo, en la actualidad, estas condiciones se han hecho más críticas. En un matutino guatemalteco se habla, en términos generales, de la precaria situación de la familia guatemalteca en este año:

“Según el informe ‘La pobreza en Guatemala’, del Banco Interamericano de Desarrollo, de mayo de 2000, más del 64% de los guatemaltecos vive en extrema pobreza, con ingresos menores a US\$2 diarios”. El grueso de esa población se concentra en el área rural, con 76%, mientras que en la capital sólo el 24% es pobre, y por supuesto la incidencia es mucho mayor. Para el BID, los principales factores que inciden en la pobreza son acceso limitado a oportunidades, falta de medidas de protección social y de una estrategia concentrada para combatir la pobreza, y crecimiento per cápita insatisfactorio. Según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos Familiares de 1999, el 20% de las familias urbanas y el 80% de las rurales carecen de títulos de propiedad. “Del total de viviendas, el 36.4% carece del servicio de agua, 65% de electricidad, y 67.4% de drenajes, mientras que 44.7% de los hogares se encuentra en condición de hacinamiento.

---

<sup>44</sup> *Ibíd.* P. 59.

<sup>45</sup> *Ibíd.* P. 61

<sup>46</sup> *Ibíd.* 62.

<sup>47</sup> *Idem.*

En la capital el problema de los asentamientos es cada vez más alto, aunque se habla de la existencia de casi 200 donde viven 200 mil familias en las orillas de los barrancos”<sup>48</sup>.

De esta forma se encuentra actualmente la población guatemalteca. La situación socio-económica y política, ha dado paso a una inestabilidad general que provoca resultados catastróficos para la sociedad. En este sentido, es evidente que, la juventud especialmente, sea víctima del mal estructural, a tal grado que los índices de violencia, drogadicción, alcoholismo, etc., repercuten con mayor fuerza en las y los jóvenes guatemaltecos.

El caso de la drogadicción en el país es alarmante, ya que en cualquier lugar se encuentran jóvenes comprando, vendiendo y consumiendo drogas. Las cárceles se encuentran llenas de ellos y el gobierno se ha visto incapacitado para detener esta situación, a pesar de haber implementado campañas en contra de la drogadicción. Parece que el mayor problema está en el hecho de que se intenta solucionar este fenómeno atendiendo a las consecuencias producidas y se olvida que el verdadero problema es estructural y se debe analizar y solucionar, desde las causas que le generan. Por otro lado, se encuentra la iglesia, la cual no cuenta con programas orientados a dar cabida a este tema y si lo hace, es con el fin de satanizarlo o tratando que los jóvenes cambien su actitud o su deseo de consumir drogas, sin ofrecerles cambios externos que les permitan integrarse a la sociedad de una manera más digna.

### **3. LA EXPERIENCIA CON ADICTOS DESDE LA IGLESIA.**

La Iglesia Episcopal de Guatemala, a través de pocas personas que ejercen el ministerio ordenado (presbiteros/as) y algunos laicos, han desarrollado un trabajo con personas con problemas de drogas en dos departamentos de Guatemala: uno en la colonia El Mezquital (de la capital); y otro, en la ciudad de Escuintla (departamento de Escuintla).

El trabajo, aunque no es apoyado por la diócesis (jerarquía episcopal), es posible gracias a los recursos que las mismas comunidades proporcionan. Los resultados han sido, en cierta parte satisfactorios, ya que se han podido tener grupos de hasta 15 personas, en cada departamento, que trabajan en su recuperación. La mayoría de estas personas presentan un gran sentimiento de culpabilidad, pues las hacen sentir “pecadoras” y, por tanto, rechazan involucrarse (casi en su mayoría) en la vida de alguna iglesia, se sienten presionadas por las normas “morales” que se manejan en estos lugares.

Los grupos se reúnen y trabajan por medio de una terapia grupal que comprende: hablar de su adicción, incluyendo sus repercusiones negativas y las positivas que han surgido desde que están en recuperación; hacer terapia ocupacional, que consiste en producir manualidades que después ponen a la venta, para ir adquiriendo la responsabilidad del trabajo; visitas a centros clínicos de asistencia a adictos, con el fin de llevarles un mensaje de recuperación y así trabajar la recuperación propia; visitas a otros grupos que tienen similares actividades; y otras actividades relacionadas con su recuperación.

Una etapa posterior, consiste en trabajar el tema de la salvación con estas personas, tomando como base la importancia de liberarse de un sistema que les oprime y les obliga a vivir en condiciones de esclavos de las sustancias adictivas.

### **4. MI EXPERIENCIA PERSONAL.**

Dentro del contexto de violencia y represión de la sociedad guatemalteca (señalados en los numerales 1 y 2), en el año de 1984, me acerco, de forma circunstancial, a una iglesia: la Iglesia Episcopal de Guatemala, parte de la Comunión Anglicana. En ese momento era una persona que aun no había reconocido, lo que

---

<sup>48</sup> Prensa Libre. Guatemala, el país de la eterna pobreza. Guatemala, lunes 29 de mayo de 2000. P. 4.

ahora he logrado aceptar, que soy una persona que padece de la enfermedad de la adicción. Gracias a que un día un grupo de personas de la iglesia, que no sabían de mi enfermedad, me acompañaron en momentos muy difíciles de mi vida, en que había intentado hasta suicidarme, me pude dar cuenta que vivir tiene sentido, especialmente si hacía algo por alguien más. No me había puesto a pensar, como ahora, que ese cambio radical en mi vida, significó la liberación de una muerte segura.

Ahora comprendo mejor el compromiso que como cristiano tengo: ir y llevar un mensaje de vida a aquellas personas que sufren y que son las débiles de la sociedad. Por eso mi ministerio lo he desarrollado en este campo y, especialmente, con los y las jóvenes que se presentan como “los leprosos” de la actualidad, ya que son rechazados, estigmatizados e invisibilizados por la sociedad (que incluye la iglesia). A pesar que en la iglesia no existía un grupo que se preocupara realmente por la adicción, cuando empecé mi recuperación y acepté que tenía problemas con mi vida, pude asumir el compromiso de trabajar en la recuperación propia, recuperando a alguien más. Fue entonces cuando un pequeño grupo empezamos a trabajar en este sentido. Desde entonces, estamos trabajando en nuestra recuperación y en la recuperación de otras personas que padecen la misma enfermedad. Nuestro campo de acción se realiza, especialmente, en áreas marginales y con gente pobre.

A mediados de la década de los ochenta, la Iglesia ya tenía, dentro de su planificación pastoral, entablar un diálogo con la juventud universitaria, mediante foros y retiros, con el fin de desarrollar proyectos de expansión misionera y, además, tratando de consolidar los grupos juveniles, de acuerdo a la capacidad académica de estos jóvenes. Las características de este proyecto, era que la temática giraba alrededor de problemas de carácter social, político, económico y religioso. Sin embargo, toda la planificación estaba determinada por la jerarquía eclesial y había poca participación juvenil en la organización y ejecución de las actividades. El trabajo juvenil se limitaba a recibir la información y trasladarla en los retiros.

El Rev. P. (¿PODRÍAS ESCRIBIRLO COMPLETO?) Pedro Valdez, es el primero que cuestiona el trabajo que desarrolla la oficina diocesana “para” la juventud y, al mismo tiempo, propone que sea “desde” la juventud. Así inicia un proceso de formación de líderes juveniles (a nivel congregacional), en que nos involucramos siete personas. La premisa de trabajo era: “La juventud puede y debe asumir la responsabilidad de sus propios proyectos”. A partir de este momento, nos involucramos en el campo pastoral juvenil. El padre Valdez, en el año 1988, me recomienda como candidato al seminario episcopal, para que inicie mi proceso canónico para optar a las Ordenes Sagradas. Sin embargo, debido a la “falta de madurez” y “autosuficiencia” que manifestaba, debido a mi edad y forma de vestir, no fui aceptado por la Comisión del Ministerio<sup>49</sup>. (En 1997 logro entrar al seminario, gracias al apoyo de una parte del clero, terminando mi proceso de seminarista en 1999). Poco tiempo después, cambian de congregación al Rev. Valdez y, el trabajo de pastoral juvenil, pierde fortaleza; sin embargo, algunas personas que quedamos en la congregación, seguimos manteniendo la línea de trabajo que habíamos iniciado. Para 1990, con la proliferación de “maras”<sup>50</sup> y jóvenes adictos a las drogas, damos los primeros pasos pastorales sobre estos temas. Este ministerio se inicia en asentamientos marginales de la capital. Sin el apoyo diocesano se empieza a trabajar, sobre el tema, en el asentamiento el Mezquital (zona 12 de la ciudad).

En 1997, esta la labor ya se ha extendido hasta la ciudad de Escuintla, ubicada a 60 kilómetros de la capital. En este lugar, se encuentra establecido un grupo de Recuperación, para personas adictas a las drogas. Gracias a la ayuda del ministro encargado de la Iglesia Episcopal “Santa María Virgen”, de esta ciudad, Víctor Manuel Sandoval Arroyo, el trabajo de Pastoral Juvenil ha ido creciendo. Es importante

---

<sup>49</sup> La Comisión del Ministerio, está conformada por personas laicas y del clero, que se encargan de escoger a los y las candidatas a las Ordenes Sagradas, dentro de la Iglesia Episcopal.

<sup>50</sup> La palabra “mara”, en Guatemala, es usada para identificar, en particular, los grupos juveniles organizados y vinculados con actos de violencia y delincuenciales. Este término se ha convertido en un estigma para calificar no solo a estos grupos, sino a todas aquellas personas jóvenes que “parecen mareros”. Por ejemplo, alguien que usa tatuaje o escucha rock pesado, se presupone marero y, por consiguiente, un delincuente común.

señalar, que la mayoría de personas adictas, en proceso de recuperación, con las cuales trabajamos, son jóvenes que no están vinculados a ninguna institución religiosa. Esta situación, hace más difícil el trabajo, ya que no contamos con apoyo diocesano para realizar esta pastoral. Solamente gracias a los ministros encargados de las iglesias, quienes nos prestan las instalaciones para reunirnos, es posible acercarnos a las personas adictas a las drogas y preparar conjuntamente un proyecto de recuperación integral.

Es cierto que no contamos con el apoyo de la institución eclesiástica y casi todo el trabajo se tiene que hacer sin autorización y escondiendo las actividades de los supervisores diocesanos, pero los frutos han sido buenos y vale la pena el esfuerzo. Resultado de este ello, es que muchas personas que han pasado por este programa de recuperación se encuentran, en la actualidad, terminando sus carreras universitarias y, algunos de ellos, ejerciendo actividades profesionales. En otros casos, las personas que trabajan en su recuperación, apoyan económicamente y con su tiempo en el trabajo que se hace recuperando a otros y otras jóvenes. La forma en que se involucran en la dinámica de grupo es: compartiendo sus experiencias en las sesiones de terapia, ayudando a conseguir empleo, compartiendo sus conocimientos en las áreas técnicas o académicas que dominan. Sin embargo, no todos los resultados son los deseados, a pesar que muchas personas se integran a la sociedad de una manera productiva y con el deseo de vivir, también existen personas que han recaído en las drogas (algunos están muertos y otros en la cárcel o internados en sanatorios y otras han vuelto a estos grupos a seguir trabajando en su recuperación). Cuando una persona se recupera, en alguna parte, nos estimula a seguir adelante, dando testimonio y ayudando con nuestra experiencia en la recuperación de estas personas.

## 5. METODOLOGÍA DE TRABAJO

La Iglesia Episcopal de “Santa María Virgen”, de la ciudad de Escuintla, ha iniciado un proceso de compromiso social, político, cultural y religioso, especialmente con la juventud del único asentamiento urbano-marginal que existe dentro de esta ciudad. Este proceso ha sido consolidado gracias al apoyo del ministro encargado de la congregación y del grupo juvenil de la iglesia. Por esta razón, el trabajo juvenil se divide en dos áreas: 1) el trabajo con jóvenes cristianos de la iglesia y 2) el trabajo con jóvenes fuera de la iglesia (cristianos o no cristianos). La metodología de trabajo varía de acuerdo al área que se enfoque, sin embargo, existen puntos de convergencia, que permiten unificar esfuerzos en la elaboración de un proyecto común que abarque las necesidades de la juventud, sea esta cristiana o no cristiana. A continuación presentamos algunos aspectos generales de cómo, metodológicamente, se desarrolla este ministerio.

### 5.1. Pastoral con jóvenes cristianos

- **Educación popular:** Partimos sobre la base que la juventud de los asentamientos marginales, cuenta con conocimientos educativos no tradicionales, que surgen de su experiencia concreta cotidiana. En este sentido, se han montado talleres sobre formas de expresión cultural, que van desde el uso del lenguaje juvenil, formas de vestir, música, cultura oral, relaciones inter e intra genéricas y participación política. El objetivo es descubrir juntos y juntas, nuestra identidad juvenil y reconocer que, como cultura marginada, podemos presentar alternativas de vida que partan de nuestra realidad y que se conviertan en contestatarias del estilo de vida juvenil que el sistema impone. A diferencia de los grupos juveniles en recuperación de la adicción a las drogas, en estos jóvenes de iglesia es más fácil abordar los temas sobre culturas, identidades juveniles y objeción de conciencia, ya que su relación con la iglesia parte del hecho que buscan construir una mejor vida en comunidad y bajo los preceptos cristianos.
- **Conocimiento de la realidad presente y pasada:** Este programa permite que la juventud conozca, de manera crítica, la historia del país y, especialmente, los conflictos políticos, sociales e históricos

por los que ha pasado Guatemala; se pretende ir formando una conciencia crítica sobre las implicaciones que, en este nivel, tiene la realidad histórica, en los fenómenos sociales que afectan primordialmente a la juventud guatemalteca (tal es el caso del consumo de drogas). La metodología parte del montaje de talleres sobre discusión histórica, donde los temas se seleccionan de acuerdo a las inquietudes que surgen en las reuniones juveniles. La base conceptual, está determinada, en esencia, por la participación histórica de la juventud en el contexto guatemalteco del siglo XX. Esta etapa corresponde a lo que podríamos llamar la búsqueda de nuestra identidad juvenil en la historia. En este proceso, nos encontramos con un choque de relaciones históricas entre la sociedad adulta dominante y la juventud como sujeto social. Sin embargo el reconocimiento de este conflicto en las relaciones, permite descubrir por qué la juventud asume actitudes que reproducen el sistema y que no dejan unificar esfuerzos para intentar comportamientos transformadores desde lo individual y lo colectivo de la juventud. Poco a poco se va reconociendo la realidad histórica de las relaciones sociales entre el mundo adulto y el juvenil y se van cuestionando los paradigmas establecidos por el sistema. La confrontación con nuestra realidad ha puesto al descubierto que somos utilizados por el sistema:

Enfrentados a la tensión y a la incertidumbre que se crea entre sus expectativas y las posibilidades que les ofrece la sociedad, aparece en la juventud el esfuerzo por el éxito individual, la tendencia –como mecanismo de defensa- a una sobreidentificación temporal (concentrada en su propio mundo interior) o a ser notablemente exclusivista, intolerante y aun cruel con aquellos que son distintos. En muchos casos también a la evasión y a buscar afanosamente una seguridad inmediata y fácil en ciertos comportamientos individuales y colectivos.<sup>51</sup>

- **Estereotipos tradicionales juveniles y propuestas de cambio:** Esta etapa se realiza en conjunto con el grupo que se recupera de su adicción a las drogas, con el apoyo del grupo juvenil cristiano de la iglesia. Este momento de la pastoral juvenil ha sido de vital importancia, especialmente para acercar dos grupos juveniles con estilos de vida diferentes, pero que comparten una inquietud común: construir su identidad juvenil. La temática de los estereotipos tradicionales, aplicados a la juventud, nos permite descubrir que muchas de las cosas que la juventud adicta a las drogas realiza (consumo y tráfico de drogas), están directamente relacionados con los estereotipos tradicionales que indican que, debido a la inestabilidad e inmadurez de la juventud, esta es más susceptible a ser víctimas de la adicción. Esta aseveración, adultocéntrica y patriarcal, esconde que el hecho que en realidad, son las relaciones de producción, dominadoras y explotadoras, las que proponen que la juventud no puede tener su propia identidad y que no son sujetos históricos que puedan hacer propuestas claras y concretas para la construcción de una sociedad más justa. Asimismo, crea una imagen tradicional, adultocéntrica y negativa, de las juventudes y, por supuesto, esto limita su protagonismo social. El mayor problema radica en que la misma juventud se ve amenazada por esta forma de ver el mundo joven y el mundo adulto:

Cuando hablamos de los jóvenes necesitamos revisar muchos supuestos, muchas ideas preconcebidas y tradicionales sobre lo que significa ser joven. La única posibilidad de que exista un protagonismo juvenil es dejando de ser jóvenes. Creo que al continuar con eso del adultocentrismo, se están autocondenando a seguir siendo la población excluida.<sup>52</sup> ANGEL, NO ENTIENDO ESTA CITA, ME PARECE CONTRADICTORIA CON LO QUE TÚ ESTÁS DICIENDO, TE SUGIERO REVISES SU PERTINENCIA PARA LO QUE DICES.

---

<sup>51</sup> Asociación Dimensión Educativa. Culturas Juveniles. Una experiencia local de capacitación e investigación con jóvenes. Colombia, 2000. P. 52.

<sup>52</sup> Sandro Ventura. Ciudadanía y derechos juveniles. Revista Derechos Humanos. Aportes para la Paz. No. 7. Quito: 1998.



La crítica de estos modelos, nos ha ayudado a desarrollar propuestas de cambio que van desde la necesidad de crear una cultura juvenil con identidad propia, esto es, no alienada por el neoliberalismo consumista, hasta el trabajo comunitario sobre “la recuperación integral de mi adicción”<sup>53</sup>; aquí se intenta involucrar, en el proceso de recuperación de la identidad juvenil, a la familia, la Iglesia y otros grupos sociales. Para tal objetivo, el programa juvenil, desarrolla proyectos de protección al medio ambiente, el cual se inicia con una praxis en el contexto propio de la juventud; por ejemplo, se inicia una limpieza de las calles de la sociedad, haciendo jornadas de “recolección de basura”. El grupo juvenil de la iglesia, junto con el grupo de adictos en recuperación, sale dos veces al mes a recoger basura de las calles del barrio. Esto ha hecho que la comunidad, comience a tener una actitud diferente en cuanto a su conducta con el medio ambiente y, muchas veces por pena y otras por asumir su responsabilidad, han comenzado a no tirar basura en la calle.

## 5.2. Pastoral con jóvenes adictos a las drogas

El trabajo que se realiza en los grupos de recuperación, tiene como base el seguimiento de algunos pasos que han sido tomados, básicamente, del programa de A. A. (Alcohólicos Anónimos), por considerar que sus resultados son muy positivos y, además, porque contienen elementos sustanciales de espiritualidad y trabajo comunitario. Nos parece importante indicar que, según nuestra experiencia, las personas que no se comprometen con la totalidad de los pasos o se quedan en alguno de ellos y no continúan, lo más seguro es que vuelvan a consumir drogas. El problema radica en que muchas veces confundimos el proceso de recuperación (que es una forma de vida), con el hecho de no consumir drogas. No consumir drogas es solamente la primera etapa de recuperación, construir una nueva vida (integral y productiva), es una forma de vida que se trabaja cada día, por ello, un lema vital en la recuperación es “solo por hoy”; el cual consiste en “solo por hoy no consumo drogas”, “solo por hoy trataré de ser mejor”, “solo por hoy seré feliz”, etc.

Por supuesto que, en esta dinámica de recuperación, existen casos especiales. Estos casos se caracterizan por las personas que vuelven a consumir después de un tiempo de mantenerse “limpios” (sin consumir drogas). En estas situaciones, regularmente, las personas que regresan a la dinámica de grupo, trabajan las áreas o aspectos de los pasos del programa, en los que consideran que han fallado y que no les ha permitido seguir recuperándose. Así que se insertan al programa sin ningún tipo de requisito, más que el deseo de dejar de consumir. El lema que se usa en estos casos, para evitar asumir juicios de valor sobre las personas que “recaen” es: “no es raro que un adicto consuma drogas, lo raro es que no consuma... así que adelante compañero, recuerda solo por hoy estaré limpio”.

- **La recuperación en la terapia de grupo:** Este trabajo pastoral es el más difícil y constante, que involucran al grupo de jóvenes en recuperación de la adicción a las drogas. Se realizan sesiones de terapia grupal, donde se discuten diariamente (por las noches), los avances de nuestra recuperación y los cambios personales, familiares y comunitarios que hemos logrado. La técnica que nos ha funcionado es la de rotar la mesa coordinadora cada semana, de esta manera todos y todas tenemos la oportunidad de coordinar las discusiones. Para tener una metodología de trabajo, empleamos el material de N.A. (Narcómanos Anónimos), similar al de A.A. (Alcohólicos Anónimos). Mantener el anonimato ha sido una cuestión fundamental para la recuperación de muchas personas. Casi todo el material, lo hemos acondicionado a la realidad juvenil, con un lenguaje que nos diga algo ahora.

---

<sup>53</sup> En esta etapa y en el trabajo con ambos grupos, la adicción es considerada como cualquier actitud que se asume de manera enfermiza, debido a la alineación del sistema competitivo de mercado y no solo al consumo de alguna droga. Por ejemplo, la compra de productos de marca, las actitudes violentas hacia otros grupos juveniles, el consumo de bebidas alcohólicas y de sustancias adictivas, asumir estilos de vida de otras culturas invisibilizando y no reconociendo nuestra realidad, etc.

El proceso de recuperación, dentro del contexto de la terapia de grupo, se inicia con reconocer que somos adictos a las drogas en proceso de recuperación y que necesitamos al grupo para mantenernos “limpios” o “limpias” (sin consumir drogas). La forma de medir el tiempo de no consumir drogas, está determinado por el lema “solo por hoy”; esto significa que a nadie se le exige que no consuma drogas mañana, ni que no las haya consumido ayer, lo que importa es que solo por hoy estemos sin consumirlas y que compartamos, con el grupo, las ventajas que esto ha traído para nuestras vidas y para la comunidad. El aprendizaje de un estilo de vida diferente (sin consumir drogas), para esta juventud, se fundamenta en la fijación de ciertas condiciones necesarias para la recuperación que, recordándolas diariamente (y escuchando las experiencias diarias de otros y otras), nos ayudan a comprender el peligro que se corre fuera de la unidad del grupo. Por ejemplo, diariamente, recordamos que las drogas solamente nos pueden conducir a tres lugares: “la cárcel, el hospital y el cementerio”. Otra de las actitudes del grupo, asumida con mucha seriedad, es que tratamos de no moralizar ni predicar en el momento terapéutico, más bien tratamos de hablar de nuestra propia vida, especialmente de nuestra recuperación, compartiéndola con el grupo.

- **La recuperación en la terapia ocupacional:** Otra actividad que nos ha dado buenos resultados, en el proceso de recuperación personal, es la terapia ocupacional. Esta permite que la juventud que se recupera de la adicción a las drogas, ponga en práctica su creatividad y habilidades técnicas y cognoscitivas. Su implementación en el programa de recuperación tiene tres objetivos: 1) Ocupar mi tiempo en una actividad creativa, para evitar pensar en las drogas (mantener la mente y el tiempo ocupados). 2) Generar fondos para el grupo. 3) Compartir mis conocimientos y aprender de otros y otras. Las áreas que se abarcan son: reparación de aparatos electrodomésticos, levantados de texto en computación, pintura (cuadros, mantas, casas, etc.) y periodismo.
- **Llevar el mensaje de recuperación a otros y otras:** Las actividades anteriores van acompañadas de un trabajo de grupo que permite salir a la calle (regularmente en pareja), para llevar el mensaje de recuperación a nuestros barrios, hablando con las personas que conocemos y que consumen drogas. Esto permite no solo presentar el proyecto de vida a otros y otras, sino que nos ayuda para comparar nuestra realidad pasada con la presente, lo cual estimula a la juventud a mantenerse “limpios solo por hoy” (sin consumir drogas hoy).
- **La diversión en la recuperación:** La diversión es una característica de la cultura guatemalteca, especialmente entre la juventud. Dentro de los grupos de recuperación, tenemos que se han organizado actividades recreativas, que permiten divertirse, al mismo tiempo que nos ayudan a recuperarnos y a asumir compromisos. Por ejemplo, se realizan conciertos de rock (junto con los grupos juveniles de la iglesia), los cuales llevan lemas como “una lata menos en la calle, una rola más” (“un envase de bebida enlatada que se recoja en la calle y se lleve al concierto, significa más música rock”). Esto ha tenido un gran significado, ya que además de crear una conciencia ecológica, permite descubrir los talentos juveniles en el campo musical. Ningún grupo musical que asiste a los conciertos es profesional, más bien son jóvenes de la escuela, universidad, el barrio o la iglesia, que se reúnen para compartir su música. Esto también permite que se rompa con la idea tradicional que relaciona la música rock con el consumo de drogas.
- **La espiritualidad en la recuperación:** El programa de recuperación, tomado de N.A., tiene un alto contenido espiritual, por lo que lo usamos para proponer una forma de vida espiritual que rompa con los esquemas tradicionales que propone la Iglesia. Por ejemplo, pensar en un “Dios tal como usted lo conciba”, que regularmente es llamado “el Poder Superior”, permite mantener una relación no proselitista y no impuesta como única para vivir nuestra espiritualidad.
- **La comunidad eclesial en la recuperación:** La participación de la Iglesia, aunque sin apoyo oficial, en el proceso de recuperación de la juventud, juega un papel importante. En primer lugar, permite que

el grupo juvenil y el grupo de personas adictas a las drogas, se reúnan los sábados, para planificar y ejecutar actividades de diferentes tipos (talleres, retiros, visitas a la cárcel y/o hospitales, etc.). En segundo lugar, ayuda a crear un ambiente de solidaridad y compromiso entre ambos grupos. En tercer lugar, ayuda a estimular una Pastoral Juvenil, desde una realidad específica, como lo es el consumo de drogas.

## 6. LOS PASOS PARA LA RECUPERACIÓN EN LA PASTORAL JUVENIL

Ya hemos hablado sobre los pasos que conforman la metodología de trabajo, dentro del programa de recuperación. Ahora, intentaremos hacer un acercamiento a los mismos, con el fin de comprender las dimensiones sociales, espirituales y prácticas de ellos. Hay que recordar que estos pasos han sido tomados de los grupos de N.A. y A.A., adaptándolos a las necesidades específicas de los grupos juveniles que se recuperan del consumo de drogas. Su adaptación se hace de acuerdo a la dinámica de cada grupo concreto. No son formas de enfocar la recuperación desde quienes dirigimos, sino criterios de acción que provienen de los mismos grupos. Sin embargo, asumir estos pasos o este programa, significa un compromiso constante y difícil, que regularmente solo personas que están sufriendo gravemente las consecuencias del consumo de drogas, pueden aceptar a seguir, ya que de estos pasos depende la vida misma. Estos pasos son:

- **Admitir nuestra adicción:** Cuando el adicto a las drogas siente y comprende que ha tocado fondo, y que su vida ya no la puede controlar, busca ayuda. Si se acerca a un adicto en recuperación, este le habla sobre su recuperación propia y que todo inició cuando reconoció que era impotente ante el consumo de sustancias. Una persona adicta que ha tocado fondo y que quiere salir de su situación, tendrá que enfrentarse a su realidad y aceptar su impotencia individual. Cuando acepta que es impotente, reconoce al mismo tiempo que necesita ayuda y, por tanto, está abriendo la puerta hacia el trabajo en comunidad para recuperarse.
- **Reconocimiento de un poder superior:** Luego de aceptar que nuestra adicción es más poderosa que nuestra propia voluntad, la persona se convence que solamente un poder superior puede ayudarlo. Este poder superior se manifiesta en la comunidad de personas que se recuperan. Muchos le llaman Dios, otros fuerza colectiva, otros unidad, etc. Pero sea el nombre que se le de, ese convencimiento de enfrentar su enfermedad con la fuerza colectiva que se manifiesta en el grupo de recuperación, constituye un segundo paso para la recuperación.
- **Entrega completa al poder superior:** Después de un proceso de adaptación e identificación con el grupo, se inicia un trabajo de terapia grupal, donde el adicto decide poner su voluntad y su vida al cuidado del grupo, reconocido como la fuerza superior que le ayuda a enfrentar su enfermedad. Algunos lo plantean como poner su vida al cuidado de Dios.
- **Confrontación personal:** Cuando se ha llegado al reconocimiento de la importancia que tiene el poder del grupo en nuestra recuperación, se inicia un proceso de confrontación sobre lo que es y ha sido nuestra vida; tratando de no hacer juicios de valor; se comparten experiencias grupales e individualmente nos damos a la tarea de descubrir dónde hemos fallado y qué actitud asumimos frente a los problemas. En este momento se empieza a reconocer que las drogas no son más que el reflejo de una enfermedad que se encuentra escondida. Regularmente, las personas van descubriendo que su problema está en su historia familiar y/o en el miedo que genera el rechazo social, por su condición económica, racial o vocacional.
- **Reconocernos tal y como somos:** Cuando hemos hecho este inventario de nuestras vidas, estamos en capacidad de poder aceptar ante el grupo, ante nosotros mismos y cualquier otro ser humano, cuál es

la naturaleza de nuestra enfermedad y cómo la hemos manejado durante nuestra vida. Esta actitud, además, permite iniciar relaciones genuinas, sin máscaras y con el firme propósito de poder recuperarnos y aceptarnos tal y como somos.

- **Iniciar una nueva actitud:** Los problemas que genera la adicción a las drogas son muy difíciles, especialmente los relacionados con la actitud personal y con el rechazo social al que nos enfrentamos. Por ello, al estar convencidos de las personas que somos en realidad, iniciamos un proceso de cambio de actitud. En esta etapa manejamos dos argumentos que consideramos importantes: 1) estar dispuestos a que Dios, tal y como lo concibamos, elimine todas las actitudes que consideramos nos han afectado en nuestras relaciones, pero sin perder de vista que no es a través de una espera pasiva, sino de un compromiso diario y personal, por cambiar de actitud. 2) La humildad, considerada como una actitud que permite estar en disponibilidad de aceptar que como seres humanos tenemos defectos, pero que los mismos pueden ser superados por nuestras cualidades.
- **La práctica social de la nueva actitud:** Al reconocer nuestras faltas y comprometernos en la construcción de una nueva actitud, empezamos a trabajar (fuera del grupo), sobre la práctica de nuevas relaciones más humanas. Para este momento, la persona puede hacer una lista de las personas a las que ha afectado con su adicción a las drogas y trata de enmendar el daño cuando esto sea posible. Por supuesto que la lista y todo lo que se ha venido describiendo no se puede observar como en un laboratorio, esta metodología es una propuesta a la que se van integrando las personas, de tal manera que cada quien, según su propio criterio, va haciendo práctica su recuperación, siguiendo un programa coherente de vida.
- **Compartiendo nuestra recuperación:** Después de un tiempo de trabajo, en las áreas mencionadas, el compromiso se orienta a compartir nuestra recuperación con otras personas que padecen la misma enfermedad. Aquí es donde inician las visitas a cárceles, hospitales, asentamientos y lugares donde se encuentran adictos, especialmente aquellos a quienes conocemos y es más fácil abordar.
- **Terapia ocupacional:** Paralelamente a las reuniones grupales, que son diarias, se trabaja en la parte ocupacional, bajo el lema “mantener la mente y el tiempo ocupados”. En este sentido, se intentan rescatar las cualidades de cada persona (como música, trabajo artesanal, conocimientos, etc.), los cuales se ponen al servicio de la comunidad y se venden a través de personas que tienen contactos fuera del grupo. Esto sirve para mantener una comunidad autosostenible y comprometida con la construcción integral de la persona que se recupera. Lo importante es no generar una actitud parasitaria, sino dar herramientas para integrarse a una sociedad de forma productiva.

*Estos pasos, implementados en la Pastoral Juvenil, nos han permitido conformar una comunidad con aquellos y aquellas que el sistema ha condenado a vivir (si no es a morir), en condiciones de marginación, explotación, manipulación y aplastamiento:*

*La sociedad adultocéntrica no ve a los jóvenes como personas, los ve objetos de consumo y masa manipulable; no ve presente, sólo cierto “futuro”; no ve pensamientos y sentimientos legítimos, sólo problemas e inestabilidad; no ve protagonistas sociales, sólo una generación que reemplazará a la anterior y que por eso debe adaptarse y reproducir sus esquemas.<sup>54</sup>*

*Según hemos observado y entendemos, el mayor problema con estas personas, radica en el hecho que lo que los une no es una identidad juvenil, como tal, sino el consumo de drogas. Decimos que es un problema, porque antes de plantear una propuesta, desde su realidad específica, que tenga matices de objeción de conciencia, su preocupación más fuerte es recuperarse de las drogas. Su inserción a un grupo*

---

<sup>54</sup> Asociación Dimensión Educativa... Op Cit. P. 60.

*de recuperación, no tiene carácter político, ni económico, sino práctico. Sin embargo, consideramos que hay elementos en su dinámica grupal y en sus relaciones como adictos, que permiten construir un proyecto común de esperanza y vida, aunque este proyecto no este formulado por un cuestionamiento político sobre sus condiciones de vida. En este sentido, la construcción de nuevas relaciones humanas, pueden significar un paso para lograr que sean reconocidos como sujetos históricos que, aun frente al estigma social, presentan elementos que pueden ser apropiados por la sociedad para enfrentar el difícil camino de la construcción de una sociedad más justa, donde todos, todas y todo quepamos. ¿ESTÁ BIEN ESCRITO ESTO?*

Por eso, intentamos partir del conocimiento de nuestra realidad, ya que esto nos compromete cada día más a vincular nuestro ministerio pastoral con la realidad del mundo juvenil y nos hace ver en la juventud una realidad dinámica que, libre de evadir su compromiso con la vida, lo enfrenta y nos presenta alternativas pastorales que se pueden y deben asumir. Douglas Chacón, lo plantea de la siguiente forma:

Entre el mundo real de los jóvenes y la acción de la Pastoral Juvenil se encuentra el análisis de la realidad, como instrumento necesario de la acción pastoral, no para incorporar la realidad a la Pastoral Juvenil, sino para que la Pastoral Juvenil se incorpore al mundo real.<sup>55</sup>

## **7. EXPECTATIVAS DE TRABAJO EN LA PASTORAL JUVENIL**

*Los resultados del trabajo realizado en la Pastoral Juvenil, sobre el tema de las drogas, nos ha permitido ir creciendo (cuantitativa y cualitativamente), lo que significa que cada vez tenemos mayores problemas de cobertura. Por eso, en la actualidad, estamos tratando de conformar una fundación sobre Pastoral Juvenil.*

*Hay grupos seculares y eclesiales extranjeros, que están interesados en el trabajo que realizamos. Se ha iniciado el dialogo con estos grupos y estamos trabajando en un proyecto a largo plazo, donde nos incluimos doce personas, que estamos preparando los argumentos y requerimientos legales para conformar dicha fundación. De estas personas, ocho están desarrollando una acción pastoral juvenil desde su ministerio en la iglesia y, otras cuatro, estamos estudiando diferentes carreras universitarias (teología, sociología, antropología y psicología), con el fin de desarrollar un trabajo multidisciplinario, acorde a las necesidades de estos grupos y que refuercen las pautas metodológicas de la futura fundación.*

El mayor problema que enfrentamos se encuentra en la desconfianza (por parte de muchas personas de la iglesia y fuera de ella), sobre nuestro trabajo, ya que consideran que trabajar con adictos es perder el tiempo, pues son personas que jamás van a cambiar. Sin embargo, los resultados obtenidos hasta el momento, nos han demostrado que la juventud tiene un potencial increíble de transformación. Sus propuestas deben ser escuchadas y llevadas a la práctica.

Creemos que existe un temor muy fuerte, en las personas adultas, por el poder que está alcanzando la juventud, tanto en las iglesias como en las comunidades (especialmente las comunidades pobres como los asentamientos marginales). Asimismo, también existen adultos que empiezan a comprometerse con la juventud. El ministro encargado de la Iglesia Episcopal “Santa María Virgen”, de Escuintla, señaló en un sermón, dirigido a la juventud, el temor del mundo adultocéntrico:

“Los adultos nos preguntamos por qué el mundo está así y mantenemos la esperanza de que algún día cambie, pero ustedes, los jóvenes, no se están preguntando esto, sino más bien están

---

<sup>55</sup> Douglas Chacón. Quisiera entender lo que pasa: Reflexionar la realidad desde lo juvenil. KAIROS: San José, 1997; p. 19.

transformando el mundo. Sigamos en esa lucha, ya que aunque no lo reconozcamos, los adultos no pudimos cambiar nuestra sociedad, el mundo nos ha vencido, solo ustedes pueden y deben realmente cambiarlo”<sup>56</sup>

Esta actitud de algunos adultos, nos hace ver que aún hay esperanza para iniciar el diálogo intergeneracional, donde tanto adultos como jóvenes, podamos aportar nuestro esfuerzo físico, intelectual y espiritual, para la construcción de una sociedad mejor, que vislumbre la venida de un mundo superior. En esto radican las expectativas de nuestra pastoral juvenil, la cual surge desde la misma juventud. Queremos un mundo donde podamos ser parte de él, sin actitudes adultocéntricas que excluyen a la juventud. Esperamos activamente, la oportunidad de entablar un diálogo político con el mundo adulto, donde se respete la diversidad de identidad de la juventud y se nos reconozca como sujetos históricos que surgimos de la oscuridad adulta que nos invisibiliza, para dar luz a las culturas juveniles, que de una u otra forma están poniendo su esfuerzo en la construcción del Reino de Dios aquí en la tierra.

## CONCLUSIÓN

*El trabajo que se realiza con las personas que nos recuperamos de nuestra adicción, considerada como una enfermedad, no tiene una estructura cerrada, sino abierta; dispuesta a actuar de acuerdo al contexto y necesidades específicas que presente una persona y/o comunidad, ya que estamos concientes de las diferencias humanas. Es así como en el proceso de recuperación, hay quienes se integran a alguna comunidad cristiana, que es donde consideran que pueden crecer mejor. Otras personas prefieren no hacerlo y seguir su recuperación en el ámbito secular. Los grupos se componen por hombres y mujeres que mantienen una lucha diaria por mantenerse sin consumir drogas, sin dejar de pensar que la recuperación que cuenta es la que se trabaja el día de hoy.*

*Debido a lo difícil que es implementar una Pastoral Juvenil sistematizada, que comprenda esta realidad social, que se manifiesta con mayor énfasis en los asentamientos marginales de Guatemala, el trabajo se va desarrollando de acuerdo a los momentos específicos de cada lugar. Esto significa que cada vez se hace más difícil planificar y evaluar de acuerdo a un modelo pre-establecido. Es por ello, que nuestra pastoral va surgiendo y desarrollándose en la misma dinámica de recuperación de la juventud que consume drogas. Lo positivo de ello es que, de forma natural, se va rescatando la diversidad cultural de la juventud. DESPUÉS DE TODO LO QUE HAS DICHO, ¿SERÁ NATURAL?*

*El compromiso que hemos adquirido, dentro de este contexto pastoral, nos ha obligado a reconocer que debemos tener elementos teóricos y experiencias diferentes, especialmente aquellas que han sido sistematizadas, para iniciar un proceso propio de sistematización de nuestras experiencias, con el fin de compartir esta pastoral y de tener un recurso escrito, que permita, en el futuro, hacer evaluaciones y aprender de los errores del pasado.*

*En este proceso de sistematización, hemos tenido que sacrificar una parte del trabajo pastoral práctico, para dar tiempo a la reflexión académica de estas situaciones fenómeno que agobian a una población considerable de nuestro país.*

*El objetivo no es convertirnos en agentes pastorales de escritorio, sino en establecer un diálogo entre lo académico y la praxis, con el fin de comprender y justificar nuestra pastoral juvenil. Esto encuentra su mayor estímulo, cuando observamos que el conocimiento académico nos estimula a seguir en el proceso de pastoral juvenil, ya que a veces nos encontramos con la dificultad de no saber si lo que hacemos es*

---

<sup>56</sup> Sermón dirigido a la juventud de la Iglesia Episcopal “Santa María Virgen”, en una misa juvenil, en noviembre de 1999, por el Ministro Encargado de esta congregación, Víctor Manuel Sandoval Arroyo.

*realmente lo correcto, pues que los resultados parecieran no impactar ni transformar, de manera evidente, nuestras estructuras sociales.*

*Entonces, sistematizar nuestras experiencias y ponerlas en diálogo con otras experiencias juveniles, en un diálogo donde media lo académico, consideramos que es la mejor forma de hacer planteamientos concretos que nos ayuden a ir creciendo y mantener firmes nuestra fe antropológica sobre lo que hacemos; además nos permite ir descubriendo al Dios de la Historia, en esos signos de los tiempos que se ponen de manifiesto en la población que en su cotidianidad, mantiene una actitud de supervivencia (consumiendo drogas o sin ellas), que llevan implícitas un sentido de rechazo al sistema social que les ha tocado vivir y, al mismo tiempo, manifiestan una esperanza por una sociedad que les reconozca como sujetos históricos que no han sido escuchados, a pesar de que su grito, mediado por el consumo de drogas y por las consecuencias sociales que este consumo trae consigo, llega como una plegaria al cielo.*

## ***BIBLIOGRAFÍA***

- Asociación Dimensión Educativa. **Culturas Juveniles. Una experiencia local de capacitación e investigación con jóvenes.** Colombia, 2000.
- CEH. **Guatemala, Memoria del silencio. TZ'INIL NA'TAB'AL.** Guatemala, 1998.
- Chacón, Douglas. **Quisiera entender lo que pasa: Reflexionar la realidad desde lo juvenil.** KAIROS: San José, 1997.
- Prensa Libre. **Guatemala, el país de la eterna pobreza.** Guatemala, lunes 29 de mayo de 2000.
- UNICEF. **Realidad Socio-Económica de Guatemala. Con énfasis en la situación del niño y la mujer.** Editorial Piedra Santa. Guatemala, 1994.
- Venturo, Sandro. **Ciudadanía y derechos juveniles.** Revista Derechos Humanos. Aportes para la Paz. No. 7. Quito: 1998.



***Re-encontrando a las “otras pastorales juveniles” (...y su construcción de identidades)  
Loreto Rebolledo Rissetti<sup>57</sup>***

*“...los mayores me aconsejaron que dejara de lado los dibujos  
de serpientes boas abiertas o cerradas  
y que me interesara un poco más en la geografía...”*

**(El Principito)**

Ausencias y presencias juveniles en las Iglesias

La Iglesia como escenario de lo juvenil: abriendo los horizontes

Escribir de los y las jóvenes siempre se convierte en un desafío; más aún si desde la práctica cotidiana, tanto personal como de trabajo, el hábito de la escritura (o de sistematizar) se encuentra lejano, esto porque no se cuenta con el tiempo suficiente para traspasar al papel todo aquello que vamos descubriendo en el accionar cotidiano, o porque cuando se decide hacerlo, no siempre se tienen las herramientas necesarias para realizarlo. Esto nos lleva a cuestionar si entre el torbellino de actividades que se realizan, con los y las jóvenes, se da el espacio suficiente y necesario para la reflexión y ello se plasma en documentos que puedan ser compartidos con otros, propiciando de esta forma el diálogo y el debate entre diferentes experiencias de trabajo desde lo juvenil. He aquí, entonces, como se asume este desafío, con temblores y temores, con optimismo y alegría, apostando a descubrir y develar los mundos juveniles en el escenario de la Iglesia, con sus producciones, sus sueños, esperanzas, aciertos y desaciertos.<sup>58</sup>

Luego de haber participado del “Seminario Taller de Formación Teológica y Pastoral” del año 2000 y del Encuentro “Lo Juvenil Popular en América latina y El Caribe”, realizados en el DEI en Costa Rica, surgen varias interrogantes, categorías, ideas y sueños, que empiezan a atravesar mi práctica en diversas agrupaciones juveniles que son parte o están vinculadas con la Iglesia Católica Chilena propiciando, al interior de ésta, niveles de cuestionamiento sobre el quehacer, motivando la reflexión y el análisis desde lo que sucede con los y las jóvenes que participan en esta Iglesia (la Iglesia Católica), específicamente en el contexto de las pastorales juveniles y de las “otras” pastorales juveniles, concretamente, aquellas que realizan una apuesta sociocultural como son las Colonias Urbanas.

De esta forma, hablar de los y las jóvenes en las Iglesias, nos invita a ampliar las miradas, en sus características, en sus motivaciones, en sus acciones, en sus proyectos, en las relaciones que establecen, pues ellos y ellas están presentes y ausentes, en tanto estilos de participación, generación y producción de sujetos. Si se sitúa exclusivamente a los y las jóvenes en las Pastorales Juveniles, como tradicionalmente las entendemos, se cae en la trampa de que sólo allí hay jóvenes, pero ¿qué sucede con los y las jóvenes que no integran este tipo de agrupación, y que están en las iglesias? ¿cómo visibilizamos sus diversas expresiones y manifestaciones?, ¿dónde quedan las “otras” Pastorales Juveniles?, aquellas agrupaciones juveniles que realizan acciones de tipo social y cultural, que están en contacto con el “mundo exterior”, los que salen de los templos y van en misión, como los peregrinos de Emaús, llevando el anuncio y la denuncia de los problemas sociales que los afectan, más allá de las fronteras de los templos: a la comunidad y sus espacios locales, estando insertos en ellos.

Con este texto, lo que se pretende es abrir los horizontes, reconociendo las producciones y/o reproducciones juveniles existentes en las Iglesias; evitando caer en el sesgo y en generalizaciones sobre los mundos juveniles que en ellas existe, sino más bien invitando a preguntarse sobre las ausencias y las

<sup>57</sup> Estudiante de Trabajo Social, Encargada Zonal Programa de Recreación y Colonias Urbanas de la Pastoral Solidaria de la Vicaría Zona Norte de Santiago de Chile.

<sup>58</sup> Con este documento, escrito desde mi experiencia en la Iglesia Católica, espero aportar también a lo que sucede en otras Iglesias, donde los y las jóvenes están presentes; intentando generar un diálogo que no está acabado.



presencias de las y los jóvenes en las iglesias, y cómo en este espacio se construye “lo juvenil”, cuales son las identidades que se generan, y los sentidos de pertenencia con el proyecto que la Iglesia les ofrece. Entonces, ¿dónde se cruzan e interceptan los caminos de la Iglesia y de los y las jóvenes? ¿qué sucede con sus sueños y sus expresiones más allá del espacio que ocupan dentro de ella?

Plantear la reflexión y el análisis sobre “la construcción de lo juvenil al interior de las iglesias”, puede ser novedoso, dada la relevancia que la Iglesia Católica les otorga, manifestado en documentos como Santo Domingo (1992) en el ámbito latinoamericano y en Chile, las Conclusiones del IX Sínodo de Santiago; ambas afirman que la juventud ocupa un espacio dentro de la Iglesia, situándoles dentro de las líneas pastorales prioritarias por lo que requiere y demanda atención. Lo que resulta realmente significativo es que al interior de la Iglesia aparece con fuerza, lo juvenil.

Es preciso establecer que, esta categoría -lo juvenil- esta cruzada por aspectos culturales, históricos, sociales, demográficos y económicos; lo que nos puede llevar a pensar que existe una lucha o tensión permanente, “entre ser lo que se quiere ser y ser lo que “la sociedad” espera y posibilita ser”<sup>59</sup>, con estos factores aparecen fenómenos como la invisibilización social, el adultocentrismo, la estigmatización. Con esta afirmación podemos tener dos opciones al momento de acercarnos a los mundos juveniles: victimizando o mesianizando todo lo que los y las jóvenes hacen, dicen, o piensan, o bien optar por una tercera, la de generar una verdadera ruptura epistemológica y practica, intentando comprender a los y las jóvenes, para resolver y cuestionar las modalidades de “acercamiento” que hasta ahora ejecutamos, propiciando el diálogo y el encuentro intergeneracional, más que el “atrincheramiento”.

Desde esta perspectiva, y en el marco de las iglesias, resulta sencillo, optar por las trincheras (cualquiera sea esta), pero un dato de la realidad es que (UN GRUPO O SECTOR IMPORTANTES O ALGUNOS Y ALGUNAS; ESTO DEBIDO A QUE EL ACERCAMIENTO ES LAS IGLESIAS, SI ESTUVIÉRAMOS HABLANDO DE ESPIRITUALIDADES O BÚSQUEDAS DE TRASCENDENCIA PODRÍAMOS GENERALIZARLO A TODOS Y TODAS) *las y los jóvenes están y participan de las iglesias*, sin llegar a precisar aún, sus diferentes formas o estilos; se acercan, se convocan o autoconvocan, *se sienten acogidos, se agrupan e integran a diferentes movimientos, o áreas pastorales*, según sus motivaciones, sus proyectos y vivencias. No sólo están en la pastoral juvenil, existen otros espacios invisibles en los que también participan.

Como afirmamos que existe la necesidad de agruparse, al igual que en cualquier ámbito social, dentro o fuera de la Iglesia, “el grupo juvenil tiene una importancia vital; un ámbito importante a considerar en las motivaciones de agrupación, es que *se encuentra un espacio para el reconocimiento social*, referido a la necesidad de ser comprendido y respetado en lo que cada grupo decide hacer”<sup>60</sup>. Entonces, *resulta incuestionable e innegable, el valor y la tremenda oportunidad que tenemos desde las iglesias en relación con el trabajo que realizamos con las y los jóvenes, pues en este espacio buscan a otros, buscan respuestas, buscan lo trascendental*, por esto debemos ser coherentes y consecuentes en nuestros discursos y accionar, aprovechando este acercamiento y apertura de los mundos juveniles existentes en las iglesias, los que nos invitan a descubrir y develar estas identidades que ahí se generan.

Así, en lo que a construcción de identidades se refiere, es necesario precisar, que en el presente artículo hablaremos de las diferentes formas de expresión que generan los jóvenes urbano populares participantes de las iglesias, sean pastorales juveniles tradicionales o no, con lo cual estos jóvenes *apuntan a la necesidad de construir su propio espacio para “ser joven”*. Cuando ellos y ellas hablan de este espacio vital, apuntan a la necesidad de participación, ya que esta supone la capacidad no sólo de ser parte del

---

<sup>59</sup> Juventudes Populares, Klaudio Duarte, 1992 pp 11

<sup>60</sup> K. Duarte, Participación Comunitaria Juvenil “Mirada desde las lunas y los soles en sectores populares”, 1997

sistema social sino que también la habilitación para intervenir de cierta manera en él, optando en este caso por lo eclesial, dada la legitimidad y validez que tiene.

Es en este espectro donde queremos conocer y re-conocer a los y las jóvenes, indagando en la construcción de identidades que desde allí se generan, en tanto a los discursos jerárquicos y verticalistas que se escuchan del ser joven cristiano, como también de las propias construcciones que las y los jóvenes generan. Nos enfrentamos, entonces, a una concepción de lo juvenil que estaría enfocada a la reproducción de vocaciones, etérea, invisibilizando el contacto con lo concreto, con las realidades de los países y de las problemáticas que vivencian ellos mismos en sus poblaciones ¿cómo construir el Reino sin una mirada crítica a los fenómenos sociales?.

Considerando la situación social actual, es que se establece el paralelo entre las pastorales juveniles tradicionales y las que llamamos otras pastorales juveniles, las socioculturales. Instintivamente la diferencia podría radicar en la concepción de los sujetos, en cuanto a su construcción de identidades, pero también lleva a elaborar preguntas como: ¿porqué siempre se habla de pastoral juvenil y no de lo que hacen los y las jóvenes en las distintas iglesias sin ser sólo concebidas conceptual y prácticamente como "la pastoral juvenil"? Este cuestionamiento, trae consigo el planteamiento abierto y "aceptado" de una forma de ser joven que sería "exclusiva" de las pastorales juveniles.

En el presente documento se presentará a las Pastorales Juveniles Tradicionales, es decir, aquellas que son conocidas y visibles y las Otras Pastorales Juveniles, que serán denominadas "Socio-Culturales". En cada una de ellas, se hará una caracterización analítica de su quehacer y se argumentará en los aportes que hacen en la construcción de identidades de lo juvenil. Luego de esto y con los elementos a la vista, se darán algunos indicativos de respuesta a la pregunta ¿cómo ambas experiencias aportan en la construcción del Reino?, señalando las alternativas y los desafíos que se nos presentan en el ámbito de las iglesias latinoamericanas.

La invitación es a poner en diálogo ambas experiencias, situando el tema de los y las jóvenes dentro de las iglesias, quienes más allá de participar en uno o en otro sector, viven, sueñan, se construyen, reconstruyen y deconstruyen en contextos marcados y limitados por lo que se espera de ellos, desconociendo intereses, motivaciones, concepciones de mundo, construcción de sus espiritualidades, gatillando en ocasiones la desilusión y la expulsión de sus comunidades cristianas que les exige e impone determinados modelos, olvidándose de tirar los puentes de manera dinámica, acercándose a los mundos y escenarios juveniles reales, ampliando las miradas (como con un caleidoscopio), propiciando el anhelado "diálogo intergeneracional e intrageneracional", entendiendo que cada generación se ve marcada por hitos que dejan huellas, evitando caer en la homogeneidad y empezando a construir desde la diversidad.

## **1. Las Pastorales Juveniles Tradicionales (las conocidas y visibles)**

### *1.1. Descripción general de su quehacer*

Situar el tema de los y las jóvenes en las iglesias, en principio, nos lleva a constatar esta preocupación preferencial, que se expresa en documentos del episcopado latinoamericano como Puebla y Santo Domingo. En este último se nos plantea que "la misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina, es prepararse para ser hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que, incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano"<sup>61</sup>

---

<sup>61</sup> Documento de Santo Domingo, 111 y 113

Este documento ratifica la opción preferencial de la Iglesia y propone operacionalizar con acciones concretas, pero que se enmarcan en las agrupaciones juveniles de la iglesia, que se denominan pastorales juveniles, para lo cual se requiere de una orgánica propia. Dentro de lo que estas deberían hacer encontramos:

- “Responder a la necesidad de acompañamiento de adolescentes y jóvenes en todo el proceso de formación humana y crecimiento en la fe.
- Capacitación crítica frente al impacto de los cambios culturales y sociales.
- Dinamizar la espiritualidad del seguimiento de Jesús, a través del encuentro entre la fe y la vida, promoviendo la justicia y la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzado y generador de una cultura de vida.
- Asumir las nuevas formas celebrativas de la fe propias de la cultura de los jóvenes (creatividad y cultura de los signos)
- Anunciar en la vida cotidiana que Dios ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto.
- Abrir a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la Iglesia. Que el proceso educativo se realice a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora, promoviendo el protagonismo juvenil.
- Presentar a los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante, como el camino, la verdad y la vida.”<sup>62</sup>

Con este marco conceptual que la propia Iglesia otorga, es posible evidenciar que existen aspectos que las pastorales juveniles como tradicionalmente las entendemos no dan cuenta de todo lo que se esperaba, limitando su quehacer en la formación teológica y pastoral, siendo el crecimiento en la fe y la vida el fuerte de un trabajo de acompañamiento a los y las jóvenes, teniendo como fin el acercamiento explícito de los proyectos y compromiso de Dios con ellos y ellas. Desde aquí es posible reconocer objetivos expresados en las Conclusiones del IX Sínodo de Santiago<sup>63</sup>:

- “Lograr que los jóvenes lleguen a ser adultos creyentes (...)”
- “Ayudar al joven a descubrir y elaborar, desde su identidad, el propio proyecto de vida (...)”
- El contexto pastoral debe favorecer que los jóvenes sean capaces de asumir responsabilidades(...) Para ello es necesario darles una participación real en las estructuras eclesiales y pastorales, como son las zonas, decanatos, parroquias, consejos pastorales, etc (...)”

Frente a estos objetivos, y lo anteriormente expuesto del documento de Santo Domingo es posible vislumbrar que se concibe un acercamiento de los y las jóvenes a la iglesia, como una etapa preparatoria PARA cuando realmente sean capaces de asumir el compromiso cristiano, es decir, al momento de cumplir estos objetivos, dejarían de participar de las pastorales juveniles y se insertarían a las verdaderas comunidades cristianas de los adultos. Esta afirmación la podemos vincular con lo que desde la psicología se plantea respecto de que “los jóvenes están viviendo una moratoria psicosocial, discurso que proviene de la producción teórica psicológica y enfatiza la juventud como un periodo de demora que la sociedad otorga a quienes están en preparación para cumplir roles adultos y por lo tanto tiene la posibilidad de desarrollar travesuras provocativas mientras se alista”<sup>64</sup>

Esta “moratoria” abordada desde el contexto de los y las jóvenes que participan en las iglesias, específicamente en las pastorales juveniles “tradicionales” de sectores populares, avalaría de esta forma el

---

<sup>62</sup> Documento de Santo Domingo 115-120

<sup>63</sup> Conclusiones del IX Sínodo de Santiago, n° 688

<sup>64</sup> Participación Comunitaria Juvenil “Miradas desde las lunas y los soles en sectores populares” K. Duarte, 1997 (en este texto se desarrolla una crítica a la forma de entender la juventud QUE por mucho tiempo HA ESTADO basada en el concepto de moratoria psicosocial de Eric Eriksson.

acercamiento a la iglesia como dador de sacramentos, como la confirmación, la primera comunión, la eucaristía, y también como “el” espacio donde pueden sentirse y ponerse al servicio de los otros, como su comunidad cristiana, ya sea participando de los coros en las misas, en los equipos de servicios parroquiales, exigiendo actitudes y comportamientos a desarrollar por los y las jóvenes, en esta preparación para ser un adulto creyente y responsable de su iglesia. Pero al igual que lo que sucede en el plano social, los y las jóvenes no serían nada, es decir, sólo son sujetos aparecen como personas, cuando son puestos de cara al futuro. Es decir, al ser “adultos”, cumplen con las normas y ritos establecidos por el imaginario de jóvenes que se quiere construir en nuestra sociedad.

Ahora bien, no se puede negar la presencia y participación de los y las jóvenes en este espacio, lo que conduce a develar las motivaciones de integración a las iglesias de ellos y ellas. Pueden existir diversas razones, desde la búsqueda de los sentidos y la esperanza en entornos que están golpeados por problemáticas sociales fuertes, dentro de un sistema económico y social de muerte, que les niega e invisibiliza, cerrando puertas, ventanas y rendijas posibles. Las iglesias, capillas, parroquias, otorgan una oportunidad de encuentro con el otro y la otra, donde se conocen y re-conocen, vivencian y producen desde lo juvenil, como en cualquier otro espacio de convocatoria o autoconvocatoria juvenil. La diferencia podría radicar en que desde los mundos adultos, este espacio, el de la iglesia, es mirado sin temores, ni prejuicios, pues se sienten como espacios “protegidos”, “legitimados” y “creíbles”, lo que facilita los permisos para participar, pues decir “voy a la iglesia” resulta menos “peligroso” que decir “voy al centro comunitario” o “voy a la esquina”.

Por este motivo, el valor del espacio de la iglesia es enorme, siendo la participación juvenil alta, pero con características de permanencia por tiempos que no superan los dos o tres años, tiempo en el cual debería vivir este proceso de convertirse en adultos creyentes y responsables, pues quienes participan de las pastorales juveniles tradicionales, evidencian principalmente una clara dinámica y una identidad que es eminentemente cristiana, pese a que las motivaciones iniciales pudieron haber sido de otra índole, por ejemplo, tener amigos, amigas, buscar pololo o polola<sup>65</sup>. En el camino de formación se puede ver la apuesta de formación teológica y pastoral para los y las jóvenes.

Como existe un marcado acento vertical y adulto en esta apuesta teológica y pastoral, no es menor preguntarse sobre los grados de participación de los y las jóvenes en la planificación de estos procesos, además de cuan protagonistas son de su formación.

Desde mi experiencia, las pastorales juveniles “tradicionales” optan por lo segundo, pues promueve un discurso para lo juvenil que intenta reproducir los mundos adultos y las sociedades patriarcales, teniendo un marcado sentido de participación intra-elesial, es decir, dentro de los templos, preocupándose de que el desarrollo de los y las jóvenes tenga una permanente vinculación con lo espiritual y celestial, generando algún tipo de vinculación o conexión con el entorno social, siempre con una visión de servicio asistencial, donde más que el reconocimiento de Jesús en los otros, prima la satisfacción personal, en términos de la salvación.

### ***1.2. ¿Qué aporte hace en la construcción de lo juvenil, la P.J. tradicional?***

Para hacer referencia a cómo las pastorales juveniles tradicionales aportan a la construcción de identidades de lo juvenil, siento que es necesario recordar lo que fue el “Encuentro Continental de Jóvenes” realizado en 1998 en Chile. En su marco teórico, se plantean, sobre la concepción de juventud señalado, que “es una edad de crecimiento en la cual el joven busca una definición personal y social; una etapa de ascensión, de renovación, de posicionamiento y de entusiasmo. Resulta capital entender la juventud como un tránsito

---

<sup>65</sup> Pareja, novio o novia.

vital, una etapa de importancia radical para lo que es su presente y va a ser la vida futura. Define también esta etapa la urgente necesidad por optar para definirse.”<sup>66</sup>

Con estas aseveraciones, se podría identificar que los y las jóvenes viven y se les atribuye un periodo de recreo, pero que pronto se pasará, pues la apuesta está en el futuro, como se mencionaba en el punto anterior, tienen la gracia de la moratoria social, pero ¿que sucede si al cruzar los límites etéreos y ‘dejar’ de ser jóvenes, siguen “perdidos”?, o acaso ¿es este el único momento en la vida en el que se tiene el “derecho a definirse”?. Considero que es una visión demasiado reduccionista, pues hablamos de personas que crecen desde su experiencia de fe y vida, donde la búsqueda de lo trascendental es permanente, constante, dinámica y evolucionan, tienen que ver con la búsqueda de la esperanza y de los sentidos, que en los mundos juveniles y adultos, se encuentran presentes a lo largo de la vida, sin restricción cronológica, ya que da cuenta del encuentro con uno mismo y con los otros, llevando al reconocimiento y la visibilización del sujeto.

De esta forma, las actitudes que se promueven y solicitan entre los y las jóvenes de las pastorales juveniles, se ven reflejadas en el itinerario del Encuentro Continental de Jóvenes de 1998 y las anteriores Jornadas Mundiales de la Juventud, que hacen referencia a:

- “una actitud “*mariana*”, que consiste en “guardar en las pupilas y en el corazón” todo cuanto se nos ha dado y hemos vivido, saboreándolo, meditando...”
- *agradecimiento*, de acción de gracias de las obras realizadas por su misericordia en el incommensurable alcance salvífico de estos eventos, de cuanto siembran y hacen crecer en la vida de los jóvenes...
- *testimonio* de lo que nuestros ojos han visto y contemplado...
- *discernimiento*, es preciso acoger con todo nuestro ser las semillas del Reino, para que produzcan frutos cada vez mejores y más abundantes”<sup>67</sup>

Estas actitudes, dan respuesta a una construcción de lo juvenil adscritas al discurso intraeclesial, donde la concepción de las espiritualidades, los modos de relacionamiento y los llamados que la Iglesia les hace, para llevar a cabo sus compromisos y su misión. Ahora bien, estos discursos podrían dar cuenta de formas de vincularse o de relacionarse con la iglesia ya sean conservadora o progresista; las diferencias podrían situarse en las metodologías o los caminos que se tracen para llegar a conformar a un o una joven con estas actitudes.

## **2. Las Pastorales Juveniles Socioculturales (las otros espacios)**

Es un hecho que los y las jóvenes están presentes en las iglesias, sin indagar en sus motivaciones, intereses; como también es un hecho que no sólo están en las pastorales juveniles “tradicionales. Como una forma de categorizar, se denominará a aquellos otros espacios donde están presentes los y las jóvenes como pastorales juveniles “socioculturales”, entendiendo que en el se reúnen diversas manifestaciones que no tienen que ver directamente con lo sacramental, (aunque muchos de ellos y ellas participan en ambos espacios), sino que tiene que ver con la organización de agrupaciones juveniles que se autoconvocan y se reúnen en torno a ideas, proyectos o iniciativas pensadas por ellos y ellas, sensibles y atentos a lo que sucede en su entorno social inmediato (su calle, población, comuna) o mediato (ciudad, país, mundo).

Se vislumbra la preocupación por el otro y la otra, respondiendo así al llamado que la iglesia les hace de estar al servicio del prójimo. Pues bien, esta preocupación puede estar centrada en los niños, niñas, otros

---

<sup>66</sup> Colección Encuentro Continental de Jóvenes, Marco Teórico, 1998

<sup>67</sup> Colección Encuentro Continental de Jóvenes, Marco Teórico, 1998

jóvenes, ancianos, mujeres, comunidades indígenas, etc., sujetos que también reciben la atención por las y los jóvenes de las pastorales juveniles “tradicionales”, la diferencia está en el compromiso social que se asume al optar por este trabajo, que trasciende lo asistencial, sino que apunta a la promoción humana y a la dignificación de las personas, reconociéndolas protagonistas de sus transformaciones y responsables de sus procesos, donde cada uno de los involucrados/as de las diversas acciones, desde los y las jóvenes hasta los otros, no es más que el otro, sino que juntos crecen y aprenden.

Se podría atribuir aquí el sentido del desarrollo de la misión que la iglesia promueve de llegar hasta donde lo sacramental no llega, abriendo los límites de la iglesia más allá de las puertas de los templos, realizando nuevas formas de hacer y vivir lo pastoral, en cuanto a la dimensión profética del mensaje de anuncio y denuncia, mostrando el rostro de una iglesia que acoge y libera.

En este sentido, estas agrupaciones, no sólo están dentro de los templos, parroquias o capillas, sino que también están insertos en su comunidad, en sus espacios locales, desarrollando acciones que nada tiene que ver con lo sacramental; realizan actividades como teatro, murgas, batucadas, recreación infantil, pintura, arte, bandas musicales, involucrando no sólo a jóvenes creyentes o católicos –acoge sin distinción–, teniendo impacto no sólo dentro de la iglesia sino que también en sus espacios locales, con todos sus actores involucrados directa o indirectamente.

## **Las Colonias Urbanas: una expresión de las pastorales juveniles socioculturales**

### *2.1. Descripción general de su quehacer*

La Iglesia Católica ampara y acoge a estas agrupaciones a través de lo que fuera la Vicaría de la Solidaridad (entidad preocupada por los derechos humanos, formada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez durante la dictadura militar<sup>68</sup>) y hoy por medio de la Vicaría de Pastoral Social y las Vicarías Zonales., reconociendo que estos espacios pertenecen a sus poblaciones, validando y respetando su autonomía, pero coordinados y por lo tanto dentro, asumiendo el compromiso y llevando a cabo la misión que la Iglesia tiene con los pobres, los jóvenes y la infancia, lo que es conocido en documentos como Santo Domingo, el IX Sínodo como su opción preferencial, teniendo como perspectiva y fin último la dignificación de las personas, el reconocimiento de sus derechos, la promoción humana, haciéndose parte, de esta forma, de la construcción del Reino de Dios.

Así como la situación política, económica, social y cultural ha cambiado a través de los años, las colonias urbanas también han vivido transformaciones, pues ahora este espacio ya no se encuentra dando respuesta a la emergencia (por ejemplo la alimentación) sino que evidencia nuevas problemáticas sociales, en el contexto de la pobreza de los sectores urbano-populares, como es la ausencia de espacios físicos, de infraestructura, de oportunidades educativas, laborales, de salud y de esparcimiento, siendo la exclusión y la marginalidad infanto-juvenil, el modelo económico-social de desarrollo imperante en nuestras sociedades.

En esta perspectiva es posible dimensionar la gran importancia que revisten las actividades recreativas-educativas que realizan las colonias urbanas para los niños, niñas, jóvenes y su comunidad, al interior de las capillas, parroquias y/o locales comunitarios de sectores poblacionales, se reconocen como parte activa de la Pastoral Solidaria de la Iglesia, en la cual jóvenes voluntarios movidos por un compromiso social asumen esta labor, basados en valores como la solidaridad organizada y no espontánea, la participación, la

---

<sup>68</sup> “En ese momento, la Iglesia asumió la tarea de amparar a los sectores más afectados por la persecución política y las dificultades económicas” Crecer-Jugar-Educuar, una fórmula solidaria, estudio de impacto de las Colonias Urbanas, 1996.



promoción de las personas y el reconocimiento de los sujetos, sin uniformar, más bien desde la diversidad existente.

Desde esta forma, el trabajo solidario juvenil que se promueve se centra en:

- Ir asumiendo la cultura de la solidaridad como una utopía. En la sociedad actual se plantea que se carece de utopías que contribuyan a los cambios. Los cambios que pueden ir efectuando los jóvenes a través de su compromiso es sentirse más libres y solidarios.
- Apuntar a la promoción constante de la justicia y de la solidaridad como valores indispensables, aportando y construyendo desde sus microespacios (sus cotidianidades) sociedades más justas y solidarias.
- La solidaridad debe estar dirigida hacia los más pobres, a su promoción y protagonismo, reconociéndose y dándose a los otros.

Por estos motivos, resulta vital la presencia de las colonias urbanas, como experiencias de pastorales juveniles socioculturales, donde el rol de los y las jóvenes es fundamental, adquiriendo un valor especial en la búsqueda de los sentidos, marcando sus proyectos de vida, pues dicen sentirse útiles y por ende integrados. La opción por participar de estos espacios es personal, “impactando a los y las jóvenes en varios planos: compromiso social y personal, integración social, desarrollo de su autoestima, crecimiento afectivo, aumento de niveles de responsabilidad y compromiso en sus tareas y conformación de visión de futuro”<sup>69</sup>.

Es así QUE se percibe a los y las jóvenes COMO sujetos que, pese a vivir en situaciones carenciadas, poseen potencialidades que desarrollan, Y manifiestan en el servicio al otro y a ellos mismos, siendo protagonistas de su historia y de sus procesos, constructores de sus propios cambios, teniendo repercusiones en su comunidad.

Según el estudio de impacto de las Colonias Urbanas realizado en la Zona Norte “Crecer Jugar Educar una formula solidaria”, dentro de las principales motivaciones que los y las jóvenes manifiestan para integrarse a una colonia dicen relación con la posibilidad de prestar servicios útiles a la comunidad, la búsqueda del cariño de los niños y niñas, la necesidad de pertenecer a un grupo, buscar amigos y por último la motivación por integrarse, lograr un cierto desarrollo personal, dar sentido a la vida, madurar y crecer.

La metodología de trabajo utilizada en este espacio es la implementación de actividades para niños, niñas y jóvenes de carácter activo-participativo, donde lo pastoral, social, cultural y artístico tienen cabida, primando acciones colectivas, centrada en la fuerza de la organización y los movimientos sociales, constituyendo un intento de pensar lo social desde Y CON SU pueblo, intencionando estrategias de participación de tipo democráticas y horizontales, entre sus actores.

De esta forma, “las acciones destinadas desde las colonias urbanas, se inscriben dentro de las líneas pastorales iluminadas por el IX Sínodo de Santiago que llama a la Iglesia a presentarse a los jóvenes, más atractiva y creativa, más profética y solidaria; que se perciba en ella la unión entre la fe y la vida, dando a la vez un testimonio de una Iglesia sencilla, despegada de los bienes materiales, acogedora y comprensiva (Sínodo 218)”<sup>70</sup>

## ***2.2. ¿Qué aporte hace esta PJ en la construcción de lo juvenil?***

---

<sup>69</sup> Crecer Jugar Educar Una Formula Solidaria, estudio de impacto de las colonias urbanas en la zona norte de Santiago, 1996.

<sup>70</sup> Colonias Urbanas, Una Aproximación Teológica Pastoral, Vicaría Pastoral Social, Vicarías Zonales, 2000

Recoger los aportes que las colonias urbanas hacen, como una experiencia de pastoral juvenil sociocultural, lleva a reconocer que para los y las jóvenes involucrados, se convierte en un espacio fundante y trascendental, que en buena medida ha contribuido a determinar vocaciones y reafirmar el compromiso social con sus sectores, apuntando al conocimiento y reconocimiento propio y de los otros, intencionando la promoción, el desarrollo y la liberación.

Estos elementos es posible identificarlos gracias a los procesos de formación integral, en los ámbitos del desarrollo personal, psicológico, social, cultural, familiar, recreativo y espiritual, relevando, en ellos y ellas, sus potencialidades y no sus carencias, en un proceso que es dinámico y esperanzador, no sólo para los y las jóvenes, sino que también para quienes acompañan estos procesos, reencontrándose con la dignidad humana, validándolos como sujetos, activos y protagonistas de su historia.

Este protagonismo es resultado de las formas de participación que se generan, que en su mayoría son horizontales y democráticas, acoge a una diversidad de jóvenes, llegando a aquellos que no se acercan a los templos, pero si están en este tipo de pastoral; sitúa su accionar más allá de las puertas. Como Iglesia, es una oportunidad de hacer un aporte al desarrollo integral de los y las jóvenes, quienes se entregan y se ponen al servicio de los otros (niños, niñas y su comunidad), manifestando y expresando la inmensa capacidad de amor y entrega que poseen, reconociendo que en esto está la presencia de Jesús.

De esta forma, al participar de estos grupos, que son de autoconvocatoria y surgen espontáneamente, por las distintas motivaciones e intereses de los y las jóvenes involucrados, se posibilita un espacio concreto y real de aportar a su entorno, creando, recreando, construyendo, deconstruyendo y reconstruyendo con diversidad, creatividad, amor, afectividad y entrega solidaria, articulándose siempre en torno a una acción concreta hacia otros, que es servicio y compromiso de transformación desde sus escenarios y cotidianidades, que en ocasiones condiciona y marca las experiencias juveniles y por ende los mundos y sus producciones socioculturales.

Otro aporte a la construcción de identidades de lo juvenil al interior de la iglesia, es que a través de las diversas acciones de formación se busca dar respuesta en forma conjunta a los intereses y necesidades que se presentan al momento de asumir la labor con jóvenes, niños, niñas y la comunidad, “preparándose para ser agentes transformadores de su medio, aparece en ello la conciencia de los derechos de los niños y la educación popular ayuda a que la misma comunidad pueda educar para el cambio y la transformación de la cultura”<sup>71</sup>

En este sentido, aparece la capacidad de generar vínculos y contacto con otros, no sólo con la Iglesia, sino que “salen”, se “sensibilizan”, forman “redes”, es decir ejercen y vivencian el ser ciudadanos; una ciudadanía que no SE entiende como lo que la sociedad dice y espera de ellos y ellas, sino que se expresa en el reconocimiento y ejercicio de sus derechos, en el proceso de construcción del ser sujetos, partiendo por la participación, el protagonismo, el trabajo en equipo, valores que en una sociedad como la nuestra son antivalores, pues van en contra de lo que el sistema promueve como el individualismo, la competitividad y el consumo opulento.

La práctica que ofrecen las colonias urbanas es, entonces, esencialmente comunitaria, liberadora y promotora de la dignificación de las personas, donde las realidades y necesidades se imponen, donde la coyuntura en ocasiones está marcada por buscar estrategias de sobrevivencia en espacios adversos. El accionar de las colonias se convierte en esperanza y fuente de vida, provocando y seduciendo a sus protagonistas en colaborar en la construcción del Reino de Dios (...Tengan Vida y Vida en abundancia...Jn 10, 10)

---

<sup>71</sup> “Colonias Urbanas; Una Aproximación Teológica Pastoral”, Vicaría Pastoral Social, Vicarías Zonales, 2000.



### 3.- A modo de conclusión ¿Cómo, a partir de ambas experiencias, se aporta en la construcción del Reino?

*“Dios puso a cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad.*

*Si todo fuera un solo miembro ¿dónde quedaría el cuerpo?*

*(1 Cor. 12, 18-20)*

Partiendo de esta reflexión, no es posible decir cual de las formas de participación juvenil es la más válida, ya que cualquiera sea el espacio que los y las jóvenes ocupen dentro de la iglesia, más allá de cercanía o lejanía con los discursos jerárquicos, tradicionales, alternativos o progresistas. Lo significativo de esto es rescatar que *ellos y ellas están presentes, produciendo o reproduciendo formas de ser jóvenes*, expresado a través de diversas manifestaciones, que pueden ir desde participar en el coro o EN los grupos de liturgia y catequesis, como generando acciones de carácter misionero y promocional dentro y fuera de las iglesias.

Esto nos lleva a plantear que el espacio que las iglesias ofrecen a los y las jóvenes, directa o indirectamente es atractivo y está validado, por lo cual demanda responsabilidad, coherencia y consistencia. en cuanto a lo que se conoce de las realidades juveniles, conociendo las problemáticas que en ella suscitan, sin la intención de idealizar, sino que permitirse, con seriedad, favorecer el acercamiento y posterior acompañamiento, pues este es un escenario interesante en lo que a construcción del ser sujetos se refiere, que merece tanta atención como cualquier otro actor participante de la iglesia, sean estos infantes, adultos, adultos mayores, para lo cual el desafío estaría planteado en generar estos acercamientos, primero de situarse en los distintos contextos sociales, culturales y políticos que cada país, ciudad y localidad tiene.

Ahora bien, esto lleva a replantearse lo juvenil en las iglesias, pues no se debería centrar todo el proceso de seguimiento y acompañamiento sólo en lo sacramental o bien solo en lo social, pues resulta urgente y necesario unir la fe y la vida, tomando elementos de ambos ámbitos para generar una verdadera construcción del reino, siendo los y las jóvenes protagonistas de este proceso, descubriendo en ambas pastorales al Dios vivo, que se manifiesta en su cotidianidad, en su ser joven, recreando sus propios espacios, reencantándose con esta iglesia, que los reconoce y valora como sujetos, rescatando aportes de la realidad concreta.

### **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

1.-CELAM, “**IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Conclusiones Santo Domingo, Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura cristiana**”, Santo Domingo, Octubre 1992.

2.- Conclusiones IX Sínodo de Santiago, Arzobispado de Santiago.

3.- Duarte, Klaudio; Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence “**Tensiones, rechazos y propuestas de jóvenes pobladores. Juventud Popular: El Rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen**”, 2da edición. Lom ediciones, Santiago de Chile, 1996.

4.- Duarte, Klaudio. Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence “**Participación Comunitaria Juvenil: miradas desde las lunas y los soles en sectores populares**”, Instituto de la Mujer, Santiago de Chile, 1997.

- 5.- Equipo de Formación, Vicaría de la Esperanza Joven, Arzobispado de Santiago, **“Marco Teórico: Colección Encuentro Continental de Jóvenes**, Santiago de Chile, 1998.
- 6.- Equipo de Solidaridad, Vicaría Zona Norte y la Dirección de Estudios Sociológicos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, **“Crecer-Jugar-Educación: Una Fórmula Solidaria, estudio del impacto de las colonias urbanas en la zona norte”**, Santiago de Chile, 1996.
- 7.- Taller de Jóvenes 2000, **Documento Síntesis**, Seminario Taller de Formación Socio Teológica y Pastoral, Departamento Ecuménico de Investigación (DEI), San José de Costa Rica, Febrero-Abril 2000.
- 8.- Vicaría de la Esperanza Joven, Arzobispado de Santiago, **“Plan Pastoral Esperanza Joven: Itinerario Formativo para la Pastoral Juvenil”**, Santiago de Chile, diciembre 2000.
- 9.- Vicaría de Pastoral Social – Vicarías Zonales, Arzobispado de Santiago, **“Colonias Urbanas: Una Aproximación Teológica Pastoral”**, Santiago de Chile, Diciembre 2000.
- 10.- Vicaría de Pastoral Social, Vicarías Zonales, Arzobispado de Santiago **“Un tío me invitó a jugar: Historia de las colonias urbanas 1973-1995”**, Santiago de Chile, diciembre 1995.

## TODO EMPEZO CON UN ARCO IRIS

Carmen Tulia Olarte<sup>72</sup>

Mi corazón?

    Mi corazón se mueve al ritmo de  
una música insonora.

    Mi pincel pinta colores invisibles.

    Mis pies danzan sin tocar la tierra.

    ¡Soy joven ¡

    Mi música es la vida,

    Mi color es la alegría,

    Y mi tierra son las nubes viajeras

    De los sueños

    Angélica Bonilla

### **Aproximación a la espiritualidad juvenil a partir de la Wiphala. Una propuesta metodológica.**

#### *A manera de introducción*

Jóvenes, espiritualidad, relectura bíblica, Wiphala, colores, realidad, son palabras que difícilmente se podrían relacionar si no existe un eje articulador. La siguiente es una propuesta que intenta usar canales novedosos para que jóvenes pobladores expresen la espiritualidad que viven.

Esta experiencia se realizó con un grupo de jóvenes vinculados a los espacios que brinda el Centro de Promoción y Cultura (C.P.C.): música, zancos, teatro, biblioteca, artesanías, danza, pintura. El C.P.C. se encuentra ubicado en el barrio Britalia, el cual hace parte de uno de los sectores mas poblados de Bogotá denominado Ciudad Kennedy, con un millón de habitantes aproximadamente, y 180 barrios todos ellos de estrato social bajo y muy bajo junto con unos pocos de estrato medio. Esta limitado en uno de sus extremos por el río Bogotá, que según los expertos es uno de los ríos más contaminados del mundo. Vecina del barrio se encuentra la central de abastecimiento de alimentos de la ciudad, que determina gran parte de la economía del sector.

El grupo de jóvenes participantes fue muy heterogéneo, si tenemos en cuenta la edad: entre 13 y 35 años; la ocupación: estudiantes, trabajadores, en búsqueda de ocupación; las expectativas de futuro: ingresar a la universidad, encontrar un trabajo; la mayoría viven en un grupo familiar amplio (tíos, primos, sobrinos, abuelos) y afrontan problemas relacionados con la difícil situación económica, uno de ellos es padre pero no vive con su hija, otra es madre y vive con su hijo pero sin el padre.

Respecto a su formación en la fe, el Centro de Promoción y Cultura es un proyecto que tiene sus raíces en una opción de vida desde el proyecto liberador de Jesús, y aunque este elemento no es abordado de forma explícita en las prácticas que se desarrollan, para el equipo de formadores es el eje del trabajo, desde la evangelización y transformación de la realidad. Algunos de los y las participantes han recibido una formación religiosa por haber sido catequistas, y los otros aunque creyentes no han recibido elementos diferentes a los que se les han aportado desde la formación académica o actividades celebrativas del C.P.C.

---

<sup>72</sup> Centro de Promoción y Cultura Britalia

El ejercicio de relectura bíblica con los y las jóvenes no es nuevo, pero en ocasiones anteriores se han abordado textos de la Escritura que se han seleccionado de acuerdo a una coyuntura especial o tiempo litúrgico, esta vez se buscó hacer un seguimiento y mantener la continuidad con un símbolo cercano a los y las jóvenes<sup>73</sup>, que tenía también muchas posibilidades de profundización en sus sentidos "La Wiphala".

La Wiphala era la bandera de las naciones Aymará, Quechua, y Tupiguaraní. Era símbolo de hermandad, reciprocidad y comunidad. Después de la invasión y colonización europea se convirtió en emblema de lucha, resistencia y liberación. Hoy es la bandera de todas las luchas de los pueblos excluidos en el continente. La Wiphala esta construida por cuatro lados iguales, que indican la comunidad armónica (igualdad, justicia, libertad y democracia real), el bienestar social (empleo, vivienda, salud y educación), el legado moral (no robos, no flojees, no mentas y no adules) el ayllú productivo y los espacios de la naturaleza. La Wiphala tiene una figura casi igual a un ajedrez pero con varios colores, cada lado tiene siete casillas, teniendo un total de 49 casillas. El significado de cada una de las casillas representa una nación, pueblo, ayllu, clase o región. O sea todas y cada una de las pequeñas micro-organizaciones hasta las grandes o macro-organizaciones sociopolíticas sin excluir ninguna de ellas. Por ello es la unidad en la diversidad, el núcleo de las diferentes culturas. Hoy la Wiphala es símbolo de resistencia de las culturas originarias y los pueblos andinos americanos

Se seleccionaron textos que tuviesen alguna relación con el sentido de cada uno de los colores de la Whipala, lo que se buscó es que los y las jóvenes descubrieran otro tipo de relaciones desde su propia perspectiva. En nuestro concepto la hermenéutica bíblica juvenil, no puede limitarse únicamente a textos en los que aparezcan jóvenes o niñas y niños para partir de la identidad etárea o de situación de marginación o exclusión, por dos razones: primero, se agotarían rápidamente las posibilidades, ya que son relativamente pocos los textos en donde aparecen explícitamente jóvenes, niñas y niños; segundo, lo que resulta interesante es la mirada que tienen los y las jóvenes desde su realidad y la interpretación de textos diversos en donde puede existir algún tipo de identidad o no, también hay que precisar que hay textos que interpelan muy poco, sobretodo si no hay familiaridad con el texto sagrado.

### ***TODO EMPEZO CON UN ARCO IRIS***

Para iniciar la reflexión se seleccionó un texto que articulara la palabra de Dios con la Wiphala. En Génesis 9, 8-17 se describe la Alianza de Dios con Noé, que es sellada por la aparición del arco iris. Los antecedentes que preceden a esta primera Alianza que aparece en la Biblia tienen particularidades muy significativas: sucede después del diluvio universal que destruyó hombres animales y plantas (Gen 7, 22-24), es expresión del amor de Dios y la predilección por el ser humano a pesar de su maldad (Gen 8, 21), Dios bendice a Noé y sus descendientes, los exhorta a multiplicarse y llenar la tierra, además de otorgarles poder sobre los animales (9,1-2).

Es una alianza peculiar, Dios la establece con Noé sus hijos y todos los animales, promete no volver a destruir a los hombres ni a los animales con un diluvio, es un acto de gratuidad divina porque no le exige ningún requisito, condición o acción a Noé, por esto también se podría pensar que es unilateral ya que no hay ninguna obligación para el ser humano que condicione el cumplimiento de la promesa. Será este pacto un compromiso con todas las generaciones y a perpetuidad, sellado con un signo que aparecerá en las nubes para recordar a Dios su promesa " el arco iris ". Es una hermosa forma de manifestar en un fenómeno natural la presencia de Dios.

---

<sup>73</sup> La Wiphala fue seleccionada como símbolo de resistencia en el "12º Carnaval Popular por la Vida", evento anual organizado por el C.P.C. que tiene como objetivos denunciar de manera artística y cultural, la realidad local y nacional, a al vez que anunciar otras posibilidades de futuro desde lo que se construye comunitariamente.

*La dinámica con las y los jóvenes, se inició indagando sobre el color predilecto de cada uno de los participantes y el porque de esta predilección. Para muchos el color era una manera de comunicación, de expresar estados de ánimo, era una elección consciente que les daba identidad, se sentían bien vistiéndose con sus colores preferidos o usando objetos de ese color. Por ejemplo, algunos jóvenes del barrio se visten de negro, como manera de reafirmar su “alternatividad” lo hacen generalmente en las noches y cuando van a reunirse con su grupo de amigos.*

Antes de hacer la lectura de Gen 9, 8-17 se relató el porqué de los colores de la Wiphala, estos se originan de la descomposición de la luz y del sol, los rayos solares se descomponen en siete colores y se visualizan en el arco iris cuando las gotas de agua provenientes de la lluvia funcionan como prisma.

Las reacciones con respecto al texto fueron muchas, la mayoría de los participantes no lo conocían y este les impactó positivamente. Lo expresaron descubriendo que el amor de Dios es muy grande al no querer volver a destruir la tierra, Dios es bondadoso y quienes nos encargamos de destruir la tierra somos los mismos seres humanos, otros discrepaban, porque en otro libro de la Biblia sí se habla de la destrucción y aunque él no lo conocía muy bien, si lo había escuchado a los hermanos evangélicos. En ese punto, se iluminó la discusión aportando algunos elementos sobre el género literario del Apocalipsis, el tiempo en que se escribió y la importancia de la simbología.

Se cerró la discusión preguntando que significaba el arco iris para los y las asistentes, en tanto jóvenes. Allí no fue muy fecunda la participación. Aportaron en el sentido que el arco iris no se sabía en donde estaba el principio ni final y ser joven tampoco tiene una delimitación, no se sabe cuando se empieza o cuando se termina, para otros, era el encuentro de muchos caminos por los diferentes colores, la última reflexión fue en el sentido que aunque existen diferentes opciones en la vida (colores), se puede ir al lado de los otros respetándolos y algunas veces construyendo.

La espiritualidad de los y las jóvenes se expresa cuando se revela su relación con Dios, consigo mismo, con sus semejantes y con la naturaleza. El color permitió esa revelación de manera creativa.

## **ROJO REALIDAD**

Los colores sirvieron para comunicar sentimientos que están de acuerdo a la realidad que viven las y los jóvenes pobladores de un barrio marginal de Bogotá Colombia. El miedo, la violencia, la discriminación, la exclusión, la sangre derramada fueron evocados por el color rojo, que para otros expreso la alegría, el amor, la vida, el movimiento, el calor de hogar, la madurez y dulzura de las frutas.

Se entregó un pedazo de papel rojo y un par de tijeras y se pidió representar el significado del color rojo, entre las siluetas estaban: ríos de sangre, ojos que han llorado, manzanas, corazones, casas, niños unidos por las manos, gotas de sangre, figuras amorfas que daban idea de movimiento, energía, impulso.

En la Whipala el color rojo representa el conocimiento, la sabiduría, el pensamiento del Amawta en sí relacionado con la filosofía. Este significado no se relacionaba con la vivencia que tenían del rojo, la sabiduría para una estudiante universitaria esta relacionada con la iluminación y la luz es blanca.

Para articular con la Escritura se hizo la relectura de las Bienaventuranzas (Mt 5, 3-11) se relacionó inmediatamente con la situación del país: los pobres son los que soportan las mayores injusticias, está regado el país por la sangre de los campesinos, los desplazados son los llamados a heredar (recuperar) la tierra que les ha sido arrebatada, los que sufren porque han sido asesinados alguien que amaban y necesitan consuelo.

A manera de conclusión se descubrió que Jesús con estas palabras decía que estaba con los que luchan por la justicia y la paz, y que el Reino de los cielos será para que los que han dado su sangre entregando la vida. La esperanza es que la sangre no se pierda sino sea dada, pensando vivir algo distinto, que construimos todos con amor y alegría.

### ***ANARANJADO DINAMISMO***

El anaranjado en la bandera tiene significados que se relacionaron mucho con las vivencias y experiencias de los y las jóvenes. En la Wiphala ese color representa el dinamismo, la juventud y la fecundidad que se logra con la salud, en sí relacionado con la medicina.

La metodología que se uso permitió conocer la relación o identidad que cada participante tenía con un objeto de este color (ladrillo, balón de baloncesto, mandarina, zanahoria, lulo, zapallo o ahuyama, zapote) se extendió la actividad porque se hizo un detallado análisis sobre lo que representaba para cada uno el objeto seleccionado: el ladrillo estaba relacionado con la protección contra el frío, la lluvia y el sol, da seguridad, acogida, refugio, con ellos se puede construir lo que se quiera (sueños) y de la forma que se desee, vienen de la arcilla que da la posibilidad de moldearla. El lulo tiene un olor muy agradable, es refrescante, tiene un sabor ácido que sacia la sed, el jugo da energía. La mandarina tiene el color del sol al amanecer y al atardecer, un sabor apetitoso, una cáscara hermosa con microporos que se volatilizan, un ácido riquísimo, contiene vitamina C para evitar las infecciones, en una fruta accesible porque se deja pelar fácilmente sin necesidad de otros instrumentos diferentes a las manos. El balón representa diversión, deporte, vitalidad, amistad, compartir, salud. La zanahoria es muy nutritiva, tiene vitamina A que ayuda a la visión, si se consume antes de asolearse produce un color espectacular en el bronceado, se puede comer de muchas formas cocinada o cruda con sal o con dulce, es buena para la digestión. Otros objetos estaban relacionados negativamente como en el caso del zapallo: castigo-imposición, o con un mal recuerdo-rechazo: zapote con gusanos.

Luego se interrogó con que relacionaban el anaranjado, lo más significativo fue con: vitalidad, alegría, salud, bienestar, energía, construcción, así concluyeron que todos los objetos de una u otra manera estaban relacionados con la juventud por lo que expresan características de este momento de la vida.

Para terminar se compartió Mt 4, 23-24, que trata de la actividad de Jesús en Galilea, donde enseña, anuncia la buena noticia del Reino, y cura a la gente de sus enfermedades y dolencias. Se estableció la relación con el anaranjado en varios puntos: Jesús es un hombre muy activo que va de un sitio a otro realizando diferentes actividades enseñando, anunciando, curando, sanando; la juventud es dinamismo, actividad, movimiento, no quedarse en un solo sitio haciendo una sola cosa, se concluye entonces que este texto expresa la juventud de Jesús. También hay relación con la misión que cumplió y que estuvo orientada a los que más necesitaban (los enfermos, endemoniados, epilépticos y paralíticos), Jesús les devolvía la salud física y espiritual. Evocando al ladrillo, el reino de Dios se construye y el soporte son las enseñanzas y las acciones de Jesús.

### ***AMARILLO SENTIMIENTO***

Cuando se trabajó el amarillo, brotaron una lista interminable de objetos de este color, que tenían trascendencia en la vida de cada uno: enfermedades (hepatitis) prendas de vestir que pasaron por todos los miembros de la familia, canarios que se perdieron (y luego de tres días por coincidencia se encontraron), la belleza de un atardecer, acciones crueles contra los animales (pollitos inyectados con agua), objetos del ser amado, color preferido de la amiga, admiración por Van Gogh, calidez del sol, campos de flores

amarillas, perfección, belleza y humildad del diente de león, el maíz, los girasoles tan de moda, el desierto, las mariposas amarillas de Gabriel García Márquez, los interiores amarillos que se ponen el 31 de diciembre para la buena suerte, las páginas de los libros viejos, los ojos del gato Mauricio, la arena el La Guajira, los amigos porque son esperanza y el amarillo quiere decir cariño y ternura, los buenos momentos que día a día pasan y ayudan a mejorar la relación con los demás, el color del pelo de “El Principito”, la dulzura del banano.

El evocar estos sentimientos hizo concluir que cada cual cree en alguien, de acuerdo a su experiencia, aunque creamos en un mismo Dios, para cada uno y cada una es necesario y vital creer en determinadas personas, descubrir la belleza que nos rodea, mantener los lazos que nos unen con los amigos y familiares. En la Whipala el amarillo representa el espíritu y a la materia, a la erradicación que da vida y energía a través y con la ayuda de los ritos y ceremonias ante los wacqas, en sí esta relacionado con la religión de los pueblos originarios.

El texto fue Jn 6, 35-40, se compartió sobre la materialidad y la espiritualidad, como lo material remite a lo espiritual, aunque son antagónicos y contrarios, se complementan y articulan, no se puede optar por uno solamente. Para un estudiante de Trabajo Social, es muy triste que mucha gente opte sólo por los bienes materiales como sucede en nuestro país, porque cuando se dan cuenta se ha pasado la vida y el dinero no compra la felicidad. Para una chica que terminó sus estudios secundarios y está intentando conseguir empleo, para pagar y continuar estudiando, aporta en el sentido que también es injusto que no se tengan los medios materiales para llevar una vida digna. Para un asistente al taller de pintura, esa simbiosis entre lo material y espiritual se da en una obra de arte, porque el artista aunque pareciera que presenta un objeto o situación, lo que está expresando es su interior, su visión de la vida, sus sentimientos.

### ***MORADO IDEAL***

Para reflexionar sobre el morado se tomó como referencia un rompecabezas que representaba la pirámide social, porque en la Whipala se representa la estructura política y social de la comunidad y del Ayllú, en sí relacionado con la organización y estructura social y política.

Después de armar el juego, se analizó y se invitó a elaborar un dibujo que representara lo que deseaban que cambiara en el país, se graficó la solidaridad mediante un sol con manos, la equidad por unas manos abiertas; una casa que expresaba que el cambio en la sociedad; parte de la estabilidad familiar y la recuperación de los principios; puntos que representaban la gente que se une sin distinciones; un dibujo abstracto que representaba la feminidad, ya que este color recuerda a las mujeres que en señal de indignación se vistieron de morado para protestar por las compañeras que murieron luchando por conseguir la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas; unas figuras de hombres y mujeres en diferentes colores que expresaban la diversidad unidos por líneas que indicaban interacción y la cultura como camino para entender las diferencias; se reemplazó la pirámide que es opresora de los que están abajo, por un cubo que en sus lados hacía la alusión a un derecho: salud, educación, trabajo, vida digna, cultura, libertad.

Se concluyó a partir de la lectura de Mt 20, 20-28, que trata de la petición que hace la madre de los hijos de Zebedeo para que ellos se sienten uno a la izquierda y otro a la derecha de Jesús en el Reino. El le responde que no saben lo que piden, les interroga sobre si serán capaces de beber el trago amargo que esta destinado para El, a lo cual los hermanos responden afirmativamente, ante esto Jesús les contesta que aunque sea así, sólo el Padre determinará quienes se sentarán a su izquierda y derecha; los discípulos que han estado escuchando la conversación, se enojan con los hermanos, pero Jesús les dice que entre los paganos los jefes gobiernan con tiranía a sus súbditos, pero que entre ellos no debe ser así, el que quiera ser grande debe servir a los demás, porque el Hijo del hombre no vino para que le sirvan sino para servir. El texto es una representación de lo que sucede con los gobernantes, en sus discursos engañan porque

buscan siempre su propio beneficio y no servir a los que están mal. La enseñanza que deja el texto es que la unión, el trabajo conjunto y el servicio cambian las estructuras de poder.

### ***AZUL SUEÑOS***

Para reflexionar sobre el color azul se usaron algunos objetos de ese color a manera de ambientación, una vela, un bombillo, una estrella, la luna, una hoja de papel azul claro y otra azul oscura. En esta oportunidad no hubo muchos participantes y la totalidad fueron mujeres, los aportes se hicieron alrededor de la pregunta sobre los sueños que tenían y como se relacionaban con el color azul. Para dos de las participantes el azul se relacionaba con el deseo de conocer el mar (la mayoría de los y las jóvenes del barrio no conocen el mar, porque Bogotá esta bastante alejada de las costas) hubo dos reacciones en torno a este punto, una chica manifestaba su frustración cuando conoció el mar porque no era como se veía en las películas o las fotografías ya que lo conoció cerca de la desembocadura de un de los ríos más caudalosos de Colombia y el mar no era azul sino amarillo-terroso, para otra el mar le produce miedo porque no sabe nadar así que no le interesa conocerlo. Otra recordaba sus épocas de estudiante donde se acostaban el pasto a ver el cielo e identificar figuritas en las nubes. Para otra el azul es el color con que se visten los bebés y ella cuando estaba embarazada siempre deseo un varón y el sueño se le cumplió, la relación del cielo con Dios tiene que ver con la inmensidad, la tranquilidad, con estar en todas partes.

El texto de Isaías 60, 19-22, iluminó en todo el sentido de la palabra la reflexión al rededor del color azul, que representa en la Wiphala a las estrellas, las lluvias y los fenómenos atmosféricos y espaciales, en sí la astronomía. La luz no proviene únicamente de una sola fuente, la vela, el bombillo, la luna, las estrellas tienen su luz, pero cada una es diferente y cada uno podemos optar por las que queremos o necesitamos en un momento dado, las amigas y los amigos son luces que nos iluminan, también otras gentes que son especiales en la vida de cada persona, otras pueden oscurecer el camino y engeguercer. Dios es la luz más potente que ilumina, pero en la vida, muchas veces se usan gafas contra el sol.

### ***VERDE AMBIENTE***

Para abordar el color verde se hizo de la lectura de Gen 1 1-25 que es el primer relato de la creación hasta antes de la creación del hombre y de la mujer, se alternó con otras lecturas de tipo ecológico, y se decoró el salón con objetos verdes y plantas. A partir de las lecturas se preguntó por acciones que fueran un atentado contra la naturaleza, fue muy interesante porque además de las clásicas (contaminación de ríos, arrojar basuras, quema de basuras, uso de aerosoles, tala de árboles) surgieron otras como el maltrato a otros seres vivos y hacerse daño a sí mismo y a quienes le rodean, por ejemplo un drogadicto. Lo anterior, da la idea de un concepto más amplio de naturaleza que no se limita únicamente a la relación de los seres humanos con los animales y plantas sino entre ellos, ellas y consigo mismo.

Luego se invitó a emprender acciones para proteger la naturaleza, entre los compromisos están: defender la vida en todas sus manifestaciones, denunciar, informarse más, tomar conciencia de lo que pasa en el barrio donde hay muy pocos espacios verdes, porque las zonas que estaban destinadas a este fin se convirtieron en parqueaderos y los pocos árboles que hay están siendo cortados.

Las lecturas ayudaron a hacer conciencia de las opciones que tenemos los habitantes del planeta con respecto a la creación y pueden ser: continuación y aporte o destruir y saqueo de la obra de Dios. En la bandera el color verde representa al territorio, a los animales y a las plantas, en el seno de nuestra naturaleza Pachamama, en sí relacionado con la agropecuaria.



## ***BLANCO DESCUBRIMIENTO***

Este fue el último color que se trabajó. En este color había una gran diversidad de opiniones algunas de ellas contrarias, para la mayoría este color representa la pureza, pulcritud, la espiritualidad, la limpieza, la tranquilidad, la frescura, la desinfección, la honestidad, la virginidad, para dos personas era este color sinónimo de muerte, vacío, nada. Hay objetos que se dicen que son blancos y no lo son como el vino blanco, las personas blancas, el maíz blanco, la mente en blanco. Culturalmente se han elaborado imaginarios que han causado gran dolor a la humanidad como es el racismo, donde se discrimina por el color de la piel y se afirma que hay personas blancas pero no son blancas mas bien son rosadas.

Se puede articular con el texto de Lucas 4, 16-22, que relata la entrada de Jesús en la sinagoga de Nazareth, y la lectura que hace del texto de Isaías atribuyéndoselo, lo que causa gran admiración e indignación entre los asistentes, que se preguntan ¿no es este el hijo de José?. No se encontró fácilmente la relación entre el texto y el significado del blanco, sin embargo se apuntó en el sentido que el texto habla del sábado como día de descanso, un día en blanco sin nada programado, el año de gracia como oportunidad para volver a empezar, punto de partida, Jesús demuestra una sabiduría que no se esperaba de El, ya que es el hijo de un carpintero, quien desarrolla un trabajo manual, lo mismo en nuestra sociedad, el trabajo intelectual es más valorado que el manual o artesanal en la mayoría de los casos. Retomando la historia y el racismo, a los hombres “negros” y mujeres “negras” se les impuso el trabajo manual y solo a la gente “blanca” el trabajo intelectual.

## ***EL ARCO IRIS NUEVAMENTE***

El relato anterior es sólo un delineamiento de la espiritualidad de los y las jóvenes de mi barrio, solo unos trazos de lo que ellos y ellas piensan, expresan, reflejan y viven en su cotidianidad

El uso del color como elemento mediador permitió que los y las participantes expresaran sentimientos, evocaran recuerdos, compartieran sueños, construyeran relaciones, y manifestaran frustraciones, que se relacionaron con sus vivencias de fe y sus creencias, junto a ello se aportaron elementos valiosos que reflejan la aceptación del texto sagrado por los y las jóvenes.

El arco iris lo intentamos dibujar con los colores de la diversidad, el respeto y el afecto, la esperanza, la fe y los sentimientos, todo se mezcló en la paleta multicolor, que se plasmó en el lienzo de la Wiphala y recibió la luz de los textos bíblicos.

**CUANDO LA VÍCTIMA INTERPELA**  
**Una Mirada Juvenil A Génesis 22,1-19**

Danahé Zambrano Intriago<sup>74</sup>

## **1. LO QUE EL TEXTO NOS EVOCA**

Uno de los significados de la palabra evocar es traer alguna cosa, situación, hecho a la memoria o a la imaginación, y lo primero que nos trae éste verbo es su relación con otro: recordar. Evocar es recordar y recordar<sup>75</sup> quiere decir ‘volver a pasar por el corazón’. La palabra ‘corazón’ tiene en nuestro lenguaje la acepción de sentir profundamente; cuando decimos que sentimos con el corazón hacemos referencia a una serie de imágenes que tocan nuestro ser; hacemos referencia a emociones, sentimientos, dolores, impotencias, esperanzas; Basta recordar expresiones como: te lo digo de corazón, te quiero de corazón (o con el corazón), estás en mi corazón, me duele en el corazón; Este término se nos presenta como una especie de puerta que abre nuestro mundo de afectos y por tanto de referencias.

En nuestro corazón está la situación que vive nuestro continente y el mundo, está la realidad que enfrentamos como jóvenes en medio de una sociedad que nos invisibiliza y que permanentemente nos saca de su presente para ponernos fuera de él, enviándonos a un futuro que aún no existe y que será resultado de lo que se haga en éste presente. En nuestro corazón está el dolor que nos causa sufrir esta sociedad sacrificial y adultocéntrica. Pero, está también en nuestro corazón la emoción, el afecto, la confianza y la alegría de sabernos resistiendo ante ella.

Motivados y motivadas por este ejercicio de evocar, propiciado por el texto, llegan a nuestra memoria y a nuestro corazón algunos hechos que nos posibilitan referentes necesarios para leerlo.

### **1.1. Nos Evoca A La Teología Latinoamericana De La Liberación**

En este punto no se trata de evocar toda la historia de la Teología de la Liberación; tampoco se trata de hacer una evaluación de los múltiples aportes que nos ha entregado; se trata, solamente, de recordar uno de ellos, tal vez de los más decisivos.

La Teología de la Liberación abre, en la década de los 80, su producción teórica cambiando la pregunta que hasta ese momento había sido el interés principal de la Teología dominante; Vale decir, se cambió la preocupación por argumentar sobre la existencia de Dios para, reconociendo dicha existencia, cuestionarnos sobre el Dios en el que creemos.

Con este nuevo acercamiento, la producción teórica de la Teología de la Liberación se centra en profundizar sobre las imágenes de Dios que se producen en medio de nuestra sociedad; imágenes que distorsionan el rostro del Dios de la Vida, y exaltan a un dios sacrificial que no se sacia jamás de la sangre de sus víctimas.

Se concluye entonces, que en el imaginario social hay dos tipos de dioses, unos que proponen y propician Vida para toda la humanidad y la naturaleza y otros que las exigen para seguir reproduciéndose a sí mismos. Producciones como 'la lucha de los dioses'<sup>76</sup> aportaron a este nuevo ingreso para el quehacer

---

<sup>74</sup> Ecuatoriana. Misionera laica católica; Coordinadora de la Escuela de Formación de laicos y laicas de la Vicaría Sur de Quito y parte del movimiento bíblico del Ecuador hasta diciembre de 1999. Actualmente es estudiante en un programa de formación del DEI y de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana en Costa Rica.

<sup>75</sup> Cf. Galeano Eduardo, *El libro de los abrazos* (Madrid, Siglo XXI, 1989), presentación del libro.

<sup>76</sup> Para este cuestionamiento es fundamental la obra colectiva de biblistas, teólogos y científicos sociales *La lucha de los dioses* (San José-Managua: DEI-CENTRO ANTONIO VALDIESO, 1980).

teológico del continente; Obras como estas hicieron posible que se reanudara la crítica a la lógica sacrificial presente en nuestras sociedades.

Entonces, la pregunta sería: ¿creemos en un dios que legitima la dominación de unos pocos, el sacrificio de las mayorías humanas y de la naturaleza o creemos en un Dios que se encarna nuestra historia en búsqueda de liberación personal y comunitaria?.

Formular, desde la vivencia cotidiana, que creemos en un Dios de la Liberación que acompaña y opta por su pueblo en su caminar histórico, nos continúa abriendo puertas y ventanas para vivenciar él su rostro escondido, nos pone frente al Dios de la Vida y nos compromete en el Hoy para seguir siendo gestores y gestoras de vida en abundancia (cf. Jn 10,10).

Vienen fácilmente a nuestra memoria algunas canciones que han copado nuestras reuniones de grupos juveniles, de comunidades eclesiales de base; canciones que continúan llenando, con voces diversas, las estructuras materiales de nuestros templos, que continúan avivando nuestras espiritualidades, y que nos evocan éste sentido:

... en tu seno pueblo mío  
hay un Dios que se ha escondido  
y con fuerza ha levantado tu rostro adormecido.  
Buenas nuevas, buenas nuevas pa' mi pueblo  
El que quiera oír que oiga y él quiera ver que vea  
Lo que está pasando en medio de un pueblo  
Que empieza a despertar  
Lo que está pasando en medio de un pueblo  
Que empieza a caminar.

20 años después, la sociedad que urgió esa pregunta insiste en su práctica sacrificial y sigue ofreciendo en el altar del desarrollo económico ilimitado, del imaginario de la sociedad perfecta, del mercado total, a personas de rostros multicolores<sup>77</sup>.

## **1.2. Nos Evoca Nuestra Sociedad Sacrificial Y Adultocéntrica**

*Todos los sacrificios de los otros y de las otras se basan en la 'convicción', por parte del victimizador y de la sociedad de la que es parte, que éste tiene que darse, que es irremediable, que es por el bien de todos y de todas. Estos sacrificios aparecen como naturales y aquí está el problema, no se cuestiona acerca de la producción histórica del imaginario que los sustenta. De esta manera, se van construyendo discursos sociales, imágenes y estereotipos que los aceptan y promueven como necesarios para el 'buen' funcionamiento de esa misma sociedad.*

No es preciso presentar muchos datos para confirmar que estas prácticas de tipo sacrificial siguen presente en nuestras sociedades; recordemos los tan presentes discursos de los gobiernos de nuestros países latinoamericanos y caribeños previos a la implementación de medidas económicas de corte neoliberal: tenemos que sacrificarnos para que el país y su economía se 'modernicen', 'ajustarnos' el cinturón por ahora, para lograr en pocos años más, la solución de todos nuestros problemas económicos, la erradicación de la pobreza, el acceso a la educación, la vivienda, el empleo para todos y todas, y el bienestar del que gozaremos en el futuro; pero éste no llega, el pueblo se sacrifica, paga altísimos

---

<sup>77</sup> Sobre la crítica a este tipo de sociedad encontramos referencias en toda la obra de Franz J. Hinkelammert. Al respecto: Duque José, Gutiérrez Germán (editores) *Itinerarios de la razón crítica: Homenaje a Franz Hinkelammert en sus 70 años* (San José: DEI, 2001)

impuestos, acepta devaluaciones monetarias, ajustes estructurales, reducción de los servicios estatales, abre sus fronteras al arbitrio de potencias extranjeras, y el tan anhelado bienestar no aparece; las cifras macroeconómicas no logran develar todo el entramaje de relaciones, limitaciones, sufrimientos, dolores, sudores e impotencias que recorren los maniatados cuerpos de nuestro pueblo, puestos sobre el altar del mercado total.

Por citar un ejemplo veamos el caso ecuatoriano: En el Ecuador, la pobreza se ha profundizado en los últimos años abarcando a bastos sectores de la población; se calcula que más del 70% de sus habitantes vive en condiciones de pobreza y de estos un 30% en la indigencia<sup>78</sup>; Hasta los documentos oficiales dan cuenta de la situación<sup>79</sup>:

...En estas condiciones, es comprensible que, según la última medición realizada en 1999, casi 6 de cada 10 ecuatorianos vivía en hogares cuyo consumo no era suficiente para satisfacer sus necesidades de alimentación, salud, educación y vivienda<sup>80</sup>.

Luego de la crisis de 1999, el desempleo afecta al 19% de la población económicamente activa (P.E.A) y el subempleo al 52%. Los desempleados son básicamente jóvenes en edades comprendidas entre los 15 y 24 años que corresponden al 54% de la población desempleada. De ésta, el 47% son mujeres<sup>81</sup>.

La profundidad de la crisis que soporta la población ecuatoriana es de tal magnitud, que abarca todos los niveles de la sociedad, sin que existan percepciones claras de los caminos para superarla. La pérdida de identidad nacional (agravada hoy por el proceso de dolarización), el individualismo y la 'pérdida' de valores, la corrupción generalizada, la ausencia de modelos económicos que saquen al país de la crisis en la que se encuentra, desconfianza en el sistema político y de justicia e inseguridad ciudadana, hacen que se consoliden, cada vez más, dichos niveles de pobreza. Documentos oficiales también lo reconocen:

El desequilibrio social se expresa en los persistentes niveles de pobreza y exclusión que caracterizan hoy en día a la sociedad ecuatoriana. Luego de dos décadas perdidas en cuanto al aumento de su capacidad productiva, el Ecuador no ha logrado reducir las desiguales oportunidades que tiene su población para su realización personal y su participación activa en la construcción de la sociedad. La concentración de la riqueza en la sociedad ecuatoriana es una de las más pronunciadas de América Latina. En 1999, el 10% más rico de la población del país percibía casi 49 veces más ingresos que el 10% más pobre<sup>82</sup>.

Ecuador terminó el siglo pasado en una situación alarmante con respecto a la salud y la educación de su población (afectando especialmente a las y los jóvenes ecuatorianos), hecho que se explica, según fuentes oficiales, por el estancamiento que ha sufrido la economía ecuatoriana en las últimas décadas:

El estancamiento y, en ciertos años, caída de la inversión pública en educación y salud, durante toda el decenio anterior, y la persistente ineficiencia de los programas sociales han dado lugar al agotamiento de los avances sociales de las décadas 1970 y 1980. Desde

---

<sup>78</sup> Cf. Vázquez Lola / Saltos Napoleón, *Ecuador su realidad. Octava edición* (Quito: FIJP, 2000) pág. 284.

<sup>79</sup> El documento al que se hace referencia a continuación se citará con el nombre de su autor porque además de ser asumido como documento oficial del Ministerio de Bienestar Social del Ecuador, es un artículo de Raúl Patiño Aroca, Ministro de Bienestar Social del Gobierno ecuatoriano.

<sup>80</sup> Patiño Aroca Raúl, *La Juventud del Ecuador al fin de la década de 1990. Informe preparado por el Ministro de Bienestar Social y coordinador del Frente Social del Gobierno del Ecuador.* (Quito: MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL, 2000), pág. 6.

<sup>81</sup> Vázquez/Saltos, *op.cit.*, pág. 96.

<sup>82</sup> Patiño, *op.cit.*, pág. 6.

1990, no ha sido posible ampliar la cobertura de los servicios básicos de educación y salud; es más, la calidad de estos servicios ha desmejorado afectando sobre todo a la población de escasos recursos que depende mayoritariamente de ellos<sup>83</sup>.

El país tiene la tasa de desempleo más alta de todo el Continente, llegando en el 2000 al 19%. El subempleo oscila entre el 50 y 60%<sup>84</sup>. La urbanización y la migración hacia otros países son, con seguridad, la tendencia demográfica más destacable: se estima que actualmente más del 60% de la población reside en centros urbanos<sup>85</sup>. ‘En el último año se calculan en 1’200.000 el número de migrantes que han enviado como remesas 1.020 millones de dólares, cifras comparables a los ingresos petroleros’<sup>86</sup>; En el año 2000, el segundo rubro de entradas de divisas al país fue el procedente de las y los migrantes ecuatorianos que ahora residen en EEUU, España, Italia y Venezuela principalmente<sup>87</sup>.

Realmente, para la situación ecuatoriana no cabe otro adjetivo que alarmante; aunque perfectamente se podría reemplazar por inhumana. Y toda esta situación a pesar de que los gobernantes vienen prometiendo, desde los años 80, que los ajustes económicos impuestos por el Fondo Monetario Internacional y los sacrificios que ellos conllevan, harán que el país se recupere de la crisis económica que soporta e ingrese al grupo de elegidos para gozar de un desarrollo económico ilimitado. La situación que acabamos de exponer no es, lamentablemente, exclusiva de Ecuador, la casi totalidad de los países latinoamericanos y caribeños enfrentan situaciones parecidas y en algunos casos peores.

¿Cómo denominar a una sociedad como esta?. El término sacrificial parece ser el único adecuado. Pero lo sacrificial no se queda sólo en la situación económica de nuestras sociedades sino que traspasa el escenario público para asentarse en el mundo ‘privado’. Como sacrificial tenemos que reconocer también la organización machista y patriarcal que sufrimos las mujeres y los hombres; sacrificial es la situación de los pueblos indígenas y afrodescendientes de nuestro continente con respecto a la población blanca y mestiza; y sacrificial es la situación de los y las jóvenes en medio de una sociedad que nos invisibiliza, estigmatiza, criminaliza y saca de su presente.

Estos discursos sobre la juventud se sostienen en una matriz cultural que considera todo lo referido a los y las jóvenes como peligroso e inmaduro en contraste con la madurez y plenitud que parece haber sido alcanzada por el mundo adulto; A éste tipo de sociedad es que llamamos adultocéntrica<sup>88</sup>. Los adultos y las adultas se sienten en la responsabilidad y obligación de ‘sacrificar’ esas ‘características’ juveniles previo al ingreso de los y las jóvenes al mundo adulto y a la promesa de la realización que llegará con el paso de esos años. Para que esto se logre, la sociedad ha establecido una serie de mecanismos que se implementan desde la casa a la escuela, de la esquina a la iglesia, de lo privado a lo público y que garantizan la muerte de esas ‘distorsiones de juventud’. Pero el nudo del problema está en que no sólo se terminará con esas ‘distorsiones’ sino que el ser humano joven íntegramente sufrirá sobre sí las consecuencias de las prácticas sacrificiales. La sociedad adultocéntrica, en este caso como victimizadora, no consulta a los y las jóvenes sobre el sacrificio en el que se les ofrecerá y que supone es ‘por el bien’ de ellos y de ellas, y por el bien de toda la sociedad; no preguntará sobre el dolor que éste causa, sobre la frustración, impotencia e indignación que provoca; simplemente cree que tiene que hacerlo para obedecer a una voz tautológica, que en lo interno y lo externo, así lo exige para garantizar que se siga manteniendo

---

<sup>83</sup> *Idem.*

<sup>84</sup> Cf. Vázquez/Saltos, *op.cit.*, págs. 45 y 97.

<sup>85</sup> Cf. Patiño, *op.cit.*, pág. 7.

<sup>86</sup> Vázquez/Saltos, *op.cit.*, pág. 100.

<sup>87</sup> Cf. Diario El Comercio de 1 de enero de 2001.

<sup>88</sup> Para una exposición más amplia sobre el adultocentrismo ver: Duarte Klaudio *Juventudes Populares, el rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen, Tercera edición* (Quito: DEI-EFLL, 1999).

el orden establecido por el mundo adulto. De allí que concluyamos que la sociedad adultocéntrica es sobretodo sacrificial. Todas las asimetrías sociales<sup>89</sup> que sufrimos y ‘resistimos’ como pueblo lo son.

El sacrificio se convierte, de esta manera, en una obligación moral y aparentemente irreversible. Pero hay otra trampa que nos juega la sociedad sacrificial, y es que como contraparte de un mismo movimiento, las y los seres humanos pasamos ‘alternadamente’ de ser víctimas a ser victimizadores y viceversa. Aprendemos a sacrificar, justificamos la práctica y tratando de olvidar el dolor que nos causó sufrirla, la perpetuamos sacrificando a otros y otras. La lógica sacrificial se anuda sobre nuestras vidas, se cierra, nos ata en su irracionalidad; nos impide descubrirnos y producirnos humanos y humanas. Hasta parece que tiene vida propia.

En este movimiento nos vamos sacrificando todos y todas, unos a otros; víctimas y victimizadores nos sacrificamos en una misma práctica que nos mata. En el rito del sacrificio, muere la víctima en el altar y muere también el que la asesinó<sup>90</sup>.

Franz Hinkelammert<sup>91</sup> nos explica como la sociedad occidental está constituida sobre la base de mitos judeocristianos y griego helenísticos que sostienen y establecen una lógica sacrificial. Un acercamiento a dichos mitos<sup>92</sup> nos deja ver que las víctimas para el sacrificio son ‘privilegiadamente’ jóvenes en aras de causas más importantes que sus propias vidas y en supuesto bien de éstas; en ellos no se pide la opinión de las víctimas, ni siquiera se pregunta lo que piensan; los narradores de estos mitos los y las han silenciado tratando de borrar sus cuestionamientos.

La Biblia es uno de los textos más utilizados para reforzar dicha lógica, de allí que se haga urgente y necesario seguir recuperándola desde los sectores populares, para devolverle su sentido como producción histórica de un pueblo en su encuentro con el Dios que no acepta sacrificios ni legitima la dominación que de ellos se deriva.

### **1.3. Nos Evoca Diversos Tipos De Hermenéuticas**

Cuando hablamos del sentido de los textos, estamos hablando necesariamente de tipos de hermenéuticas. La hermenéutica es la ciencia de la interpretación y la interpretación de los textos y del mundo que nos rodea, la hacemos desde nuestro ser, desde lo que somos, desde nuestro mundo de creencias, concepciones y sensibilidades. Desde nuestras permanentes búsquedas de sentido. Hermenéutica hace referencia a la manera como aprendemos y aprehendemos el espacio y el tiempo vital del que somos parte.

Pero los textos no nacen en el vacío, se gestaron como parte del proceso histórico de un pueblo o grupo humano determinado, y por tanto tienen su propia reserva de sentido. De allí que el texto se abra para dialogar con sus lectores y lectoras, exigiéndoles al mismo tiempo, que se lo respete desde su momento histórico, desde el grupo social que lo hizo posible, desde sus propias búsquedas de trascendencia. Estamos hablando entonces de un diálogo permanente, entre el ayer del texto y el hoy de nuestra lectura e interpretación.

---

<sup>89</sup> Sobre la conceptualización de asimetrías sociales, ver: Gallardo Helio *Elementos de Política en América Latina* (San José: DEI, 1989) pág. 62.

<sup>90</sup> Cf. Hinkelammert Franz J. *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización* (San José: DEI, 1998), págs. 211-237.

<sup>91</sup> Cf. Hinkelammert Franz J. *La fe de Abraham y el Edipo occidental. Segunda edición* (San José: DEI, 1991), pág. 11.

<sup>92</sup> Hinkelammert presenta el Mito del sacrificio de Ifigenia, una joven sacrificada por su padre Agamenón por petición de la diosa Minerva, la que a cambio de este sacrificio perdona la ofensa que ha recibido de este rey griego y le concede el viento propicio para avanzar hacia la conquista de Troya. Ver, Hinkelammert Franz J. *Sacrificios humanos y sociedad occidental: lucifer y la bestia. Tercera Edición* (San José: DEI, 1998), págs. 12-53. Como referencia de textos bíblicos citamos Gen 22, 1-19 y Jue 11, 29-40.

La interpretación del texto bíblico que se da en América Latina y el Caribe, desde la década de los 70, ha procurado respetar ésta interacción en el proceso del ‘círculo hermeneúico’. Según el teólogo uruguayo Juan Luis Segundo<sup>93</sup>, hay cuatro pasos para conseguir ésta circulación hermeneúica; en un primer momento tenemos la **sospecha ideológica**, momento en el que la persona comienza a dudar sobre lo que dice la sociedad para legitimar las asimetrías sociales sobre las que se establece, intuyendo que éstas responden a los intereses del un determinado grupo; en un segundo paso, ésta persona aplica su sospecha ideológica a la religión o a la teología porque cae en cuenta que ésta se apoya en postulados de este tipo, dándose una **sospecha teológica**; como la teología tiene su fundamento en la exégesis (interpretación) bíblica, comienza a sospechar de dicha exégesis sobre la que se sustenta, a esto se lo conoce con el nombre de **sospecha exegetica**; después de este momento, la persona puede optar por alejarse de las prácticas religiosas desconfiando de su validez, y puede también buscar, con las herramientas obtenidas en el proceso de sus sospechas anteriores, completar el círculo y dar el cuarto paso: una **nueva exégesis**.

Es así como hoy encausamos la lectura bíblica: viendo en un primer momento nuestra realidad, sospechando de las explicaciones que ella nos da, descubriendo que tiene por detrás interpretaciones dominadoras que la dotan de un determinado significado, y buscando abrir éste texto nuevamente, penetrar en el sentido que tuvo para el pueblo que lo produjo, recuperar su historia, sus preocupaciones teológicas y traerlo a dialogar con la realidad que vivimos hoy en América Latina y el Caribe. Hace más de tres décadas<sup>94</sup> que viene desarrollándose el movimiento de lectura popular de la Biblia, y en su despliegue histórico ha devuelto éste texto a su principal destinatario: el pueblo; ésta relectura se ha nutrido de los sentires, saberes, potencialidades y limitaciones de los sectores empobrecidos. ‘Hermeneúica de la liberación’ se ha convertido, de esta manera, en frase, reflexión, discernimiento y práctica conocida para las comunidades eclesiales de base (CEBs) de nuestro Continente y del Caribe.

#### **1.4. Nos Evoca Las Lecturas Bíblicas Específicas**

La teología de la liberación y el movimiento de Lectura Popular de la Biblia se desafió, en la década de los 90, a teñirse con los rostros multicolores de las y los empobrecidos que vivimos en este continente; se desafió desde los rostros concretos, racializados, corporeizados, con género y generación. Mujeres, indígenas, afroamericanos y afroamericanas, campesinos, campesinas, urbanos y urbanas hemos tomado el texto en nuestras manos, le reconocimos como propio, le desatamos nudos, le tejimos nuestros sueños y esperanzas y lo escuchamos compartiéndonos los sueños y esperanzas del pueblo de Israel en su búsqueda de liberación; Descubrimos en él múltiples claves generadoras de Vida, y le invitamos a dialogar en medio de la realidad que vivimos y desde nuestras históricas luchas emancipatorias.

Hoy podemos hablar de una teología feminista, negra e indígena y de una lectura bíblica que nace y crece desde los sentires, pensares, pasiones, olores y sabores de los sujetos que tomamos, con legitimidad y autoridad, la Biblia para recuperarle el sentido que intentó producir, a lo largo de su proceso histórico, el pueblo que está por detrás del antiguo y del nuevo testamento. Este ejercicio de leer desde lo específico de nuestra vida no niega, en ningún momento, la necesidad de seguir haciendo una lectura conjunta y liberadora como pueblo del Dios de Jesús de Nazareth que se revela en el continente.

Con la misma legitimidad y autoridad, los y las jóvenes queremos adscribirnos a este movimiento, tomar la Biblia en nuestras propias manos, leerla desde nuestras sensibilidades, corporalidades y búsquedas de sentidos emancipatorios y dar así nacimiento a una lectura popular de la Biblia con y desde una mirada juvenil.

---

<sup>93</sup> Cf. Segundo Juan Luis *La liberación de la Teología* (Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1975), capítulo 2.

<sup>94</sup> En la iglesia católica, el Concilio Vaticano II fue fundamental para el inicio de este movimiento.



## 2. LO QUE EL TEXTO NOS PROVOCA

Uno de los sentidos de la palabra ‘provocar’ es facilitar, ayudar, mover o incitar; se refiere también a gustar, degustar, tomarle el gusto y sabor, incitar al apetito, apetecer; y eso es lo que se quiere hacer en este apartado, ver lo que el texto nos facilita, ayuda, mueve, o incita, tomarle su gusto propio, que nos ‘abra’ el apetito para degustarlo hoy, en diálogo con nuestras presentes búsquedas de sentido.

### 2.1. Nos Provoca Que Fluyan Emociones

El texto que nos ocupa se encuentra en el libro del Génesis, capítulo 22, versículos 1-19<sup>95</sup>. En una primera lectura del mismo nos quedamos sin palabras por el asombro ante lo que cuenta: Dios le pide a Abraham que sacrifique a su hijo, al único, al que ama, a Isaac. La impresión que da, casi inmediatamente, es que Dios parece estar contradiciéndose, le ha concedido a Sara y a Abraham este hijo, es el hijo de la promesa (cf. Gen 21, 1-7) y ahora, de repente, le pide que se lo sacrifique en holocausto. Cuesta imaginarse que el Dios en el que creemos actúe de esta manera.

Si hacemos una segunda lectura del texto, provocada por esta primera sensación de incertidumbre que nos deja, vamos a empezar a caer en cuenta de una serie de informaciones que el narrador del relato nos pasa de manera casi inadvertida.

El versículo 1 dice de principio que esto es una prueba ‘... Dios tentó a Abraham’. Este detalle es clave para comprender el desenlace de la narración; intuimos entonces como probable que ella no llegue al final dramático y cruel que se enuncia en los versículos 2-5 en los que Dios le ordena a Abraham, sin darle ningún tipo de explicaciones, que sacrifique a su hijo. Estos versículos provocan que nos recorra un escalofrío por el cuerpo, Dios sabe lo que le está pidiendo, sabe que Isaac es su hijo, el único; sabe que lo ama; y le pide que lo sacrifique en holocausto. ¿Qué habrá sentido Abraham ante esto que le exige Dios? ¿Qué emociones y pensamientos habrán recorrido su ser ante una orden como esta? El narrador no nos cuenta lo que Abraham está sintiendo, no dice si él está de acuerdo con esta orden, incluso parece quedarnos la sensación que lo está, procediendo, en acto seguido, a disponerlo todo para llevar adelante el sacrificio de su hijo: se levantó de madrugada, tomó consigo a dos mozos y a Isaac, partió la leña, se puso en marcha. Un paso tras otro, está decidido y prepara todo para llevarlo a cabo.

Durante varios días Abraham continua dispuesto a sacrificar a su hijo, su resolución parece inalterable, no se lo ha dicho a nadie; el relato no nos cuenta si tuvo que darle alguna explicación a Sara (la madre de Isaac) para salir con su hijo, no nos dice si contó a los mozos lo que iban a hacer, no nos dice si le comentó a Isaac cuál es el objetivo de ese viaje que para éste es sin retorno. Sí, el narrador quiere dejarnos claro que Abraham está decidido a ejecutar esta ‘ilógica’ orden de Dios.

Al tercer día del viaje (v. 4) Abraham levanta los ojos y ve el lugar en el que tiene que sacrificar a su hijo. Tampoco aquí se nos dice que sintió al verse cerca del lugar en el que realizaría tan cruel acción. Habla a los mozos, les dice que le esperen, que va con el muchacho a hacer adoración; de pronto aparece una expresión que aumenta nuestro asombro, les dice que después de hacer esto, volverá con Isaac junto a ellos (v. 5) ‘... y volveremos donde vosotros’. Pero si él va a sacrificar a su hijo, ¿cómo es que volverán junto a ellos?. Este parece ser otro elemento que nos comparte el narrador del texto para develarnos el final del relato.

Continuando con la narración, nos encontramos otra vez un versículo en el que Abraham prepara, sin emoción manifiesta, todos los instrumentos para llevar a cabo su cometido: tomó la leña del holocausto, la cargó sobre Isaac, tomó el fuego y el cuchillo.

---

<sup>95</sup> Todos los textos bíblicos se citan según la traducción de la Biblia de Jerusalén (Bilbao: Desclee, 1976).



De pronto, los verbos cambian, dejan el singular de tercera persona para sorprendernos con un plural, también de tercera persona ‘... y se fueron juntos’ (v. 6). Llama la atención este repentino cambio; hasta aquí el narrador nos había transmitido toda la escena dejando claro que el protagonista de todas las acciones es sólo Abraham: se levantó, aparejó, tomó, levantó, entre otros. Las pocas veces anteriores que aparecieron verbos en plural han estado en boca de Abraham como indicación para los otros o como formulación de su deseo, pero al final del versículo 6, la acción de la que se nos habla ya no incluye sólo a Abraham, ahora se trata de dos, los dos se fueron, y se fueron juntos.

Después de este cambio verbal aparece otra sorpresa en la narración; en el versículo 7, Isaac, que hasta aquí había guardado silencio, habla, llama a Abraham y le interpela ‘... Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?’. No hay forma de no preguntarnos, ¿qué habrá sentido Abraham ante esta pregunta? ¿Qué perturbación habrá recorrido su cuerpo, cuando su propio hijo, al que va a sacrificar, le pregunta por el objeto de la lógica de su acción?. ¿Dónde está el cordero?. La pregunta retumba en el ambiente, produce un eco, nos conmociona al escucharla y abre la puerta de nuestra imaginación para concluir sobre las emociones que debido a ella se cruzan. El narrador, una vez más hace economía de palabras y no nos comparte esta información que para los y las que leemos el texto parece tan necesaria.

Y Abraham contesta a su hijo en el versículo siguiente (v. 8), le contesta pero no le dice la verdad, otra vez hace silencio al respecto y formula lo que debe ser su deseo más profundo: ‘Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío’. El narrador, de la misma manera que lo ha abierto, cierra este breve diálogo entre Isaac y Abraham con la expresión ‘y siguieron andando juntos’, otra vez un plural en tercera persona.

Toda la conmoción que imaginamos ha sentido Abraham se esfuma en el ambiente ante los versículos 9 y 10. Llegan juntos al lugar pero ahora Abraham recupera la atención con sus acciones y es él quien comienza a disponerlo todo: construyó el altar, dispuso la leña, ató a Isaac, lo puso sobre el ara, encima de la leña, alargó la mano y tomó el cuchillo para inmolarse a su hijo. Llegados a este punto nos provoca gritar: ¡Dios, vas a permitir que asesine a su hijo!.

No, Dios no lo permitirá y llega por fin el versículo 11 con el grito que esperábamos, el grito del Ángel de Yahveh que parece contestar al nuestro: ¡No alargues tu mano contra el muchacho, ni le hagas nada...!.

Abraham escucha rápidamente a Dios y detiene su mano; vuelve a levantar sus ojos y ahora ve a un carnero trabado en un zarzal, antes no lo había visto, el carnero estaba ahí y él no lo había visto, pero después de este grito de Yahveh que lo lleva a una nueva realidad, puede verlo. Toma Abraham el carnero y lo sacrifica en holocausto en lugar de su hijo Isaac. El deseo silenciado de Abraham se ha cumplido y en agradecimiento a ello nombra aquel lugar ‘Yahveh provee’.

El relato continúa con una segunda llamada del Ángel de Yahveh a Abraham; Los versículos siguientes se nos presentan como un monólogo de Dios en el que vuelve a expresar la promesa que ya le ha habido hecho en relatos anteriores (Gen 12, 3): ‘yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa... por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz’.

Abraham no expresa nada ante estas palabras de Dios, el narrador no nos cuenta más sobre Isaac, no nos dice sobre el miedo que habrá sentido cuando su padre estuvo dispuesto a sacrificarlo, no nos comparte sobre su dolor en ese momento ni sobre la alegría que imaginamos sentiría cuando Dios detuvo la mano de Abraham; tampoco sabemos si ayudó a su padre a preparar el carnero para el sacrificio, si agradeció a Dios por hacer posible que Abraham viera. Nada, no sabemos nada de lo que Isaac sintió, desaparece de

la escena y las respuestas sobre éstas, nuestras inquietudes con respecto a él, se quedan nuevamente vagando de forma libre en nuestra imaginación.

El relato concluye en el versículo 19 cuando Abraham vuelve al lado de los mozos, suponemos que con su hijo, tal como les había dicho que lo haría en el versículo 5. Otra vez recuperamos el verbo en plural cuando se nos enuncia que ‘emprendieron la marcha juntos hacia Berseba’.

## 2.2. Nos Provoca Una Lectura Más Detenida

La crítica de las formas indica que el bloque de construcción literaria más frecuente en estas tradiciones es del tipo conocido como saga<sup>96</sup>.

Cada saga es un relato completo, más bien corto (Génesis 24 es el más extenso) con pocos caracteres, diálogo sucinto, repetición frecuente, hábil empleo del suspenso y gran reserva en descripciones de escena y en análisis de las motivaciones y los sentimientos de los actores<sup>97</sup>.

Por saga se entiende en general un relato oral, transmitido entre el pueblo y de autor desconocido. Está unida a un lugar y tiempo, y en principio se une a un suceso muy concreto, que es por lo general algo extraordinario, o a un hecho o personas inusitadas, a un objeto o lugar<sup>98</sup>.

Como ya se ha caído en cuenta por las emociones que nos provocó en sus primeras lecturas, ésta narración propicia que imaginemos cada una de los pasos que da su protagonista (Abraham) para llevar a cabo su cometido: sacrificar al hijo por orden de Dios. Son momentos lentos, llenos de suspenso, que propician el ejercicio de reconstruir la escena de preparación del sacrificio. Sin embargo, propio del género literario en el que se transmite el texto, no nos habla de lo que sienten los personajes; no tenemos referencia de la incertidumbre, la desesperación, el dolor o impotencia que se podría sentir ante un hecho como el narrado. Hay en el texto un silencio de emociones, como si se quisiera que el lector o la lectora las pueda vivir libremente. Sí, el texto es llamativo; a pesar de que al empezar su lectura nos damos cuenta que es una tentación y podemos imaginarnos el final que tendrá, el arte del narrador nos hace olvidar, por varios instantes, el posible desenlace y sentir como fluyen nuestras emociones al ir reconstruyendo la manera que Abraham prepara la muerte de su hijo.

Si este primer versículo no existiera, podríamos tomar literalmente la orden que se expresa en los versículos siguientes y esto nos haría concluir que Dios exige sangre, la sangre de una víctima inocente. Efectivamente, existen interpretaciones de la expiación de culpas que presenta una imagen violenta de Dios, un dios que exige la muerte del pecador o de un sustituto (un chivo expiatorio). Pero este no es el caso de nuestro relato, desde el primer versículo podemos darnos cuenta que el Dios con el que se encuentra Abraham en éste acontecimiento, es un Dios que no acepta la muerte como sacrificio cruento. Esto quedará claramente expuesto en el versículo 12 al detener la mano del victimizador en contra de su hijo. Abraham parece no conocer antes de este versículo que el Dios en él cree no aceptará éste sacrificio, hasta éste momento piensa que está ante otro dios, un dios que pide la muerte del primogénito como ofrenda de alabanza. Podemos verlo en el v. 2 cuando se nos dice que la víctima tiene que ser entregada en holocausto. La raíz hebrea de la palabra holocausto (‘olah) significa ‘lo que sube’. Característica de este tipo de sacrificio era ‘quemar la víctima entera y que nada de ella corresponda al oferente ni al sacerdote’<sup>99</sup>. Lo que se ofrecía era la sangre de la víctima que se derramaba sobre el altar ya que para el

---

<sup>96</sup> Cf. Gootwald Norman K. *La Biblia Hebrea. Una introducción socio-literaria. Traducido por Alicia Winters* (Barranquilla: Seminario Teológico y Reformado de la Gran Colombia, 1992), pág. 110.

<sup>97</sup> Idem.

<sup>98</sup> Schreiner Josef, *Formas y géneros literarios en el AT citando a H. Prang*. pág. 259.

<sup>99</sup> Vaux Roland. de. *Instituciones del Antiguo Testamento* (Barcelona: Herder, 1964), pág. 529.

pueblo hebreo, la sangre es una forma bajo la que se expresa la vida<sup>100</sup>. ‘El holocausto era una expresión de alabanza y gratitud, y podía usarse en muchas ocasiones diversas para buscar la buena voluntad de Dios’<sup>101</sup>; se trataba de un don para Dios.

Otra característica de la forma literaria narrativa en el que se presenta éste relato es la exposición ‘provista de tres episodios con dualidad escénica (cada vez aparecen dos personas como actores) e incluye una conversación... La conversación se encuentra en la escena principal y señala un clímax. En ésta, o en la acción siguiente, se concentra la atención’<sup>102</sup>. En Gen 22 encontramos 3 escenas delimitadas por los protagonistas y el diálogo que se da en cada una; La primera tiene como protagonista a Dios y Abraham (1b-5), la segunda a Isaac y Abraham (6-9) y la tercera, otra vez, a Dios y Abraham (10-14).

En la primera y en la tercera escena no podemos considerar que se dé un diálogo en sentido estricto; en ellas encontramos una llamada de parte de Dios y como primera respuesta de Abraham ‘Aquí estoy’ (v. 1b y v. 11b); Viene después la formulación de una orden de Dios (o del Ángel de Yahveh) en los v. 2 y v. 12, y luego una respuesta en acciones por parte de Abraham en los vv. 3-5 y 12-14; la respuesta de Abraham, en ambos casos, contiene un versículo en el que se nos detalla la preparación de los elementos para ejecutar el sacrificio (vv. 3 y 10); luego de las órdenes que Dios le da y de parecer dispuesto a obedecerlas, aparecen dos versículos –cada uno en correspondencia con la parte de la escena que se está narrando– en los que Abraham ve, lo que nos haría sospechar que la intención del narrador al poner este detalle es develarnos que Abraham no logra ‘ver’ antes y que es a lo largo del camino que va consiguiéndolo; primero ve el lugar<sup>103</sup> donde llevará a cabo el sacrificio (v. 4) y luego ve el carnero que sacrifica en vez de su hijo (v. 13); aquí no aparece que Dios le pida sacrificar al carnero, es Abraham quién toma la iniciativa movido por su todavía presente lógica sacrificial; al mismo tiempo, el versículo está en correspondencia con el v. 8 en que él dirá a su hijo que Dios proveerá el carnero para el sacrificio y con el v. 14 en que nombra el lugar del sacrificio. Ambas escenas de la narración se cierran con una orden de Abraham: en el v. 5 a sus mozos, diciéndoles que le esperen, que va a hacer adoración y que regresará a ellos con el muchacho y en el v. 14, como ya habíamos señalado, dando nombre al lugar donde Dios ha detenido su mano e impedido el sacrificio de su hijo: ¡Yahveh provee!

En medio de estas dos escenas aparece la que contiene el único diálogo<sup>104</sup> en estricto de la narración: el que se da por interpelación de Isaac a su padre; Precede y concluye la escena (vv. 6 y 9) detalles de elementos y preparación, respectivamente, del sacrificio. A la llamada de Isaac (v.7), Abraham responde de igual forma que lo hace al llamado de Dios: ‘Aquí estoy’; Después de esto tenemos el cuestionamiento de Isaac: ‘Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el sacrificio?’; a ésta pregunta Abraham responde en palabras y formula lo que consideramos su deseo: ‘Dios proveerá... hijo mío’. Otro detalle interesante de la presentación de este corto diálogo es que también lo precede (v. 6c) y concluye (v. 8b) un uso del verbo en plural de tercera persona: ‘y se fueron juntos’; pareciera que el narrador quiere sugerirnos que éste es el único momento en la narración en el que Abraham e Isaac realizan acciones juntos, como si se diera en este momento del relato otro tipo de relación entre ellos; vale recordar, una vez más, que con el uso de los demás verbos, en tercera persona singular, nos está

---

<sup>100</sup> Idem. También sobre la identidad entre vida y sangre ver: Pidoux Georges *El hombre en el Antiguo Testamento* (Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1969), págs. 76-81.

<sup>101</sup> Pixley Jorge *¿Exige Dios verdaderos sacrificios cruentos? En: Violencia, poder y opresión. Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA) # 2* (San José: DEI, 1991) pág. 116.

<sup>102</sup> Schreiner, *op. cit.*, pág. 258.

<sup>103</sup> El nombre del lugar en el que Abraham ofrecerá el sacrificio a aparecido previamente en el v. 2: ‘el país de Moria’, cuyo nombre no se encuentra en ninguna otra referencia bíblica; solamente como Moria aparece en 2Cro 3, 1. El lugar ha sido identificado como la colina del templo de Jerusalén y la tradición posterior aceptó esta localización, pero el lugar del sacrificio sigue sin conocerse. Referencia en nota al pie de la Biblia de Jerusalén.

<sup>104</sup> Recordemos que la palabra diálogo significa: plática entre dos o más personas, que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos.

transmitiendo acciones protagonizadas por Abraham, en las que Isaac no aparece con ningún tipo de protagonismo.

Detengámonos un poco más en ésta escena central: Hasta este momento, el relato nos ha contado sobre Isaac como objeto del sacrificio; conocemos que es hijo único<sup>105</sup> de Abraham, que él lo ama, que es el hijo de la promesa, y que debe ser ofrecido en sacrificio por orden de Dios. Sabemos además, que su padre está dispuesto a cumplir ésta orden, y que parece haber guardado silencio sobre la motivación real del viaje que realizan. De forma no clara en nuestras traducciones bíblicas, sabemos que Isaac es un muchacho (vv. 5 y 12), término que podríamos traducir, explícitamente, del hebreo (ná'ar) como adolescente<sup>106</sup>. Tenemos hasta aquí una serie de detalles que nos hacen saber quién es esta víctima para el sacrificio. Pero nos falta el detalle contundente que aparece en el versículo 7: ésta no es una víctima pasiva. Es muy probable que sepa que va a ser sacrificada, ya que el sacrificio del primogénito es una práctica conocida<sup>107</sup> en esos tiempos, pero él no se queda callado esperando que el hecho ocurra; Isaac habla, interpela a su padre y con ésta única pregunta de inteligencia práctica que el narrador pone en sus labios, denuncia el absurdo de toda la lógica sacrificial. Ante su cuestionamiento, el padre se ve obligado a responder, a mirarlo de frente, a darle una explicación sobre lo que está dispuesto a hacer.

La pregunta formulada por Isaac antecede el final de la historia y nos abre el único desenlace posible para una narración que quiere revelar el rostro de otro Dios, un Dios que está en contra de los sacrificios humanos y de toda la lógica que los sostiene.

Hay un tercer momento (vv. 15-18) en el que aparece una llamada de Dios a Abraham; en esta ocasión Abraham no da ninguna respuesta; pareciera que es continuación del diálogo anterior entre él y Dios pero el mismo narrador nos hace caer en cuenta que no es así, ya que antecede las palabras de Dios con la expresión 'El Ángel de Yahveh llamó a Abraham por segunda vez ...' (v. 15). En éste monólogo, se vuelve a formular la promesa que ya le había hecho a Abraham en capítulos anteriores, con la diferencia de que en ésta ocasión Dios jura por sí mismo que cumplirá con ella: 'Por mí mismo juro, oráculo de Yahveh, que por haber hecho esto... yo te colmaré de bendiciones...'. El fragmento llama la atención, ya que nos damos cuenta que no se corresponde con el estilo de la narración que hasta ahora se ha expuesto; recordemos, una vez más, que los diálogos que hemos conocido tienen una llamada de Dios, una corta respuesta de Abraham, una orden de Dios y la obediencia a dicha orden, por parte de Abraham, en forma de acciones; en este caso no es así, está la llamada sin respuesta de Abraham y luego un 'largo' discurso de Dios. Esta es una de las razones que nos lleva a pensar que este fragmento no perteneció a la primera redacción, tratándose de una adhesión posterior.

Observemos algunos de sus detalles: Dios jura por sí mismo que cumplirá la promesa que anteriormente le diera a Abraham; le dice: '... que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, el único, yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia...'. Antes, en el versículo 12, al detener su mano contra el muchacho, le dice '... ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único'. ¿Qué es lo que Dios ve en Abraham que lo lleva a repetir, de forma tan vehemente, la promesa? ¿Por qué descubre ahora que Abraham es temeroso de Él, sí en capítulos anteriores ya ha demostrado estar dispuesto a obedecer su voz?.

Muchas interpretaciones se han dado con respecto a estas expresiones puestas en boca de Yhvh (Yahveh), que explican que la obediencia de Abraham está en su disposición de sacrificar a su hijo. Sí bien es cierto que los cambios últimos en la redacción de este texto parecen dejar presente esta idea<sup>108</sup>, hay una serie de

<sup>105</sup> Como único hijo de Abraham se lo presenta en este relato, pero sabemos por capítulos anteriores que Abraham tiene otro hijo: Ismael, hijo de Agar, que también mereció la promesa de Yahveh (Gen 16; 21, 8-20).

<sup>106</sup> Cf. Woff Hans Walter *Antropología del Antiguo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1975), pág. 165.

<sup>107</sup> Al respecto consultar: Pixley, *art. cit.*, págs. 116-117.

<sup>108</sup> Cf., entre otros: Von Rad Gerhard *El libro del Génesis* (Salamanca: Sígueme, 1977), pág. 300.

detalles que no se corresponde fácilmente con esa conclusión. Ya hemos visto que Dios mismo detiene el sacrificio, que la orden primera era una prueba para Abraham, que a lo largo de todo el relato se presentan detalles develando que el sacrificio de Isaac no es la voluntad de Dios, que Abraham, a través del camino, va viendo señales que le acercan a un desenlace diferente al que inicialmente imagina. Y la promesa tiene que ver con descendencia, o sea, con hijos e hijas vivos, que hagan posible que Abraham sea bendecido con un gran pueblo. ¿Cuál es entonces la voz que ha obedecido Abraham, la que le pide que sacrifique a su hijo o la que hace que detenga su mano y no le haga daño al muchacho?. Basándonos en que el mismo texto dice la primera orden de Dios es una prueba y que la promesa tiene que ver con descendencia, pensamos que no es aventurado exponer que la voz que escuchó Abraham y por la que éste lo considera temeroso de Dios es la voz que lo hace detener el acto del sacrificio. La obediencia de Abraham tiene que corresponderse con la verdadera voluntad de Dios y esa está, según nos dice el texto, en no sacrificar. ‘No haberme negado a tu hijo’ se puede entender también en éste sentido, ya que el acto de sacrificar al primogénito tenía que ver con entregárselo en agradecimiento a una divinidad, en este caso Abraham no lo hace y se lo ‘entrega’ al Dios de la Vida. Por eso se pueden considerar benditos todos los pueblos de la tierra, porque han roto en sus relaciones la lógica de la sacrificialidad.

La conclusión del relato, como ya habíamos señalado antes, se encuentra en el versículo 19 con el regreso de Abraham, suponemos que en compañía de Isaac, al lugar donde lo esperan los mozos y desde donde emprenderán juntos la marcha hacia Berseba. Éste Abraham que regresa será un hombre diferente, renovado, ya no es el mismo porque se encontró con su hijo en la pregunta que éste le hizo, se encontró en el caminar juntos, se encontró con el rostro de un Dios que no acepta sacrificios. Éste hombre anciano ha tenido una nueva experiencia de vida con el Dios de las promesas y con el hijo al que ama y que tuvo la valentía de interpelarlo, rompiendo la lógica que antes consideraba legítima. Por detrás de estos versículos hay una intensa experiencia de fe.

### 3.3. Nos provoca un comentario más.

Nos encontramos ante un relato lleno de arte, perfecto en su forma y aparente insondable en su sentido<sup>109</sup>. Una historia de este tipo está abierta a la interpretación, propiciada por el mismo estilo del narrador que nos la comparte. Si bien es cierto su contenido señala varias direcciones, éste no puede ser ‘entendido como exposición de una verdad religiosa general y sin arraigo histórico’<sup>110</sup>.

En un relato como este que –como es patente– recorrió muchas etapas en su elaboración interna y cuyos materiales estuvieron en movimiento hasta el final, por así decirlo, hemos de renunciar de antemano a deducir una idea básica que constituya el sentido de todo él. Existen muchos estratos en su significado; y quien creyere haber llegado al fondo, pronto tendrá que reconocer que todavía quedan muchos niveles inferiores<sup>111</sup>.

Pese a esto, no se puede dejar de ver que por detrás de esta narración encontramos un primer relato<sup>112</sup> que remite a la prescripción del rescate de los primogénitos (cf. Ex 13, 13) y condena los sacrificios de niños, en clara relación con el pensamiento teológico-organizativo del pueblo hebreo (Lv 18, 21).

Nuestro capítulo pertenece al ámbito de los debates en torno del sacrificio de personas, de niños. Eso tiene sentido también cuando miramos hacia el contexto histórico en que fue formulado. No conviene situarlo en tiempos muy antiguos, antes del periodo tardío de la monarquía. Se debatía sobre el tema del

---

<sup>109</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 298-299. También: Schwantes Milton *No extiendas tu mano contra el niño. En Misericordia quiero, no sacrificios RIBLA # 10* (San José: DEI, 1991), pág. 39.

<sup>110</sup> *Ibid.*, pág. 299.

<sup>111</sup> *Idem.*

<sup>112</sup> *Ibid.*, pág. 298.

sacrificio de personas, de niños, en el siglo VIII y el VII: el sacrificio humano era rechazado de manera cada vez más decidida<sup>113</sup>.

La Biblia plantea, en el antiguo y el nuevo testamento, una crítica a los sacrificios humanos, considerándolos como práctica de los otros pueblos que no se han “encontrado” con Yahveh, el Dios de la Liberación. Ésta saga expone también la fe de Abraham y posiblemente el relato de dedicación de un lugar cultural en el que no se ofrecen sacrificios humanos.

Las tradiciones que cuenta acerca de los antepasados del Israel unido aparecen en Génesis 11,27-50, y son narradas en tres extensas fuentes que cubren casi el mismo terreno cronológico y temático: Yavista (J), Elohista (E), y la sacerdotal (que utilizó JE y otras tradiciones orales o escritas)<sup>114</sup>.

La memoria de las tribus y de su posterior organización en lo que se conoce como ‘confederación tribal’<sup>115</sup> da nacimiento al Israel bíblico. Este acontecimiento tiene como hecho fundante la experiencia de un grupo de esclavos y esclavas que se liberan del poder esclavizador egipcio sabiéndose y sintiéndose acompañado por Yahveh, el Dios que estuvo, está y estará, con su pueblo, un pueblo de esclavos y esclavas liberados. Tema central en la vivencia de liberación de éste pueblo es creer en un Dios que rechaza la opresión y por tanto prohíbe sacrificios humanos. Israel evocará estos acontecimientos en todos los momentos de su historia como recordatorio de una propuesta y de una experiencia de organización diferente. A pesar de que este proyecto de liberación es frecuentemente olvidado, va a mantenerse presente como ausencia que grita en la voz del 'pueblo de la tierra', del resto de Israel<sup>116</sup> a través de los profetas que se oponen a la monarquía, en la voz de Jesús de Nazareth y en la voz de las primeras comunidades.

Por último exponer, que el texto reflexionado aparece en nuestras Biblias como una unidad cohesionada pero presenta versículos pertenecientes –de acuerdo a la crítica de las formas– a 2 tradiciones: los versículos 1 al 13 y el 19 pertenecen a la mano de la tradición llamada Elohista y los comprendidos entre el versículo 14 al 18 a la tradición Yavista<sup>117</sup>. Si tuviéramos acceso al texto en su idioma original, el hebreo, nos daríamos cuenta que en los primeros versículos el término para nombrar a Dios es Elohim, traducido en nuestras Biblias como Dios; los versículos posteriores hablan de Yhvh (Yahveh), término acuñado por la tradición yavista para referirse al Dios de la liberación. Esto nos hace pensar no solo en cruce de tradiciones presentes en el texto, sino también en que el último redactor quiso ‘jugar’ con estos términos para transmitirnos que la intensa experiencia vivida por Abraham le va develando un rostro nuevo de Dios, un Dios que detiene e impide los sacrificios humanos.

---

<sup>113</sup> Schwantes, *art. cit.* pág. 40.

<sup>114</sup> Cf. Gootwald, *op.cit.*, pág. 110.

<sup>115</sup> Cf. *Ibid.*, págs. 100-134.

<sup>116</sup> Cf. Pixley Jorge *Historia sagrada, historia popular. Historia de Israel desde los pobres (1220 a. C. a 135 d. C.). Segunda edición* (San José: DEI, 1991).

<sup>117</sup> Cf. Gootwald, *op. cit.*, pág. 111. También, Cf. Boadt Lawrence. *Génesis. En Comentario Bíblico Internacional*. (Navarra: Verbo Divino, 1999), pág. 350.



## APROXIMACIONES Y POLÉMICAS AL CONCEPTO DE CULTURAS JUVENILES<sup>118</sup>

Adrián Restrepo Parra<sup>119</sup>

Las investigaciones sobre los distintos ámbitos de la vida de los jóvenes, a pesar de su aun débil posicionamiento, han permitido saber un poco más de la vida de aquellos que inspiran la noción de futuro y, por que no decirlo, de esperanza para una sociedad tristemente alentada a resolver sus propios problemas.

*Sin embargo, pocas veces se preguntan los adultos sobre sí mismos, la generalidad es endosar las preguntas y críticas a los mismos jóvenes, como si ellos fueran sólo los responsables de dar solución a un mundo del cual también hacen parte como otro ser humano. Indagar por la juventud no deja de ser una pregunta por los compromisos de los adultos en la tarea de comprender a los jóvenes, más cuando la tradición ha colocado a los primeros del lado de la razón y a los segundos en el de la pasión. Si acogemos esta "asignación de roles" (que es extremista) son los adultos quienes en el campo de la investigación tienen que dar cuenta de las producciones, los estudios o análisis realizados con miras a comprender a un sujeto social diverso y quizás problemático, según algunos sectores de nuestra sociedad. En tal sentido, un ejercicio investigativo sobre la juventud, en especial y para lo que en adelante trataremos de desarrollar, ha de contribuir a precisar los avances que sobre los conceptos para nombrar y definir a los jóvenes se han dado y que para este caso estará centrado sobre el concepto de culturas juveniles.*

Para abordar dicho cometido, en un primer momento, se presenta algunas tendencias que permiten caracterizar globalmente el escenario donde los jóvenes y, en especial, las culturas juveniles entran en escena, en segunda instancia, se enuncian unas primeras aproximaciones y discusiones al concepto de culturas juveniles para, en tercer lugar, trabajar dos definiciones sobre el concepto en cuestión. También se presenta una consideración a modo metodológico para entrar en el estudio de las culturas juveniles y, por último, aparece algunas inquietudes que permitirían ampliar y profundizar el debate sobre la pertinencia de utilizar el concepto culturas juveniles para nombrar los hechos que los jóvenes realizan y los cuales ponen en cuestión lo que ellos mismos son.

### *1. Algunos trazos sobre el mundo de hoy*

Nos encontramos en una época de vértigo, la velocidad parece ser una condición para vivir. Todo lo que con ella viene denota una presurosa necesidad de producir o generar cambios, tantos y profundos que da la sensación, más bien, del cambio de época. Si algo puede caracterizar a éste nuevo período de tiempo, comprendido, quizás, como el tránsito de la modernidad a la postmodernidad, sería que "los procesos de desterritorialización y de descodificación desencadenados por la modernidad tienen como consecuencia en la sociedad y la cultura contemporánea el quiebre de todo aquello que permitía la configuración de un ámbito de reconocimiento común y singular."<sup>120</sup> Es decir, entran en decadencia las tendencias de crear proyectos "totalizantes", donde las ideas cubren de manera sombría las realidades de los sujetos, desde sus ámbitos más privados<sup>121</sup>.

---

<sup>118</sup> Este documento es producto de la investigación: *El estado del conocimiento sobre culturas Juveniles en Medellín*. Restrepo Parra Adrián y Arias Orozco Edgar. Instituto Juventud XXI de la Corporación de Promoción Popular y Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM) Medellín – Colombia 1999. No obstante, se han realizado algunas modificaciones gracias a la discusión sostenida en el Encuentro "Lo juvenil Popular en América Latina y el Caribe". DEI, San José de Costa Rica, diciembre 2-15 de 2000.

<sup>119</sup> Investigador Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia.

<sup>120</sup> Xibille, Muntaner. Jaime. *La Situación Postmoderna del Arte Urbano. I Arte, Memoria y Simbolismo: del Ornamento al Monumento*. Medellín, Fondo editorial Universidad Nacional de Colombia-Medellín, Julio de 1995. Pág 265.

<sup>121</sup> Campo de predilección para lograr mayor control en procura de diezmar la diversidad y la diferencia.

Asistimos al desencanto de los llamados metarrelatos y al inicio de un período histórico cuyo propósito es escribir la exclusiva historia de las particularidades. Asunto preocupante, cuando tal intención conlleva al olvido del otro y de lo otro, de aquello que está en relación con nosotros en tanto sujetos de especie. En esta esfera de relaciones, lo que menos aparece visible a los sujetos individualizados es la existencia de factores objetivos que producen mutua exclusión, maneras de relacionarse y comprender el mundo, que hacen parte de una producción cultural favorable a los poderes establecidos.

No es entonces, sorprendente conocer de fuerzas cuya mira de acción esta puesta en la instauración de una cultura global, donde "repentinamente los principios del mercado, de la productividad y el consumismo comienzan actuar sobre las mentes y los corazones de los individuos, colectividades y pueblos."<sup>122</sup> Esta globalidad es comprendida como la adquisición de prácticas cotidianas basadas en valores del mercado por parte de todos los habitantes del globo, sin embargo, las territorialidades han mantenido costumbres que resisten los ímpetus de la imposición cultural de los epicentros de poder.

*La expresión de la diferencia es un componente necesario en una sociedad que pretende ser democrática, ya que, es la mejor manera para negar los autoritarismos y formas de poder que tratan de acabar con las libertades. La primer condición para que la expresión de la diferencia sea aceptada es nombrarla, darle un lugar en y desde el lenguaje; por él se le reconoce y atribuye un sitio socialmente, mientras ello no suceda podemos asegurar que la diferencia estará en alto riesgo de ser abolida o tratada opresivamente.*

El hecho de abrir desde el lenguaje un lugar a la diferencia es asumir una posición de resistencia a las tendencias mercantilistas de la cultura global<sup>123</sup>. De allí la importancia de la construcción de conceptos que den cuenta de las particularidades sociales latentes, que configuran maneras de ver y vivir el mundo. Pero el asunto no es sólo un problema de lingüística, en el sentido de visibilizar una realidad, un deseo y/o anhelo, el asunto aquí es el de dar reconocimiento, en otras palabras es una cuestión política.

El lenguaje afecta la realidad, pues él también representa ideales<sup>124</sup> y desencadena actos de transformación. Tal afectación implica una inserción de signos que alteran el campo de relaciones entre los sujetos, debido a que éstos inciden en la modificación y creación de nuevas prácticas concebidas desde el cambio de formas para comprender la realidad.

La diferencia nombrada es una exclamación y, por serlo, comunica su existencia y proclama las condiciones para *estar*. La exclamación de la diferencia siempre se da en un contexto de poder que tiende al autoritarismo; representa tensión y conflicto, porque es el encuentro de dos antagónicos, figuras en pugna que logran establecer un orden diferente al inicial. No obstante, es de advertir que toda diferencia dejada a su libre arbitrio termina convertida en propuesta homogeneizante<sup>125</sup>, por eso hay que procurar una regulación social de mutuos acuerdos de las diferencias. Un acuerdo de éste orden, que hace parte de la política, conlleva a una connotación distinta de lo político, pasando de un uso instrumental (beneficio individual) a un ejercicio colectivo, que por serlo irradia otros ámbitos de la sociedad, porque "(...) lo

---

<sup>122</sup> Ianni, Octavio. Teorías Sobre la Globalización. México, editorial siglo XXI, Segunda edición, 1997. Pág 121.

<sup>123</sup> No pretendemos elaborar una arenga al mercado, sólo, que por ser éste el modelo que quiere ser impuesto mundialmente, queremos señalar las implicaciones que trae social y culturalmente, el querer **imponer** una única forma de sociedad, que de por sí implica unidimensionales maneras de comportamiento y relaciones sociales.

<sup>124</sup> *Ibidem*.

<sup>125</sup> La política, comprendida en un orden instrumental, sería instrumento de poder para imponer un orden preconcebido de las cosas (cultura homogeneizante), por lo cual necesita compactar todo aquello que le sea impertinente o un obstáculo para el ejercicio del control social. Sociedades de alto control derivan y/o proceden de sistemas políticos autoritarios, cuyo talón de Aquiles es la diferencia porque por su naturaleza pone en jaque el sistema de control, ya que se ubica al margen del poder impuesto. De tal suerte se convierten en un riesgo para los poderes instalados, pues representan "independencia", constituyen la prueba fehaciente de que es posible otra forma de orden distinta a la que se impone, colocando, entonces, en cuestión al poder imperante, al mismo ejercicio de control.



político es también, y fundamentalmente, la constitución o producción del orden/desorden social y su reproducción. Lo político no es separable de lo económico y de lo cultural."<sup>126</sup> De ahí, que si el acto del lenguaje tiene implicaciones políticas, éstas repercuten en los ejes estructurales de la sociedad, construye una sociedad diferente u obliga a la existente a realizar modificaciones.

Es menester político, si se procura por una sociedad democrática, devolverle el rostro a los sujetos, explicitar y difundir los sentidos de sus quehaceres para darle apellidos a la democracia, es pintarla de gente.

En un escenario como el descrito, toma relevancia la realización de estudios sobre los jóvenes, porque fuera de colocar en escena a un actor social, éste cuenta con el atributo de ser un sujeto ubicado en un lugar de privilegio para dar o no continuidad a un determinado modelo de sociedad<sup>127</sup>. Sin embargo, tal afirmación parte de un falso supuesto, el de pensar que los jóvenes están *empoderados* y tienen intencionada la acción de decidir sobre qué camino seguir. Debe entenderse, valga la precisión, ese lugar de privilegio más bien como un punto potencial, es decir, existe como alta posibilidad de activación de un sujeto joven de poder.

Pero más allá de esta mirada<sup>128</sup> es importante tomar otros abordajes con los cuales "(...) las representaciones y prácticas juveniles debieran ser leídas como "metáforas del cambio social". Ello significa romper con lecturas lineales que sólo atienden a las actitudes contestatarias o impugnadoras y privilegiar un acercamiento en términos de cambio social; es decir, "hacer hablar" al conjunto de elementos que entre los jóvenes apuntan a nuevas concepciones de la política, de lo social, de la cultura en general y, en lo particular, a los modos de relación con el propio cuerpo, con los elementos mágico-religiosos, con las instituciones. Porque el análisis de estas dimensiones revela las formas y contenidos que puede ir asumiendo la sociedad."<sup>129</sup>

Esta llave comprensiva imprime un acercamiento a la diferencia, posibilita el conocimiento del otro por lo que representa. La propuesta de Reguillo es una entrada sistemática al estudio de los jóvenes, a la vez una forma abierta de adquirir relación con una expresión particular de un todo social. El seleccionar a los jóvenes como "objeto" de estudio, es optar por darle presencia, lugar a un sujeto, ponerlo visible, sólo e inicialmente por el hecho de nombrarlo. Dicha sustancialidad implica un lugar en el lenguaje y todo lo que con ello se deriva, es hacerlo sujeto de la política.

Develar los dispositivos que entran en juego para la configuración y construcción de una juventud<sup>130</sup> y del tipo de sociedad que ella representa, sólo es posible en la medida que se seleccione el camino propicio para realizar tal pesquisa. Si bien este sentido hace alusión a la opción metodológica, sin lugar a dudas importante, quiere señalarse, y más para lo que aquí nos interesa, el problema conceptual, es decir, desde o con cuál concepto abordar un estudio sobre los jóvenes. Por cuestiones de economía<sup>131</sup> el debate girará

---

<sup>126</sup> Gallardo, Helio. Elementos de antipolítica y de política en América Latina. Texto presentado en la Asamblea del pueblo de Dios. Santafe de Bogotá, Marzo de 1996.

<sup>127</sup> En esta perspectiva se comprende a los jóvenes como actores constructores de futuro, por tanto, artífices que definen la continuidad o fractura de un modelo social.

<sup>128</sup> Esta perspectiva no deja de ser instrumentalista, pues coloca a los jóvenes como el medio para lograr determinados fines, dejando a un lado la posibilidad de conocer y valorar a los jóvenes y las juventudes que construyen a partir de lo que por sí mismas representan.

<sup>129</sup> Reguillo. Rossana. Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones. Revista JOVENes. Cuarta época, año 2, No 5, México, CAUSAJOVEN. Julio-diciembre, 1997. Pág 17.

<sup>130</sup> Si bien la cita hace referencia a generación, en el texto, el autor la utiliza con la intención de señalar la construcción sociocultural que pueden realizar los jóvenes.

<sup>131</sup> El tiempo asignado para la realización de este estudio no permite tomar discusiones que son de gran valor, por ejemplo sobre los conceptos y/o categorías utilizados en el estudio sobre los jóvenes, como puede observarse en: *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central - DIUC, siglo del Hombre editores. Santafé de Bogotá, 1998. Al igual el trabajo de Klaudio Duarte, *¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro*

sobre la pertinencia o no de utilizar el concepto de **Culturas Juveniles** en estudios sobre las y los jóvenes.

## 2. El Concepto de culturas juveniles: una puerta de entrada al microcosmo de los jóvenes

Al pretender la utilización del concepto de culturas juveniles uno de los primeros asuntos a debatir está en la connotación de culturas, de lo que se sigue intentar darle respuesta al menos a dos preguntas ¿los jóvenes pueden constituir o hacer *una* cultura? y ¿los jóvenes producen varias culturas? Esta segunda pregunta sólo tiene sentido si la primera obtiene una respuesta favorable.

Lo primero que habría de anotarse, y de alguna manera se anunciaba en lo que ha precedido a esta parte del texto, es la intención política de quién investiga o si no es su intención al menos sí comprender la implicación política de la investigación. Cuando se propone el concepto de culturas juveniles como propicio para el estudio de los jóvenes se intenta comprender a los jóvenes no sólo como producto del juego de subjetividades o individuos que se integran, articulan y que constituyen agrupaciones, sino como individuos insertos en una *cultura* que los antecede, la cual se expresa en los modos en que los jóvenes son y están en el mundo, la ciudad, en la interacción mutua como jóvenes, en la vivencia de los encantos y desencantos (fruto de la relación con la sociedad y sus problemáticas) que los lleva a crear, reconfigurar y/o reproducir una forma o modelo social.

La matriz cultural es la expresión de una intención política para poner a los jóvenes en relación con su entorno, con la sociedad donde viven y comparten día a día, quizá, en la búsqueda de maneras nuevas de recrearla o causarle fractura. La posibilidad de ocasionar quiebre a un determinado modelo social, desde los jóvenes, está asociado a "que los jóvenes en tanto sujeto social, constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son siempre resultado de una negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente."<sup>132</sup> Se abre el campo para explorar la interacción cultural entre realidades construidas por unos sujetos (jóvenes), la cual siempre va más allá de ellos y la de un mundo exterior creado a su vez por otros (adultocéntrico) que igualmente los irradia, es decir, los jóvenes pueden producir una cultura, en cuanto sujetos productores de mundo.

La anotación de Rossana Reguillo establece que la cultura juvenil no es una autarquía, fruto o producto de sí misma, al contrario, la cultura juvenil es la expresión de una particularidad conformada por la relación tensa y, si se quiere, conflictiva establecida con la cultura hegemónica. Entonces, la referencia a culturas juveniles alude al *intersticio* de un todo cultural y al estilo de vida asumido por un grupo de jóvenes, previa elaboración subjetiva, es decir "(...) expresa la forma como los jóvenes construyen su realidad en relación con la que los rodea"<sup>133</sup>. Un ejercicio de tal naturaleza, no es más que el intento de nombrar esos hechos y procesos juveniles, es el esfuerzo por realizar una distinción lógica que pretende "(...) designar formas específicas de expresión de lo humano, surgidas del proceso de construcción de realidad o de mundo objetivo. Como es indudable que los jóvenes también ayudan a construir el mundo, el concepto tiene legitimidad teórica"<sup>134</sup>.

---

*continente*. Estos tipos de estudios permiten un análisis crítico de los límites y posibilidades de los diferentes constructos teóricos elaborados por los investigadores para dar cuenta de la condición de juventud.

<sup>132</sup> Reguillo, Rossana. *Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones*. Revista JOVENes. Cuarta época, año 2, No 5 México, CAUSAJOVEN, julio-diciembre, 1997, pág 13.

<sup>133</sup> Pulido Chaves Orlando. *Las culturas juveniles: Un campo de análisis cultural. Elementos Teóricos para su estudio*. Revista UNIVERSITAS Humanística. Vol 24, No 42. Santafe de Bogotá Pontificia Universidad Javeriana. Julio-diciembre 1995. Pág 27

<sup>134</sup> *Ibidem*.

Dar cuenta de la existencia y acción social de un sujeto en un tiempo-espacio determinado es un cometido “especulativo” que pretende aprehender una parte de la realidad en aras de consolidar un objeto específico de estudio. De allí se desprende el interés de concebir formas peculiares para comprender determinada situación, por eso podemos decir de manera inicial que “la cultura, en general, opera entonces como una distinción lógica construida para dar cuenta de una forma de ser de la realidad”<sup>135</sup>, y donde las culturas juveniles expresan estados diferentes al de esa cultura. En otras palabras la cultura juvenil demanda, obviamente, la existencia de los jóvenes, cuyas prácticas incrementan la posibilidad del cambio de la cultura hegemónica, pues gracias a una determinada frecuencia e intensidad de las culturas juveniles, pueden llegar a imprimir un orden de fluctuaciones distinto para lograr incidir en la transformación de dicha cultura<sup>136</sup>.

El problema que trae la definición de cultura lo tiene igualmente el de culturas juveniles,, básicamente debido a la persistencia en establecer con nitidez las fronteras o límites de actuación disciplinar, mucho más si aceptamos la tendencia de éste objeto de estudio a ser disipativo, con alta facilidad para desaparecer e invisibilizarse. Es más útil pensar en las estrategias metodológicas interdisciplinarias para hacer estudios de las culturas juveniles, que invertir esfuerzos en la tarea de establecer límites de competencia a cada disciplina, más cuando “las culturas juveniles están más allá de los objetos que las describen. Son, exactamente, los contextos de los objetos y hechos que las hacen reconocibles. De allí su complejidad y la dificultad para describirlas totalmente desde una sola perspectiva o desde una sola disciplina.”<sup>137</sup>.

La referencia a culturas juveniles, la utilización del plural, está en que al interior de una sociedad se comparte una cultura, pero hay variaciones de ella, la cultura no es uniforme ni homogénea. Orlando Pulido, brinda elementos para la comprensión de estas variaciones, apoyado en la teoría de las estructuras complejas explica la cultura como un campo de fases que tiende a infinito o “conjunto dentro del cual se dan los parámetros que determinan las formas de ser de la cultura en condiciones dadas de tiempo y lugar”<sup>138</sup>. Dentro de este campo de fases se dan otras estructuras, es decir, ocupan un lugar dentro del campo de fases, una de ellas es la cultura juvenil que, a su vez, se convierte en campo de fases, donde igualmente existen alteraciones o estados, los cuales expresan la existencia de diversos estilos de vida, los que estarían constituyendo por su diversidad las culturas juveniles.<sup>139</sup> La constitución de la *identidad* es la marca distintiva de los límites y diferencias que una cultura juvenil establece con la cultura hegemónica y con otros grupos de jóvenes.

Otros aspectos, quizá implícitos en lo que hasta aquí se ha desarrollado, que también ayudan a so pesar la validez y funcionalidad del concepto de culturas juveniles son:

**a. Las subjetividades:** las investigaciones sobre culturas juveniles parten de establecer un sector poblacional, cuyas características van más allá de una descripción sociodemográfica e instauran preguntas por sus haceres como clave constitutiva –aun que no única- de identidad. El abordaje tiene como punto de arranque los sujetos y, desde ellos, simultáneamente la definición de uno o varios campos temáticos a

---

<sup>135</sup> Ibid, pág 28.

<sup>136</sup> Aquí aparece nuevamente una concepción de los jóvenes como un lugar de privilegio

<sup>137</sup> Op.cit pág 28.

<sup>138</sup> Pulido Chaves, Orlando. Las culturas juveniles: Un campo de análisis cultural. En : Revista *Universitas Humanística*. Vol. 24. No. 42. Santafé de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, julio-diciembre. 1995. pág. 28.

<sup>139</sup> Cabe preguntarse ¿todo grupo poblacional constituye una cultura? Al respecto podemos decir: desde que otras agrupaciones poblacionales, se pongan en escena para: a) irradiar la institucionalidad, b) establecer nuevas formas de relación cotidiana y c) generar opinión y acción pública, entonces estas agrupaciones se perfilan como culturas. Lo problemático no está en reconocer diferentes culturas, darle valor a otras manifestaciones que pueden ir más allá de un grupo poblacional, los problemas aparecen cuando una de esas manifestaciones queda al margen de la sociedad debido a su identidad (son excluidos), o cuando por los valores que conforman su identidad no establecen ningún lazo de comunicación con otras formas culturales (segmentación social) o, peor aún, cuando una expresión cultural desea convertirse en una única forma de vida (proyecto totalizante).

estudiar, siendo el foco de acercamiento la indagación sobre aquello que les es común, es una constante indagación sobre la identidad. No obstante, las diferencias registradas como los aspectos que realzan la particularidad de los individuos, que no necesariamente tiene por que impedir la conformación de puntos de interés, refuerza su conformación como colectividad<sup>140</sup>.

**b. La historicidad:** ante el común que se detecta es importante realizar un recorrido retrospectivo sobre los orígenes, componentes y significados que constituyen la identidad para dar cuenta de las mutaciones efectuadas hasta el momento actual del estudio, y con ello poner el objeto de investigación como un hecho históricamente construido, por tanto una producción social que, consecuentemente, permite deducir que "las identidades sociales refieren procesos intersubjetivos inscritos en relaciones sociales históricamente situadas, por lo cual implica concomitantemente a interacciones y representaciones complejas de lo individual y lo colectivo"<sup>141</sup>. Así mismo insta un campo para la comparación y el análisis de las diversas aristas que conforman las culturas juveniles. Ganar en historicidad es avanzar en la comprensión de los hechos.

**c. Los contextos:** El abordaje de las culturas juveniles demanda el análisis de las dinámicas y escenarios en que tienen asiento los jóvenes. Los sujetos en estudio son parte de una cultura, de una sociedad, por ello la identidad no puede ser producto de un acto autárquico, es en relación y/o con negación a la cultura imperante en la que se haya instaurado el joven que se forma una manera de *ser* del sujeto. Los jóvenes en sus múltiples formas de ser afectan los escenarios inmediatos (barrio y ciudad), en tanto expresan la diferencia, a su vez son influenciados por el afuera, por las dinámicas sociales o de otro orden de las que no pueden desligarse. La historia, la institucionalidad y los problemas estructurales adquieren peso para la vida de los jóvenes por la forma particular que toman en el contexto inmediato en que ellos viven<sup>142</sup>.

**d. El entorno:** "En una sociedad de la información globalizada y de progresiva consolidación del libre comercio - y, por zonas, de libre circulación de personas- el espacio (y sus limitaciones) pierde ya sentido y funcionalidad. Son las comunicaciones de todo tipo las que debilitan y deterioran las líneas divisorias"<sup>143</sup>, factor que contribuye a que la cultura empiece a ser una producción de mundos variados, del contacto e influencia de fuerzas que van más allá de fronteras y territorios en relación e interacción constante a través de medios de comunicación, de la informática y el mercado. Los sujetos y los contextos expresan la presencia de las influencias de un orden de mayor magnitud, el cual no se debe desconocer, pues desarrolla un papel importante en el establecimiento de una conciencia de *ser* del mundo y de *estar* en él, desde un contexto particular, esta, llamémosla hibridación, genera, según los ritmos culturales, los sujetos de las culturas juveniles.

Las culturas juveniles son una puerta de entrada a los diferentes mundos de los jóvenes, en los cuales la tarea de encontrar la particularidad no es más que cifrar una inquietud por la llamada identidad. Esta a pesar de su movilidad sigue siendo una construcción que "fija" y permite reconocer, reconocerse y

---

<sup>140</sup> En una perspectiva investigativa de las culturas juveniles, el interés no está dado sólo en cuantos realizan determinada práctica, sino más bien sobre lo significativo de la práctica. En dicho sentido el método etnográfico está privilegiado para la realización de este tipo de estudios. La perspectiva cualitativa en las investigaciones sobre juventud es ventajosa, ya que los estudios de juventud tienden a ser el ejercicio de "estampar" al sujeto joven contra una teoría o marco disciplinar, con lo cual el proceso de conocimiento se reduce a registrar la manera en que la teoría muestra suficiencia para explicar la reacción del sujeto, y posteriormente justificar las estrategias y acciones de intervención de la misma disciplina. Esta afirmación tiene su sustento en la revisión realizada de las monografías de grado sobre jóvenes realizadas en la ciudad de Medellín.

<sup>141</sup> Valenzuela, Arce. José Manuel. *Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un mosaico para armar*. Revista JOVENES. Cuarta época, No 3, México, CAUSAJOVEN, 1997. Pág 13.

<sup>142</sup> Cabe referir que conceptos como el de agrupación juvenil y agregación, utilizados en estudios de jóvenes, pueden llevar a una lectura particularizada en términos de análisis grupal, es decir, incorporación de individualidades, sin contemplar el peso de lógicas de distinta magnitud dadas en los contextos que presionan a los individuos a asumir posturas ante la vida, ante un grupo.

<sup>143</sup> Costa, Pere-Oriol, y otros. *Tribus Urbanas El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona, editorial Paidós, 1996. Pág 28-29

autoreconocerse. Es una impronta construida a partir de la relación del sujeto joven con el mundo, es decir, la identidad a través de sus diversos rostros expresa una biografía, la cual tiene un eje central (posiblemente transgeneracional) que da o imprime sentido al hacer de un alguien (ontos).

Con el ánimo de lograr mayor claridad y comprensión sobre lo que significan las culturas juveniles es conveniente alimentar el debate conociendo algunas definiciones construidas por teóricos que se dedican, en su labor investigativa, a discernir dicha polémica y, cuando no, a enriquecer su debate.

### ***3. Dos aproximaciones al concepto de las culturas juveniles***

Los conceptos a tratar sobre culturas juveniles tienen en particular que han sido elaborados desde perspectivas antropológicas,<sup>144</sup> no por ello queda desvirtuada la presencia de otras disciplinas, como lo son la comunicación social y la sociología, básicamente. La implicación que se deriva de realizar investigación desde éstas áreas del conocimiento, es de orden metodológico, privilegiándose enfoques hermenéuticos a partir de estudios etnográficos y semióticos. Otros tipos de estudios parecerían ser insuficientes para dar cuenta de las realidades que los jóvenes producen; este enfoque hermenéutico<sup>145</sup> permite, al parecer, la comprensión e interpretación del objeto de interés al conectar y dar cuenta de las diferentes comprensiones y expresiones que sobre él se desarrollan; por tanto posee un carácter histórico-cultural complejo. El ejercicio de deconstrucción que conlleva éste enfoque está en la línea de descubrir y explicar las distintas procedencias de los factores que intervienen en la configuración de un acontecimiento particular, a la vez intenta dilucidar las implicaciones de su desarrollo o continuidad.

Estamos ante el reto no sólo de explicar y comprender, sino que se hace necesario, con base en las investigaciones, aventurar hipótesis sobre los posibles escenarios sociales que construyen y/o configuran los jóvenes y las maneras como estos afectan al conjunto social. Preguntas como: ¿qué tipo de sociedad constituyen los jóvenes? ¿los jóvenes están interesados en transformar la sociedad en que viven? ¿desde el ser joven, cómo se ven en relación con otros? ¿qué tipo de relaciones establecen? ¿Qué están creando, expresando, reconfigurando o reproduciendo los jóvenes en su relación con otros actores en los lenguajes, sentidos, legitimidades, normas, estéticas y verdades?, nos permitirán ir más allá de la descripción de los haceres juveniles, para ocuparnos sobre la cuestión, no menos importante, de: ¿qué hacer con los jóvenes?.<sup>146</sup>

Si algo nos dice la globalización es que el mundo es cada día más pequeño, en esa estrechez, las relaciones forzosamente se acentúan, es, entonces, menester pensar sobre ¿Cómo harán para convivir los jóvenes y los que ya no lo son? Es evidente, entonces que tan larga y ardua es la labor investigativa por realizar en el campo de los jóvenes, así mismo, el de seleccionar las mejores herramientas para hacerlo.

Las anotaciones anteriores se ofrecen como elementos de comprensión sobre las lógicas que los autores - los que vamos a analizar- emplean en la conceptualización de las culturas juveniles. Hecha esta aclaración, entremos a conocer dos definiciones de culturas juveniles.

---

<sup>144</sup> Esta afirmación se sustenta no sólo por la formación disciplinar de los investigadores y porque ellos de tal forma lo explicitan en sus estudios. También un rastreo a la bibliografía utilizada por los autores en sus investigaciones da cuenta de ello.

<sup>145</sup> Cifuentes, Patiño et al “*Una Perspectiva hermenéutica para la construcción de estados del arte*”. Cuadernillos de trabajo social Nro. 3 de la Facultad de Trabajo social de la Universidad de Caldas. Manizales, 1993.

<sup>146</sup> Este planteamiento no se hace desde una óptica instrumental, ni mucho menos epidemiológica, en el sentido de caracterizar determinada situación o grupo para realizar una intervención social de enfoque del riesgo o de otro tipo (represiva, podría ser) que permita que "las cosas marchen bien"; la intención es más bien la de señalar la necesidad de pensar la convivencia.



Una de las primeras definiciones que encontramos, la construye Carlex Feixa<sup>147</sup>. La definición que nos ofrece es la siguiente: “En un sentido amplio, las culturas juveniles refieren las maneras en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de “microsociedades juveniles”, con grados significativos de autonomía respecto de las “instituciones adultas”, que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la II Guerra Mundial, coincidiendo con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico. Su expresión más visible son un conjunto de estilos juveniles “espectaculares”, aunque sus efectos se dejan sentir en amplia capas de la juventud”<sup>148</sup>.

Los dos sentidos a los que se alude dan para comprender una definición con una precisión, aunque con facilidad podría entenderse como dos formas de dar cuenta de las culturas juveniles. El sentido restringido, que señala Feixa, es más bien una precisión respecto a lo que enuncia en la primera parte (sentido amplio), ya que da cuenta de la consistencia de ese margen amplio. Un punto polémico, sobre esta definición, estaría en la referencia a “la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre”. Si es cultural la conformación del estilo de vida no podría restringirse su ejercicio a determinados momentos, justamente por ser un estilo de vida, al serlo significa una constante forma de ser. No obstante, podemos entender ese “fundamentalmente”, utilizado en el texto, como una apertura a otras posibilidades de consolidación de estilos de vida en espacios más cotidianos a los jóvenes. Es en dicha cotidianidad donde tiene su génesis las culturas juveniles, pues allí se estarían constituyendo franjas donde lo hegemónico no puede serlo, es decir, existen espacios de la vida ajenos a los órdenes de la cultura homogeneizante que dan cabida a otras manifestaciones culturales.<sup>149</sup>

La manera de percatarse de la existencia de las culturas juveniles son unos estilos espectaculares de ser de los jóvenes. Tal espectacularidad, que a mi juicio debe entenderse no tanto como espectáculo (show), sino como irrupción, refiere a formas harto particulares de entrar y/o estar en la escena social, que sobresalen a la cotidianidad. Serían múltiples las posibilidades de ponerse en evidencia<sup>150</sup> desde la vestimenta hasta los modos de habla; en últimas interesa lograr reconocimiento y ganarse un lugar socialmente. Son variados los estilos de vida, pues si bien el interés es el mismo, reconocimiento y posición social, la manifestación de los estilos varía según las biografías configuradas<sup>151</sup>, es así que tienen cabida: los punk, rockeros, metaleros, entre otros estilos de vida juvenil.

Una segunda definición nos la ofrece Orlando Pulido Chaves<sup>152</sup>. Su definición la antecede una advertencia: “El concepto de culturas juveniles, como la mayoría de los conceptos referidos a la cultura, es amplio y vago. En una primera aproximación define el conjunto de manifestaciones abstractas y concretas del modo de ser de los jóvenes; expresa la forma como los jóvenes construyen su realidad en relación con la que los rodea; designa al ser humano joven y al mundo en el cual es reconocido y se

---

<sup>147</sup> Este autor español ha realizado algunos trabajos investigativos en su país y tuvo la oportunidad de hacer un estudio de culturas juveniles en México.

<sup>148</sup> Feixa, Pámpols. Carles. *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. Colección JOVENes No 4, México, CAUSAJOVEN 1998. Pág 67.

<sup>149</sup> La aparición en el *lugar de fuga* a la cultura hegemónica significa la intención de crear un orden social diferente o, por lo menos, si ponerse fuera de una esfera de control que, por los patrones instituidos, estandariza formas de vida. No obstante, para avanzar en este análisis debe profundizarse en aspectos como: subcultura, contracultura, manifestación cultural, entre otras, que dan o insinúan el sentido de aquello que constituye algo diverso a la cultura hegemónica.

<sup>150</sup> Comprendido como ser y hacerse sentir visible; el otro nos ve.

<sup>151</sup> El autor plantea los siguientes aspectos que ayudan en la comprensión de las culturas juveniles, estas son: la clase social, el género, la generación, etnicidad y territorio, igualmente el de estilos de vida, este último como la manifestación en el sujeto del entrecruzamiento de dichos aspectos.

<sup>152</sup> Antropólogo e investigador colombiano.

reconoce como tal."<sup>153</sup> Lo amplio y vago de los conceptos referidos a la cultura, anuncia el esfuerzo que hace Chaves por caracterizar a las culturas juveniles como un campo de análisis cultural. Para tal cometido, éste autor, se basa en la teoría de las estructuras complejas, señalando a la cultura en general, como un sistema en el que se dan unos campos de fases o alteraciones, uno de esos campos de fases sería las culturas juveniles, las que a su vez se caracterizan por ser estructuras disipativas (conformación de naturaleza volátil) que permiten distintas maneras de expresión juvenil.

Como se infiere, Chaves realiza mayor análisis en las implicaciones de referirse a los jóvenes desde la perspectiva de culturas juveniles, al contrario de Feixa, quien se despreocupa de esa discusión y centra su análisis en lo que las culturas en sí constituyen; Chaves trata de explicar por qué éste concepto es un campo de análisis cultural y cómo operaría, más que dar cuenta de los hechos sociales en los que se expresa. La definición de Chaves, no logra plantear una diferencia sobre subcultura o contracultura, sólo señala una serie de compartimentos que instauran unos sujetos y que los hacen distintos a otros, pero sin calificar o entrar a describir el tipo de relaciones establecidas en el proceso de diferenciación; factor decisivo para comprender las diferencias entre los términos anteriormente indicados y que darían cuenta de la construcción de identidad a partir de elementos conflictivos y de carácter político que media en el conocimiento de sí mismo y de los límites del otro, asunto trascendental para entender si cuando se habla de culturas juveniles sólo se trata de un estilo de vida de un joven o de una apuesta sociopolítica de fractura a una cultura hegemónica.

En suma, la primera definición permite adentrarse en las dinámicas de las culturas juveniles y la segunda, apuntaría por el desarrollo que el autor hace, a dar cuenta de cómo comprender esa adjetivación de culturas juveniles, con las respectivas implicaciones teóricas del concepto.

Una concurrencia de ambas definiciones es la de poner a los jóvenes en relación con un algo, bien sea, la realidad que los rodea (Chaves) o las instituciones adultas (Feixa). No por ello el estudio de las culturas juveniles estaría centrándose predilectamente en los contextos y el entorno, olvidando las subjetividades, tampoco es optar por el inverso, el retorno a la filosofía del sujeto, en tanto que "la historia entendida como una ciencia social recuerda que los individuos están siempre ligados por dependencias recíprocas, aparentes o invisibles, que estructuran su personalidad y que, de esta manera definen en sus modalidades sucesivas, las formas de la afectividad y de la racionalidad."<sup>154</sup> Entre las personas se generan vínculos, los que son siempre más que la simple suma de quienes los establecen, ellos producen acontecimientos sociales que los rebasan y ante los cuales generan nuevos y distintos estilos de relación. Un estudio de las culturas juveniles implica ir más allá del grupo que los jóvenes conforman, siendo necesario dar cuenta, interactivamente, de los contextos y entornos a los que pertenecen.

La cultura desde la caída de los grandes relatos, esta significando la necesidad de escribir nuevas y distintas historias. La posibilidad de otras "ediciones", en lo cual podría pensarse a las culturas juveniles, como categoría que da acceso a la recuperación de la historia de un grupo social específico, para el caso los jóvenes. Estaríamos hablando, entonces, de la "historia de la particularidades" en una dimensión de la conformación de esa filigrana social que autopoieticamente se recompone, y de la que los jóvenes están encargados de editar en relación con lo que ellos son y con quienes comparten el mundo.

#### ***4. Parcial consideración para el abordaje de las culturas juveniles***

---

<sup>153</sup> Pulido Chaves Orlando. *Las culturas juveniles: Un campo de análisis cultural. Elementos Teóricos para su estudio*. Revista UNIVERSITAS Humanística. Vol 24, No 42. Santafé de Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Julio- diciembre 1995, pág 27.

<sup>154</sup> Roger Chartier. La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas. En *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Igancio Olábarri. Francisco Javier Caspistegui. Madrid, España. Edt Complutense. De el Escorial. Pg 27.

Queda por resolver la cuestión de los hechos por los cuales se aborda el estudio de las culturas juveniles, las investigaciones realizadas en este campo destacan básicamente aspectos tales como la música, la danza y la moda<sup>155</sup>, que pueden denominarse expresiones artísticas y estéticas predilectas de los jóvenes para "darse a conocer". Así mismo, y como ya se había anunciado, los estilos juveniles son variados, igualmente las puestas en escena, ya que "el estilo constituye, pues, una combinación jerarquizada de elementos culturales (textos, artefactos, rituales), de los que pueden destacarse los siguientes: a) lenguaje, b) música, c) estética, d) producciones culturales e) actividades focales"<sup>156</sup>. Hay una recurrencia entre algunos de los planteamientos de Feixa y Muñoz, en cuanto a campos de abordaje de las culturas juveniles: sujetos (relaciones e interacciones), contextos (prácticas y procesos), territorios y tiempos, imaginarios e identidades, contenidos (sentidos y significados), modelos comunicativos y epistemologías y estéticas juveniles<sup>157</sup>.

Este mapa de conceptos intenta establecer algunas relaciones, no necesariamente con todos los conceptos anteriormente enunciados, que constituirían una red conceptual comprensiva e interpretativa de las prácticas de los jóvenes en su cotidianidad. Cada uno de los conceptos que se proponen pueden dar cuenta o "atrapar" parcelas significantes de los haceres de los jóvenes, siempre y cuando se teja con la rigurosa construcción teórica que demanda la elaboración de un marco conceptual. Dicha tarea aportaría a la consolidación de una línea de investigación en la medida que adquiera una matriz de lectura de los fenómenos juveniles, estableciendo, a su vez, una base conceptual que coadyuve a elaboración de hipótesis y proyectos de investigación para discernir las lógicas con las que los jóvenes viven y hacen mundo.

## **5. Apunte final**

*Para terminar, más que presentar conclusiones, deseo plantear algunos aspectos que permitan continuar el debate y, ante todo, dilucidar conceptualmente las culturas juveniles.*

*En primer lugar, se requiere realizar una lectura histórica de los conceptos con los cuáles se ha nombrado o intentado explicar jóvenes y juventud, de manera que se obtenga un análisis de límites y posibilidades teóricas. De tal forma se podría dar cuenta de lo nuevo o diferente que aporta la categoría de culturas juveniles para comprender a los jóvenes. Este ejercicio epistemológico igualmente daría cuenta de las perspectivas tanto teóricas como culturales (occidente, Latinoamérica) construidas para entender en contextos diferentes a un "mismo sujeto".*

*En segunda instancia, debe explorarse otros conceptos que tienen relación con culturas juveniles como: agregaciones juveniles, identidades e identificaciones, formas y estilos de vida, expresiones juveniles, entre otros. Que permitan establecer diferencias, relaciones y similitudes tanto desde la teoría, los contextos y las disciplinas.*

*Y por último, en otros estudios sería importante retomar algunas inquietudes que permitan continuar y profundizar el debate sobre la pertinencia de utilizar la categoría de culturas juveniles, para ello se plantean las siguientes preguntas:*

*1) ¿la categoría de culturas juveniles obedecería a una nueva forma de constituirse la juventud como sujeto social y por tanto estaría dando cuenta de dicho cambio histórico? A partir de esta pregunta*

---

<sup>155</sup> Muñoz, González, Germán. Consumos Culturales y nuevas sensibilidades. *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá, Universidad Central - DIUC, siglo del Hombre editores, 1998, pág 202.

<sup>156</sup> Feixa, Pámpols. Carles. *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. Colección JOVENes No 4, México, causa joven 1998.

<sup>157</sup> Ghiso, Cotos. Alfredo y Restrepo, P. Adrián. Proyecto Línea de investigación cultura juveniles en Medellín. Fundación Universitaria Luis Amigó, CESEP e Instituto Juventud XXI, 1998.



*podría deducirse que la forma como la juventud da cuenta de su existencia y presencia, de su ser y su sentido en un contexto social, es a partir de constituirse como culturas juveniles.*

*2) ¿Es posible pensar a la juventud siempre en términos de su configuración en colectivos? Si es así, debe reflexionarse sobre el papel de las subjetividades y su significación en el desarrollo y la comprensión de los jóvenes.*

*3) Las formas de vida y los valores que definen una cultura juvenil puede comprenderse como una construcción consciente, pero así mismo podría pensarse en que son el producto de procesos impredecibles, inmersos en un devenir sin lógicas preestablecidas, ello nos lleva a preguntar ¿la cultura juvenil es autoconstrucción o construcción por agentes externos? O ¿las culturas juveniles se configuran, es decir, a parecen por cierta quinesis social?<sup>158</sup>.*

*4) Se acepta, al menos entre los autores que trabajan el concepto de culturas juveniles, que estas tienen relación con otra u otras culturas, por ello sería pertinente preguntar ¿hasta dónde avanzaría la diferenciación con la cultura hegemónica y qué tipo de conexiones e intersecciones se activarían entre las culturas juveniles y la cultura hegemónica?<sup>159</sup>.*

*5) ¿Podría la categoría de culturas juveniles contribuir a describir y explicar la manera en que se configura la condición de juventud en un momento determinado o dada su aparición desplaza otros elementos sustanciales que constituyen el campo conceptual de condición de juventud y de esa forma estrecha las posibilidades de comprensión de la juventud?<sup>160</sup> Ó ¿la categoría de culturas juveniles produce un quiebre en la forma de abordar el análisis de la juventud desde la pregunta por su condición?.*

*No dejan de ser estas inquietudes, sino el texto mismo, una invitación para estudiar, desde las realidades juveniles latinoamericanas, los conceptos que permitan avanzar en la comprensión de lo que somos y, a su vez, precisar aquello que deseamos y podemos ser.*

---

<sup>158</sup> Esta pregunta intenta interrogar el sentido político de las culturas juveniles, a la vez establecer las diferencias entre lo juvenil – la producción cultural por los jóvenes- y la juvenilización –producción cultural del mercado para los jóvenes-.

<sup>159</sup> Con esta pregunta el adultocentrismo se convierte en un campo por explorar, desde luego no por el mismo, sino desde la relación e implicaciones que tiene en el mundo de los jóvenes.

<sup>160</sup> La preocupación que trasluce esta pregunta es ¿en definitiva todo estudio de la juventud es, hoy día, un estudio desde la cultura?

## ¿Juventud o Juventudes?

Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles.<sup>161</sup>

*Klaudio Duarte Quapper*

### De qué vamos a hablar.

Una de las características del proceso, múltiple y dinámico, de pensar a la juventud y a las juventudes en nuestro continente latinoamericano y caribeño, en especial durante las últimas dos décadas, es que se ha dado un cierto tránsito, desde concepciones más bien conservadoras y funcionalistas hacia versiones más integrales y progresistas respecto de este complejo mundo juvenil. Las primeras, han copado por mucho tiempo no sólo las producciones de las ciencias sociales y médicas, sino que también los imaginarios colectivos con que nuestras sociedades se nutren cotidianamente. Las visiones alternativas, que han surgido muchas veces en contraposición a las anteriores, han comenzado a abrirse espacios tanto en el ámbito académico, como en el sentido común de nuestras sociedades y también en medio de quienes despliegan acciones educativas, preventivas y promocionales en el mundo juvenil de sectores empobrecidos.

Este tránsito y actual convivencia de versiones respecto de las juventudes, de los actores y sujetos juveniles, de sus producciones culturales y contraculturales, de las ofertas identitarias que los modos culturales –tanto dominantes como contraculturales– realizan, se viene dando pujado por un fuerte proceso de irrupción de este grupo social en las distintas sociedades y sus estratos en el continente. No sólo su masividad como grupo social caracteriza este proceso, sino que sobretodo la incapacidad mostrada por muchas organizaciones e instituciones sociales (públicas y privadas) de responder a las demandas y necesidades que estos grupos tienen, y también es cada vez más relevante la característica que surge desde las formas que las y los jóvenes asumen para plantear dichas necesidades y sueños, que no necesariamente es por la vía de los canales tradicionales o institucionalizados para ello, más bien se observa que están tendiendo a crear fórmulas propias de expresión de sus intereses colectivos e individuales.

En un ámbito menos estructural, vemos que son cada vez mayores las distancias y los puentes rotos que van surgiendo entre el mundo juvenil y el mundo adulto, cuestión que aflora en las familias, en las escuelas, en las comunidades locales, en las organizaciones de diverso tipo y en los propios grupos de jóvenes. Todo esto pone un matiz de dificultad en la consideración que las distintas sociedades van mostrando hacia ellos y ellas, así también se generan actitudes de tensión permanente de las y los jóvenes hacia sus entornos.

Este proceso, y el conjunto de situaciones que le caracteriza, van de la mano con los diversos lentes que se utilizan para las miradas externas e internas de lo que acontece, de sus evoluciones y manifestaciones. No es menor la ubicación de quien habla de las y los jóvenes, así como adquiere cada vez mayor importancia lo que las y los propios jóvenes dicen de sí mismos y de cómo son vistos en sus sociedades y contextos. Un desafío para las ciencias sociales surge de intentar construir miradas desde lo social que integren estas y otras versiones en que la comunidad – incluidos los y las jóvenes – dice de sus jóvenes, de sus necesidades, sueños, estilos de vida, expresiones, agrupaciones, resistencias...

En la presente reflexión abordaremos este tránsito y actual convivencia de miradas, intentando responder la interrogante **¿es posible hablar de la juventud para referirnos a este complejo entramado social, o es necesario hablar de la existencia de las juventudes para construir miradas más integradoras y**

---

<sup>161</sup> Una primera versión de este texto (con el título, “*Juventud o Juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente*”) se encuentra en Adolescencia y Juventud. Análisis de una población postergada. Libro Universitario Regional, San José de Costa Rica, 2001. Para la presente versión, se han incorporado algunos nuevos aspectos, frutos de la reflexión sostenida en el Encuentro “Lo Juvenil Popular en América Latina y El Caribe”, realizado en el Departamento Ecueménico de Investigaciones, en San José de Costa Rica, entre el dos y el quince de diciembre del dos mil.

**potenciadoras de lo juvenil?**. Las respuestas a esta pregunta van más allá de la pluralidad que asumiría el sujeto-sujeta de estudio si habláramos de *las juventudes* en vez de *la juventud*. Creemos que no está referido a una cuestión gramatical de número y cantidad, sino que a nuestro juicio hace mención a una cierta epistemología de lo juvenil, que exige mirar desde *la diversidad* a este mundo social. Junto a ello, un elemento de este tránsito es que se ha venido planteando la necesidad del reconocimiento de *la heterogeneidad* en el mundo juvenil, hemos dicho y se ha dicho, no es lo mismo ser joven rico que joven empobrecido,<sup>162</sup> no es lo mismo ser mujer joven que hombre joven, etc. Pero la mención que se realiza no ha venido acompañada de la construcción de ciertas categorías analíticas que permitan mirar y remirar las juventudes de nuestro continente desde una óptica nueva y por lo tanto alternativa a la tradicional.<sup>163</sup>

Por lo mismo se han convertido en lugares comunes, frases que se han ido vaciando de contenidos, por lo que es preciso aportar elementos en la reflexión, para que demos un salto cualitativo en este aspecto y profundicemos en la reflexión: este artículo pretende contribuir en ello. Para esto, primero revisaremos las versiones más recurridas del discurso tradicional, haciendo síntesis en un segundo momento, en las trampas y dificultades que desde esta mirada se nos plantean para la construcción de miradas respetuosas del mundo juvenil. Seguidamente desplegaremos los elementos conceptuales y metodológicos que nos permitirían una mirada de nuevo tipo respecto de dicho mundo, con una sistematización de los desafíos epistemológicos que se abren a partir de esta entrada a la temática juvenil en nuestro continente, tanto para quienes viven su vida como jóvenes, como para quienes desplegamos acciones educativas y reflexivas en este mundo juvenil.

#### Uno    **¡Cuántas cosas se dicen al hablar de la Juventud!**

Cuando en nuestras sociedades se habla de *la juventud*, se está haciendo referencia a varios sentidos simultáneamente. La necesaria contextualización de los discursos y acciones al respecto, y el reconocimiento de la posición de quien habla, nos permitirán una mejor comprensión de estos discursos. Una primera idea fuerza de esta reflexión es que la nominación en singular de *la juventud* no es tal, ya que sus significantes son diversos y refieren a varias imágenes desde un mismo habla con diversos hablantes. ¿Cuáles son esos diversos significados o usos que se hace de la categoría juventud?

Una primera versión, que podríamos decir es la más clásica o tradicional, y por consiguiente la que ha tenido más peso en nuestras hablas sociales, es la que define *la juventud como una etapa de la vida*. Dicha definición tiene al menos dos acepciones, por una parte sería una etapa distinguible de otras que se viven en el ciclo de vida humano, como la infancia, la adultez, la vejez; y por otra, es planteada como una etapa de preparación de las y los individuos para ingresar al mundo adulto.

Ambos sentidos están íntimamente ligados. En el primero de ellos, se parte desde los cambios propios de la pubertad para señalar el ingreso a un nuevo momento del desarrollo del ciclo vital, que tendría en algunos enfoques el rol de sustituir los ritos de iniciación que estarían desapareciendo desde los procesos de industrialización de nuestras sociedades. En el segundo sentido, se le otorga al primer efecto, la maduración sexual y orgánica (madurez en función de la reproducción) una connotación que se transforma en una mirada social: la madurez fisiológica sería la causa de un efecto posterior: la integración adecuada al mundo adulto. Sin embargo, esta integración al mundo adulto no es sólo consecuencia de la madurez señalada, sino de las posibilidades que cada joven tiene de participar en el mercado de la producción y del consumo. Es aquí donde esta primera versión señalada pierde consistencia, dado que trata por iguales a las y los jóvenes que ocupan diversas posiciones en el entramado social, no considerando la diversidad de

<sup>162</sup> *Pobre* designa un estado, *empobrecido* refiere a un proceso que contextualiza e historiza su carácter de producción social. Ver Gallardo H., 1998. Entra las y los jóvenes empobrecidos consideramos sus distintas pertenencias sociales, de clase, de género, de raza, de ubicación geográfica, de pertenencia cultural, etc.

<sup>163</sup> Duarte K., 1996; Kuasñosky S. y Szulik D., 1995

situaciones que se presentan en la cotidianidad social. La lucha entre versiones homogeneizantes y versiones que dan cuenta de la diversidad es parte de la convivencia de miradas que ya hemos señalado.

Desde esta perspectiva se ha instalado en nuestros imaginarios la versión de que el mundo joven está en un tránsito, preparándose para ser adulto, lo cual trae una serie de consecuencias que más adelante ahondaremos. Señalemos por ahora, que la moratoria psicosocial planteada por Erikson es claramente el concepto central de esta versión. Dicho concepto es el eje de la mirada clásica más conservadora y que más ha sido utilizado en los diversos discursos que las ciencias sociales y médicas vienen planteando por décadas. Entre otras debilidades de esta conceptualización, interesa mencionar la mirada de transitoriedad de la “etapa juventud”, y su carácter de apresto hacia el mundo adulto. Desde esta mirada se refuerza la idea de pensar lo social desde lo adulto, señalando lo juvenil – aquello que vive *la juventud* – siempre en referencia al parámetro de medida central que es lo adulto. Así lo juvenil pierde importancia en sí mismo, y siempre será evaluado en función de lo que el mundo adulto ha parametrado como lo que debe ser.<sup>164</sup>

Una segunda versión, dice *la juventud para referirse a un grupo social* que puede ser clasificable a partir de algunos parámetros, en especial el etéreo. Dicha variable, la edad, permitiría construir un grupo dentro de las sociedades, a los que se denomina los (y las) jóvenes. En esta versión, se tiende a confundir lo netamente demográfico, un grupo de cierta edad en una sociedad, con un fenómeno socio cultural que es lo juvenil como momento de la vida o como actitud de vida, etc.

Es importante considerar la versión de Bourdieu, quien señala que el uso de la edad para significar una compleja realidad social es una manipulación que efectúan sociólogos y otros científicos sociales. Para este autor, “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos. (...) La edad es un dato manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente”<sup>165</sup>. Vale decir, la manipulación ha sido la característica de este mal uso de la edad y de los rangos etéreos. En primer término porque desde ello se ha pretendido construir realidad, se asignan conductas o responsabilidades esperadas según edades, nuevamente sin considerar las especificidades y contextos del grupo social del que se habla. En segundo término la definición de los rangos ha estado mediada por dichas condiciones sociales, sólo que ello no se enuncia. En este sentido es interesante mirar lo ocurrido en Chile cuando asume el primer gobierno civil post dictadura militar en el año 1990, en que el rango etéreo asumido para hablar de jóvenes desde la política social, se aumentó desde los 15 a 24 años, que se usaba desde más de dos décadas, hasta los 29 años como margen superior. La explicación tiene que ver con la cobertura interesada de desplegar en el marco de la denominada “deuda social” que se tendría con las y los jóvenes chilenos empobrecidos que sufrieron exclusión social durante la dictadura militar. Sin embargo, esta variación intencionada, no se hace cargo de “la realidad que construye”, en tanto quien en 1990 tenía 24 años, se encontró con la posibilidad de vivir una ampliación de su “etapa como joven” al tener cinco años más, mientras se prepara para ser adulto. Es necesario señalar que dicha ampliación ha tenido efectos en el imaginario social que ya no concibe a sus jóvenes hasta los 24 años sino que les ha otorgado también esta ampliación decretada desde el estado chileno.

La tercera versión utilizada para referirse a *la juventud*, dice *relación con un cierto conjunto de actitudes ante la vida*. Por ejemplo, se habla de *la juventud* para decir un estado mental y de salud vital y alegre; se usa también para referirse a un espíritu emprendedor y jovial; también se recurre a ello para hablar de lo

---

<sup>164</sup> En este texto, *la juventud* o más adelante *las juventudes* refieren al grupo social que puede ser categorizado desde distintas variables (demográficas, económicas, culturales, etc.); *lo juvenil* hace referencia a las producciones culturales y contraculturales que estos grupos sociales despliegan o inhiben en su cotidianidad; *las y los jóvenes* hace referencia a los sujetos específicos en su individualidad y en sus relaciones colectivas; *la juvenilización* es la expresión que adquiere el proceso por medio del cual se construyen imaginarios sociales con modelos de ser joven que circulan en nuestras sociedades.

<sup>165</sup> Bourdieu P., 1990.

que tiene porvenir y futuro; en otras ocasiones se le utiliza para designar aquello que es novedoso y actual, lo moderno es joven... Dichas actitudes son mayormente definidas desde el mundo adulto, a partir de una matriz adultocéntrica de comprender y comprenderse en el mundo y en las relaciones sociales que en él se dan. Visto así, el mundo adulto se concibe a sí mismo y es visto por su entorno como las y los responsables de formar y preparar a las “generaciones futuras” para su adecuado desempeño de funciones en el mundo adulto, vale decir: como trabajadores, ciudadanos, jefes de familia, consumidores, etc.

Esta responsabilidad asignada por siglos y auto impuesta a la vez, es la que va enmarcando el estilo de relaciones que entre el mundo adulto y el mundo joven se van dando. Ella, entre otras prefiguraciones, va anteponiéndose a las relaciones que se puedan generar por medio de roles, respetos implícitos, etc. De esta forma vemos que por ejemplo en la escuela secundaria, la queja de las y los estudiantes es que sus docentes se relacionan con ellas y ellos en cuanto estudiantes y no en cuanto personas jóvenes. El adulto se posiciona en su rol de profesor – profesora y pierde también la posibilidad de aprehender del joven que tiene enfrente, sin llegar a plantearse la posibilidad de juntos construir comunidad.

Mirado con este lente, en esta tercera versión, vemos que el mundo adulto tiende a acentuar sus miradas sobre el mundo juvenil (al que recordemos denomina *la juventud*), mayormente desde imágenes prefiguradas que no siempre coinciden con la realidad y por lo demás muchas veces ni siquiera logran conocer dicha realidad juvenil, ya que inmediatamente le anteponen el prejuicio que su lente les entrega. El mundo adulto mira con este lente a las y los jóvenes a partir del aprendizaje que impone la socialización adultocéntrica en que nuestras culturas se desenvuelven. Al mismo tiempo, muchos jóvenes internalizan estas imágenes y discursos, por lo que encontramos experiencias individuales y colectivas en que su despliegue cotidiano está guiado por tratar de dar cuenta de dichas situaciones: “ser como dicen que somos”.

*Un ejemplo de esto último, lo constituye la distinción que algunos raperos de la zona sur de Santiago hacen respecto de lo que denominan “la vieja escuela” y “la nueva escuela” del rap. Se trataría de dos generaciones distinguibles por el contenido de su música y por sus motivaciones para ser raperos. La vieja escuela elaboraría canciones signadas por temas de crítica social de corte sistémico y con propuestas de ciertas alternativas a las situaciones de dolor social; mientras tanto, la nueva escuela se caracterizaría porque son raperos de menor edad, que han surgido como tales en los últimos cuatro o cinco años, y que sus contenidos están más vinculados a la violencia y con poca crítica social. De la misma manera estos últimos asumirían como parte de su identidad el uso de la violencia y las peleas callejeras como forma de relacionarse en sus entornos. La explicación que ellos y ellas tienen para este fenómeno, es que las y los raperos de la nueva escuela estarían respondiendo al discurso criminalizador que la sociedad ha venido imponiendo en torno al ser raperos, su estética y su identidad. Vale decir, estos jóvenes se estarían haciendo cargo de un discurso dominante que los inculpa, pero que les va haciendo sentido en tanto les permitiría una cierta visibilidad social.*

Una cuarta versión, que surge de la anterior, es la que plantea a *la juventud como la generación futura*, es decir como aquellos y aquellas que más adelante asumirán los roles adultos que la sociedad necesita para continuar su reproducción sin fin. Esta versión tiende a instalar preferentemente los aspectos normativos esperados de las y los jóvenes en tanto individuos en preparación para el futuro. Así, surge un juego entre los hablas que reconocen aspectos “positivos de la juventud” y aquellos que en el mismo movimiento refuerzan la tendencia deshistorizadora de los actores jóvenes. Por ejemplo, una forma de descalificar los aportes que las y los jóvenes realizan en distintos espacios sociales es plantear que se trata sólo de sueños y que ya los dejarán de lado, cuando maduren y efectivamente se vuelvan realistas como “todo un adulto”. El reconocimiento de que *la juventud* (la etapa de la vida) sería el momento de los ideales, tiene esta doble connotación, se pretende reconocedora de los posibles aportes juveniles, pero en el mismo movimiento se les descalifica por falta de realismo y por ser pasajeros.

De la misma manera, lo que se refiere a las críticas y propuestas que realizan jóvenes y sus grupos a las formas de vida de sus sociedades, sus modos contraculturales de generar agrupamientos, de relacionarse, de comunicarse, de vestirse... son vistos como acciones de rebeldía y de no - adaptación social, en tanto no dan cuenta de lo que se espera: la subordinación de las y los jóvenes a lo que cada generación adulta les ofrece en el tiempo que les corresponde vivir. He aquí una franca lucha de poder, entre quienes ofrecen modelos a los cuales adaptarse y quienes intentan producirse y reproducirse desde parámetros propios que las más de las veces contradicen la oferta mencionada.

Otra forma de desalojar – deshistorizar a las y los jóvenes es planteando que *la juventud* es el momento de la vida en que se puede probar. Desde ahí surge un discurso permisivo “la edad de la irresponsabilidad” y también un discurso represivo que intenta mantener a las y los jóvenes dentro de los márgenes impuestos. Se puede probar, pero sin salirse de los límites socialmente impuestos. El hedonismo en algunos autores sería la característica de *la juventud* lo que la situaría en este marco de la irresponsabilidad, de la búsqueda del placer fácil, de la disposición a vivir sólo el presente...

Hasta aquí estas versiones. No son las únicas, son una muestra de lo que más aparece en el sentido común que día a día se va alimentando de discursos científicos, periodísticos, comunicacionales, religiosos, políticos, de la calle, del café, de la música, de la publicidad... Muestran una variedad de modos de concebir, hablar y representar a *la juventud*, que entre más nos sumergimos en el análisis más aparece como desbordando esta forma de referencia. Al parecer, la categoría usada, no logra contener el complejo entramado social del cual desea dar cuenta.

## **Dos Cuidado con las trampas para comprender y autocomprenderse en el modo de vida juvenil. El surgimiento de la matriz adultocéntrica.**

En este momento intentaremos una síntesis en torno a las racionalidades que subyacen a las diversas versiones ya planteadas. Dichas racionalidades actúan como contenedoras de una matriz cultural que sustenta estas miradas y discursos en torno a la existencia de *la juventud*. Dicha matriz da cuenta de una construcción sociocultural que sitúa a este grupo social, sus producciones y reproducciones como carentes, peligrosas, e incluso les invisibiliza sacándolos de las situaciones presentes y los resitúa en el futuro inexistente. Esta matriz la hemos denominado *adultocentrismo*,<sup>166</sup> en tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.).

De esta manera, cuando se significa al mundo joven en nuestras sociedades la mayor de las veces se hace desde esta matriz cuyo surgimiento en la historia va de la mano con el patriarcado. Vale decir, se construye un sistema de relaciones sociales, una cierta concepción de la orgánica social desde la asimetría [adulto + --- joven-]. Esta postura no pretende crucificar a quienes se perciben o son percibidos como adultos, sino que busca desnudar una corriente de pensamiento y acción social que discrimina y rechaza aquellas formas propiamente juveniles de vivir la vida. Antes de mirar las trampas en las comprensiones que tenemos acerca de *la juventud*, es oportuno dar un vistazo a algunos tópicos del surgimiento de la matriz adultocéntrica y el vínculo que ya mencionamos, con la matriz patriarcal.

### ***Una posible explicación histórica al surgimiento de las generaciones***

---

<sup>166</sup> Duarte K., 1994.



En las sociedades tribales el ejercicio de los diversos roles que cada actor social desplegaba en su cotidianidad generaba diferenciaciones que tendían a la apropiación de ciertas funciones y tareas, así como al goce de cierto status social en las comunidades. Las mujeres y los hombres tenían espacios de acción definidos en cada comunidad, algunos compartidos y otros complementarios, lo mismo las y los mayores y menores<sup>167</sup>, quienes poseían ciertas atribuciones y deberes en el marco de su propia cultura.<sup>168</sup> Esta diferenciación social de trabajo, de roles, y de autoridad, entre otras, no necesariamente generaba desigualdad ni discriminación, ya que el significado que se atribuía a las distintas acciones que cada sujeto desplegaba no dependía de su género ni de su pertenencia generacional, sino más bien del carácter propio de cada acción.

En el proceso posterior de apropiación violenta de la capacidad reproductora y productora de la mujer, por parte del grupo masculino, es que comienzan a generarse situaciones en que la diferencia es transformada en asimetría social. Esto surge desde el establecimiento de ciertas castas y más tarde clases sociales al interior de cada comunidad, lo que las va transformando en sociedades con estructuras organizacionales y relacionales cada vez de mayor complejidad, en que la dominación de unos sobre otros se vuelve patrón tradicional de relaciones.<sup>169</sup>

Estas asimetrías sociales se basan en lo que posteriormente se denomina la estructura patriarcal de nuestras sociedades, en que la sexualidad femenina y su autonomía económica o su aporte a la economía doméstica, pasan a ser controladas por los hombres del grupo. La matrilinealidad que existía en dichas comunidades, y que le daba a la mujer un mayor control sobre su sexualidad y sobre la maternidad se va perdiendo, para dar paso a la pertenencia que ellas tienen respecto del mundo masculino en las nuevas sociedades nacientes. Surge la familia y una nueva forma de estructuración social que se basa en ella y en la cual los roles asignados a mujeres y hombres fortalecen la reproducción de la asimetría patriarcal. Las relaciones de género que desde ahí se configuran están significadas en ese ámbito y en la permanente invisibilización de lo femenino a favor de la sobre valoración de los aspectos masculinos de dichas relaciones. Por ejemplo, en lo económico los hombres van asignándose la conducción pública y las mujeres van siendo relegadas a lo doméstico, a lo más como administradoras de dicho espacio; esto junto a una división de lo real social entre lo público y lo privado, que relega a las mujeres a este último y posiciona a los hombres en la esfera pública, a partir de la pretensión de que sólo en ella se definen las cuestiones importantes de nuestra sociedad, mientras que lo doméstico es mirado con desprecio; en el ámbito de la sexualidad, además de reducir la sexualidad de la mujer a la reproducción, se la define como perteneciente a algún hombre, que vive su sexualidad con ansias de propiedad sobre dicha mujer; y desde una perspectiva religioso cultural, el hombre es construido como hecho a imagen y semejanza de Dios, mientras que la mujer es presentada como inferior, objeto y proyección del pecado. Es la imagen de Eva asociada a todo lo femenino.

De esta forma se van generando un conjunto de imágenes que muestran a la mujer como incapaz, débil, dependiente, estúpida, pasiva, servicial, entre otros atributos que la relegaron por mucho tiempo a un plano inferior en las relaciones sociales y que la han invisibilizado en las distintas esferas sociales. En contraposición, los hombres construyen sus autoimágenes como seres capaces, fuertes, independientes, inteligentes, activos, líderes, entre otros atributos que les señalan como los que controlan las relaciones sociales, en la intimidad y en el ámbito externo, y ejercen su poder de acuerdo a un designio definido como divino. Así, se ha dado una naturalización de estas relaciones de género, que por una parte esconden sus raíces de producción histórica, y por otra pretenden negar cualquier posibilidad de transformación de ellas.

---

<sup>167</sup> El uso del término *menores* en este texto es sólo referencial y no pretende significar disvalor o invisibilización.

<sup>168</sup> Montecino Sonia, (1996)

<sup>169</sup> De Barbieri Teresita, (1992)

*A partir de esto que hemos señalado, nuevos estudios muestran que en el plano de las generaciones, esta asimetría social se gestó en un paulatino proceso histórico que tuvo características específicas de acuerdo a cada cultura y al tipo de sociedad en que se daba. Sin embargo, existen cuestiones de orden común, que se presentan cuando los grupos mayores fueron construyendo una autopercepción de su rol social en que se atribuyeron las responsabilidades de educar y transmitir sus conocimientos a los nuevos grupos menores. Dicho proceso, fue asentando la noción de poder adulto frente a otros grupos que en el tiempo han sido nominados de distinta manera (infantes, niños, niñas, jóvenes, adolescentes, púberes, muchachos, muchachas). Este poder adulto se reforzó en la medida que se construyeron una serie de símbolos, discursos y normas que avalan el rol social atribuido.*

*De forma similar a las relaciones de género, la construcción de la familia permite la consolidación de este estilo relacional asimétrico, en que ser mayor implica gozar de una serie de privilegios en desmedro de las y los considerados menores. Así, los padres y madres, los hermanos - hermanas mayores, los familiares cercanos de mayor edad, poseen una posibilidad de controlar y definir las opciones que niños, niñas y jóvenes asumen. La racionalidad que orienta este poder plantea que ser menor implica estar “naturalmente” en preparación para ser mayor-adulto, generando la consolidación de este estilo relacional asimétrico, en que ser mayor implica gozar de una serie de privilegios en desmedro de las y los considerados menores.*

En cada cultura y en cada contexto específico, las formas de relaciones que se van estableciendo entre los grupos sociales así mirados, están caracterizadas por esta condición de poder y control que los *mayores* poseen respecto de los *menores* y cómo estos, de una u otra forma, reaccionan resistiéndose a la situación, o bien amoldándose a ella por medio de diversos mecanismos. Como ya señalamos, el dato duro más usado para generar la pertenencia a uno u otro grupo es la edad, pero ella a nuestro juicio, no construye realidad y constituye sólo un referente de aproximación.<sup>170</sup>

A partir de estos elementos, podemos afirmar que en tanto nuestra sociedad construye sus relaciones de género desde una perspectiva patriarcal, en que lo masculino posee una valoración positiva permanente en desmedro de lo femenino. Desde la perspectiva de las relaciones entre adultos y los diversos grupos denominados menores, estamos en presencia de una sociedad que se articula desde una **perspectiva adultocéntrica**. Es decir, se sitúa como potente y valioso, a todo aquello que permita mantener la situación de privilegio que el mundo adulto vive<sup>171</sup>, respecto de los demás grupos sociales, los cuales son considerados como en preparación para la vida adulta (niños, niñas y jóvenes) o saliendo de (tercera edad).<sup>172</sup>

Es decir, ser adulto es lo constituyente en nuestra sociedad, es aquello que otorga status y control en la sociedad. Si se es hombre, rico, blanco, cristiano y adulto, con seguridad se posee una ventaja sobre el resto de la población. La discriminación sufrida por efecto de la edad, como clave de rotulación social, posee una fuerza definitoria, tanto como las discriminaciones de género, raciales, económicas, etc. En el mismo proceso, se da una suerte de valorización de lo juvenil, en cuanto lo bello, lo romántico, el tiempo de los ideales, etc. Si bien en el imaginario social este reconocimiento a lo juvenil pareciera contradictorio con las versiones adultistas, podemos ver que él está asociado directamente con las nociones de consumo para tener belleza; cumplimiento de patrones de género dominantes para ser romántico (sumisa la mujer,

---

<sup>170</sup> Duarte Klaudio, (2000)

<sup>171</sup> Con la noción de *mundo adulto* o *mundo joven*, no estamos haciendo referencia a todos homogéneos, sino que queremos significar conjuntos heterogéneos y diversos, pero que en el ámbito de este análisis los referimos a la imagen más fuerte con que ellos se presentan – son presentados, en las relaciones sociales establecidas en la comunidad escolar y que creemos también, pueden extenderse a otros espacios sociales. Vale decir, el mundo adulto aparece como dominante y cautelador de la formación-preparación de niños y niñas para su vida futura, el mundo joven obediente y dejándose formar, aunque a ratos también rechazando estas posiciones de sometimiento en que se encuentran. Prodeni, (2000)

<sup>172</sup> Duarte Klaudio, (1994)



conquistador el hombre); ideales que son permanentemente desalojados en importancia al ser asumidos como “sueños juveniles..., que ya pasarán”. Como vemos, este reconocimiento positivo en el imaginario social puede ser leído críticamente como una fórmula de buscar integración al consumo, adaptación a roles y patrones de conducta establecidos como normales.

Al menos cuatro trampas nos presenta esta forma adultocentrista de concebir lo social y en particular a *la juventud* dentro de ello. Una primera concepción es *la universalización como homogenización*: “son todos iguales”, vale decir no se elabora ningún nivel de distinciones entre los tipos de jóvenes, ni entre géneros, razas, clases sociales, estilos (contra) culturales, etc. De esta forma existe sólo *una juventud*, singular y total al mismo tiempo. Esta objetivación de corte positivista intenta igualarles en un concepto, se niega la existencia de las otras versiones que ya señalamos y que abren un abanico amplio de significaciones.

A nuestro juicio, *la juventud*, si existiera, no posee carácter universal, constituye un referente conceptual que precisa de contextualización y especificidad desde sus acepciones más básicas: momento de la vida, grupo social, estado de ánimo, estilo de vida entre otras. El reconocimiento de la heterogeneidad, la diversidad y la pluralidad, como veremos, son ejes para una nueva mirada de *las juventudes* en nuestro continente.

La segunda trampa de las versiones tradicionales refiere a la permanente *estigmatización que se hace del grupo social juventud y de sus prácticas y discursos, como objetivación invisibilizadora*: “son un problema para la sociedad”. La relación que las distintas sociedades construyen con sus jóvenes o con *su juventud*, se funda básicamente desde los prejuicios y los estereotipos. No se logran vínculos humanizadores, sino que se dan mayormente desde las preimágenes, desde las apariencias y desde las miradas preconcebidas por otras y otros. Se tiende a patologizar a *la juventud*, no se reconocen sus capacidades de aporte y de esta forma se le saca de la historia, se les sitúa como no aporte y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social. Estas imágenes son las que permiten al imaginario dominante argumentar con fuerza todas sus desconfianzas, temores y represiones contra *la juventud*, sus expresiones discursivas o accionales.

En este sentido se ha construido todo el conjunto de normas y deberes que debieran asumir quienes pertenecen a *la juventud*, para cumplir en buena forma su rol actual, dado que esto tiende a no suceder, aparece una objetivación sancionadora que les responsabiliza de todos los males sociales existentes y les acusa de disfuncionales “al sistema”. En el mismo movimiento, estas versiones circulantes en la cotidianidad, tanto en el espacio de la intimidad cara a cara como en el de la masividad estructural, realizan el ejercicio de resituar a las y los jóvenes, o si se quiere a *la juventud*, pero condicionada a cumplir con cierta norma esperada socialmente en tanto muestran capacidad de cumplir lo esperado.

Como veremos, el necesario reconocimiento de los diversos aportes juveniles y de su existencia concreta en tiempo presente, son condición de las posibilidades de construcción de sociedades fraternas y justas. Por ello, es de vital importancia estimular acciones y modos de hacer, para que el conocimiento que se genera se instale siempre desde las capacidades y potencialidades que el mundo juvenil, en toda su diversidad, aporta y/o puede aportar a la construcción de comunidades. Vale decir, se propone leer lo juvenil desde sus aportes y no desde sus carencias, cuestión que no pretende invalidar las dificultades sociales y de otro tipo que existen en el mundo juvenil, sólo que enfatiza otro ámbito de la mirada, hacia las posibilidades que desde este grupo social se generan y no desde las ausencias o carencias que él tiene.

La tercera trampa consiste en la *parcialización de la complejidad social como mecanicismo reflexivo*. La división etapista del ciclo vital responde a una visión instalada con fuerza en los imaginarios sociales en nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas. Se plantea que se es joven o se es adulto (o se es infante o anciano, etc.), negando la posibilidad de convivencias o simultaneidades en la posición que se asume socialmente, es decir ser niño – niña, joven, adulto,... en un mismo movimiento sin fin. Junto a ello,

desde la lógica del mundo adulto de auto constituirse como quienes deben preparar a las “futuras generaciones” para la adecuada conducción de las sociedades venideras, se asume el rol de normadores - formadores de quienes asumirían mañana los destinos de la patria.

Así, las visiones son desde la funcionalidad del joven en tanto futuro adulto, vale decir futuro responsable y sostenedor de lo que suceda en su sociedad. Esta lógica imperante tiende a rigidizar las visiones y versiones sobre la juventud y su existencia en el ciclo vital y en la cotidianidad de cada grupo social.

Como veremos, las posibilidades de reconstruir una nueva mirada en torno a las nociones del tiempo (de lineal a espiral ascendente), desde las lógicas más occidentalizadas hacia aquellas que recuperan las nociones de los pueblos originarios de nuestro continente, puede ser una clave epistemológica que nos ayudaría a superar dicha rigidez en la mirada, permitiendo la integración de diversos elementos que inciden simultáneamente en la vida juvenil y que las miradas mecanicistas tienden a parcializar.

La cuarta y última trampa que queremos revisar, dice relación con *la idealización de la juventud como objetivación esencialista*: “son los salvadores del mundo”. Vale decir, se les endosa una responsabilidad como los portadores de las esperanzas del cambio y la transformación de las distintas esferas de la sociedad, por el sólo hecho de ser jóvenes. Su carácter intrínseco sería ser críticos e innovadores. Esta versión del imaginario está muy difundida incluso en aquellas organizaciones e instituciones sociales de corte progresista, que por largo tiempo han buscado y en algunos casos avanzado en la construcción de sociedades justas y solidarias. Muchas veces se llega incluso a la objetivación mesiánica de plantear que “todo lo juvenil es bueno”.

Si bien la mayor de las veces, las y los jóvenes se encuentran en situaciones de conflicto social que les provocan dolores sociales, aunque nos ubiquemos en una lectura que intenta mirar desde las potencialidades y capacidades del mundo juvenil, ello no justifica caer en la trampa que estamos enunciando.

Estas distintas trampas a que hemos aludido, se comprenden en una mirada crítica respecto de la construcción discursiva y accional que por décadas se ha venido haciendo respecto de *la juventud*. Se ha asentado con fuerza la certeza de la existencia de una sola *juventud* que pretende englobar lo que aquí hemos mostrado como un complejo entramado social, imposible de significar con un concepto que asume múltiples sentidos. Lo que se ha dado es un proceso dominante de establecer una mirada sobre este grupo social y sus construcciones sociales en la historia, desde un lente que la observó como una unidad indivisible, uniforme e invariable. Este lente dominante por largo tiempo es el que sostiene que *existe una sola juventud*. Desde esta reflexión planteamos que *esta juventud* no existe y nunca ha existido como tal, sino sólo en la construcción que hace quien mira y en la versión que desde ahí se produce. *La juventud* es un constructo intencionado, manipulable y manipulado, que no consigue dar cuenta de un conjunto de aspectos que requieren una mirada integradora y profunda respecto de esta complejidad.

Lo que existen y que han venido ganando presencia son *las juventudes*, vale decir diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social y que se expresa de maneras múltiples y plurales. Estas *juventudes* son de larga data,<sup>173</sup> surgen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y en cada intersticio de ella, entre los espacios de las palabras van emergiendo con distintos rostros, olores, sabores, voces, sueños, dolores, esperanzas.

---

<sup>173</sup> No siempre han tenido presencia histórica, en nuestro continente surgen de la mano del cambio del modo de producción hacia el establecimiento del modo capitalista industrializado y del fortalecimiento de la escuela y la universidad en los distintos sectores y clases sociales. Por ello en cada región y/o país tendrán una data de irrupción histórica diferente. Muñoz V., 1999.

Desde hace décadas se viene planteando la necesidad de agudizar la mirada, de reconstruir nuevos paradigmas, de remirar lo que hasta ahora siempre se vio de una sola forma. Si se la ha construido desde la homogenización, la estigmatización, la parcialización y la idealización, entre otras trampas, es posible plantearse el desafío epistemológico de construirlas desde otros parámetros que humanicen a quienes viven su vida como jóvenes. En el siguiente apartado, relevaremos aquellos aspectos más significativos de este proceso que se viene dando en nuestras sociedades.

**Tres Volver a mirar (se), para aprehender (se) y comprender (se) entre las Juventudes del continente. Pistas y Ejes para nuevas miradas de las Juventudes.**

Estamos en el camino del tránsito y de la convivencia ya anunciada. En el esquema de Kühn se trataría de un período de anomalía en que se ha salido al camino de las conceptualizaciones tradicionales, intentando instalar en la reflexión otros elementos no considerados hasta ahora para mirar, aprehender y comprender a las juventudes en nuestras sociedades. Para ello señalaremos algunas pistas de corte metodológico y ejes de tipo temático, que nos entreguen herramientas epistemológicas para este ejercicio de conocimiento que cotidianamente realizamos respecto de las y los jóvenes.

Las pistas tienen ese carácter, son indicativos de *cómo mirar* las juventudes y sus producciones en la historia, en tanto no pretenden instituir leyes ni modelos que circunscriben acciones, sino matrices analíticas que generen nuevas formas de acercamiento al sujeto – actor joven, sus grupos, sus expresiones, sus discursos, etc. Los ejes por su parte, buscan poner de relieve ciertos temas que transversalmente cruzan al mundo juvenil y constituyen tópicos vitales de abordar para el proceso de conocimiento que nos interesa. Se trata entonces de sistematizar un conjunto de caminos que permiten ponerse en condiciones de pensar y construir relaciones con el mundo juvenil y su amplia gamma de colores.

### **Las Pistas metodológicas**

Una primera pista refiere a *la necesidad de aprehender a mirar y conocer las juventudes, en tanto portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales*. A las ya tradicionales exigencias respecto de la clase, el género, la religión y la raza, se suman hoy exigencias respecto de los estilos culturales y de los subgrupos etéreos que se comprenden dentro del grupo social juventud.

Si bien hemos criticado la versión etérea que construye una juventud sin recoger diferencias y hace depender de un dato demográfico la construcción de realidades sociales, vemos que en el acercamiento a las y los jóvenes es necesario distinguir los subgrupos que se dan, si se trata de manifestaciones sociales entre los 15 y 17 años, en que seguramente estudiarán en secundaria o por lo menos estarán en situación de hacerlo, que si se tratara de grupos entre 26 y 29 años los que posiblemente estén planteándose cuestiones relativas a la construcción de familia y la inserción laboral. No estamos usando la edad como un dato que construye realidad a priori, sino que la usamos como referente de categorización, que no explica las situaciones que se dan entre las diversas juventudes, y que exige dinamismo en su uso.<sup>174</sup>

De la misma manera, la pertenencia a uno u otro estilo cultural implica en el mundo juvenil asumir cierta estética de presentación y representación en el espacio. Por ello, provoca identidad pertenecer a un grupo rap, que diferenciará de pertenecer a un grupo de rockeros metálicos. Esta diferenciación, por oposición o por semejanzas entre uno y otro grupo de jóvenes, entre sus estilos (contra) culturales, les permite

---

<sup>174</sup> No sólo respecto de las juventudes es esta consideración, sino que respecto de los distintos grupos sociales a los que se les exige ciertas conductas atribuidas la posesión de cierta edad biológica, por sobre su *edad social*, es decir cuál es la representación que de su pertenencia etérea se hace en el contexto específico de su sociedad.

construirse una posición en el mundo, les da la posibilidad de atribuir sentidos desde dicha posición y a la vez situarse ante ellos y ellas mismas y ante los y las demás con una cierta identidad. La música, el fútbol, el graffiti, la batucada, la ropa, el pelo, la vestimenta, entre otros aspectos íntimos y públicos, son los espacios e insumos que les permiten materializar dichas opciones. Reconocer estas distinciones que producen diferencias – y lamentablemente en ocasiones también desigualdades - es clave de lectura para recoger la diversidad de las juventudes de nuestro continente.

Esta diversidad, que en algunos casos produce un relativismo que niega precisión al análisis social, plantea el desafío de reconocer la complejidad a que hemos aludido, pero al mismo tiempo, invita a desplegar la capacidad de precisar y relevar los aspectos vitales para la comprensión de aquello que se muestra como complejo.

En ese sentido es que surge la segunda pista a considerar, que dice relación con *la necesidad de desplegar miradas caleidoscópicas hacia o desde el mundo juvenil, que permitan recoger la riqueza de la pluralidad ya mencionada*. Se trata sin duda de un esfuerzo, por dejar de lado el telescopio, aquel instrumento que permite imágenes fijas y desde la lejanía, para comenzar a usar el Caleidoscopio, aquel juguete que nos permite miradas múltiples, diversas, ricas en colores y formas a cada giro de contraluz que efectuamos. Por largo tiempo, las miradas predominantes son desde la lejanía, desde el escritorio de la oficina pública, la ONG, la academia, la iglesia, etc. Se requiere en este nuevo esfuerzo epistemológico salir a la calle, vincularse con las y los jóvenes, oír sus hablas, mirar sus acciones, sentir sus aromas. Este acercamiento es hoy día más posible de realizar, en tanto las metodologías investigativas abren caminos de encuentro entre lo cuantitativo y lo cualitativo, en especial esta última, ofrece variantes riquísimas para aprehender y comprender los mundos juveniles.

Para capturar la complejidad de las juventudes en nuestras sociedades es vital la realización cada vez más profunda y precisa de este ejercicio de mirar caleidoscópicamente sus mundos, sus vidas, sus sueños. Es claro que un caleidoscopio puede ser utilizado con rigidez y lejanía, que de por sí su uso no asegura resultados que recojan la pluralidad y riqueza a que hicimos mención. Más bien se trata de humanizar su uso, vale decir, dotar de humanidad los modos de conocer que utilizamos con el mundo juvenil y acercarnos a ellos y ellas reconociéndoles sujetos, con capacidades, con potencialidades y con aportes posibles para la comprensión de sus propios mundos, así como respecto de las sociedades en que viven. Vale decir, se trata de ir más allá de los instrumentos, y llenarnos de nuevos espíritus-energías que nos animen en esta epistemología que, dicho de modo sintético, pretende surgir desde las y los jóvenes. Nuevamente es necesario enfatizar, para que no pendulzaricemos la reflexión, que las miradas provenientes del mundo juvenil, tampoco a priori nos garantizan aportes y novedades, ellas existen mezcladas y en tensión con las visiones tradicionales que hacen eco de las racionalidades y contenidos de la dominación.

A partir de uno de los aspectos señalados en la pista anterior surge una tercera pista, que propone *la vinculación directa e íntima con el mundo juvenil, múltiple y plural, como condición de la generación de conocimiento comprensivo en nuestro continente*. La permanente consideración de los contextos específicos y globales, la necesaria historización de las experiencias juveniles, la referencia a la pertenencia generacional que cada grupo despliega, son algunos de las claves que surgen en esta pista.

Vale decir, lo juvenil se expresa a partir de ciertas condiciones de contexto específico que le condicionan, caracterizan y atribuyen ciertos significados. Ser joven en Chile viviendo en un barrio empobrecido de la capital, implica determinadas condiciones de vida para un o una joven, que incidirán directamente en el tipo de mirada con que nos acerquemos a su cotidianidad. Es posible que ellos estén más proclives al abandono del Liceo para integrarse precariamente al mundo del trabajo, mientras que ellas están más proclives a seguir estudiando, para ser posteriormente dueñas de casa, si es que no se embarazan antes de terminar la secundaria.

En cuanto a la historización, ella tiene que ver con los procesos de corta y larga duración en que el modo de ser joven se materializa para cada joven. La vivencia de lo juvenil en tiempos de Dictadura Militar en Chile, implicó la formación de un grupo de jóvenes en estilos relacionales con la política orientados fuertemente hacia el poder, ya sea su toma o construcción. Mientras que en tiempos de los gobiernos civiles, post militares, la discusión por el poder e incluso por los mecanismos de gobierno casi no aparecen en el espacio de la política juvenil, mientras que sí están presentes cuestiones más relacionadas con su cotidianidad inmediata y su vida íntima. Ser joven en Chile y la vivencia de lo juvenil, en su pluralidad y diversidad, ha estado también condicionado por los diversos modos de estructurarse que la historia del país ha tenido, también en ella han incidido las y los jóvenes y sus movimientos.

En cuanto a la pertenencia generacional, es importante considerar el surgimiento en la historia, por medio de complejos y dinámicos procesos, de grupos muchas veces en pugna, los que se caracterizan por semejanzas hacia dentro y por diferenciaciones hacia afuera. Vale decir, estos grupos, a los que llamaremos **generaciones**, se autoidentifican y son significados por otros, en tanto logran producir códigos propios que les caracterizan entre sus semejantes y que en el mismo movimiento les diferencian de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo. Desde esta óptica lo juvenil como producción (contra) cultural, se hace parte de una categoría relacional, en que su existencia no está dada en sí misma, sino en la medida en que se constituye la relación (por ausencia o presencia de ella) con otros grupos sociales, a los que hemos llamado generaciones. Dichas generaciones son referentes de relación en lo contemporáneo y en la memoria colectiva que repone el pasado en el presente. Es decir, la generación de jóvenes rockeros latinos de este tiempo actual, puede comprenderse a sí misma al trasluz que le ofrecen los grupos - generaciones de su propio tiempo histórico, como también aquellos rockeros latinos u otros rockeros, u otros grupos sociales que existieron en otros momentos de la historia. En el Liceo suele recordarse a ciertos grupos de estudiantes con el año de su egreso, así se habla de los de 95, los del 98, etc. En la poesía y en la novela por ejemplo, se reconocen las generaciones de escritores y escritoras según los años en que han tenido o tuvieron auge en su producción. Esta categoría relacional: **lo generacional**, nos permite pensar y comprender las acciones, discursos, cosmovisiones, sentimientos y otras formas de vida de los grupos juveniles en distintos momentos de la historia, desde los estilos que las relaciones sociales que asumen van tomando, en directa relación con otros grupos sociales -adultos, tercera edad, infancia- y entre ellos mismos.

A partir de la necesaria vinculación directa que señalamos en esta pista, es importante decir que no se trata de una dependencia y pérdida de autonomía de quienes conocen o investigan, sino que se busca la generación de diálogos permanentes entre los diversos mundos sociales, y los mundos de las y los jóvenes. Lo mismo es atribuible para quienes intervienen educativamente en dichos grupos sociales, o realizan las dos acciones simultáneamente, en tanto las metodologías de intervención exigen hoy cada vez mayor presencia de las y los trabajadores sociales en el espacio juvenil.

Una cuarta pista, que se sigue de la anterior, busca la superación de la rigidez mecanicista con que se ha mirado y se ha hablado de *la juventud*. En este sentido, planteamos la necesaria construcción de conceptos en torno al mundo juvenil, no en la pretensión de generar categorías totalizantes y universalizadoras, sino *conceptos dinámicos y flexibles que se acerquen progresivamente a los sujetos de estudio: las y los jóvenes, las juventudes, las expresiones juveniles, los procesos de juvenalización*.

Este acercamiento progresivo utiliza la lógica de la tendencia al límite que nos enseña el cálculo algebraico: avanzar hacia el objetivo deseado (la realidad juvenil) siempre la mitad de lo que nos queda por recorrer. La metáfora de la coneja y la zanahoria es útil para pensar esta condición en la construcción del conocimiento, particularmente en la definición de conceptos y/o categorías para la comprensión de determinadas realidades o procesos: *La coneja quiere llegar a su zanahoria, la condición que tiene para*

*avanzar hacia ella es que sólo puede hacer la mitad del recorrido que le queda cada vez, ni más ni menos, solo la mitad de lo que le queda por recorrer. Surge la pregunta ¿llegará la coneja a la zanahoria?...*

De esta manera vemos que la construcción del conocimiento tiene una tendencia al límite, al infinito; es como la noción de utopía de Galeano, *ella está siempre ahí, me acerco se aleja dos pasos, acerco tres y se aleja cinco, pero siempre está ahí*. Pues bien la coneja tiene como condición siempre avanzar, aunque no le sea posible llegar a ella (a la zanahoria), pero siempre nos podremos acercar más y más (a la realidad juvenil). Su propio dinamismo y heterogeneidad es la que nos exige dinamismo en la actitud epistemológica y capacidad para mirar la diversidad juvenil. Si bien esta pista se amplía, al igual que las anteriores, a los diversos mundos sociales, la existencia de las juventudes y su reconocimiento, desafía a su concreción cotidiana por parte no sólo de los y las cientistas sociales, sino de las diversas sociedades en su conjunto.

### **Los Ejes temáticos**

A partir de las pistas antes señaladas, estamos en condiciones de plantear los ejes que podemos considerar en las lecturas de *lo juvenil*. Junto a las pistas presentadas existen ciertos ejes temáticos que el mundo diverso, plural y dinámico de las juventudes nos presentan hoy y que son vitales de tomar en cuenta cuando nos acercamos a conocer *lo juvenil*. Usamos lo juvenil para referirnos a las diversas producciones culturales y contraculturales que este grupo social realiza – en su diversidad y heterogeneidad ya mostradas –. Ello navega por los distintos espacios sociales en que este grupo social se despliega o inhibe en nuestras sociedades, vale decir se expresa en la economía, en la religión, en las comunicaciones, en sus sexualidades, en sus intereses, etc. Lo juvenil es una producción, que se posiciona de acuerdo al contexto en que cada grupo de jóvenes se desenvuelve y en el tiempo histórico en que intentan resolver *la tensión existencial* que les plantea su sociedad: *ser como lo desean o ser como se les impone*.<sup>175</sup>

Esta producción de lo juvenil, nos pone de cara con la historicidad y facticidad que asumen las juventudes que hemos reconocido. Si bien entonces las juventudes no existen a priori y se van construyendo en un cierto espacio tiempo social, imaginario y real, ellas adquieren presencia no sólo desde el discurso de quien *las habla*, sino que sobre todo porque van ganando historicidad desde sus propias expresiones y muchas veces irrupciones en el espacio social.

Un primer eje es *considerar que lo juvenil se constituye a partir de una cierto modo de vivir–sobrevivir a la tensión existencial que ya enunciamos*. Se trata de un momento de la vida, que es independiente de la edad, y que se encuentra fuertemente condicionado por la clase social de pertenencia, el género que se posee, la cultura en la que se inscribe cada joven y sus grupos. Esta tensión existencial plantea una cierta lucha entre la oferta que la sociedad le presenta a las y los jóvenes para que cumplan con la expectativa que se tiene de integración al mercado, al conjunto de normas sociales y al rol de futuro adulto que les aguarda como tarea, y las construcciones más propias que ellos y ellas realizan respecto de la identidad que quieren vivir. Esta última se manifiesta en crítica social, desconfianza de los estilos adultos en la política y en las relaciones familiares y escolares, en provocación a las normas, en situarse al margen de lo que se espera que hagan (no inscripción electoral, no atención al mundo laboral, no adscribir a los modos culturales tradicionales, etc.), en resistir a las tendencias adultocéntricas que se dan en nuestras sociedades, entre otras formas de expresión.

A partir de lo anterior, surge un segundo eje a considerar en la producción de lo juvenil. Tiene relación con *los distintos modos de agruparse en el espacio, que se caracterizan básicamente por la tendencia a lo colectivo con una cierta organicidad propia que les distingue y que las más de las veces no sigue los*

---

<sup>175</sup> Duarte K., 1994.

*cánones tradicionales*.<sup>176</sup> Estas fórmulas organizativas de nuevo tipo les permiten dos aspectos que son centrales; por una parte, el grupo es el espacio privilegiado de socialización, especialmente en el caso de los hombres jóvenes que reciben un buen caudal informativo – normativo que alimenta sus identidades de género; y, por otra parte, el grupo es su familia afectiva, la comunidad en la que crean lazos que les mantienen y les aportan sentido a sus vidas y proyectos. En algunos casos el grupo juvenil se convierte en el vehículo de expresión social, ya sea por medio de lo contra cultural, el deporte, lo político, algún servicio comunitario, etc.

En el diverso y plural mundo juvenil, las posibilidades de construcción de ciudadanía por ejemplo, pasan por *la valoración y fortalecimiento de los espacios que a las y los jóvenes les permiten vivenciar experiencias significativas en el ámbito de sus autoidentidades personales y colectivas*. Hemos dicho que en estos espacios se experimentan situaciones que generan comunidad, que reemplazan a la familia, que socializan fuertemente, por ello el grupo juvenil de semejantes asume un carácter estratégico, en especial en sus manifestaciones menos tradicionales como grupos de esquina, bandas de amigos-amigas, etc.<sup>177</sup> De la misma manera las expresiones masivas juveniles como barras del fútbol o movimientos musicales (rock, rap, batucadas, etc.) constituyen otra posibilidad desde la experiencia juvenil en tanto logren fortalecerse como espacios de crecimiento, comunicación y proyección para el mundo juvenil. La tendencia a transformarlos en objetos de consumo (deshistorización) y nichos delictuales por parte del discurso dominante es una tensión que la experiencia juvenil debe abordar y superar.<sup>178</sup>

El tercer eje a considerar en la construcción de lo juvenil en nuestro continente refiere a *los nuevos modos de participar en la sociedad*. Es común el cuestionamiento en que ha caído la actividad política en nuestras sociedades, dado principalmente el descrédito con que cuenta en tanto es percibida básicamente como instrumento de enriquecimiento y de acciones individuales que favorecen a minorías privilegiadas en contra de grandes grupos que sufren la marginación y la exclusión. Esta antipatía juvenil ante la política, en tanto modo tradicional de organización y participación de la sociedad, ha llevado a los distintos grupos de jóvenes a recrear nuevas formas de hacerse presente en los temas que les importan y que les son significativos. Dichas formas de expresión están reñidas con las formas tradicionales y se vuelcan directamente por la resolución efectiva de sus problemáticas inmediatas, acompañadas de un fuerte discurso moral y ético respecto de las conductas exigidas a las y los líderes juveniles y sociales. Las utopías juveniles están siendo presentadas de un modo diverso, propio de la especificidad que cada grupo despliega, ellas existen y más allá de los discursos adultocéntricos, se nutren de las actitudes de resistencia que diversos grupos juveniles van articulando<sup>179</sup>.

Es importante entonces considerar la capacidad que despliegan y pueden desplegar los grupos juveniles de diverso tipo para explicitar los contenidos de rechazo y propuesta que en sus discursos—acciones existen. Decir su palabra, instalar sus apuestas en sus comunidades es un desafío para las agrupaciones juveniles. La autocensura valida la apuesta adultista, de que las y los jóvenes no tienen nada que decir. Lo interesante es usar los canales existentes, pero sobre todo potenciar aquellas formas propias que se van inventando cada día. Es necesario relevar con ingenio los novedosos códigos que se van creando por medio del baile, el canto, el dibujo, el teatro, el deporte, la política, la fiesta...

Otro eje importante de tomar en cuenta, se relaciona con algunas experiencias que existen en torno *al establecimiento de relaciones y diálogos intergeneracionales como fórmula de reconstrucción de los*

---

<sup>176</sup> No creemos que el instinto gregario por sí solo sirva para explicar la tendencia juvenil a la agrupación. Más bien consideramos que ella responde a condiciones socio-históricas que en el caso de las y los jóvenes de sectores pobres se debe a la expulsión social de que son víctimas. No poseen espacios en sus casas y no existen condiciones ambientales – afectivas para permanecer en ellas por lo que la calle es su principal espacio de socialización.

<sup>177</sup> Duarte K., 1999.

<sup>178</sup> Duarte K., 1997.

<sup>179</sup> Goicovic I., 2000.



*puentes rotos que las relaciones adultocéntricas han generado.* Este eje permite instalar en la reflexión que la perspectiva anti adultocéntrica que el discurso y muchas acciones asumen, no es contra las y los adultos, sino contra la matriz cultural que ese adultocentrismo promueve e impone. Se trata también de ofrecer al mundo adulto una manera de repensarse en el mundo a partir del establecimiento de relaciones humanas liberadoras, en que el rol de formador y de responsable del futuro de las nuevas generaciones, no les lleve a sobreactuar en pos de estilos autoritarios.

Un último eje, por ahora, surge desde *la manifestación abierta y la promoción de nuevas formas de relaciones de género en el mundo juvenil de sectores empobrecidos.* Si bien ello no es una constante, ni mucho menos una tenencia mayoritaria, los atisbos y avances-retrocesos que en este campo existen, abren una puerta de entrada a la posibilidad de construir formas de relaciones comunitarias hacia la búsqueda de vida en abundancia para todas y todos. Este proceso ya se ha iniciado con, con tensiones y partos, con rechazos y alianzas; las y los jóvenes muestran a ratos nuevos códigos de relación, que desafían a lo meramente patriarcal y señalan posibilidades para tensar las tradicionales cosmovisiones de género. Los hombres en particular están en una situación de *shock* que no les permite darse cuenta a cabalidad de las nuevas formas de relación y de posición en el mundo que se plantean las mujeres, y por lo mismo, se encuentran entre lo tradicional y lo alternativo, entre ser *macho* como lo señalan los modelos heredados de antaño, o ser *distinto* como se plantea en algunas nuevas versiones que están emergiendo.

Estos ejes presentados, en torno a la existencia de las juventudes en nuestro continente, componen en conjunto el proceso de construcción de identidades que hoy se dan entre las y los jóvenes. El proceso de resolución de la tensión existencial, los modos de agruparse – expresarse en el espacio y los estilos de participación en sus comunidades – sociedades les va imprimiendo las condiciones de posibilidad para tomar posiciones en sus ambientes íntimos y colectivos. Las y los jóvenes se van conformando en sujetos en la medida que resuelven su construcción identitaria, proceso infinito y desafiante, en que el vértigo es característica de estos tiempos<sup>180</sup>.

*Las juventudes* cobran vida, se muestran, nos muestran sus diferentes estéticas y podemos asumir entonces una epísteme integradora, amplia y comprensiva de lo juvenil. *La juventud* niega existencia, porque ella encajona, cierra y mecaniza las miradas; rigidiza y superficializa el complejo entramado social que hemos denominado las juventudes. Vamos por el camino de reconocer diferencias, aceptar diversidades, construir aceptaciones y de esa forma construimos miradas potenciadoras de lo juvenil.

Si logramos cambiar nuestras miradas, por cierto que estaremos en condiciones de acercarnos más a los grupos juveniles y recoger desde ellos y ellas sus expresiones propias de sueños, esperanzas, conflictos, temores, propuestas. Este es un desafío para nuestro próximo tiempo, reconstruir categorías y epistemologías que nos permitan mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente con nuevos ojos, oírles con nuevos oídos, tocarles con nuevas manos, degustarles con otras bocas y sentirles con nuevos olfatos...

En este proceso de lograr cercanías y facilitar sus expresiones propias, lo intergeneracional como posibilidad de encuentro y de reconstrucción de puentes rotos es una exigencia de cara al nuevo tiempo. Validar el intercambio de experiencias, los aprendizajes mutuos y por ende la superación de las barreras que la matriz adultocéntrica nos impone, le otorga una fuerza política importante a la presencia de las juventudes en nuestras sociedades.

## **BIBLIOGRAFÍA**

---

<sup>180</sup> Silva C., 1999.



- Bourdieu P.**, (1990). *La juventud no es más que una palabra*. En Sociología y Cultura. Grijalbo/CNCA, (Los noventa), México.
- De Barbieri Teresita**, (1992). “*Sobre la categoría género. Una construcción teórico-metodológica*”. En Fin de siglo y cambio civilizatorio. Ediciones de las mujeres, N° 17. Isis, Santiago.
- Duarte K.**, (1994). *Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. LOM ediciones. Santiago.
- Duarte K.**, (1996). *Ejes juveniles de lectura, para desenmascarar las bestias y anunciar los sueños*. En Revista PASOS ESPECIAL N° 6, DEI. San José de Costa Rica.
- Duarte Claudio**. (1997) “*PARTICIPACIÓN COMUNITARIA JUVENIL. Miradas desde las lunas y los soles en sectores populares*”. Instituto de la Mujer, Santiago.
- Duarte, K.** (1999) “*MASCULINIDADES JUVENILES EN SECTORES EMPOBRECIDOS. Ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo*”. Tesis para optar al Título de Sociólogo. Universidad de Chile. Santiago.
- Duarte, K.** (2000) “*Juventud o Juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente*”. En Revista Última DÉCADA N° 13, CIDPA, Viña del Mar.
- Kuasñosky S. y Szulik D.**, (1995). *Desde los márgenes de la juventud*. En Margulis Mario Editor. La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Gallardo Helio**, (1996). *Jóvenes y Juventud: una presentación*. PASOS Especial N° 6, DEI, San José de Costa Rica.
- Gallardo H.**, (1998). *El Fundamento Social de la Esperanza*. Escuela de Formación de Laicos y Laicas, Vicaría Sur de Quito, Ecuador.
- Goicovic I.**, (2000). *Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile*. En Última DÉCADA. Año 8, N° 12, CIDPA, Viña del Mar.
- Kuhn T.**, (1980). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Matus Christian**, (1997). *Alternativo / Masivo. Una mirada de generación y de género al consumo cultural de jóvenes de sectores medios*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, P. I. E. G., Santiago.
- MINEDUC, MECE.** (1995). “*El Liceo por dentro. Estudio etnográfico sobre prácticas de trabajo en educación media*”. Santiago.
- Muñoz V.**, (1999). *El tratamiento de la Juventud desde una perspectiva histórica. Aspectos Conceptuales*. Inédito.
- Montecino Sonia**, (1996). “*Devenir de una traslación: de la mujer al género o de lo universal a lo particular*”. En Montecino S. y Rebolledo L. Concepto de Género y Desarrollo. Universidad de Chile, PIEG, Santiago.
- Prodeni**, (2000). *Sistematización Proyecto Participación y Protagonismo Estudiantil*. Santiago.
- Silva C.**, (1999). *Noventas. DE MARATONES, VÉRTIGO Y SOSPECHA. DE VUELTA A CASA... PARA SALIR DE NUEVO*. Derechos Juveniles V Región. CIDPA, Viña del Mar.

